

mary ferre

DISTRITO

1011

DISTRITO

1011

MARY FERRE

DERECHOS DE COPYRIGHT

MARY FERRE 978-1717591340

## SINOPSIS

Quise respirar por última vez en aquel almacén abandonado, lanzarme al abismo saboreando el aliento de mi asesino y emprender el rumbo hacia la luz para reunirme con mi familia. Pero él me salvó.

Me siento como si divagara en un túnel oscuro torturándome constantemente mientras busco una salida digna para todos. Sin embargo, soy un desastre tomando decisiones que me empujan a él negando la generosidad de un hombre que me ama de verdad. Trato de luchar contra la indecisión de mis sentimientos fracasando porque él me domina sin estar presente. Mis deseos duermen plácidamente siempre que no sean despertados por una fuerza que me arrastra duramente hacia sus pies a través de una energía insólita que desconocía.

Se envenena de mí. Y yo me enveneno con él.

Una relación insana que jamás tendrá más consecuencias que las imaginarias. Por este motivo que me descontrola sin razón la idea de construir un distrito paralelo al actual será una buena decisión. Es una buena decisión. Es lo que debo hacer. Es lo que todos

esperan de mí.

Aunque el veneno sea una necesidad inmediata de la que me alimento.

El Distrito 1011 me salvará.

El Distrito 1011 me protegerá.

El Distrito 1011 no existe.

Da igual. Ya no importa de todas formas.

Todo se ha ido a la mierda.

Att. Armony.

# CONTENIDO

PRÓLOGO
INTRODUCCIÓN
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CONTENIDO FINAL



LIBRO DE FICCIÓN NO RECOMENDADO PARA MENORES DE 18  
AÑOS  
EL LIBRO CONTIENE VIOLENCIA, DEGRADACIÓN, SEXO EXPLICITO  
Y HUMILLACIÓN.

LEER BAJO VUESTRA RESPONSABILIDAD.

No olvidéis que es una historia inventada. Nada tiene semejanzas con un suceso en concreto. Los nombres, localizaciones y argumentos mencionados en el contenido es pura ficción.

## PRÓLOGO

El peso de su cuerpo cae deliberadamente sobre mis hombros, su brazo afianzándose a mí como si pensara en huir premiando a mis instintos.



Ondeó el alcohol de una copa sucia en un movimiento circular que me resulta relajante, podría permanecer en esta misma postura durante toda una vida; sentado en la barra de la taberna, ignorando la compañía cercana, pensando en mi rubia... Trago saliva negando mientras recapacito discretamente en soledad. En este asqueroso y absurdo silencio aterrador.

Mi familia sigue acompañándome en el Oeste, en casa, en mi verdadero hogar. Todos han desalojado el punto de encuentro para proseguir disfrutando de su fiesta y sus reuniones por los alrededores. El vaivén de la gente es abundante aunque no preste atención a las sombras que se mueven cerca preguntándome, animándome o tocándome. Pero a excepción de mi desinterés por cualquiera que no sea ella, trato de concentrarme en el apoyo que me brinda una mujer que no me ha abandonado desde que nos conocimos. Sadie es lo más parecido que tengo a una hermana; es mi mejor amiga, mi alma gemela, mi compañera de batalla y fue una princesa muy hermosa cuando salimos juntos. Ahora, incapaz de tocarla como un hombre sediento de sexo, de regañarla, gritarla o siquiera hacer un movimiento sin su aprobación, consigo reunir lo mejor de mí para apartar su delgado brazo de mis hombros.

Ella gimotea bebiendo de su copa, acariciándome el brazo por última vez antes de soltar y repetir nuevamente la charla del “ya te lo dije”. Me volteo consciente de la bronca que me caerá por no haberla escuchado cuando trataba de sugerirme que me anduviera con cuidado. Nadie, ni los mellizos ni ella consiguieron detenerme cuando me enamoré de mi rubia. Era un hombre que ya se había enamorado profundamente de una chica cuando ellos me advirtieron que abriera los ojos, que una chica procedente del Este nunca nos traería nada bueno. Y no se equivocaban.

Saboreo el líquido y escupo a su vez el pequeño cubito de hielo que Sadie siempre vierte en mi copa desde que tomó su primera ronda de alcohol. Recuerdo que tenía doce años, yo unos dieciséis, y no podía parar de reír. Ella metió su mano en el vaso, sacó el hielo, lo colocó en mi copa y entonces tragó el whiskey rápidamente. Desde entonces espera a que se derrita y procede a deshacerse del cubito, si estoy cerca seré el único que recibirá la pieza congelada. Una especie de promesa que le hizo a mi madre.

—Anoche hubo una reyerta. Owen se ha enterado que fueron los chinos, drogas. Los Law estuvieron allí.

—Sadie, no te lo vuelvo a repetir, déjame solo.

—La mayoría de los chinos murieron y la droga desapareció. No dejaron rastro de la riña.

—Sadie.

—Intento enderezarte. Mantener tu mente ocupada.

—Lo haces como el culo. Únete a la fiesta y desaparece.

—Eres un antipático. No se acaba el mundo porque ella te haya traicionado. Además, estoy esperando el cargamento de las piezas. Si Ewan consigue hacer funcionar ese trasto valdrá una millonada en el mercado. Nos forraremos.

—Los calentadores del valle van primero.

—Yo quiero mi parte. Necesito viajar a Nueva York.

—Tu idea de malgastar el dinero en ropa no nos beneficia, Sadie. Piensa en los demás. El Oeste se está congelando de frío.

—¿Y porque pasemos frío no puedo ir a Nueva York para gastar mi dinero en mí? ¿Quién piensa en mí?

—Preston, deberías venir. —Owen es mi hermano más loco. Su voz sería me obliga a ponerme el disfraz de hombre de negocios, de líder del Oeste que mantiene a todos vivos.

—¿Visita? No esperamos a los holandeses hasta el viernes. ¿Se han adelantado?

—Visita. Pero no son los holandeses. Date prisa.

Sadie pone un pie en las tablas de madera que pisamos en la taberna pero la detengo. Soy el que manda aquí y la quiero fuera de las reuniones, ella me ha refunfuñado negándome con la cabeza.

—Ve con las demás mujeres, —acaricio su rostro —y gracias por estar a mi lado.

—Preston, no me apartes ahora.

—Dame tiempo, ¿vale? Estoy bien.

Después de besarla en la frente ella emprende el camino hacia la puerta delantera. Cuando la veo salir oigo a Owen cantando. Solemos recibir las visitas cerca del quemadero, aunque si no son los holandeses supongo que el

interés en los gánsteres que han venido a comprarnos los coches de lujo es negociable. Nos harían falta un par de millones para la instalación del tanque de agua caliente en el valle.

Paso por la cocina vacía que mantiene aún los olores de la carne asada y procuro no hacer un drama personal al mirar la puerta de madera donde aún está la moto que le regalé a mi ex... a Armony. Con el dolor retorciéndose en mis entrañas me acerco a la voz cantarina del Biker más gracioso del Oeste y me preparo para regañarle por hacer el ridículo delante de posibles clientes.

El ridículo lo hago yo al atravesar el portón de madera que da al cobertizo trasero. Siento que mi vida ha vuelto a cobrar sentido, que si andaba perdido en el abismo de la decepción y el de la tristeza la presencia de dos hermosas niñas que se abrazan entre sí ha tocado la fibra de mi corazón. Esa ligera capa que lo envuelve y de la que era dueña la hermana mayor de este par de preciosidades. La más pequeña me reconoce pero se esconde detrás de su hermana, ambas lucen como si hubieran salido de un pozo de cenizas. Aparto a Owen que trataba de captar la atención de la mayor y ocupo su lugar temblando, arrodillándome, sincerándome con una mirada que no consiguen entender.

—Ewan ha salido a revisar la zona con los chicos. Las he encontrado en el cementerio, y estaban recostadas cerca de una tumba. La más alta ha preguntado por ti.

—Hola. —¡Soy un idiota! ¿Hola? ¿Podría haberlo hecho peor? ¡Joder, las asustaré!

Ellas no reaccionan como me hubiera gustado; brincando, sonrientes, felices, cotilleando sobre su hermana mayor... El dolor apuntala mis entrañas, soy incapaz de vivir con ello.

—¿Te acuerdas de mí? —Increpo sutilmente a la niña ofreciéndole lo mejor de mí. No sé qué he hecho mal. Se ha asustado. La conocía. Nos vimos una vez, era risueña y traviesa, ella se colgó de mí y fui el maldito hombre más feliz del puto mundo. Pensé que era la hija de mi chica, pero me equivoqué. Las hermanas son tan hermosas como Armony.

—No hablan. Les he ofrecido leche, agua, sal, galletas.

—¿Sal?

—¿Qué mierda sé lo que comen los putos críos?

Imaginar me enterrando a mi mejor amigo por su estúpido comentario me excitaría tanto como volver a ver a mi ex. Pero me centro en las niñas, extendiendo mi brazo acariciando la mejilla de la más pequeña hasta que la mayor me lo impide escondiéndola detrás de ella. Me retiro poco a poco alzando las manos para demostrarles que jamás se me ocurriría tocarlas si no lo desean. Mi instinto paternal acaba de aparecer en este preciso instante y jamás me hubiera sentido tan completo como ahora.

Sin embargo hincó la rodilla en el suelo ladeando la cabeza, memorizando sus rostros con toda la añoranza de mi corazón. Estoy perdido en esto. Muy perdido.

Carraspeo la garganta buscando una solución a mi voz, podrían tenerme miedo por culpa de la gravedad de esta.

—Habéis preguntado por Preston. ¿Cierto? —Bien, la más alta ha asentido con la cabeza. La quiero abrazar tan fuerte que me odiará. —Yo soy Preston.

Inmediatamente la niña extiende su brazo minúsculo para darme un par de papeles que ya me pesan entre los dedos. Deshago uno de ellos mirándolas mientras esconde sus ojos de mí.

“Princesas, cuando los hombres de los pañuelos se vayan o se distraigan corred sin pensar hacia la pizzería y no os separéis. Preguntad allí por Thony, Theresa o Livi, ellos os llevarán al hombre con el que viviréis cuando mamá y yo no estemos. Él se llama PRESTON. No habléis con nadie que no sea PRESTON. Recordad su nombre, es muy importante. Vive en el Oeste con sus amiguitos, ellos serán vuestra nueva familia y os prometo que cuidarán de vosotras. Disfrutad mucho de vuestras vidas. Mamá y yo os amamos, las dos cuidamos de vuestro papá y del mío en el paraíso de los ángeles. Perdonadnos por irnos sin despedirnos. Os quiero. Arms.”

Retrocedo incorporándome mientras lucho con el temblor de mis manos, Owen me quita la primera nota al ver mis lágrimas y sacudo mis dedos desenvolviendo el segundo papel que me pesa incluso más que el primero.

“Preston, si estás leyendo esta carta es porque las niñas han escapado de los Law Street y para entonces yo ya estaré muerta, igual que mi madre. Las cosas se están poniendo feas, no me fio de Hizam ni de su gente. Ya no sé hasta cuándo podré escaparme para verte. Esconderé esta carta en el cuento favorito de mi hermana y rezaré para que nunca llegue a ti, porque significaría que ya te lo habré contado todo. Juro que lo estoy intentando, siempre busco el mejor momento para hablar contigo pero consigues que me olvide del dolor y la agonía cuando estamos juntos. Es complicado explicarme si no te tengo delante de mí y te

miro a los ojos. Pensarás que soy lo peor, que he llevado una doble vida o que he jugado con tus sentimientos, nada más lejos de la realidad. Me he enamorado de ti y has sido lo más importante que me ha pasado aunque mi mundo se derrumbara. Tú le has dado sentido a mis ilusiones y esperanzas. Sé que estás muy enfadado conmigo después de conocer mi lado oscuro pero necesito que me hagas un favor enorme. Por lo que más quieras, te lo ruego, cuida de mis hermanas. No permitas que los Law se las queden, no permitas que Hizam las secuestre. Nunca te lo pediría si no confiara en ti. Puede que sea una carga injusta para ti pero no puedo acceder a otro miembro de la familia. Dales una buena educación, si puede ser inscribelas en el colegio y que aprendan a mantenerse por sí solas. Por favor, que mis hermanas no se queden atrapadas en el distrito o Hizam encontrará la manera de acercarse a las dos para seguir haciéndome daño aunque ya esté muerta. En cuanto a ti quiero confesarte que lo que he sentido ha sido real, cariño, muy real. Si pudiera retroceder el tiempo hubiera actuado igual porque te quiero. Ya nada importa, rubio, me habrán matado y supongo que sólo divagaré por tus recuerdos. Nunca me olvides como yo nunca te olvidaré, y cuando mis hermanas pregunten por mí cuéntales que estoy en el cielo cuidando de los hombres que un día cuidaron de nosotras. Ahora te toca a ti, cariño, mantenlas a salvo de la crueldad del Distrito 1010. Lo siento mucho. Perdóname y perdónalas. Te quiero. Arms.”

Maldita sea.

## INTRODUCCIÓN

El dolor físico que más me atormenta se localiza en mi cuello. Un arañazo desgarrador, intenso y sangriento que se ha originado después de que me hayan arrancado la única pieza que me ayudaba a ser mejor persona. La medalla de mi padre. El colgante que ha sido mi fiel amigo. Un compañero de batalla que me ha aportado energía, sabiduría y empujado a tomar decisiones

que jamás me hubiera atrevido a tomar si no lo sintiera en mi piel. Una cadena insignificante de oro que me han arrebatado sin permiso en mis últimos minutos con vida.

Pero nada supera a la muerte emocional que me está consumiendo lentamente. La imagen del fuego, de mis hermanas gritando, de mi madre tumbada en el suelo, las palabras de Hizam... Los hechos han sido el detonante que ha prendido la mecha en retroceso del fin de mis días y mi familia me espera en algún lugar mucho mejor que este, no podría descansar en paz en otro paraíso que no sea junto a los míos. Me muero de ganas por ver a mi padre, que me abrace y me diga lo orgulloso que ha estado de mí, que las niñas brinquen de nube en nube jugando sin crecer, que mi madre acaricie mi mejilla y me premie por mis acciones. Porque finalmente todo se ha terminado, volvemos a estar juntos. Y es el final perfecto para una familia tan desdichada como la mía.

Me encuentro atada de manos y pies colgando de una cuerda que han anudado a las vigas de hierro del almacén y puedo admitir que soy feliz. Espero la muerte con muchas ansias, temo no soportar el daño físico pero este no es superior a la carga sentimental de saber que mis niñas han muerto antes que yo. Tan pequeñas e inocentes. Mis lágrimas caen como mares de mis ojos, el llanto agudo de mi garganta es una acción inevitable que me niego a esconder al llorar la pena que me invade adueñándose de mi desconsuelo. Siento cómo mi cuerpo muere despacio, apenas tengo movilidad en las manos, los brazos me son inservibles, las piernas ya no volverán a dar un paso y solamente falta que mi organismo se apague lentamente como yo. Mi corazón no late, y si lo hace solloza la ausencia de las niñas y el lamento de mis decisiones.

Los Law Street me rodean aclamando furiosos la palabra que ha sido pronunciada con un desprecio insaciable por el magnate que los gobierna; traidora. Hizam ha iniciado legalmente en su mundo el proceso del castigo por una traición a su poder. Desde que las llamas del fuego nos obligaron a todos a trotar lejos del edificio no le he vuelto a ver, pero se ha encargado de enviar a sus chicas para que comiencen con la paliza que ya he recibido. Desconozco el número de las Law que han golpeado mi cara, mi costado o tirado del pelo mientras me escupían. Solamente sé que una de ellas casi me provocó el desmayo tras un puñetazo en mi labio inferior. Sin embargo ellos lo aman, las ratas de cloaca que jadean animando a sus chicas mientras me pegan esperan a

su rey y su orden de aportar su granito de arena para enviarme a la muerte.

De esto se trata. El castigo significa humillar a la víctima colgándola de las vigas, recibir una paliza brutal de cada uno de ellos y aguantar hasta que el rey propine un último golpe que le aclamará como el único victorioso. Siempre lo hace. Siempre ridiculiza a sus víctimas antes del último aliento que se traga mientras usa su brazo terminando con una vida ajena. Lo he visto un millón de veces desde que me secuestró, a mí y a mi familia que yace muerta.

Agery es la que más disfruta. En este preciso instante vuelve a acercarse obligándome sin reparo a que abra mis ojos y mire cómo me desangro despacio. Dos de sus mejores amigas en el Este se han unido a ella mientras que el resto del grupo femenino descansa bebiendo agua o a su vez comentando con los hombres lo poderosas que se sienten. Ella me ha arrancado el colgante, se ha burlado de mí y lo ha pisoteado cuando parpadeaba. He escupido sangre como respuesta y ha plantado su tacón en mi barbilla hincándome el calzado en el cuello, hurgando en la herida abierta de los arañazos.

Amaneció, incluso se escondió el sol. Supongo que ya no importa porque el cielo llora la triste pérdida de mi familia. El recuerdo me mantiene viva, la memoria de los cuerpos infantiles de mis hermanas mientras jugaban en el condado, en su mundo ideal que creamos para que ellas fueran felices. Nada tiene sentido. Desconozco cuántas horas llevo tendida en la viga o si Hizam incluso permanece cerca, no ha hecho acto de presencia y no quiero morir sin desahogarme. Le necesito junto a mí para martirizarme agonizando mientras le insto a que reflexione sobre toda la maldad con la que trató a mi familia. Quiero que sea mi cara lo último que vea antes de que se cierren mis ojos para siempre, que sea mi aliento sangriento el que inhale y el suspiro que le persiga durante el resto de su vida. Hizam lamentará haberse equivocado de hogar, el que asaltó con una patética excusa de secuestro y falsa relación.

Desearía morir, pero desearía hacerlo en sus brazos alimentándome de su error fatal.

Entonces, podré descansar en paz con los míos.

Aunque la imagen del hombre del que me enamoré me perseguirá allá donde vaya, y será su hermoso rostro el que me acompañe durante la eternidad. Sintíendome también atormentada, consternada y abatida por nuestro final, por cómo sucedieron los hechos que me han condenado a una



muerte cercana. Le fallé, nos fallé, fallé... no supe hacerlo de otra manera y fracasé. Debí haberle contado mi problema en el Este, él me hubiera ayudado encantado y ciegamente porque es un hombre bueno. Ojalá que encuentre la paz que yo pude encontrar en él, que no me odie ni me culpe por no haber sido valiente.

Ya no importa.

Se acabó.

Mi familia está muerta. Y yo lo estaré pronto.

—La puta delira.

—¿Está viva?

—Por poco tiempo.

—Apártate de ahí. Quiero abrirle la cabeza.

—¡Esa es mi chica! ¡Follas como una puta loca y eres una puta loca!

Recibo una patada en la cabeza de una mujer que ha sido vitoreada por el grito de un Law Street. Las mujeres se ríen a carcajadas porque mi cuerpo ha bailado y no mantengo la cabeza en recto. El peso me vence. Ellos ganarán. No podré despedirme de Hizam como quisiera. Él no se atreverá a aparecer, espero al menos que se esté ocupando de los cuerpos calcinados de mamá y mis hermanas. Las lágrimas me mantienen viva, la pena del desconsuelo, el llanto al pensar en ellas. Mi última neurona en pie no funciona como esta madrugada, ahora ni siquiera puedo abrir los ojos y enfocarme en las luces de neón que decoran el viejo almacén.

Los Law Street se han congelado y sus jadeos han desaparecido.

Ha llegado.

Él está aquí. Ha venido.

Lo percibo.

Le siento.

El silencio se ha convertido en respeto, la furia en expectación. Nadie respira, nadie habla y nadie se mueve. Conservan la dignidad como fieles a su rey en esta larga batalla asimilando el papel de cada uno en la función, transformándose en ratas dispuestas a atacar si él chasquea los dedos. El

murmuro se extiende haciendo eco entre los grandes paneles del almacén, comentan que Hizam ha exigido respeto y obedecen. Un augurio de tacones retroceden moviéndose lejos y un suspiro profundo provoca que retenga mi propia respiración.

Traga saliva, no le veo pero le oigo.

Siento cómo invade mi corazón.

Glad guía a las Law Street hacia la salida, algunas se niegan a marcharse porque quieren verme agonizar hasta la muerte. Mientras tanto, Agery discute con Hizam. Él no ha pronunciado ninguna palabra, todavía.

Todo es confuso. Oscuro. Triste. Lento.

—Si ellas se van también deberían irse ellos. Hizam. ¿Hizam? ¿Me estás oyendo?

—Todos Agery, tú no eres la excepción. Sal. —Anuncia Glad. —Vamos, todos, salid en silencio del almacén. Ya no es vuestro problema. Buen trabajo. Tú, te estoy viendo. Ahora no es el momento. Por favor, encargados de las mujeres, no queremos dramas afuera. Todos a casa, ha sido una larga noche. Agery, largo.

—¡Qué te jodan, Glad!

—Agery, no me toques los huevos que llevo sin dormir más de veinticuatro horas. No me seas niña.

—Hizam, ¿no vas a decir nada? ¿Vas a dejar a este capullo al mando?

—Necesitas tetas nuevas, esas te están afectando la única puta neurona que tienes. ¡Vete!

—Quiero ver cómo muere la traidora. Si os lleváis su cadáver quiero ser testigo de todo, y quiero ver su entierro. Hizam. ¿Hizam?

—Agery. No te lo repito.

—¡Glad! ¡Suéltame! ¡Te machacaré la cabeza! ¡Juro que te cortaré los huevos y me haré una tortilla con ellos! ¡Hizam, Hizam ayúdame! ¡Qué me bajes! ¡Serás hijo de puta!

Hizam. Hizam y yo. Solamente quedamos nosotros dos. El siniestro de la lujuria de todos sus hombres y mujeres ha desaparecido, se han ido con la sensación amarga de no haber visto el cuerpo de una chica desfallecer como

pretendían. El de una traidora. Finalmente alguien ha oído mis plegarias, finalmente ya puedo arrepentirme de haber nacido mientras le escupo a la cara, si pudiera siquiera abrir mis ojos o moverme.

Mi mente divaga dando sus últimos brotes de lucidez insensata, actúa por sí sola mientras soy un desastre por completo. Deseo ser fuerte, letal, vengativa y hábil, unas cualidades que me ayudarían a despedirme del asesino de mi familia.

—Te odio —consigo pronunciar.

—Mi Armony.

Hizam acaricia mi mejilla cogiéndome en peso, muy despacio. Forcejeo con las cadenas que han sostenido mi cuerpo durante la madrugada. Como consecuencia del acto caigo en sus brazos, moriré delirando pero no conseguiré la serenidad ni valentía para expresarme antes de ir corriendo hacia la luz.

Me sostiene arrodillándose, cayendo al suelo en un movimiento algo brusco que apuntala mis costillas quebrantadas. Consigue protegerme del dolor insoportable mientras me abraza con dureza meciéndome como si pudiera escapar. Espero en cualquier instante su mano apretando la salida de oxígeno por mi nariz sangrienta y asfixiándome hasta asesinarme, sin embargo él mece a una chica abatida que ha perdido el control de su batalla final.

Estamos a solas. El silencio es tenebroso. La gente hace ruido afuera, los gritos de Agery y Glad traspasan las compuertas de metal, pero aquí apenas se percibe todo como un silbido sin importancia. La respiración de Hizam es tan acelerada, distante y agotadora que absorbe la poca energía de la que dispongo. Su fuerza es inclusive más poderosa mientras me afianza apretando mi cuerpo contra él. Siento la necesidad de rebelarme por última vez increpándole, escupiéndole y sollozando la muerte de la familia que él me ha quitado. Pero decido abandonarme.

El rey ha ganado.

El rey ha logrado cumplir sus amenazas.

—Armony, —susurra, —Armony.

Aguanta un llanto.

Aspira la mucosidad.

El rey llora.

Me relajo caminando hacia la luz del túnel. No los veo, no veo a nadie de mi familia. No han venido a por mí.

—No me dejes.

Repentinamente su fuerza me desgarró, incluso me trae de vuelta a la vida. Parece ser que está en alerta por algo que también me devuelve las ganas de luchar. Los ruidos de las motos se envuelven con los primeros disparos, se acercan. Muevo mis dedos encontrando la manera de no separarme de Hizam, él es mi apoyo número uno. Si supiera cuantas veces he decidido contar a este hombre lo enamorada que estaba de Preston me hubiera dejado marchar.

Ignoro mis sentimientos. Busco una salida. Los disparos, los coches, las motos... todo es un enorme caos ahí afuera. Pero Hizam no me suelta. Besa mi frente en repetidas ocasiones, no se desespera, se toma su tiempo presionando sus labios en mi piel sangrienta.

Se aprieta contra mí.

Y aun así, las motos atraviesan el almacén donde nos ubicamos. Glad sale disparando, él grita a su rey que se proteja pero este no siente ni un atisbo de inquietud por el asalto de su rival.

Ha gritado mi nombre.

Esta vez no ha sido Hizam.

Preston me reclama y es en sus brazos cuando la oscuridad me atrapa.

## CAPÍTULO 1

**A**rrastro mi cuerpo al abismo intentando alcanzar las almas que se evaporan en mis sueños. Caigo en una superficie dura reaccionando por

primera vez tras recuperar la conciencia. Parpadeo afligida llorando la muerte de mis hermanas, ya ni siquiera me importan las muertes de mis padres porque la pérdida de las niñas son mi único lamento. Llevo mi mano dolorida a mi nariz que borbotea la mezcla de lágrimas y mocos y ruedo permaneciendo sobre el estómago en mi oscuro duelo.

Sigo con vida.

Lo he sabido desde que oí voces cuando descansaba en mi cúpula infernal. Me he sentido como si hubiera perdido el conocimiento enjaulada en una urna de cristal, pero al mismo tiempo viva.

En el declive de mi recuperación golpeé a alguien defendiéndome de un gesto amable, yo no quise nunca sobrevivir. Ahora el llanto acompaña a esta nueva sensación del presente que me apuntala definiéndose literalmente, gritándome con egocentrismo mientras me señala aterradora burlándose de mí.

Raspo la esquina de un mueble y la astilla provoca un punto de sangre en la yema de mi dedo, aprieto firmemente consiguiendo que el dolor sacie mi sed de venganza. Humedezco mis labios reseco oyendo susurros y comentarios que se regañan unos a otros por alzar la voz.

Sé dónde me encuentro, en qué brazos morí y por qué yazco en su habitación.

Los Bikers no me han sido una molestia. Desperté hace unos días en un inmenso río de sollozos y Preston estuvo a mi lado hasta que le aparté gritándole soñando aun con la muerte de mis hermanas. Culpándole por haber aparecido en mi vida. Fueron los cabellos pelirrojos de una mujer los que me trajeron de vuelta al mundo en el que quise morir, ella susurraba llorando que despertara pero no le hice caso y volví a fingir mi abandono catastrófico.

En las últimas horas he sufrido crisis de ansiedad. Necesito escapar. Necesito regresar al Este para asesinarle, para vengarme del hombre que prendió fuego a mi familia. Y cuando lo haga saldré del Distrito 1010, llevaré mi caso a los tribunales en el condado e iniciaré una larga batalla legal para destruir la colina y a los que viven aquí.

Mi alma se encuentra vacía, no me consuela ni mi propia recuperación ni me siento bien respirando este oxígeno infectado. He estado reflexionando sobre lo ocurrido en el pasado año y absolutamente todo se sacó de contexto, me acomodé viviendo una mentira junto a un hombre que aunque nos

mantuviera con vida nos hizo daño. No pude negarme. No pude huir. No pude salvarlas. Hizam pagará por todos y cada uno de los días que nos secuestró. Me obligó a ser su maldita puta y una maldita muñeca de cristal, él supo aprovecharse de aquella chica joven que lloriqueaba asustada al comprobar que las pesadillas en el Distrito 1010 se hacían realidad.

Han hecho una pausa. Preston y la mujer han estado aquí atendiéndome cada vez que me despertaba gritando, pidiendo auxilio... Luego caía en un desmayo mientras alguien humedecía mi frente. He visto amaneceres y atardeceres con los ojos abiertos, mirando un punto ciego en la habitación. Anonadada. Afligida. Inconsciente. Preston me ha dado el espacio que necesito y ha actuado como un caballero, mis fases con él son meramente una excusa para regañarme por haber metido la pata. A veces le quiero, a veces le odio. Ahora no tengo tiempo.

Me he convertido en un desastre, uno que ama ver sangrar los cinco dedos de la mano. La astilla ha perdido la firmeza puntiaguda que ha provocado traspasar las capas de mi piel. Ya me doy por satisfecha.

—¡Armony, Armony!

—¡Aparta! Te tengo.

—¡Ese empujón te costará caro, gilipollas!

—¿Podéis por una vez mantener la puta calma?

La tercera voz pertenece a uno de los mellizos, reconocería a esos asesinos entre miles de réplicas idénticas a ellos. Preston me acomoda y Livi seca mis dedos, escuecen pero el dolor no es comparado con mis sentimientos actuales.

—Ewan, sal de la habitación. No tardaré. Ocúpate tú de ellas porque no confío en Owen.

—¿Perdona? ¿Que no confías en mi futuro esposo?

—Tú también. Largo.

—No pienso alejarme de mi amiga, idiota.

—Sal. De. La. Habitación.

—¡Tú a mí no me das órdenes!

—¡Livi!

—¡Preston!

—Vamos señorita, ven conmigo.

—¡Que no! Yo. Me. Quedo.

—Te vienes conmigo por las buenas o por las malas.

—Se lo diré a Owen. Él te pegará aunque seas su hermano.

—¿Queréis hacer el favor de marcharos? Armony necesita descansar.

—Pues no debería descansar porque en diez minutos le toca el medicamento.

—Le toca en media hora.

—Diez minutos. Seis horas. Ya han pasado seis horas. Le dimos la medicación a las seis y diez.

—Eran las seis y media.

—Preston, no me trates de tonta porque no lo soy. Eran las seis y diez.

—A las seis y diez tú te estabas follando a Owen.

—¡Mentira! ¡Retíralo! ¡Ewan, pega a Preston!

—No quiero pastillas. —Pronuncio después de haberlo intentado cuatro o cinco veces. He entreabierto los ojos pero ninguno se ha dado cuenta. Preston a mi derecha, Livi a mi izquierda, el mellizo moviéndose por la habitación mientras rueda los ojos. He soñado con esta imagen un montón de veces.

La compañía de estos desconocidos no me completa.

De hecho, pretendo salir del Oeste tan pronto pueda ponerme en pie. Creo que ya puedo y necesito desesperadamente hablar con Hizam. Necesito verle, tocarle, que me mire a los ojos y me diga que están muertas, que el incendio se le escapó de las manos. Necesito que sus cuerpos descansen en paz, donde sea, pero en paz. Luego me lamentaré llorando, y apuñalaré su corazón antes de mirarle a los ojos y susurrarle lo mucho que le he odiado, odio y odiaré.

Cuanto antes salga de esta habitación antes podré recuperar mi verdadera vida, escapar de una vez por todas del infierno que vivo en el Distrito 1010.

—¿Armony? ¿Hola? ¿Estás despierta? —Pronuncia Livi.

Tan pronto asiento confirmando Preston se retira de la cama abriendo distancia entre él y yo, refugiándose en la sombra de Ewan. Este toma la decisión de retorno acercándose también a mí para comprobar mi pulso, colocar la palma de su mano en mi frente.

—Soy Ewan, ¿estás bien? ¿Consciente?

—Sí.

—¡Aw, menos mal, qué puto susto nos has dado! —Dice mi amiga emocionada. Sobre la cama, acaparando mi espacio.

Preston es el único que no se dirige a mí. Capto perfectamente las señales. Tampoco sería como si lo nuestro hubiera ido en la buena dirección. Ahora comprendo absolutamente todo, los dos somos tan diferentes como iguales y supongo que él se ha dado cuenta también del efecto. Y ojalá pudiera explicarle lo que ocurrió, pero nada merece la pena. Mi objetivo número uno es mi enemigo hasta la muerte; Hizam. Lo mataré. Lo mataré y disfrutaré cada segundo de ello.

—Un sándwich, un filete, unas patatas... lo que quieras. ¿Estás aquí? ¿Holi?

—No tengo hambre, Livi.

—No importa, —interviene Ewan. —Recupera el apetito porque la medicación es fuerte. La dieta líquida y los triturados ya no son una opción. Pon de tu parte por tu propia salud.

¡Que te jodan!

—No la presionemos. Acaba de despertar.

—Cuanto antes despierte mejor para todos.

—Ewan, eres intratable. No sé qué pude ver en ti.

—Lo mismo que yo en ti. Nada.

—Me gusta más Owen. —Se regañan con la mirada mutuamente. Preston no es más que una gravitación oscura que me mira. —Arms, tomate el tiempo que quieras para comer pero este idiota tiene razón. Deberías comer algo. La medicación que te hemos estado dando ha sido tan milagrosa como... Preston, di algo, tú sabes lo que dijo el médico exactamente. Pronunció una



palabra que ya he olvidado. Bueno Arms, tú me entiendes. Pide lo que quieras porque le diré a Barry que lo cocine. Está deseando verte. ¿Le conoces? Babea un poco por ti, pero luego ve a tu chico y se esconde en la cocina. ¿Armony?

He cerrado los ojos cuando ha balbuceado “tu chico”. ¿Mi chico? Yo no tengo un chico. Y no tendré uno en muchos años. No he tenido las mejores experiencias en el sector, si se puede llamar experiencia a que un hombre desconocido te secuestre y te viole mientras te amenaza con asesinar a tu familia. Luego aparece una luz salvadora, y cuando más le necesito me abandona y me deja en el olvido. Tan solo quería explicárselo. Él sacó sus propias conclusiones sin conocer la versión completa.

Reconozco que tampoco fui la mejor en nuestras semanas como pareja, que me guardé un millón de secretos que debí escupirle sin más. Me acosté con Hizam cuando realmente amaba, o creí amar a otro hombre, y no disfruté de ninguna de las sensaciones; ni la de placer ni la de la mentira. En el Distrito 1010 he conocido la peor versión de mí y me detesto tanto como repugno por no haber sacado algo de carácter para enfrentarme a un hombre. A dos.

Mi vida ya no tiene sentido de todas formas. No tengo la capacidad de amar. No quiero y no puedo tampoco. Si alguna vez sentí ya no lo hago. Si alguna vez pretendo sentir no será en el distrito. Sueño con huir lejos después de asesinar al rey del Este y luego me encargaré de hundir la colina.

Las tres voces gritan al unísono tras dar mi primer paso. Casi me he resbalado sobre Livi pero ha sido rápida, Ewan ha agarrado contundente mi camiseta por la espalda y Preston se ha acercado con ambas manos en el aire. Se han preocupado por mí pero no los necesito, he puesto distancia escondiéndome como una cobarde en el baño. Les oigo discutir sobre la comida, la medicación o el reposo. Ninguna de las voces me consuela tanto como ver la imagen de Hizam reflejada en el espejo.

El cuarto de baño de la habitación de Preston ya no huele mal. No es tóxico. De hecho, el olor es agradable y recuerdo algunos de los momentos vividos como pareja. Con mis sustos, con mis inquietudes, con mis miedos... Él siempre estuvo ahí sonriendo, siendo amable, siendo uno de los hombres más maravilloso que he conocido.

Tras hacer mis necesidades decido refrescar mi cara reconociendo a la chica del condado y del distrito que se refleja en el cristal. Junto a la imagen

de Hizam. Soy yo. Soy yo y nunca he cambiado ni cambiaré. Aunque parezco más delgada, y mis ojeras me causen un efecto horrible en mi rostro, el resto de mi cuerpo es claramente proporcional a la chica que creció en el pasado año.

Salgo de la habitación a punto de revelar mi agradecimiento cuando las risas de dos niñas consiguen que gima en voz alta, esquive el cuerpo enorme de un Biker en el pasillo y me asome enrojecida mientras lloro mirando a mis hermanas montar a caballo en la espalda de dos mujeres que sonríen tanto como las niñas. Parpadeo con el corazón en la mano, arrastrando mis pies por los escasos escalones hasta la planta principal de la taberna. Cerciorándome que mis hermanas no son un producto de mi imaginación. Ellas no me han visto aún. El silencio en la sala es como una catástrofe que explotará en breve. Hay gente, cientos de personas, pero mis ojos solamente están en los cuerpos de dos muñequitas que parecen divertirse.

Grace lleva una cola en alto y el pelo restante rizado, viste un vestido precioso y agarra en su mano un micrófono de juguete. Sonríe en la espalda de la mujer porque trota como ella pide. Mi Greta, mi chiquitilla, mi pequeña... su pelo cae en cascada totalmente liso, agarrando en sus manos un muñeco y vistiendo algo parecido a una capa de brillantes. Una de tela preciosa. Ella se ríe incluso más que su hermana porque ha conseguido llegar a los hombros de la mujer que se pregunta quién ha invadido su nave espacial.

El alma se me cae a los pies y aguanto las ganas de llorar.

—¿Chicas?

Las niñas brincan gritando mi nombre mientras descienden de los cuerpos de las mujeres. Grace es la primera en llegar a mí y me agacho recibiendo también a Greta. Entrecierro los ojos llorando, hundiendo mi cabeza en sus cuellos, oliendo sus aromas angelicales. Seguramente les plantaron cara a los Law Street y a Hizam. Recupero en unos segundos de abrazos y besos todas las vidas que sentí haber perdido. Ellas son el aliciente de mi presente, de todo lo que represento actualmente.

—Te hemos echado de menos.

—¡Yo más!

—¡No, yo más!

—Arms, dile a Grace que no por ser mayor tiene la razón. Lo dice mi

amigo Owen. Él me dice que soy la más mejor.

—Él te miente. Ewan me dice que yo soy mejor. Y más lista porque ya sé escribir, y leer.

—¡No sabes leer! Arms, regáñala. Ella no es más mejor que yo.

—Os quiero, ¿lo sabéis? Mucho. Apenas... yo... apenas puedo... hablar.

—¿Ya no estás enferma?

—Vuestra hermana sigue débil. —Preston. Su voz.

Me hallo desorientada, con sentimientos confusos sobre él. No sé si agradecerle lo que ha hecho por mis hermanas o evitarle por haberme dado la espalda cuando le necesité.

Bueno, no le reprocho nada porque es un buen hombre.

—¿Te duele la tripita? Owen dice que los bebés nacen de la tripita.

—¿Qué? —Admiro constantemente los rostros de mis pequeñas. Ambas han encajado sus cuerpos en mis piernas y las mantengo cerca de mí.

—Que Owen ha dicho...

—Ella te ha oído, Greta.

—Dile que no se meta conmigo.

—No he parado de pensar en vosotras dos. Sabía que... —me arrepiento. No está en mis planes mantener una conversación privada a vista de todos. Siento los ojos de cientos de Bikers en mi espalda, a nuestro alrededor. —¿Dónde está vuestra habitación?

—Eligieron la de mi madre. —Añade Preston y le ignoro.

—Es fea, Arms. Pero Owen me ha dicho que me comprará un montón de cosas rosas para decorarla. Y un caballo. También una carroza. Él dice que saldremos de compras pronto.

—La mía será más guay que la de Greta.

No nos quedaremos con los Bikers.

—¿Me lleváis allí?

Greta asiente sorprendida levantándose y Grace hace un gesto de cantar

a su micrófono y la sigue. Evito el cuerpo de Preston. Siento que el mío se descompone pero sigo directamente a mis hermanas. Me muero de ganas por llorar sobre ellas, abrazarlas y sentir que están vivas, que no me he desmayado y estoy soñando.

Al llegar arriba percibo el silencio de la taberna como algo siniestro. Los Bikers no suelen estar tan apagados, ellos brindarían con la música en alto y fumarían gritándose unos a otros. Y agradezco el silencio porque me duele la cabeza. Estoy acostumbrada a sentirme hundida por las vivencias junto a Hizam, los hematomas de mi rostro o de mi cuerpo ya no son nada, puedo con todo excepto con la pérdida de mi familia. Sin embargo, no he perdido a mis hermanas. Ellas no han muerto.

Cierro la puerta de la habitación dejando fuera a Preston que se encaminaba detrás de las tres. Echo un vistazo a la habitación, tienen un montón de juguetes esparcidos por los rincones y también posters de princesas colgados en las paredes. Sostengo sus brazos atrayéndolas hacia mí volviéndolas a abrazar. Me emborracho de sus almas cerrando los ojos, apretando fuertemente a las dos por igual. Las he echado de menos, he llorado sus muertes tanto que ya no me sorprende verlas en persona. Tocarlas.

—Os amo desde lo más profundo de mi corazón. —Ninguna me habla. Se sorprenden. No entienden nada porque supongo que Preston les habrá contado una bonita excusa para que ellas no sufran la ausencia de nuestra madre, ni la mía. Cierro los ojos carraspeando la garganta. Pero tengo que asegurarme. —¿Qué ha pasado mientras he estado malita?

—Owen se peleó con el hombre del camión de juguetes. —Greta se ríe mientras Grace se aparta rodando los ojos.

—Ella tiene un enamoramiento con Owen. Por eso odia a Livi.

—Yo no la odio. Ella está celosa porque él me elige a mí. Armony, Armony, me he subido a una moto y me...

—Aww, yo también Arms. ¡Quiero una moto!

—¡Yo monté primero porque Owen me preguntó a mi primero!

—Pues Ewi, Ewua, Ewu...

—¿Ewan? —Ayudo a Grace y me lo agradece.

—Ewan me subió a mí también primero. Pero Preston le regañó.

—Y se pelearon. Pero Owen nos escondió después de darnos una vuelta. Yo quiero una. Él dice que me comprará una cuando cumpla la edad suficiente como para ser una anciana. Y no sé qué quiso decir con eso, nadie me lo explica. ¿Me lo explicas tú?

Sonríó inconscientemente. Adoro sus voces. Que estén vivas. Una parte de mi ya duerme en paz, descansa en paz.

—Chicas, ¿cómo llegasteis aquí?

—Grace me tiró al suelo. Mira, me hice una herida en la rodilla. Owen me compró tiritas de princesas. —Ella me enseña una herida en su rodilla que ha sido provocada por mis malditos errores en el distrito. —Pero no me duele.

—Hice lo que me dijiste. No quería que te enfadaras.

—Grace, cariño, nunca me hubiera enfadado con vosotras. Jamás. Por siempre juntas.

—Por siempre juntas. —Repiten abrazándose a mí. Las siento en la cama y me arrodillo, es la única manera de mantenerlas firmes mirándome para que me expliquen qué ocurrió.

—¿Qué pasó cuando vinieron los hombres y mujeres de los pañuelos?

—¿Cuando mamá y tú os pusisteis malitas? —Asiento a Grace. —Cogí mi cuento, Greta lloraba y cuidé de ella.

—Yo no lloraba. Me daba miedo el humo. Y los gritos. Y esos hombres que gritaban.

—¿El humo?

—Preston nos dijo a Greta y a mí que hubo un incendio en la casa. Por eso mamá y tú no estabais con nosotras.

—Sí, inhalamos humo. ¿Salisteis de la casa?

—Corriendo.

—Porque hacía calor. Y Grace no me dejó volver para coger juguetes. Ella podía coger el cuento pero yo no los juguetes.

—Supongo que... que leíste la nota. —Grace asiente tanto como Greta que la imita. —Y vinisteis a ver a mis amigos.

—Yo no sé leer. —Admite Grace sonriendo. —Pero recuerdo que

dijiste que fuéramos a la pizzería. Fuimos y no había nadie.

—Sí había, lo que pasa es que no podían vernos los hombres de los pañuelos que rompían los cristales.

—¿Y dónde fuisteis?

—No sabíamos. Greta era una llorona.

—Tú también llorabas.

—Nos escondimos. Corrimos lejos del ruido. Y atravesamos una cosa grande.

—Owen dice que es un cementerio. Y que ahí descansan los cuerpos de las personas que mueren. ¿Ves? Soy más lista que Grace.

—Tú te dormiste.

—Tenía sueño. Y hambre.

—Estuvisteis en el cementerio, ¿cierto? ¿El que hay cerca de este lugar?

—Sí. Ese grande. Y un amigo tuyo quiso quitarme el cuento. Pero yo no quería. Guardaba los papeles y pronuncié el nombre de Preston, el que tú me dijiste.

—Estoy... estoy muy... muy orgullosa de vosotras, chicas. Mucho. No tengo palabras.

—Me gustan más estos amigos.

—A mí también. Los otros eran muy tontos.

—Jamás volveremos a separarnos. Estos amigos son buenos. Owen y Ewan, Preston... Lo hicisteis muy bien, chicas. ¿Estáis bien?

—Sí.

—Yo tengo hambre. Otra vez.

—Es porque Owen la ha enseñado a cocinar.

—¿Cocinas, Greta?

—Bueno, lo hace él. Pero yo ayudo. Soy importante. Él lo dice.

Vuelvo a abrazarme a sus pequeños cuerpos. A besar sus rostros como lo haría mamá. No quiero presionarlas. Sé que ella no logró escapar. Nunca

podría haberlo hecho con la cojera, con el golpe que recibió por uno de los Law. Su ausencia no consuela mi felicidad aparente. Pero las niñas son las más indefensas y las que necesitan más ayuda, por lo tanto, me siento agradecida y feliz por haberlas recuperado.

Mi venganza con el rey del Este sigue en pie. Es un fracasado y un hijo de puta por haber matado a mi madre, por haber estado a punto de matarme y por haber dejado escapar a dos niñas por el Distrito 1010 sabiendo la violencia que él provoca en la calle.

—¿Podemos salir a jugar? He quedado con mis amigos. —Abro la boca porque Grace se ha sonrojado.

—Le gusta un niño del valle.

—¡No me gusta! ¡Es mi amigo! ¡Tú tienes a Owen! Arms, dile a la enana que no se meta conmigo.

—¿Te gusta un chico?.

—¡NO! Además, Preston nos regañó. Él no me deja salir si no voy acompañada por uno de sus amigos.

—¿Te regañó?

—Discutió con los padres de mi amigo. Luego con mi amigo. Luego me hizo sentarme en una silla y me explicó por qué no puedo salir con chicos. Pero no lo entiendo. Dice que cuando sea mayor lo entenderé. Al menos me deja jugar.

—Preston cuida de ti, cariño. Y de ti también. Ha tomado buenas decisiones. No me gusta que salgas a jugar por ahí con niños, no con el frío que hace.

—Owen dice que me comprará un abrigo nuevo.

—Él le ha comprado mucha ropa. Más que a mí. Preston también me ha comprado ropa.

—¿Y mamá? —Suelto sin más acabando con la felicidad de las niñas. Gritándome duro en silencio por haber estropeado este encuentro. Siento un nudo en mi estómago. Amo mucho a mis niñas, pero nuestra familia no está completa sin nuestra madre y ahora que han escondido su cabeza ignorando mi pregunta sé que ha muerto. Es una respuesta simbólica.

Descanso mi trasero en mis talones llorando mientras sonrío a las niñas.

—Chicas, por siempre juntas. ¿De acuerdo? No volveremos a separarnos.

—¿Podemos quedarnos a vivir aquí? Yo quiero estar con Owen.

—Yo quiero también.

—De momento nos... nos quedaremos hasta que encuentre un trabajo y la pizzería vuelva a abrir —miento considerablemente a estos ángeles. Bastante han sufrido ya. —Recuperaremos nuestra vida. Lo prometo.

—Toc, toc, ¿se puede? Barry se ha puesto muy pesado con hacerte algo de comer, y tu... es decir, Preston también. Te toca la medicación en cinco minutos. ¿Qué quieres?

—No tengo hambre, Livi. Me iré en breve.

—¿Irte a dónde?

—Chicas, volved a jugar. No me iré de aquí. Es solo una forma de hablar. No os dejaré.

—Te quiero, Arms.

Beso sus cabezas mientras ellas discuten sobre coger el juego de muñecas que dejaron en el cobertizo. Cierro la puerta enfocándome en Livi porque Preston había vuelto a adelantarse. Y no estaré nunca preparada para hablar con él, no lo estaba antes, no encontraré un hueco ahora. Él jamás me dejaría salir al Este para asesinar a Hizam, por eso le quiero lejos hasta que cumpla mi objetivo. Mi amiga, sin embargo, enloquece hablándome de comida en voz alta y susurra que no salga de la taberna.

—¿Es que te has vuelto loca?

—Livi, ¿qué ha pasado? ¿Por qué estás aquí? ¿Cómo llegaron mis hermanas al Oeste? No me mientas, por favor. —Me afianzo a sus brazos desesperada. Ha conseguido que me contagie de su intranquilidad.

—Tu medicación. Preston enloquece si no te tomas la medicación. Me olvidé de una sola toma hace dos días y casi mete una bala en mi cabeza. Gracias a Owen, porque si no fuera por él Preston hubiera logrado satisfacer su amenaza. A mí. A mí. Meterme una bala en la cabeza. ¿En qué puto pensamiento cabe eso? No nos llevamos bien. Bueno, a veces. Es que está



nervioso. Y no es que le... por cierto, ¡estoy enfadada contigo!

—¿Conmigo? —Me retiro tragando saliva. Humedeciendo mis labios reseco y cortados.

—¿Por qué no me contaste que Hizam te pegaba? Y por lo que más quieras, ¡no me gires la cara, jovencita! ¿En serio te pegaba? ¿Por eso eras tan rara para hablar de tu relación? ¿Y qué ha pasado con Preston? ¿Es que le conoces? Me imaginé algo cuando vino a la pizzería, pero no sabía una mierda. ¿Armony? ¿Te has acostado con Preston y con Hizam?

—Por favor, ahora no... respeta que no... yo no puedo hablar. —Me siento en la cama y me sigue hundiendo el colchón a mi lado. —Son tantas cosas que no podría lidiar con todas a la vez. Livi, mis hermanas han sufrido mucho y yo he escapado de la muerte. Por poco no me han matado. Ellos son peligrosos. En el distrito no hay piedad.

—Entiendo. Aunque lo importante es tu salud. Lo has pasado mal, todos hemos rezado. En serio. Tengo muchas preguntas que hacerte.

—¿Qué haces aquí?

—Larga historia, Arms. —Se ríe entrelazando mi brazo con el suyo. —Preston me buscó en la pizzería y cuando vio con sus propios ojos que los Law Street la estaban destrozando fue a mi casa. Preguntó por las calles, cruzó nuevamente al Este y cuando abrí la puerta se sorprendió al verme la cara hinchada por llorar. Mi padrastro tuvo una crisis y mi madre una sobredosis, yo era como su fuente de diversión. Entonces tu hombre arrasó con ese hijo de puta, le pegó un tiro en la polla, me cogió en brazos y me trajo. Él estaba desesperado porque no reaccionabas, ya no sabía qué hacer contigo porque no confiaba en los cinco médicos que te auxiliaron. Desde que él me invitó a ayudarte no he salido del Oeste. No se está mal. Te he lavado, alimentado y cuidado. No permite que nadie entre en la habitación, ni que mucho menos ponga sus manos sobre ti.

Imaginar a Preston tal y como lo ha descrito Livi no es nuevo. Es el mejor hombre que he conocido, posee un buen fondo y un gran corazón. Le agradezco que me haya cuidado, que haya salvado a mi amiga y por supuesto que haya acogido a mis hermanas. Y doy por hecho que ha leído la nota que le escribí justamente cuando las cosas se estaban convirtiendo en una pesadilla. Me avergüenzo de haber redactado una despedida, en parte ya he hecho el

trabajo sucio porque no me apetece tener que volver a verle cuando supongo que él ya me ha olvidado.

Mis pensamientos son una montaña rusa de emociones, sentimientos cruzados y sufro una leve discrepancia con todo lo que ha sucedido mientras yo me recuperaba de la paliza que recibí en el Este. Preston no debió salvarme. Eso habrá incrementado la furia de Hizam. Desconozco cómo sucedió pero no quiero que mueran más personas, ya he perdido a mi madre y no quisiera que ningún Biker se entrometiera en una guerra por mí. Los Law irán a muerte. Acabarán con el Oeste con tal de darle la victoria a Hizam.

—¿Dónde está mi madre? —Formulo la pregunta esperando una confirmación dolorosa. Necesito llorar su muerte, saber que recuperaron su cuerpo y que le dieron un entierro digno.

—¿Te he dicho que lo importante es tu salud? Pues tus hermanas están bien, y esperemos que tú también lo estés. Es lo único que...

—Livi... —mis lágrimas recorren el camino de la muerte hacia mi boca. He llevado mis manos a los ojos intentando secarlas. —¿La han enterrado en el cementerio del Oeste o se la han llevado los Law?

—¿Qué? ¿Enterrar a quién?

—¿Dónde está su cadáver, Livi? —Me levanto restregándome el brazo por la cara, ella se sorprende de mi pregunta. Sus gestos son tan confusos como los míos.

—No lo sé. No creo que exista un... un cadáver, Arms. Antes de nada recupérate, dile al cascarrabias de Preston que deje de tocarme los cojones y cuando todos estemos bien hablamos como si fuéramos una familia estructurada. ¿Te he contado lo de Owen? Pues yo...

—Mi madre, Livi. Mi madre. ¿Está en el apartamento? ¿Su cuerpo sigue allí?

—Tu... madre... no... está... ¿muerta? —La mueca la delata y mi asombro ensombrece su inesperada sonrisa. —Ella vive. Que yo sepa. Me lo ha dicho Owen. Porque Ewan apenas me habla. Está enfadado porque me lo follé primero a él y luego me puso tontorrón su mellizo. Te puedo decir que son iguales. Ellos follan de puta madre pero... Vale, no es el momento, ¿no? Es que te he echado de menos. No tengo amigas. No es como que pueda hablar con las mujeres del Oeste, ellas son muy grandes y mujeres para mí. Me dan

miedo.

Conforme ella habla parpadeo negando, llevándome mis dedos al pelo que cae en cascada por mi espalda y reacciono hiperventilando. Cuestionándome como hija. Recuperándome de las barbaridades que ese impresentable me ha hecho sentir.

—La tiene Hizam, —afirmo tras mi respuesta insonora. Livi ha estado atenta, se levanta y acaricia mis brazos.

—Arms, ahí afuera hay dos niñas que te necesitan.

—¿Está viva?

—Lo está. Ella se encuentra bien porque sabe que vosotras estáis a salvo de los Law. Por favor, cálmate y toma tu medicación.

—¿Se la ha llevado? ¿Hizam se la ha llevado?

—No es llevar, llevar. Supongamos que cuida de ella como nosotros cuidamos de ti. O de tus hermanas.

Abro la puerta decidida a salir corriendo por el Oeste en dirección Este, rememorando y recordando los viejos recuerdos de hace unos días cuando huía de un lado para sentir alivio en el otro. Pero tropiezo con un carrito de muñecas que parte en miles de pedazos el dedo pequeño de mi pie. Livi trata de no estallar en risas susurrando que me traerá las zapatillas que hay para mí y me retuerzo sintiéndome aún más confundida.

Preston se asoma desesperado, mantiene su mirada en mí pero yo se la he retirado. Ahora no comprendo qué me ocurre con él, que mi madre esté en el Este viva y junto a Hizam no entra en mi razón. Podría haberla rescatado, es mi madre, si yo no hubiera salido de esta mis chicas se hubieran quedado sin las dos. Pero no enloqueceré con él. Nunca. Ha hecho por mí mucho más que nadie en mi vida. Le quiero abrazar para recibir el consuelo que solamente él me ofrece, ese que me ha ayudado cuando mi mundo se vino abajo. Le debo tanto que mantener algo como una conversación vacía sin sentido no es buena para ninguno en estos instantes.

Livi reaparece con unas zapatillas deportivas, quejándose de olvidarse dónde puso otras. Se ha cruzado con Preston pero no le ha hablado, se ha limitado a tirarlas desde la altura y a ser más consecvente que yo.

—Le pediré a Barry que cocine algo rápido para ti, la medicación es

importante, Armony. El resto puede esperar.

Asiento convencida de que todos me visionarán sentada y comiendo pacíficamente, con la sonrisa escrita en mi rostro mientras mi madre sigue atrapada en el Este. Obviamente nadie la ha rescatado, nadie ha ido a por ella... nadie lo hará si no soy yo. Soy su hija mayor, hemos vivido un infierno juntas y no la abandonaré mientras pueda. También sentí algo dentro de mí con ella, algo me decía que mi familia seguía con vida. Lo sé porque morí y no me recibieron, y ellas no me dejarían divagar sola por el inframundo.

Cuando me anudo las deportivas consigo regresar en solitario a la habitación, hay Bikers en el pasillo pero su silencio y respeto no me agobian. Cojo la chaqueta de punto que había visto en la cama, encajo en ella despacio contando los segundos que me restan para regresar al mismo infierno y decido no abrochármela porque no atino con los botones. Mi camiseta cae arrugada y me percato que pasará mucho frío, estamos en pleno infierno y en la colina las temperaturas son mucho más exageradas que en el condado.

Bajo tranquilamente por la escalera, no hay ruido excesivo pero sí murmullos. Todos me miran, los Biker quieren hablarme o comentar unos con otros los movimientos que hago. Diviso a las niñas jugar en el fondo de la taberna, junto a la salida trasera, siendo aclamadas sonrientes por el grupo de hombres y mujeres que cuidan de ellas.

Me retiro lentamente hacia la puerta delantera arrastrando la planta de mis pies mientras mi cuerpo responde a mis impulsos. Percibo la debilidad que me atiza pero puedo combatir con ella, darle la mano y seguir juntas tranquilamente hacia el Este. Quiero comer, beber, volverme a la cama, orinar, ducharme, sentirme nueva... pero mi madre es más importante.

La brisa helada de la mañana me envenena cuando el frío se cuele por mis piernas. El aire es invernal, lo he sentido porque apenas puedo dar un paso más hacia el exterior. La explanada está al completo de motos, hay varios Bikers que hablaban sobre cerveza pero se han callado al verme aparecer. Prosigo con mi camino debilitándome al esquivar los vehículos perfectamente alineados. Me tiemblan las piernas, me he abrazado a la chaqueta de punto gris que combina con la camiseta blanca arrugada. Mi pelo se despega de mis orejas por la brisa fresca.

Las montañas en lo alto de la colina están nevadas, en el bajo valle deben de estar helados de frío. Espero que hayan construido ya los

calentadores para el pueblo, porque es insoportable. Apenas puedo caminar sin echar de menos una manta calentando mi cuerpo.

—Armony. ¡ARMONY! ¡DETENTE!

Su voz grave provoca que el cosquilleo en mi espina dorsal muera en mi cuello. El vello de mi cuerpo se ha erizado y no por las bajas temperaturas, sino porque el hombre que me partió el corazón me está llamando. Esquivando las motos de igual forma que hago yo sin mirar atrás.

—Armony, ¡vas a morir congelada! Vuelve.

—No.

—¡No seas testaruda!

—¡Quieto! ¡Ni un paso más! —Me volteo pronunciando en vano porque no puedo.

Pierdo la respiración antes de que Preston se quite su chupa de cuero y la ponga alrededor de mi cuerpo, sobre mis hombros, afianzándomela a la chaqueta que es bastante gruesa. Él no se retira, pero si abre un hueco considerable para hacerme saber que no está de acuerdo con lo que seguramente se imagina.

—Vuelve a vestirme al menos. —Asiento alzando mi cabeza por primera vez, encontrando a un hombre que ha girado la suya. —Si te vas a ir con él al menos no mueras en el intento.

Se retira regresando a la taberna, dándome la espalda, enfadado, refunfuñando.

Definitivamente si tuvimos algo, lo perdimos.

## CAPÍTULO 2

Estoy enfadada y frustrada, además de congelada. Salir de la taberna con las piernas al aire ha sido una enorme equivocación, y que Preston viniera en mi busca sólo ha empeorado una situación insostenible con la que me he encontrado después de volver a nacer. Su cuerpo se aleja a grandes zancadas esquivando las motos alineadas. Suspiro recapacitando mi idea de huir lejos del Oeste para recoger a mi madre, pero su cambio de ruta dirigiéndose al cobertizo lateral me insta a seguirle rápidamente.

Choco con Bikers al entrar en el cobertizo, Preston coge una herramienta enfocándose en la moto de su padre y la reunión se hace tensa. Oigo desde aquí las risas de mis hermanas y los gruñidos de sus acompañantes. No nos hallamos a solas porque hay personas que rondan cerca, aunque la mayoría se da media vuelta arrepintiéndose de aparecer cuando nos ven.

Un hombre que golpea una pieza de motor girando un tornillo mientras usa toda su fuerza y una chica extremadamente débil que se humedece los labios. Afianzo mi chaqueta de punto en mi cuerpo moviéndome nerviosa, pensando, meditando, intentando ser buena con Preston. Todo el odio que pueda sentir en mí o la ira contenida no es más que un estímulo de rechazo contra un hombre que no es él. Hizam provoca que saque lo peor de mí.

—Mi madre —susurro.

—Ya.

—Tengo que ir a por ella.

—Suerte.

—Preston, no... no hagas esto más complicado para mí.

—No lo haré. Vístete o tus hermanas irán a tu propio funeral. —

Después de atornillar un algo de la moto ha lanzado la herramienta por detrás de él.

Aguardo un llanto en mi garganta desapareciendo por la puerta trasera del cobertizo, oigo un ruido duro imaginando que ha volcado su caja de herramientas. Me tomo unos segundos para respirar profundamente mientras ignoro los saludos de los motoristas que sonrían al verme. Esto no está yendo bien. Detesto tener que necesitar a esta gente en este paréntesis de mi vida, que no esté Hizam a mi lado para solucionar mis agobios o problemas, que haya perdido mi libertad, la de mi familia.

Mis pensamientos y sentimientos son un embrollo de sensaciones que revolotean en todos los rincones de mi interior. Palpando fibras sensibles, estrujándome las entrañas para regañarme, enviando mariposas, debilitándome, haciéndome más fuerte. Controlo algunas de mis acciones o decisiones sin importancia, pero en estos instantes no tengo tiempo para dedicármelo a mí. Tan pronto recupere a mi madre agradeceré a Preston lo que ha hecho por nosotras y volveremos al condado.

—¡Armony! ¡Joder, me estaba volviendo loca! Toma, tu pastilla de las doce. Tienes que comer, ven, vamos a ver a Barry para que...

Livi me empuja pero me niego entristecida después del desencuentro con Preston. Él es lo que había necesitado hace solo unas semanas, no puedo creerme que ahora tan siquiera se atreva a mirarme a los ojos.

Retrocedo al cobertizo seguida por mi amiga que comenta la importancia de mis pastillas. Cuando regreso veo a Preston recoger lo que ha tirado, me ha visto, sabe que estoy aquí porque Livi prosigue con su charla médica.

—¿Por qué estás enfadado?

—Iré a por agua. Preston, he cumplido con la hora de la medicación.

—¿Por qué no me has dado la oportunidad de explicarme? Acabo de recuperar el aliento, casi me matan y tú actúas como un... como un...

—De hecho me quedaré por aquí. Por tu salud, Arms.

—Livi, estoy... estoy bien. Quiero hablar con este hombre. A solas.

—Hombre —refunfuña concentrado en las piezas.

Ella se va gesticulando que volverá con una botella de agua para las pastillas, alzando sus pulgares hacia arriba. Me aseguro que no haya nadie con nosotros mientras enloquezco negando por lo mucho que le he amado.

—¿Por qué no... por qué no...? Uff, ¿por qué mi madre sigue en el Este?

—Cuando vayas se lo preguntas.

—Preston. Háblame. Por favor.

—¿Por qué debería hablarte? —Inyecta sus ojos azules en mí, el efecto es inmediato. Los he visto en mis mejores sueños cuando estaba agonizando. —¿Por qué? Si lo primero que haces es levantarte y huir nuevamente. Con él.

—Livi me ha dicho que mi madre está con Hizam. —Pronuncio su nombre en voz alta y no le sienta bien. Me ha dado la espalda estropeando aún más el desorden de sus herramientas. —Es mi madre. Ella no tiene a nadie. Es evidente que no ha sido rescatada, si no lo hago yo ella quedará atrapada allí con él.

—¡Ella malditamente quiere estar allí! ¡No digas que no ha sido rescatada porque ella fue la segunda persona que busqué desesperadamente cuando te encontré medio muerta en el centro de un almacén! ¡Joder!

—Permíteme que... que dude porque... —Su mirada me atemoriza, en el buen sentido. —Ella jamás querría quedarse en el Este con esos vandálicos.

—Aham.

—Preston no...

—Por favor, no vuelvas a pronunciar mi nombre...

Cierro los ojos lloriqueando, tragando saliva, aceptando la última frase con madurez.

Amaba que pronunciara su nombre, amaba perderse en mis labios mientras lo susurraba. Y siento que ese hombre ha desaparecido para siempre. Jamás me perdonará.

—Armony, —salía del cobertizo decidida cuando Livi me ha llamado. —Tu pastilla, a las cuatro te toca otra. No es recomendable que salgas con el frío que hace. Entra, Barry te busca en la taberna. Quiere cocinarte un no sé qué de filete. Dos kilos. Tres. O cuatro.



Para no entrar en un conflicto me la trago bebiendo de la botella de agua que porta en sus manos. Una vez contenta, la chica se marcha de nuevo y yo emprendo un viaje de ida necesario para traer con nosotras a mamá. Preston no ha levantado la vista ni una sola vez, nuestra brecha es irreparable.

Afronto la nueva ola de frío acelerando el paso, atravesando el cementerio de los Bikers y escondiendo la cabeza en la chaqueta. Las piernas me serán un problema como no ponga de mi parte y recorra la corta distancia que divide un clan de odio entre dos bandas rivales. Detengo mi aventura en la travesía de la paz negando con la cabeza mientras observo los locales que han sido destruidos por los Law Street.

El silencio es aterrador y el ambiente estremecedor.

Los callejones son cegados por la neblina baja que cubre las salidas y entradas como si dentro esperara hambriento el peor de los asesinos. La calle se halla desolada en un manto gris. Veo cristales esparcidos, grietas en la calzada, muebles abandonados en la acera central y siento que ellos vigilan la zona. Han invadido los locales arrasando con ellos. Supongo que con armas en mano, bates de beisbol y cadenas de eslabones considerables. Órdenes de Hizam.

El rey del Este ha acabado con la armonía sana en la travesía de la paz, la poca gente que había rechazado declinar por las bandas se ha escondido en casa, estoy convencida que tienen pánico de salir a la calle. Seguramente los Law se esconden en la oscuridad impacientes porque alguien cometa el grave error de aparecer en su territorio. Son salvajes y depredadores.

Llego a las pistas de baloncesto que siempre estaban habitadas. Vagamente hay un coche negro aparcado cerca de las canastas, varias sombras se mueven en un rincón oscuro y huyo por otro camino hacia el apartamento donde he vivido los últimos doce meses. Corro asfixiándome, debilitándome, agonizando, queriendo vomitar la pastilla o refrescar el mal sabor de boca. Pero necesito llegar al pequeño edificio de cuatro plantas que también luce tan siniestro como el resto de la colina.

Giro mi cuello esperando la visita sorpresa de algún Law Street. No hay nadie. El distrito se ha apagado; no hay ruidos incesantes de disparos, gritos, motores, palizas o un alma con vida. Esta parte del Este se halla tan desértica como el resto. En el Oeste he sentido lo mismo pero los Bikers dan señales de vida, en silencio y más calmados, pero siguen ahí y no se esconden.

Estos salvajes asesinos acechan, les gusta ir de caza y sé que cientos de ojos me miran solamente a mí. Amarían atacarme, hincarme el diente, terminar lo que no terminaron en el almacén.

La suciedad se expande por las calles pero en el edificio donde he vivido han acumulado una montaña de basura que hace la entrada insostenible. Mis escandalosos vecinos permanecen en el anonimato encerrados en sus casas; los bebés no lloran, tampoco hay discusiones y podría confirmar que la armonía es agradable.

El olor a incendio es fuerte, oculto mi nariz y boca con la manga de mi chaqueta entrando discretamente en casa. Salto la puerta derribada y calcinada mientras me dirijo al centro de la sala de estar buscando a mamá que no está. Pretendía aliviarme, si llegara a encontrarme con su cuerpo calcinado en el suelo hubiera reaccionado mal sabiendo que me han mentido. Pero no lo han hecho. Livi, Preston... ellos no lo han hecho. ¿Por qué tengo problemas de confianza con todos los habitantes del Distrito 1010? Desearía que esta dichosa realidad fuera una fase de transición para llegar verdaderamente al Distrito 1011.

Hace unos días tocaba con las yemas de mis dedos un nuevo distrito, uno bastante distinto a este. Imaginarme un futuro junto a Preston era mi sueño a corto plazo, que todo girara perfecto para ambos y todos fuéramos felices. De eso se trataba, de construir juntos el Distrito 1011. Allí habría una miserable oportunidad para no esconder lo que siento por Preston, para ser libre y ser una mejor hija y hermana. Habíamos hablado tanto de aquello que la fantasía se convirtió en un sentimiento precioso, lleno de esperanzas para mí y para mi familia.

Pero todo se torció. Hizam nunca me pidió que le acompañara a ningún acto vandálico si eso conllevaba salir del distrito, y menos después de ser amable cediendo con el colegio de mis hermanas. Los hechos sucedieron rápidamente. Preston, junto a los Bikers, cortaron la carretera encontrándose por primera vez con los Law Street. Nunca los había visto juntos. Los rumores en la colina eran horripilantes cuando la gente hablaba de ambas bandas. ¿Cómo llegó Preston a mi realidad antes de que yo se la contara?

Niego restregándome la nariz, de todas formas no inhalo el mal olor porque me sabe todo a lo mismo. A desgana, decepción y melancolía.

Es hora de ir a por mi madre.

—Ponte un maldito pantalón —Preston me lanza la prenda, no avanza adentrándose pero tampoco desaparece, simplemente permanece entre la puerta y el rellano.

Le obedezco porque mi vida se torció hace un año y tratar con un Preston desconocido no me asustará en absoluto.

Nunca hubiera querido esto para los dos.

—¿Qué haces en el Este?

—¿No es evidente?

—¿Has venido a traerme un pantalón?

—Culpa a las mujeres, ellas me lo han sugerido.

—Por supuesto que las culpo. Sobre todo porque no olvidaré la paliza que recibí cuando fui al Oeste para hablar contigo.

—Armony.

—No pronuncies mi nombre. —Le recrimino enfadada. A punto de desvanecer.

—Tenían sus razones.

—Y tú las tuyas para acabar en la cama con Sadie.

—¿De qué demonios estás hablando?

—Vete, ya hay demasiada tensión ahí afuera en las calles y no quisiera que ellos te vieran en su territorio.

—¿No quisieras que me vieran ellos o él?

—Estás totalmente equivocado conmigo.

—Para no estarlo bien que no me ayudas a entenderlo.

—¿Cómo te ayudo si cuando fui a explicártelo me encontré con medio Oeste odiándome y medio clan femenino golpeándome?

—En tu defensa te diré que...

—¡No! —Trago saliva, se me nubla la vista por la fragilidad. —No quiero saber nada. Ya no importa.

—Pues te digo que sí importa.

Pone un pie dentro del apartamento mientras usa su mirada como escudo, lanzándome las llamas de fuego que impactan en mis ojos. Apenas reconozco a este hombre. El conjunto en sí. Viste de negro, parece más delgado, su rostro luce cansado, los mechones de su flequillo ya no caen con gracia sobre su frente y su actitud es idéntica a la de su archienemigo. Tan prepotente que temo que no haya superado nuestra ruptura.

—¿Necesitas que te lo explique? —Niega retirándose después de una breve evaluación de mis ojos llorosos. —Entonces no me etiquetes, Preston. No lo hagas porque no me conoces.

—En eso estamos de acuerdo.

Ha gritado descendiendo por la escalera. Enervándome. Quiero contarle mis razones pero ya ha arrancado la moto antes de que llegara a la segunda planta.

Sereno mi actitud mirando cómo su moto desaparece, dirección Oeste. El pantalón se me cae y me detengo reajustándolo en mi cintura comprobando nerviosa que nadie nos ha visto. Las luces de neón parpadean abandonadas, los locales están vacíos y el día ya es lo suficientemente gris que la temeridad es mi mejor acompañante.

La brisa mueve papeles arrugados que chocan en mis tobillos mientras sigo lentamente mi ruta hacia la única mansión de la colina que destaca por encima de cualquier casa. Con mis ojos impregnados en la montaña más alta mi nostalgia se queda atrás, en el otro lado donde vive un hombre honesto que me ha hecho sentir. Me paro en una esquina escondiéndome por la decisión que debo tomar antes de lanzarme a los brazos del rey y de su autoridad conmigo.

Le necesito.

Asustada con el miedo revoloteando en mi interior, arrastro los pies confusa por la cuesta empinada que protege a Hizam de todos los males. Los Law Street como buenos súbditos ya se han puesto en alerta informando a su rey de mi presencia. Ignorando cualquiera de los aspectos o burlas que susurran a mi paso me concentro en el punto exacto que atravesaré cuando consiga poner de nuevo mis piernas en movimiento.

Las compuertas forjadas de hierro puro son vigiladas por la seguridad privada que Hizam contrató. Furgonetas pintadas de negro en su totalidad,

coches similares a tanques, soldados profesionales... un ejército preparado para una guerra que solamente ganará el rey. Recupero las ganas de reunirme con él tan pronto me conceden el paso, parpadeo temblando y asiento a nadie en particular mientras le entrego mi vida al hombre que me espera desesperado.

Sabe que volvería y que mi madre es mi debilidad.

El jardín es invisible porque la neblina lo esconde. El séquito inmenso de Hizam se hace a un lado en un largo pasillo, todos mirándome con desprecio, armas en mano y odio en sus ojos. La puerta kilométrica de la mansión acaba de abrirse para mí, otra invitación insana que define mi ansiedad al imaginarme pisando el suelo de mármol perfectamente pulido en un falso hogar.

El arrepentimiento es un factor importante que me recuerdo constantemente en el camino hacia la segunda planta, lugar donde se encuentra el despacho de Hizam y su espacio privado de ocio inalcanzable para cualquiera. Me ha enjaulado un Law tan alto como un edificio que lleva dos bandanas colgando del vaquero, sus andares son escalofriantes y su egocentrismo invencible es superior porque sirve a un rey que defenderá hasta la muerte.

Empuña su mano tocando la puerta, asoma su cabeza y confirma la pregunta muda que él ha pronunciado con las facciones de su rostro. Me retiro comprobando mis posibilidades de huir antes de reunirme con Hizam; el pasillo de la segunda planta es patrullado por cuarenta hombres que recibirían una bala por él y que asesinarían a una chica inocente como yo. El Law se marcha tras indicarme que puedo entrar y vuelvo a sopesar las posibilidades de correr lejos.

Nunca me sentiré preparada para estar con Hizam, el villano malvado más peligroso del condado. Reconozco que deseo con todas mis ganas arrepentirme, pero pienso en el lío en el que nos hemos metido mamá y yo y confío en que haré todo cuanto esté en mis manos para recuperarla.

Empujo la puerta despacio asomándome sin ánimos. Ver a Hizam es lo último con lo que he soñado mientras me recuperaba del coma emocional en el que me dejó. Me relajo echando un vistazo a su despacho decorado para un hombre tan vacío como él porque no se ha dado cuenta que ya he entrado. O sí. Juega al mini golf de espalda a mí. Preparado para el golpe de la pelota,

estudiando la ruta y la potencia de su fuerza. Su físico es imponente, tanto él como Preston son igual de terroríficos como su ejército, aunque ambos marcan una diferencia notable. Hizam viste un pantalón vaquero, lleva una bandana roja anudada en la muñeca, su camiseta de manga larga es desastrosa y se ha engominado el pelo como siempre. No ha cambiado, él es una pieza rota a simple vista. Los tatuajes cubren la mayor parte de su piel pero yo puedo apreciar el acantilado por el que se desprenden todas sus emociones.

Tanta metáfora aprendida en mis años escolares me ayudan a cerrar la puerta, a dar media vuelta para que él se encuentre ahora con mi espalda. Parpadeo animándome mientras susurro, y al mismo tiempo trago saliva negando. Quiero asesinarle, que sufra, que sienta mucho dolor. No ahora. Le necesito vivo para que me entregue a mi madre.

—¡Sí! —La bola ha entrado. Solía jugar cuando me obligaba a sentarme en el sillón de su despacho. Es muy perfeccionista. Un hijo de puta muy perfeccionista. —Esta bola es una jodida belleza.

—Hizam, —me obligo a ser yo porque él no me presiona en este instante —he venido a... a...

—¡Jodida bola! —Besa la pequeña pelota ignorando que he avanzado adentrándome. —Y tú también eres una jodida belleza.

Besa otra pequeña pelota que coloca a una distancia prudente estudiando estratégicamente el próximo golpe, agachado y concentrado, me niego a ser una molestia. Tan pronto me lleve a mi madre de aquí podrá seguir con su juego. Adora jugar al golf, una pasión oculta que esconde de los habitantes del Este. Según su criterio es un juego para débiles y prefiere que lo odien por ser un asesino antes que le recuerden por su hobby favorito. Porque Hizam, a veces, es un hombre corriente.

—¿Dónde está mi madre? —Acaricio su brazo. —Hizam, por favor. Dime dónde está. Te lo ruego.

Concentrado en su posición, mueve la cabeza desde el punto del golpe hasta el agujero. Si no estuviera aquí también ignoraría a quién le hablara en este preciso momento, es especial para él y para la bola, que finalmente ha entrado en el hueco. Ahora me atrevo a pisar la alfombra de color verde que extiende por media instalación y consigo firmemente que sus ojos me bloqueen. Es un genio en ablandarme, bajo la cabeza mostrándole respeto y

justamente la levanto para que aprecie mi necesidad inmediata.

—Hizam, mi... mi madre.

—Estás poniendo tus putas pezuñas en una tela de cuatro mil dólares.

—Indícame dónde está mi madre, y entonces me iré.

—Sal. De. Mi. Despacho.

Extiende el brazo desplazándome hacia un lado mientras sacude la alfombra. Una vez me enseñó a jugar y no le importó que pisara descortésmente su juguete favorito, pero después de lo que ha pasado entre nosotros supongo que le caigo incluso peor.

Me gustaría expresarme como lo hago en mi mente, con espalda firme y barbilla en alto, y sobretodo encontrando las palabras adecuadas que se adapten a la conversación. Sin embargo, aquí estoy, de brazos cruzados viendo a un hombre gigante cambiar de bola y susurrando dichos dirigidos a su hobbie.

Reflexionando tranquilamente me siento en su sofá de cuero desgastado y recapacito mis posibilidades en el Oeste. Ahora mismo. Cómo puedo tratar a Hizam, a su séquito, y recuperar a mi madre. Todas las direcciones me conducen al hombre que disfruta como un niño pequeño del golf. Le echo un vistazo de reojo pensando en lo hermoso que sería si no fuera un secuestrador, un asesino, un violador, una mierda de hombre que ha nacido con el odio recorriendo por todas sus venas. Incluso arterias. Él no tiene nada bueno, nunca piensa en lo correcto. Y temo que yo no sepa estar a su altura para que me devuelva a su madre.

Se me acabaron las ideas, las mentiras, la indiferencia... pretendo luchar por mi familia, y nos hallamos las cuatro a un paso de abandonar el Distrito 1010. Sin Hizam, sin Preston, y sin el mal que acecha la colina.

—Hizam, no sé qué esperas de mí... —mis ojos se enfocan en el cenicero lleno que tengo frente a mí —no sé si pretendes que me arrodille, que te suplique o que lloriquee delante de todo el Este para que me devuelvas a mi madre.

—¡Bam! ¡Otra dentro! ¡Estoy en racha!

—O si... o si... si quieres que te explique lo que ha pasado con Preston y...

—Aquí no, jovencita. Si pronuncias su nombre una vez más te meto una bala en la boca.

—Ah, me estás... me... Hizam, por favor, quiero a mi madre. —Aprovecho que bebe de su copa, se ha deshecho del palo. —Hizam, ¿dónde está? ¿Qué quieres de ella, de mí? Dime qué quieres que haga. Mis hermanas piensan que ha muerto y yo también lo pensaba pero... Gracias a Dios, sabiendo que está contigo me quedo más tranquila.

Hizam, saboreando el alcohol, deja su copa sobre la mesa y se mueve directamente hacia el juego. Antes de que siquiera llegue al palo aprieto mis dedos alrededor de su brazo tatuado, me abandono contra su cuerpo y le abrazo demostrándole que soy suya aunque hayan sucedido cosas horribles entre los dos. Nos hayamos separado, distanciado y peleado. Es la única salida, funciona y siempre ha funcionado con él. Piensa que soy frágil, tonta, una muñeca de cristal que se rompe continuamente.

El abrazo dura una eternidad. Hizam no me rechaza. Nunca lo ha hecho. Creo que ama la versión blandengue de mí, la llorica y desesperada. Por eso permanece inmóvil mientras aprieto mis brazos alrededor de su cintura. El roce hace el cariño, el tacto es el sentimiento verdadero y el único que funciona con él. No me salen las lágrimas. Si pienso en Preston y en nuestra pelea puede que saque algunas, pero no es el momento para solucionar mis problemas de corazón. Es el momento de Hizam y mío. Nuestro.

—Me esperabas. Por eso he vuelto. Por ti, Hizam. Porque tienes a mi madre y porque no la dejarías morir en el incendio.

—Armony.

—No permitas que me suelte, por favor. Quiero hablarte y no me atrevo si me ignoras. Es imposible que pronuncie las palabras adecuadas para expresar todo lo que siento o he sentido, pero necesito que recapacites sobre mí siendo infiel a tus valores. Nunca te traicionaría, nunca te haría daño y nunca me reiría de ti. Pretendía buscar en otro lugar la salida que nunca nos has ofrecido. Sueño con que grabes en tu cerebro que no pertenecemos al Distrito 1010. Cuando me entregues a mi madre nos iremos, ya sabes dónde vivimos y puedes venir cuando lo necesites o deseas. Lo que te digo es verídico. Ayúdame a ayudarte, Hizam. No sé qué hacer ya. Me estoy volviendo una delincuente mental, me estoy pareciendo a vosotros y me estoy odiando por ello. Te lo ruego, no me dejes caer en la mierda. Ahora... ¿mi madre está



en tu casa, verdad? ¿Puedo ir a verla? Ella querrá saber que las niñas están bien, que yo sigo con vida.

La entereza de un cuerpo formado por músculos y crueldad define la respuesta de Hizam. Su ignorancia se acentúa retirándome de su lado para centrarse en sus bolas. Respira hondo, los movimientos de su pecho son acelerados. He llegado a su corazón. Ataco de nuevo posando mi mano sobre su brazo, el rey se detiene mirándome a los ojos y yo no los retiro esta vez. Asiento desesperada por encontrar a mamá, porque todo se solucione y por un futuro digno para todos.

—Por favor. Haz eso por mí.

—No. Me. Toques. No cuando le has tocado a él.

—Él no significa nada, Hizam. Solamente me perdí en su amabilidad. Quise confiar en que habría una solución para lo que nos hacías. Cuando tienes niñas pequeñas a tu cargo y una madre muerta de miedo haces lo que sea por salvarlas. Eso hice, salvarlas de ti. Pero todo se fue a la mierda y la cagué. No estoy acostumbrada a... a tratar con gente como vosotros.

Hizam rechaza mi tacto nuevamente porque le había tocado, de repente lanza por los aires la caja donde guarda las bolas y ellas saltan brincando por el despacho. Cierro mis ojos aunque me atrevo a no hundirme, esbozo una pequeña sonrisa cuando él se sienta en su sillón de cuero y enciende un cigarro. Debo continuar sacándole de sus casillas porque al menos reacciona.

—Quiero verla, mi amor. Sacaré a mi familia del distrito y yo volveré. Tú y yo tendremos una charla de amigos. De lo que sea. Te ofrezco mi ayuda en todos los sentidos. —Rodeo la mesa tragándome el humo que exhala de su boca acariciando sus labios. Se gira ignorándome, es el puto rey en darme la espalda si se lo propone.

En su interior duerme un hombre bondadoso que pretendo despertar.

—Vale, ya entiendo. Tú ganas. Siempre ganas. ¿No? —Psicología a la inversa. Prueba y atragántate con tu propia medicina. Sus ojos se pierden en los míos, dudando, sospechosos. —Iré a por ella y dispararé a tu gente, si ellos me detienen no lo dudaré. Entonces nos iremos al Oeste. Allí nos podrás encontrar a las cuatro, felices, libres, sin tu puta dictadura. Allí somos lo que queramos porque no están locos, Hizam. ¡Me enfermas!

Al salir choco con dos cuerpos que portan armas grandes presionadas

contra sus pechos y sostenidas como si de un tesoro se tratase. Carraspeo con la garganta pero ninguno se mueve. Miro hacia mi izquierda y derecha y el conjunto de hombres ha crecido, se han unido muchos y podría contar hasta setenta los energúmenos que meterían una bala en mi cabeza. Una orden que Hizam podría dar con tan solo chasquear los dedos.

—Hizam, ¿crees que es gracioso? ¿Así funcionan las cosas contigo? ¿Eh? Pensé que eras un hombre maduro y que harías algo bien por una vez en tu vida.

—Cierra la puerta. —Ordena. Su imposición me pilla por sorpresa. He conseguido algo y me alegro por ello, tanto que se me ha escapado la orina. Miro discretamente hacia abajo, no se ve nada. —Podrás cambiarte si sucede.

—Yo no... no me... ya no... idiota.

—¿Qué has dicho?

—Gracias por entregarme a mi madre. —Han cerrado la puerta por mí.

—Siéntate.

—Hizam, no tengo ganas y...

—Te sientas.

Obedezco reconfortando su poder y sentándome pacíficamente frente a él. Aquí me tiene. Por fin puede sentirse satisfecho.

—Estás en el máximo nivel de enfado, ¿no?

—No te imaginas cuánto.

—Siento lo que ha... ha pasado.

—Mírame a los ojos cuando me hables. —Él apoya sus codos en sus piernas, fumando su segundo cigarro en cinco minutos. —¿Qué tomas para las heridas, los hematomas?

—Livi me ha... me ha estado medicando pero... no sé exactamente. Antes de venir ya me han obligado a tomar alguna pastilla. No sé el nombre.

—No te irás de aquí hasta que no te vea mi médico. Vendrá en una hora.

—Hizam, —parpadeo negando —no lo hagas. Si te hace sentir mejor no me duele nada, y si también ayuda yo... yo me he venido arriba con eso de... de que mi familia sigue con vida.

—Por supuesto que lo haré.

Los nervios controlan cada milímetro de mi cuerpo. No soy nada sin Hizam y lo soy todo con Hizam. Él tiene ciertos poderes invisibles que provocan millones de reacciones en mí. Creo que me estoy volviendo paranoica, la medicación, su mirada intensa, mi familia estando a salvo excepto mi madre... mi vida está yendo en una buena dirección aunque me sienta atrapada en la mansión privada de mi secuestrador. Ofreciéndome un médico para curar su remordimiento. Si él no hubiera enviado a sus súbditos para que me pegaran una paliza yo no hubiera entrado en el coma más extraño del mundo. Medio despierta, medio moribunda, llorando, amando, sintiendo y rezando como una desquiciada. Pero con Hizam todo cobra vida, todo se convierte en real. Él es mi realidad precisamente, el único que tiene potestad para manipularme.

—No entiendo algo.

—Eres demasiado joven para ello. —Sigue acomodado, mirando, analizando y fumando.

—¿Por qué abandonaste a mis hermanas? Podrían haber muerto en el incendio si las niñas no hubieran logrado huir de tus hombres.

—Las estuve buscando personalmente durante horas. Hasta que se me ocurrió que irían al único lugar en el distrito donde yo no pondría un pie. Entonces deduje que si no encontrábamos sus cuerpos calcinados seguramente estarían allí. Y no me he equivocado.

—Hicieron lo que yo les dije. Ahora mi madre, dime dónde está y nos marcharemos para siempre.

Sonríe discretamente como un puto rey. Sus mechones húmedos cayendo por su frente y sus tatuajes cubriendo casi la totalidad de su piel son una obra de arte que merece ser admirada con discreción. Es inevitable no perderse en el verde de sus ojos que te aniquilan con un simple vistazo, te empequeñecen y te someten sin rechistar. Es incluso más poderoso físicamente que Preston, pero todo lo que posee de impresionante lo posee de maldad, y en eso se diferencia del magnate del Oeste, que al menos él es tan impresionante por fuera como por dentro. Preston es un ejemplo a seguir. Si Hizam fuera más atento con la gente se ganaría el cariño y el respeto de todos, pero él se gana el privilegio del poder amenazando, asesinando y siendo un hijo de puta.

—Has tenido huevos, señorita. Venir a casa de nuevo dice mucho de ti.

—Has secuestrado a mi madre, no tenía otras opciones.

—Si ella no estuviera conmigo hubieras aparecido igualmente. —No es una pregunta, es una afirmación y lo sabe. Yo también. Decido no pronunciarme al respeto. Puede... tal vez sí... yo hubiera regresado para pedirle explicaciones. Me conoce. —Admiro tu valentía.

—Gracias. ¿Es un tipo de preacuerdo antes de traerme a mi madre?

—¿Pensarás alguna puta vez en ti y no en los demás?

—Lo hago ahora. Si no pensara en mí hubiera enviado a alguien a por mi madre. No a él, tranquilo. Sé cuánto os odiáis.

—No sabes una mierda, Armony.

—Ni pretendo, Hizam. Antes de discutir, ¿podemos solucionar el malentendido? Dime en qué lugar de la mansión se encuentra mi madre y yo iré a por ella.

—¿Te crees que soy gilipollas?

—¿Te crees que lo soy yo? ¿Pretendes que caiga rendida a tus pies después de lo que has hecho? Mira cómo tengo la cara. ¡Mírame! ¡Me duele hasta el último hueso de mi cuerpo y aquí estoy, dándotelo todo cuando no te mereces nada! ¡Dime dónde está mi madre y es la última vez que te lo repito!

—Me levanto haciendo muecas, él me imita al otro lado de la mesa.

—¡No me faltes al respeto!

—¡No me lo faltes tú!

—Puedes esperar en tu habitación hasta que el médico venga. No confío en otros médicos que han salido de la nada preocupados por tu salud.

—Hizam, esto no es un juego. ¡Eres el único culpable de que me hayan dado una paliza!

—Debí haberte matado, debí haber llegado hasta el final.

—¡Pues haberlo hecho, gilipollas!

Me distancio a pesar de que grita mi nombre tres veces seguidas. Enfadada, abro la puerta del despacho chocando con sus hombres de seguridad, ellos me detienen y me sueltan porque ha dado una orden estricta de

alejamiento. Me decanto por la vía derecha arrastrando mis piernas mientras observo que hay más soldados al fondo, por eso retrocedo hacia el lado opuesto. Paso con la cabeza y barbilla en alto por la puerta del despacho de Hizam, ha salido en mi busca y no quita sus ojos de mí, de mi caminar lento y pausado hacia el interior de su mansión. Ordena a todo el mundo que desaloje la planta inmediatamente. Nadie se queja o se atreve a cuestionarle.

Siento que me persigue porque el miedo me invade, no deja de ser Hizam, mi secuestrador y el único que se ha preocupado por mi familia y por mí. Cuando sus dedos rodean mi delgado brazo freno por inteligencia, podría hacer conmigo lo que quisiera y conseguirlo.

Siempre gana, el cabrón siempre consigue todo lo que se propone.

—Basta, Hizam. Basta. Me duele todo. Mírame. Mira lo que has hecho.

—Si me prestaras atención hubieras visto con tus propios ojos que hay ¡malditas obras!

—¿Qué? —Me señala con su mirada verde lo que hay detrás de mí, un panel de plástico y sin salida. Hubiera caído al vacío si hubiera seguido avanzando enfadada mientras pensaba. Me ha salvado la vida, no se lo contaré nunca. —Pues lo había visto. Solamente quería asomarme. ¿Qué vas a hacer?

—El ventanal que tanto querías que construyera.

—Menos mal, ¿a quién se lo ocurre no abrir un ventanal en esta planta? Era oscura.

—Bueno, ya he hecho algo bien. ¿Contenta?

—Mi madre, Hizam. No he venido a hacer amigos.

—El médico, una charla y por último tu madre. ¿Trato?

—Mi madre, charla y sin médico. Estoy bien.

—Cojeas.

—Mi madre también cojea y no te has preocupado por ella.

—Ella no es mi madre, es la tuya. Me preocupo por ti que ya es más que nada.

—¿De qué quieres hablar?

—Ve a tu habitación. Enseguida voy.

—No, esta mansión me rompe, siento que retrocedo al pasado y me amargo. —Susurro mirando sus labios porque soy una maldita cobarde. No pretendo hacerle sentir mal, quiero estar bien con Hizam porque sería capaz de asesinar a todos en el Oeste. Recapacito suspirando como una maldita adolescente embobada. Me muero con él y por él. Debo obedecer para no despertar su ira. —De acuerdo, esperaré al médico, veré a mi madre y por último hablaremos.

—Mucho mejor, preciosa.

Hizam besa mi frente como un rey besaría a su reina. No he sentido nada y lo he sentido todo, que puedo llegar a ser yo misma cuando estamos juntos. Es intratable pero de algún modo ha cambiado desde que he entrado en su despacho. No me ha gritado, ha juzgado o ha regañado por haberme refugiado en los Bikers. También desconozco hasta qué punto conoce mi relación con Preston, si he pecado de bocazas o solamente se imagina lo nuestro como algo pasajero.

Muevo mis pies débilmente hasta la cuarta planta. Mi habitación es su habitación. Nunca he tenido una para mí sola ya que su suite es mía también. Asciendo a mi ritmo tropezando por los huecos para no rozarme contra sus hombres. Las bandanas, las armas, la crueldad en sus miradas, la venganza... los Law Street son la pura definición del odio contra todos y contra sí mismos. Se comunican que el rey me ha dado permiso. Siento que me aprovecharé de la buena conexión entre Hizam y yo, y le sugeriré que pinte de otro color el amarillo que decora la cuarta planta, la suite. Dos Law con bandanas en la frente abren a la vez las compuertas y mi corazón deja de latir cuando veo a mi madre tumbada en la cama mientras lee un libro.

Las lágrimas corren descaradamente por mi rostro y mi madre me acompaña rezando en voz alta mientras describe los hematomas de mis pómulos, frente y barbilla. Sin olvidar los que asoman por mi cuello. Soy un desastre que se ha lanzado a sus brazos. Amaba cómo me mecía cuando era pequeña.

—Armony, mi vida, sabía que saldrías de esta.

—Las niñas están a salvo y se encuentran muy bien.

—Lo sé, me lo ha dicho el impresentable.

—¿En serio? —Salto en la cama posicionándome a su lado,

abrazándome a ella, mirando su buen aspecto.

—Dijo que habían escapado del incendio y que estaban con tus amigos del Oeste.

—Oh mamá, tengo tanto que contarte. Te sacaré de aquí. Todo se arreglará.

—Arms, lo importante sois vosotras. Él no está enfadado, por el momento.

—¿Cómo te está tratando?

—Vino un médico que me ordenó que guardara reposo en cama. En cuanto a él me da de comer, es estricto con las medicinas y lo tengo todo. La amiga esa suya, Agony...

—Agery.

—Ella me ayuda en el baño. Siempre está disponible para mí.

—Mamá, las cosas están siendo raras actualmente. Nos queda poco para irnos del distrito.

—He estado pensando. Él al fin y al cabo me quiere sólo a mí, le he dicho que os deje en libertad.

—¡No! No me voy del distrito sin ti. Sacaré primero a las niñas y regresaré a por ti.

—Él no lo permitiría.

—¿No permitiría el qué? —La voz de Hizam provoca que mi madre y yo empalidecemos. Ella ha cogido el libro fingiendo que no existo, que se ausenta del mundo porque está aquí. Yo, detenidamente, me volteo saltando de nuevo de la cama mientras le sonrío.

—Gracias por cuidar a mi madre.

—No soy el que crees que soy, Armony.

—Ahora que estamos todos de buen humor... mamá, levántate que nos vamos a casa. Las dos iremos a por las pequeñas risueñas y aquí no ha pasado nada. No guardaremos rencor.

—Rencor, ¿eh?

—Cuando nos pregunten nos inventaremos cualquier historia. Puede que una en la que hemos estado viajando alrededor del mundo.

—¿Con qué dinero?

—Con el que ganábamos honradamente.

—¿Y eso os daba para una inversión de un año y cuatro bocas que alimentar?

—Hizam, será nuestra historia.

—Armony —interviene mamá sin despegar la vista del libro.

—Vámonos. ¿A qué esperas? Mis hermanas preguntan por ti constantemente.

—Tu madre no se va de aquí.

—Hizam, no te metas. Es mi madre. Agradezco tu generosidad pero ya estoy cansada del juego. Me retiro.

—Ni siquiera te he enseñado mis cartas.

—No las quiero ver. Mamá, por favor, ponte en pie.

—No puedo —susurra.

—¿Cómo que no... puedes? —Miro de reojo a mi madre ya que el rey se aleja. —Yo te ayudo. En marcha.

—¿Se lo cuentas tú o yo? —De repente suelta el libro y reta con los ojos a Hizam que por primera vez le siento distante, como si estar acorralado le fuera más beneficioso que mostrar sus armas de hombre poderoso.

—Tu madre sigue un tratamiento exhausto. El reposo forma parte de su recuperación.

—¿Qué te duele? ¿Qué ha dicho el médico exactamente? Hizam, te mataré. Aun no sé cómo, cuándo, ni dónde pero te mataré. ¿Es la pierna, mamá? Te recuperarás en casa. Iremos a un especialista en el condado.

Ellos se miran ladeándose la cabeza mutuamente. Les observo. Trago saliva. Carraspeo la garganta, llamo la atención de Hizam más que la de mi madre. Él es todo cuanto necesito ahora.

—¿Hizam?



—Arms, mi niña, cálmate.

—Haz caso a tu madre, mi paciencia tiene un límite. —Anuncia frunciendo el ceño.

—Salgamos de este infierno.

—Cariño, vete tú... con tus hermanas. Cuida de ellas. Pasadlo bien.

Niego desesperada intentando averiguar el significado de la relación cordial entre los dos. Preston me dijo que vino a buscarla pero ella no quiso regresar con él, sabe que estamos vivas y le elige a él.

Elige al rey del Este, a Hizam.

—¿Mamá?

—Armony, me he quedado parapléjica. —Suelta sonriendo mientras Hizam emprende su camino fuera de la suite.

### CAPÍTULO 3

**M**i madre grita a Hizam histérica que me sostenga porque siento que me desmayo, así como la fragilidad, la agonía y el desencanto. La noticia impacta en mí como una catástrofe de impotencia perdiéndome en los brazos de un hombre que ha hecho posible la incapacidad de la mujer que amo. Oigo voces de los Law pidiendo permiso para entrar, ella se ha puesto nerviosa y él un poco catastrófico cuando he perdido el equilibrio. El rey me ha tumbado en un diván que me regaló cuando susurré lo bonito que era mientras ojeaba un catálogo. Ahora ya nada tiene ni tendrá sentido, ahora comprendo el porqué de la estrecha relación entre mi madre y el culpable que le ha condenado a

desplazarse en silla de ruedas.

Él, precisamente el peor ser humano que he conocido, acerca un vaso de agua a mi boca que acepto sin pensar. Trago el líquido con mis ojos puestos en las piernas de mi madre que las esconde debajo del edredón invernal. La confirmación cae sobre mis hombros mientras rompo a llorar, mamá le pide a Hizam que me abrace y él cumple fingiendo que me consuela como si no hubiera hecho ya suficiente. Me hundo en su pecho tomándome unos minutos de pensamientos que abordan mi mente, imaginándome que jamás saldremos del distrito en su estado y sin ayuda de alguien que cargue con ella. Nada funciona. Precisamente porque aún le odio más, porque quiero asesinarle con mis propias manos, porque no puedo enfrentarme a Hizam yo sola.

—Ven, Arms. Ven conmigo. Hizam, tráeme a mi niña.

El rey hace un esfuerzo por empujarme pero rechazo la invitación. He perdido la fe en este hombre, en traerle de vuelta a un mundo lleno de cosas buenas y en hurgar en su corazón. Corazón de hielo. Que él no tenga a nadie en esta vida no significa que arruine la de los demás. Ya ha conseguido lo que buscaba, tiene a una mujer atada a él para el resto de sus días y puede morir en paz. Cuando se canse la abandonará en la calle. Nos dejará marcharnos a mis hermanas y a mí, pero siempre jugará con un as bajo la manga porque sabe cuán importante es esta mujer para mi familia.

—¿Las dos piernas? —Mi madre confirma moviendo su cabeza.

—Si te sirve de consuelo, que no lo hará, el culpable duerme infeliz bajo tierra.

—Mamá, ¿cómo te mueven al baño?

—La chica esa trae una silla.

—¿Dónde está Agery? —Me volteo preguntando a Hizam sin retirarle la mirada.

—Armony.

—Hizam. Por favor, ¿dónde está la maldita silla?

—Ella no se irá de aquí.

—Chicos, no discutáis. Arms, querida, estoy bien. Me trata bien. Ve a cuidar de las niñas.

—¡Mamá, no! ¡No puedes conformarte con pasar el resto de tu vida tumbada en una cama porque este hijo de puta sin sentimientos te haya dejado parapléjica!

—Arms...

—¡Me da igual que esté delante! ¡Hijo de puta! —Le señalo. —Así de claro te lo digo. Y agradece que estoy jodida, pero cuando me recupere te pegaré una paliza por lo que has hecho. ¡Por habernos secuestrado, por habernos quitado la libertad, por incendiar a mi familia y por lo de mi madre! ¡Me las pagarás, Hizam! ¡Juro por mi vida que lo pagarás!

—Arms, no le hables o será peor.

—Jamás te parecerás a él. ¡Porque no eres ni la mitad de buena persona que él, toda su gente y los que no conozco también! ¡Ellos son los buenos en este distrito! ¡Joder! ¡Mamá, pon de tu parte que nos vamos del Este! ¡Para siempre!

Repentinamente mi madre estalla en gritos cuando Hizam me coge en brazos y me coloca en su hombro izquierdo. Atraviesa las compuertas de la suite cargando conmigo mientras grito que volveré. Hizam avanza rápidamente por la mansión. Los Law Street, la seguridad y todas las personas se apartan sin preguntar. Nos abren paso como si el huracán ya estuviera aspirando todo lo que toca, ve, percibe...

Nos encierra en el sótano. Un espacio que construyó para sus juegos de chico grande. Una televisión gigante, un sillón oscuro, una mesa de billar, unas máquinas recreativas, una barra de bar... en definitiva, un rincón privado que nadie ha pisado excepto yo. Él me lo confirmó en una cita que tuvimos cuando empezamos a formalizar la falsa relación.

Es gentil conmigo deslizándose suavemente en el sofá. Pero siento que no me perdona el que haya recurrido al Oeste y todavía tiene la necesidad de creerse que vale más que yo. Que es mi dueño.

A veces lo es. O lo ha sido. O lo será.

—Me las pagarás, —susurro adolorida —pagarás todo el mal que has hecho y que harás.

—¡Cállate de una puta vez, Armony!

—¿Cómo te has atrevido a dejarla parapléjica? ¿Cómo? ¿Qué te hemos

hecho para que nos odies tanto?

Hizam da vueltas de un lado a otro, abriendo y cerrando cajones que encuentra a su paso, sacando finalmente la cajetilla de tabaco que vuelca atrapando un cigarro al vuelo. Lo enciende masajeando su cabeza, regresando al sofá en el que se sienta porque yo prefiero retorcerme aquí. Él me da pánico. Puedo enfrentarle en ocasiones pero jamás seré lo suficientemente valiente, yo nunca tendré fuerzas para darle su merecido porque ganaría.

Con lágrimas de desolación en mis ojos le golpeo en la rodilla con la palma de mi mano. Él levanta la vista del suelo para centrarse en mis dedos. La tensión es intensa entre los dos. No existe ni un hueco en este rincón que no deseara desaparecer alejándose de nosotros. Puede suceder lo peor. Por mi parte, y por la suya.

—No fui yo. Stan la golpeó en el coche cuando la sacó del apartamento.

—¡Te odio! ¡TE ODIO!

—¡CALLA! —Lanza el cigarro para arremeter contra mí, inmovilizándome los brazos.

—Ya no andará... no lo hará... —Le escupo en la cara pero parece no importarle.

—Tienes que confiar en mí. La semana que viene la verán los mejores especialistas. Hago lo que puedo, maldita seas.

—Queremos volver a casa. La curarán en el hospital.

—¡JAMÁS!

—Hizam, por favor. —Entiende que se está sobrepasando y vuelve atrás para encenderse otro cigarrillo, hay una veintena esparcidos por el suelo. —Por lo que más quieras, haz que vaya a un hospital.

—La. Semana. Que. Viene. Y por cierto, no vuelvas a desafiarme en voz alta en mi casa ni delante de nadie. Si quieres decirme algo me lo dices en privado, ¿entendido?

—¡NO! ¡No eres ni la mitad de hombre que es él! —Suelto arrepintiéndome porque él no tendrá piedad conmigo. Me la estoy jugando. —Pero puedes ser como él si liberas a mi madre, y si nos dejas salir del distrito como es debido. Sin armas, sin peleas, sin muertes. Quiero que mis hermanas

vuelvan a recuperar su vida, mi madre la suya y yo la mía. No somos nada, Hizam. Ni lo fuimos ni lo... lo... lo seremos.

—Estáis muertas para el condado. —Suelta el humo por la boca y mi corazón se detiene. —Dejé una nota en la puerta de vuestra casa y la cerré con llave. Si vuestros vecinos de mierda hubieran dado sus putas vidas por vosotras esa tarde se hubieran presentado allí hasta el FBI. Y todos estaban en casa. ¿Sabes lo que hicieron? Cerrar las cortinas e ignorar lo que iba a pasar. El condado no es más que una montaña de basura que se refugia en las autoridades. Sois tan tontos que llamáis a la policía hasta por el ruido que hacen los vecinos a deshoras. Arms, hazte de una puta vez a la idea de que no existe un condado para vosotras. Ahora pertenecéis al Distrito 1010. Te lo he repetido cientos de millones de veces pero siempre andas con tus moquitos, tus lloros y tus gimoteos. ¡NO HAY UNA PUTA SALIDA!

Hiperventilo negando, agonizando por el dolor inmenso de mi espalda, rostro y vientre.

No es posible que Hizam nos haya aislado del condado, borrado con un chasquido. Él es un puto manipulador. Ama estar por encima de los demás, pisotearlos, disfrutar haciendo sufrir y ver las caras de las víctimas mientras susurran una ayuda que nunca reciben. También sabe mi situación familiar, que estamos solas y que nadie nos reclamará porque justamente mis tíos y los tíos de mis hermanas por parte de padre viven lejos del condado, prácticamente en otro estado.

Hizam se aprovecha de todo lo que arrolla. Es muy inteligente, más de lo que pensaba. Y me va a costar un infierno acceder a un corazón que llora lágrimas de hielo. Es un gilipollas, es un hijo de puta y le odio con todas mis fuerzas.

Debo conservarlas al menos. Mi madre es lo importante.

—Siento lo que le ha pasado a tu madre. Stan está muerto.

—Y mi madre lo querría estar también. Como yo. ¿Cómo logras que te odiamos, que todo el mundo lo haga? No respondas. No quiero saberlo.

—Hablabas en serio cuando te he dicho que la verán los mejores especialistas. El temporal está provocando cortes en las carreteras de acceso al distrito, les llevarán varios días subir porque esto no es el puñetero condado y nosotros no somos una puñetera prioridad. El piloto del helicóptero

no se atreve a volar la colina con las nevadas apretando a deshoras. Podrían morir en el intento y sería una pena.

—¿Y desde cuándo te importa que mueran?

—Armony.

—Me llevo a mi madre al Oeste y cuando vengan los médicos la traeré al Este. ¿Trato?

—Ni. En. Tus. Mejores. Sueños. —Escupe el cigarro que mantenía en sus labios y vuelve a mí acorralándome en el sofá. —Como vuelvas a escupir por tu boquita algo relacionándole a él o a su panda de monos sin cerebro juro que no seré amable ni contigo, ni con tu familia.

—No quiero nego... negociar contigo, Hizam. Apártate. Hueles a alcohol, por no hablar de los porros. He venido a por mi madre y no me iré sin ella.

—De acuerdo, os ayudaré a las dos y saldréis del Este con vida. ¿Feliz?

—Sí, —sonríó agradecida. —Si en el fondo tienes tu corazón. Menos mal que has tomado la mejor decisión que podrías haber tomado.

—A cambio quiero a tus hermanas.

—¡¿QUÉ?! —Enloquezco chillando. Me duelen las comisuras de los labios. —Estás... te has... eres un... ¡eso nunca pasará! ¡Hizam, ni en broma! ¡No me mires así!

Parece que le divierte mi reacción. Se ha cruzado de brazos y chupa su labio inferior.

—Te concedo limpiamente tu deseo, puedes marcharte con tu madre.

—¡Jamás te entregaré a mis hermanas! ¡Gilipollas!

—¿Qué me has llamado?

—Gi.Li.Po.Llas. Porque lo eres. Hizam, lo eres y mucho. Es absurdo que... ¿qué quieres hacer con mis hermanas, darles una paliza como a nosotras dos y dejarlas en una silla de ruedas?

—Cuida tu vocabulario. —Se volvía para encenderse otro cigarro pero le he detenido con el brazo. Él se ha quedado prendido de mis dedos color purpura. —Armony.

—Por favor. Lo estabas haciendo bien. Dale la libertad a mi madre.

—Tus hermanas. Es mi última oferta.

—Hizam.

—¡Armony! ¡Estoy hasta los huevos de ti y de tus mierdas! ¡Es lo que hay! ¡O lo tomas o lo dejas! ¡Si quieres a mami entrégame a tus hermanas, si no, ya puedes ir despidiéndote de ella porque la próxima vez las puertas de mi casa no se abrirán para recibirte y quedará atrapada!

—Eres... eres un... eres...

—Tus hermanas. Decídetes.

—¿Por qué me haces esto?

—Tus hermanas.

—Hizam.

—Tus hermanas.

—¡HIZAM!

—Tus hermanas.

—¡JAMÁS! Me estás enfermando. Maldito cabrón. Ojalá fueras como él. —Mis palabras salen de mi boca sin pensar. Para no variar. Este hombre me lleva al límite. Me hace ser alguien quien no conozco. A veces me doy asco, otras veces me premio por soportar a un indeseable tan cabrón como él. —Lo siento. Sé que ha sido un golpe bajo. Plantéate considerar la opción quizá más acertada para todos; que las cuatro desaparezcamos de tu vida. No seremos una carga y juro que cumpliré mi promesa si tu cumples la tuya; sin derramar sangre.

—Se acabó el tiempo de charla. Te diré cuáles son las opciones que tú tienes; o te subes a la suite con tu madre y conmigo, o te vas de la mansión para decirles a tus hermanas que es hora de volver a casa, con tu madre y conmigo. Tú puedes pudrirte en la mierda si lo deseas, me eres indiferente. Pero a ellas las quiero más que a ti, que solamente has pensado con tu coño. Así que es la única oferta que pondré sobre la mesa para tu bienestar. O con nosotros todos juntos o sin las niñas y tu madre, para siempre. Tú eliges.

Hizam desaparece de mi vista y la necesidad de él crece conforme las opciones me ciegan y toman el control de mi cuerpo. El ataque de ansiedad

provoca que me postre sobre el brazo del sofá mientras susurro su nombre en voz baja, casi en silencio. Estoy demostrando ser una chica más desequilibrada de lo que creía, él me ha hecho esto, él me ha convertido en esta persona que tanto empiezo a detestar.

La obsesión de Hizam no tiene límites. He comprendido con su rechazo que ya no le soy necesaria en su vida para ser feliz, que me ha dejado marchar dándome la oportunidad de elegir el Oeste a cambio de mi familia. Sabe que eso no sucederá por mucho que insista. Nunca podría vivir en paz con los Bikers sabiendo que mis chicas viven bajo el mandato de su reinado. Es una locura su proposición. Me ha dolido su desprecio, he de admitir que dándome vía libre me hace reflexionar sobre su afecto hacia mí. Nulo. Sin fundamentos ni sentimientos. Solamente he sido una muñeca para él durante doce meses.

Pero eso ya lo solucionaré. Solucionaré lo que siento por Preston y haré entender al loco de Hizam que no soy ninguna fulana. Que mis sentimientos por Preston son reales, que le quiero y que le necesito más de lo que mis palabras pueden describir. El rey del Este lo ha estropeado, se ha encargado de que mis peores pesadillas se hicieran realidad y ahora tengo en mi contra a la única persona que me ha ayudado sin ni siquiera saber que lo estaba haciendo. Soy un caos en el amor, nunca creí que el primer hombre que he amado me odiara después de vivir nuestro primer mes en pareja.

Sigo el aroma a tabaco y a alcohol de Hizam. Le busco entre la multitud pero ellos no se mueven, no me dan una pista sobre dónde está. Subo los escalones hasta la última planta de esta mansión viendo a mi madre retomando su lectura como si no le preocupara nada. Ella ya dejó de luchar contra Hizam y en parte lo entiendo, pero necesito que comprenda que no estamos solas y que los Bikers nos ayudarán.

—Mamá.

—¿Cómo estás, Arms? ¿Te ha hecho daño?

—No, hemos discutido. ¿Y tú, te encuentras bien?

—Hizam es generoso conmigo. Parece arrepentido. Me ha dicho que no saldré del Este si no es por mi propia cuenta caminando. Tiene dinero, más del que nosotras dispondremos nunca. El tratamiento en el condado costará una fortuna y puede pagar a los médicos. Él les abrirá las puertas para que me chequeen, no pierde la esperanza en volverme a ver sobre mis pies.



—¿Cómo fue?

—En el coche. Un hombre me golpeó en la espalda y perdí la sensibilidad de las piernas. Él lo asesinó delante de mí. Menos mal que las niñas no lo vieron o no me lo perdonaría. ¿Cómo están mis pequeñas?

—Conquistando y reinando el Oeste. Les compran demasiados caprichos. Grace ya juega con niños en el valle, ha crecido mucho y es una señorita. Greta tiene a los Bikers embobados y hará lo que quiera con ellos. Por eso necesitamos devolverlas a su hábitat natural, al colegio, a casa. ¿Entiendes? Sé que odias estar en la cama y que te aferras a este asesino y secuestrador, pero no estamos solas. Mis amigos los Bikers nos protegerán.

—Los Bikers suenan incluso peor que los Law, Arms.

—Pues tengo que confirmarte lo contrario. Me he... creo que me... me gusta... bueno...

—No sigas. Hizam podría oírte.

—Se llama Preston. Y es bueno conmigo, con las niñas. Me salvó de Hizam cuando él me metió en un almacén para darme una paliza. Pero ahora está enfadado conmigo porque piensa lo que yo también pensaría; que huyo al Este porque amo a Hizam. ¿Qué hago? ¿Qué hacemos? Se me acaban las ideas, mamá. Si acepto la proposición de Hizam nos quedaremos atrapadas para siempre en el Este, si me niego yo... las niñas y yo te perderemos.

—¿A qué te refieres?

—Hizam quiere a las niñas. Para recuperarte debo entregarlas.

—Ni pensarlo.

—Nosotras no seríamos felices sabiendo que estás atrapada. Se me ha complicado esta... ¿broma? El distrito es un infierno, mamá, un auténtico infierno y tenemos un grave problema.

—Armony, mírame a los ojos y préstame atención. Bajo ningún concepto te quedes aquí, ni con él ni con tus otros amigos. Nosotras no pertenecemos a este antro, recoge a las niñas y sal del distrito. No te preocupes por mí. Yo ya lo perdí todo cuando me crucé con estos malnacidos delincuentes. No cometas el mismo error que yo, márchate de la colina y cuida a tus hermanas.

—No mamá, no te abandonaré.

—Puedes. Y lo harás. El otro hombre te utilizará como Hizam, todos ellos, todos los que viven en el distrito han crecido en las calles. No existe un ángel de la guarda que cuide de una familia del condado. Nos odian tanto como nosotros a ellos. Así que hazme el favor de salir del distrito de una maldita vez. No te quiero ver más ni a ti ni a las niñas. Hazlo por ellas si piensas que estás confundida. ¿Qué pretendes? ¿Que un hombre al que no conoces de nada te salve de la miseria que hemos vivido durante un año? ¿Qué este malnacido cambiaría cuando le entregues a las niñas? No, hija. Estás tan obsesionada con hacerlo todo tú sola que no te has dado cuenta que lo estamos desde que nos trajeron al Distrito 1010.

Bajo la cabeza asintiendo. Reflexionando las palabras de mi madre. Una dura versión que me ha hecho abrir los ojos, a medias, porque su visión de los hechos es meramente una simple e insignificante opinión desde la lejanía. Ella no ha vivido lo que yo he vivido, ella no sabe que la esperanza existe en el otro lado de la colina, que Hizam es tratable. Por otro lado, mamá siempre tiene razón y quizá me he obsesionado con ser el centro de atención para salvar a mi familia, o a veces piense que Hizam no es lo que parece ser.

Mis condiciones físicas y psíquicas han afectado mis decisiones. Un error detrás de otro. Pero tampoco puedo culparme por haberme dejado llevar con Preston, o haber hecho lo correcto con Hizam. Mi situación es indudablemente una delgada línea en lo alto de dos edificios y ya no siento ese punto de equilibrio que me animaba inconscientemente a ser feliz, a elegir el camino que me convenía tanto a mí como a mi familia.

Mi decadencia en estos días tiene un nombre. No se trata de Hizam, las niñas o de mamá, se trata de mí perdiendo a Preston y decepcionándolo. Seguramente me haya equivocado cuando me lancé a conocerle sin ataduras, a sentir la libertad junto a él. Ahora... lo he... lo he perdido. Ese es mi gran dolor. Podría acostumbrarme a la vida de mierda que Hizam nos ofrecería, a las niñas y a mi madre, pero haber perdido a Preston me dolerá en el alma hasta el día que salgamos del maldito Distrito 1010.

Porque saldremos.

Las cuatro.

—Ya viene, sécate esas lágrimas y no te involucres más. ¿Me has

entendido, Arms? No te involucres con esta gente, ni con tus amiguitos ni con este. Se volverá loco como siempre y nos matará. Podría atacar a las niñas, a ti, a mí... deja las cosas como están.

Los gritos de Hizam ya traspasaban las compuertas de la suite que había cerrado cuando he entrado. El rey proyecta un miedo insólito en mi madre que me desconcierta. Ella se refugia con el libro tras besar mi mano. Ha dicho la última palabra con nuestras vidas y no añadirá otro comentario al respecto.

—Armony, ¿te quedas a almorzar? —Propone sin más, con su voz arrugada y grave. Con esa dichosa voz que me enferma.

—No. Tengo que cuidar de mis hermanas. —Pronuncio de espalda a él, buscando auxilio en la mirada de mi madre que permanece pegada a las letras. Me incorporo sin enfrentarme a su mirada inquisidora y respiro pacíficamente. —Gracias por la invitación.

—No era una invitación. Este es tu hogar.

—Mamá, volveré pronto —susurro besándola. —He dicho lo que he dicho. ¿Vale? Dame tiempo porque puedo manejar la situación. Lo intentaré al menos.

—Haz con tu vida lo que desees pero no con la de tus hermanas.

—Te quiero, mamá. Estamos a salvo. En el Oeste somos muy felices. —Sonrío de medio lado mirando las piernas de Hizam.

—Cuídate. —Anuncia mi madre muy dramática y yo sacudo la cabeza. —Cuídalas, por el amor de Dios, cuídame a las niñas.

—Lo haré, madre. Tú también. Ten cuidado con estos... —señalo a Hizam —estos hijos de puta.

Al decir la última palabra sueño con pasar dignamente cerca de Hizam provocando que se aparte y salir de su mansión con la cabeza en alto habiendo dado mi punto. Sin embargo, mi salida es desastrosa. Apenas puedo dar un paso sin arrastrar las piernas, cojear y quejarme por el dolor. Agacho la cabeza manteniendo la distancia cuando cierra las compuertas y susurra que me detenga. Cuando me volteo siento en mi estómago millones de mariposas que vuelan alto burlándose descaradamente de la nefasta actuación.

Y él, tan alto, musculoso, moreno, guapo, increíblemente sensual

vestido con ese atuendo de hombre malo me resulta... me resulta una enorme distracción de mis verdaderos objetivos. Si fuese otra mujer me hubiera acostado con dos hombres al mismo tiempo, los hubiera amado sin límites y libremente, llevando una infidelidad tras otra de una cama a otra, pero... pero nunca he amado a Hizam y nunca podré amar en el Distrito 1010.

No... no existe un Distrito 1011. Ni una relación de ensueño. Un mundo lleno de muchas facilidades. Un amor sincero. El Distrito 1011 murió con el rechazo de Preston, con su... con su decepción.

—¿Qué quieres ahora?

—Quédate, por favor. —Hizam ha... ¿me he vuelto loca? ¿Ha pronunciado “por favor”? Maldigo a mi amiga Livi por la medicación... yo... no... él no ha... —Armony, ¿te quedas o no te quedas a almorzar?

—No.

—¿Por mí?

—¿Tú que crees?

—Si me voy de mi puta casa, ¿te quedarás?

—No, Hizam. No. ¿Qué...? ¿Qué haces de todas formas? ¿A qué viene esta mierda de... de...? No somos amigos. Has secuestrado a mi madre. Quieres a mis hermanas a cambio. Y...

—Te quiero a ti. Pero eres tan estúpida que lo eliges a él por encima de mí.

—Hizam... no estoy bromeando.

—Yo tampoco. ¿Quieres irte en coche?

—¿Ahora me ofreces un coche? ¿Acaso te has preocupado alguna vez por mí? ¡Mírame! ¿Es que estás ciego? ¿Has olvidado la mierda que me has hecho pasar en estos días? ¿Te olvidas que has infectado los cerebros vacíos de tu gente conmigo? ¡Me han dado una paliza! ¡Una tras otra, Hizam! ¡MIRA MI CARA! ¡IDIOTA!

LE ODIO. ¡LE ODIO!

Ignoro con delicadeza sus severas órdenes para que me detenga de inmediato. Llora en la huida más débil que he vivido en el distrito sintiendo cómo me fallan las piernas, los brazos y la escasa fuerza que me había

empujado a pisar terreno enemigo de nuevo. Hizam consigue sin esfuerzo alcanzarme gritando a su vez que todos abandonen la mansión. Retuerce mi brazo sin querer y alza las manos negando mientras hincha los agujeros de su nariz. Los mechones le caen por la frente y quisiera volver a pegarlos a su gomina.

—El médico, Armony. El jodido médico. No seas tonta. Quédate hasta que venga. Él está en camino.

—¿Médico? ¿Crees que mi vida se solucionará con un médico? ¿Un médico, Hizam? ¿Un médico?

—Así es.

—Estás... estás loco, enfermo. Deberías presentarte a esa consulta por mí.

—Armony. —Carraspea frunciendo el ceño, —la vida que tú piensas que te abrumba no es lo que parece. Nada de esto es real, sin ti. No me toques los huevos, baja al comedor y come una puta comida que te haga ganar peso. Das asco.

Postrada en la pared de las escaleras más largas que jamás haya visto, me veo sola sintiendo el vacío de un hombre que ha pronunciado su última orden antes de desaparecer. Sus palabras no tienen sentido, ni por asomo un significado comprensible. Le gusta verme llorar y herirme de cualquiera de las maneras. Con alguien como Hizam nunca existe un final feliz o una conversación digna finalizada; es el rey de un ejército de salvajes y su personalidad es la prueba de ello. Imponiendo. Provocando. Odiando.

Ama sentirse superior a los demás.

—¡Armony, la puta sopa se enfría!

—¡Que no bajo, Hizam! ¡Me voy!

—No te irás hasta que no comas. Vamos. No voy a almorzar solo. Te estoy esperando.

Los gritos han hecho eco en la mansión. Aparentemente vacía. Sin hombres que divagan con armas en manos ni Law Street asesinándote con sus ojos.

Desciendo los escalones de uno en uno retorciéndome de dolor,

justamente cuando piso el último Hizam se choca contra mí abriendo la boca. Iba a regañarme, a subir a por mí. Cuando él y yo nos encontramos finjo que no le conozco dirigiéndome a la puerta de salida. Le oigo gruñir deteniendo mi cuerpo, sosteniéndome suavemente por la cintura sin hacerme daño. Refunfuño y me quejo en voz baja, tan pronto me suelta me declino por tomar la salida del jardín trasero. Por poco logro alcanzar la brisa fría del exterior pero él me ha cogido en brazos como si fuéramos la pareja más extraña recién casada. Con los míos cruzados dándome por vencida, nos lleva a paso agigantado hacia el comedor gigantesco de su mansión.

El lugar es tan calculador, triste y seco como el dueño. Hizam no utiliza este habitáculo ni en sus mejores sueños. Las pasadas navidades estuvo en el apartamento con nosotras, en ningún otro momento él se ofreció a traernos a este comedor. Una mesa en la que caben cuarenta o más comensales, cuadros sin éxito, velas en la mesa, muebles tristes, el color amarillo extendiéndose por todos lados... una parte de la mansión que define milagrosamente la actitud de su dueño. Y si englobo el resto de las estancias son idénticas a esta.

—¿Sirvo la sopa, señor? —No sabía que tenía sirviente. Normalmente las mujeres Law le sirven con orgullo. Lavan su ropa, limpian su casa, pasean por la mansión como si fueran reinas y le hacen la pelota. Un ejército muy inteligente sabiendo que si hacen feliz al rey nada malo les sucederá.

Hizam comienza a almorzar, a dar bocados grandes a los panecillos, a la carne... su sopa no ha sido vertida en el plato. Él ha declinado la invitación pero me amenaza con la mirada para que yo lo haga. Cuando la sirvienta desaparece le sonrío disimulando que me muero de miedo, y que en general me muero.

—Gracias.

—Falsa... —contesta susurrando.

—Tú me has querido en este... este... ¿Te han dicho alguna vez que tu casa enorme de cincuenta habitaciones es fea?

—En absoluto —bebe de su copa de vino para tragar más pan. —¿Lo es?

—No te lo imaginas. Tienes, o han tenido, el gusto por la decoración en el culo.

—Me acabas de dar una buena noticia. Gracias por tu opinión porque

no la cambiaré. Es más, te construiré una casa idéntica a esta. Para que puedas regodearte en la misma mierda que me regodeo yo.

—Eres tan... —suelto la cuchara pero sus ojos verdes me vuelven a amenazar. —Quema. ¿O es que tampoco se me permite esperar a que se enfríe?

—Es recalentada. Si te hubieras dado prisa.

—Hizam, esta... esto... lo que sea... no existe. Me voy a marchar antes de que venga ese médico, no necesito que venga. Ya me ha visto uno y me recetó pastillas.

—Ya. Aham. —Termina de tragar un trozo de carne para señalarme con la mano. —Eso que ellos llaman médico, no es un médico. Es un antiguo agrícola que hizo mierdas con algunas hierbas y se dedicó a propagar su poder curativo por la zona. Pregunta. Tan listilla que eres.

Hago una mueca ignorándole. Ahora sí. Ignorándole al cien por cien. Me da igual lo que me diga, lo que haga o lo que sugiera. Si pretende alejarme del Oeste no lo conseguirá. Nunca... nunca. Quiero arreglar las cosas con Preston, quiero que mis hermanas estén bien, quiero que mi madre no lo de todo por perdido y quiero acabar bien con los Law Street. Puedo conseguirlo. Yo puedo si trato de no enloquecer por las provocaciones de ambos bandos.

Pero de momento necesito a Hizam feliz, contento. Mi madre me necesita y yo a ella en la vida de mis hermanas, en la mía propia. Este gilipollas no la dejará marcharse sin más porque él no tendría nada para chantajearme.

—Hizam... Por favor, libera a mi madre y permite que me la lleve a casa. No al Oeste, al condado.

—Sí. Puedes irte con ella. Te lo he dicho antes.

—Quiero regresar a mi verdadero hogar. Con mi familia. Con las niñas. Con mi madre. Y yo. Es decir, el pack completo de cuatro. ¿Comprendes?

—Sí. Puedes marcharte del distrito.

—¿En serio? —Sonrío dejando a un lado la cuchara. No. Hizam nunca bromea pero no es el rey en la ambigüedad. —Jamás, Hizam. Jamás te entregaré a mis hermanas.

—Jamás es una palabra muy excesiva. Piénsalo como lo harían las personas con neuronas que a ti te faltan; mami y tú os largáis del Distrito 1010, y las niñas se quedan conmigo. Es más, yo mismo os llevaré al condado. Y... yo mismo os entregaré todas vuestras posesiones. Y... las niñas tendrán una vida plena y satisfactoria en la colina.

—Eres un hijo de puta.

—Sí, podría decirse que sí. Pero, sin ánimos de crear un conflicto interno femenino, yo no he sido la que se ha metido en la cama con dos hombres en el mismo espacio-tiempo.

Arruga la cara lanzando el panecillo contra su plato mientras es testigo de la opresión que sufro en mi pecho. Me impulso para levantarme pero ordena en una palabra que no lo haga. Mis piernas se inmovilizan, no son las reinas de la velocidad, pero puedo andar. Me quedo atontada mirando un candelabro horrible delante de mí y disimulo que no me ha afectado su acusación.

La sirvienta aparece en la sala comprobando que estamos servidos y le hago una señal que ella atiende con amabilidad.

—¿Desea el segundo plato?

—No, muchas gracias señora.

—Señorita. Todavía no me he casado, ni lo haré.

—Me gusta su idea. Yo tampoco me casaré. Aunque si me lo propone un hombre de ojos azules y pelo rubio le respondería que sí. ¿Podría traerme un vaso de agua?

—Oh, disculpe, no le... no me había dado cuenta y... lo siento, lo siento señor, lo siento mucho.

—El señor agradece su amabilidad, ha sido su error no avisarla. — Hizam frunce el ceño moviendo el mentón. No ha dejado de mirarme atentamente, estudiando mis movimientos como un ave rapaz a punto de dar el primer mordisco a su presa.

Cuando vierte agua en un vaso bebo analizando las expresiones faciales de Hizam. Ella se va desapareciendo literalmente del comedor, no sin antes haberme hecho un gesto cómplice que ha sido correspondido por mí. A Hizam le mata que sea atenta, simpática, adorable y agradable con los Law Street y



con la gente que le rodea. Odiaría en un futuro que me integrara porque se le terminarían los argumentos para retenerme en contra de mi voluntad.

Con el nudo presionando mi pecho, poso el vaso delante de mí y tuerzo el cuello hacia mi izquierda ya que preside la mesa y yo le acompaño al lado.

—¿Desde cuándo tienes sirvienta?

—¿Desde cuándo te importa?

—Dame a mi madre.

—Tráeme a las niñas.

—Hizam, he permitido que me hagas daño durante un año. No te entregaré a las niñas por nadie. Ni siquiera por mi madre. Pero la quiero y ellas la necesitan.

—Ya sabes lo que tienes que hacer.

—No las verás, ni las tocarás, ni sabrán de ti. Juega conmigo, viórame, tortúrame o haz lo que te venga en gana, pero no te atrevas a meterlas en esta mierda. Ya les has quitado un año de sus vidas. Ellas volverán a casa, de dónde ninguna de las cuatro debimos salir. Por favor, —las primeras lágrimas atropellan a mis ojos y resbalan por mis mejillas, —lo he intentado todo y he sido un desastre contigo, conmigo. No me pidas que las traiga porque ellas morirán aquí sin mí.

Da por hecho que jamás me quedaría con él. Siento que lo ha entendido tal y como lo he pretendido expresar. Yo no entro en el juego, yo no entro en ningún trato porque jamás volveré a pertenecerle. Cueste lo que me cueste. No soy una propiedad, soy una chica joven que se está volviendo loca lidiando con gente que ha nacido y crecido en las calles de una colina repleta de actos vandálicos.

Porque lo ha comprendido y porque yo también, rompe los platos estrellándolos contra el suelo. He cerrado los ojos, inmóvil, respirando el olor de la ropa que me recuerda a Preston.

—Ellas no se tocan. —Repito susurrando mientras Hizam destroza el comedor.

—¿Qué está pasando aquí?

La voz de Agery me ha devuelto malos recuerdos; su expresión de

felicidad al golpearme, pegarme patadas, abofetearme y torturarme. Se dirige a Hizam para calmarle con su palabrerío y su sonrisita. Parece que lo consigue. Hizam es el manipulador por excelencia aunque comienzo a replantearme quién posee de los dos el equilibrio que le falta al otro. Hacen tan buena pareja que explota en mí un pequeño y ligero ápice de celos. Ella, tan perfecta con sus curvas, su pelo largo y su gran fortaleza, y él el hombre soñado que toda mujer querría si no fuera un cabrón.

Tal vez enfoco los celos en la relación de Preston y Sadie. A ella no la conozco tanto, sé que están muy unidos y que forma parte del círculo de cuatro que Preston mantiene desde su niñez pero... ellos se acostaron cuando le necesitaba. Lo que sea que sucediera entre nosotros se terminó y no podré recuperar a Preston. Piensa que le he traicionado y su gente también. No les quito culpa porque lo he hecho mal, debí haber confiado en él cuando sonrió una segunda vez. Es incapaz de hacer daño a nadie, hubiera hecho lo que fuese por mí y por mi familia.

La tristeza me invade. Mis sentimientos son un cúmulo de sensaciones que me guardo, no tengo a nadie con quién hablar. Mis amigas siguen con sus vidas en el condado, Livi ya no es la misma, y tampoco es que tenga muchas amistades en el distrito. Hizam se encargó de aislarme, ni siquiera quería que Agery y las chicas estuvieran a mi alrededor. ¿Cómo no voy a enloquecer con todo esto?

—¿Has terminado de comer?

—Sí —contesto a Agery. Hizam le ha pasado la barita mágica del poder.

—Te acompañaré a la suite. Y no llores más que me pones nerviosa.

—Hizam, no te las entregaré en la vida.

—Ellas no son de tu propiedad.

Se ha cruzado de brazos, está dispuesto a discutir pero no le daré el placer de hacerlo con Agery delante.

—Quiero que ese coche entre en el Oeste.

—Travesía. Ni un metro más.

—Hizam. En ese coche estará mi madre.

—Ella no se mueve de aquí si no me das a las niñas.

—Bueno, discutidlo más tarde que me duele la cabeza. —Interviene Agery.

—¿Que a ti te duele la cabeza?

—Agery, largo.

Hizam se lo ordena y ella asiente marchándose del comedor. Incluso él ha avanzado para posicionarse entre las dos porque me había imaginado golpeándola con el candelabro. El rey me da la espalda esperando a que su amante se vaya.

—Mi madre, Hizam. Mi madre.

—Te vuelves muy pesada con la misma mierda de siempre, —se voltea alzando despacio mi barbilla. —Si no te odiara tanto te besaría en este instante y te haría entender a la fuerza que no conseguirás sacar a tu madre de mi casa sin que las niñas estén aquí antes. Tú decides. O las niñas o tu madre. Te repito nuevamente, por si te haces la tonta aunque de tonta no tienes ni una mierda, con tu coño haz lo que te venga en gana. Pero no mancilles a tu familia siendo una puta. Y si por casualidad te lo preguntas, no descansaré en paz hasta que te separe de ellas. No quiero que las niñas ni tu madre se avergüencen de ti y de lo que has hecho, meterte en la cama de otro y jugar con tu supuesto novio de cara a la galería te ha llevado a tu propia tumba sentimental. Lo que hagas con tu vida es asunto tuyo, pero a las niñas me las traes más temprano que tarde. Eres despreciable, y espero que jamás sepan lo que has tenido que hacer para librarte de mí. Ahora lo sabes, vete de mi casa y tráemelas de vuelta. Tú te puedes quedar con quién quieras, que llevas ya colgada la etiqueta de puta que paseas por todo el Distrito 1010. Enhorabuena, señorita, que disfrutes de tu descenso al infierno.

Me escupe en la cara y acto seguido cierra las puertas del comedor. El llanto que nace en mi garganta es incontrolable, las lágrimas flotan en un mar por mi rostro y tengo que apoyarme en la mesa para no caerme desmayada.

La sirvienta corre acelerada hacia mí para sostenerme, susurrándome que el señor me perdonará y que todo saldrá bien.

Nada saldrá bien. Nada en el Distrito 1010 sale bien.



## CAPÍTULO 4

Hizam ha insistido tanto en que saliera de su casa en coche que no le he cuestionado. Se ha encerrado en su despacho, seguramente para jugar al golf, y ha enviado a sus Law Street más educados para que me acompañaran. Un trayecto corto que se ha originado en el Este y que ha finalizado en la travesía. Aquí me hallo enjaulada en mis propios pensamientos sintiéndome como una montaña de basura tras la discusión con el maldito rey, particularmente me conmueve su última acusación.

No he podido despedirme de mi madre porque no quería que me viera hundida. Los Law Street no me han atemorizado como en otras ocasiones, lo que me ha asustado ha sido la idea de imaginarme sola sin mi familia. He sentido en unos minutos cómo se vaciaba mi corazón con las personas que más quiero y por un instante también me he visto viviendo sola sin la compañía de Preston o las intervenciones del rey, una pesadilla real que me ha llevado a la locura extrema.

Deambulo en solitario por las calles desoladas hasta el cementerio del Oeste. Todavía se mantiene esta especie de pacto con el diablo que nadie incumple ya que todos los habitantes del distrito permanecen encerrados en sus viviendas. Necesito reencontrarme, necesito dar los pasos correctos y tomar decisiones acertadas. Ha llegado el final de nuestra vida en el Distrito 1010, cuando recupere a mi madre nos marcharemos las cuatro. Lo que me preocupa es meter la pata, siempre que me animo a ser una chica valiente la mierda me salpica considerablemente. He sido gafada en la colina y también culpo orgullosa al maldito rey del Este.

El arrepentimiento pica fuerte en mi interior. Al esquivar las motos me sigo arrepintiendo. Lo que deseo hacer nace en un pequeño rincón en mi corazón y no existe otra respuesta verídica que la propia verdad. Es lo único que me queda para conseguir lo que el villano nos arrebató. Terminaré con esta mentira de idas y venidas, odiando y recriminando a nadie en particular por él. Hizam es un hijo de puta que no desaparecerá de mi vida tan fácilmente, pero prefiero ser yo antes que permitir que su manipulación me

aparte de mi familia.

Él me ha perdido, ha perdido algo que nunca tuvo y la realidad le está matando.

Como a mí.

Me cuelo por los huecos vacíos que los Bikers crean cuando se apartan en la taberna. La fiesta murió, el ambiente de funeral vino para quedarse.

—Armony, hola, ¿podemos hablar un minuto? —Una mujer de metro ochenta me detiene en mi avance centrado hacia la auténtica verdad. Sandy. Ella y yo congeniamos, si tengo que dar una definición a nuestra relación sería algo natural sabiendo que es una Biker y que yo amo a su líder.

—No tengo tiempo.

—Por favor. Dame la oportunidad de disculparme y de disculpar a...

Le doy la espalda metiéndome las manos en los bolsillos mientras disfruto del rechazo, espero que sienta el dolor que sentí yo cuando me pegó una paliza junto con sus amigas Bikers.

Centro mi absoluta atención en un hombre que seca una copa detrás de la barra, su sonrisa ha delatado su emoción al verme y le correspondo amablemente.

—¿Un filete para la niña más guapa del Oeste?

—¿Te... te acuerdas hace un par de semanas cuando dos...?

—¿Qué? No te oigo.

—Que si te acuerdas cuando...

—Acércate un poco más. Dime, ¿quieres comer?

—No. Si puedes...

—¿Cómo?

—Olvidalo.

Increpándome por ser estúpida y no haber hecho esto antes, me reúno con Barry y susurro mis intenciones. Al principio titubea, pronuncia el nombre de Preston cuatro o cinco veces pero le animo transmitiéndole mi serenidad. Accede. Respiro mirando las botellas en la estantería de espalda a la taberna.

Barry me entrega lo que le he pedido, parece sencillo. Le pido que se retire para embriagarme con esa serenidad inventada y comienzo un ritual de arrepentimiento que me empuja a negar con la cabeza. Siento las miradas de los Bikers juzgándome y los ojos azules de Preston en mí quemando mi piel.

Me es imposible olvidar el último mes, semanas, días y horas junto a Preston. Sería como un suicidio emocional, sentimental y personal perderle por una cuestión ajena a nosotros dos. Lo haré, lo haré porque no tengo otra salida en este aspecto. La presión me mata desde el día en que Hizam me trajo al distrito y ahora siento la necesidad de deberle un favor enorme a este hombre que se comportó como un caballero conmigo. Y porque no tengo dónde estar. Le debo tanto que mi verdad es lo único que le puedo ofrecer.

Giro la rueda despacio como me ha dicho Barry pero aun así no he podido evitar el ruido chirriante de la conexión. Deslizo el botón a encendido observando de reojo que he obtenido sin querer la atención de todos los Bikers. Todos. Incluidos los que han abierto la puerta para saber quién ha conectado el karaoke y por qué estoy de pie encima de la barra. Localizo a Preston en un rincón junto a los mellizos y Sadie, Livi se abraza a Owen, o Ewan, o quién sea.

—Hace un año aproximadamente mi madre perdió el control de su coche. Fueron apenas unos escasos segundos que nos sentenciaron para siempre. Desgraciadamente y desde la más profunda ignorancia rozó ligeramente el brazo de Hizam, hombre que conocéis mejor que yo. A raíz de ahí todo se complicó para ella, para mis hermanas y para mí. Entré en casa con las niñas sin saber qué ocurría, por qué los coches obstaculizaban la entrada y por qué había un séquito de vehículos rodeando nuestra vivienda. Escondí a mis hermanas detrás de mí porque una pequeña parte de mi corazón soñaba con una fiesta sorpresa. Pero la sorpresa se convirtió en pesadilla cuando vi con mis propios ojos a los Law irrumpiendo en nuestra casa como si fueran los amos. Mi madre se encontraba aterrada en un sillón y las niñas salieron corriendo para abrazarse a ella, entonces Hizam dio por hecho que la familia ya estaba al completo conmigo presenciando la escena. La foto de las cuatro encima de la chimenea, las confesiones de mamá bajo presión y nuestro miedo les dieron en bandeja a los Law Street un plan macabro porque no existía ningún padre o amante que viniera en nuestro rescate.

—Oh Dios Mío —Livi abandona los brazos del mellizo para hacerse un hueco entre todos los Bikers que me atienden sin pestañear. Se posiciona cerca

de mí con lágrimas en los ojos. Los míos siguen intactos en los de Preston.

—Hizam vio la oportunidad perfecta para hacer con nosotras lo que quiso. Ni mi padre ni el padre de mis hermanas viven, mi madre no tenía pareja y recuerdo que era un día cualquiera. Nuestra rutina con dos niñas pequeñas era la misma de lunes a viernes. Hizam comenzó a atar cabos sueltos en su cabeza hueca y se dio cuenta que estábamos a su entera disposición, no existía un ángel salvador que entrara por la puerta a detenerles. Sin más detalles, cumplió con sus mierdas mentales secuestrándonos, sacándonos de nuestro hogar a rastras. Primero metieron a mi madre en la furgoneta, luego les tocó a mis hermanas que estaban retorciéndose histéricas en brazos de los Law Street y por último yo sufrí el primer golpe de Hizam cuando me obligó a no gritar amenazándome con asesinar a mi familia.

—Oh, Arms... —susurra Livi.

—He sido violada. Maltratada. Humillada. Despreciada. Y tratada como si hubiera nacido para ello. Hizam ha hecho conmigo lo que ha querido porque me amenazaba constantemente. Traté de razonar con él todos y cada uno de los días durante un año. Usaba la agresión contra mí y palabras que atormentarían a una joven inexperta e inocente como yo. Siempre imaginando que les cortarían el cuello a mis hermanas o que finalmente dispararía a mi madre. Conseguí quitármelo de encima, ganarme su confianza y vivir en un apartamento sin él, conseguí que no pasara tiempo con las niñas, conseguí un millón de privilegios en los que mi familia salía intacta. He conseguido muchas cosas buenas siendo amable con Hizam. Era una rutina, una lucha diaria con él, junto a él, por y para él.

—Oh Dios, Arms.

—Conseguí trabajar en la pizzería, —miro a Livi por un instante pero mis ojos siguen en los de Preston. —Un trabajo que me costó sudor y lágrimas. Muchas violaciones, discusiones y palizas que derivaron de su ira contenida hacia mí. Hizam no es un hombre fácil de tratar, es un descerebrado que si le dabas lo que él quería se contentaba. Y lo hice. Lo conseguí como pude. Si yo me mantenía estable él era el reflejo de mi propia personalidad. Por eso me detuve, dejé de intentar huir, de hacer miles de locuras por proteger a mis chicas y le ofrecí lo que él me pedía. Me obligó a asesinar a inocentes, la presión me provocó que varias personas también murieran por mi culpa y simplemente me adapté momentáneamente a convivir en el Este junto a los



depravados de los Law Street. He tenido que acostarme con un hombre al que detesto, me he visto severamente obligada a ser testigo de actos vandálicos que jamás hubiera presenciado si él no me hubiera secuestrado e incluso he recogido el cuerpo muerto de un niño pequeño porque a su mejor amigo se le había antojado degollarle delante de mí.

—Arms... —Livi empieza a llorar. Los rostros de los Bikers son impasibles. Regreso mis ojos a los de Preston. No me dicen absolutamente nada.

—Os cuento esto porque esta era mi vida hasta hace un mes. Hasta que conocí a Preston. Los Law Street hablan barbaridades de vosotros, solamente que Hizam obliga a todos a callar si yo estoy delante. Él ya me advirtió que debería cumplir una única norma si quería que las niñas y mi madre vivieran; no tener contacto con ningún Biker. Un juego al que nunca he jugado y un juego al que nunca jugaré. Porque esto no es un juego. Lo que pasó con Preston fue tan sincero, real, verdadero y único como el respirar. Nunca vi a Preston como un juguete, no soy miembro ni parte del Este porque no pertenezco a un lugar como el Distrito 1010. Con él pude conocer de nuevo lo que era la libertad, lo que era la humanidad y lo que era la bondad. Él conseguía que lo olvidara todo. Que no pensara en el constante maltrato que sufría en manos de Hizam. Nunca he querido hacer daño a Preston, sé que pensáis lo peor de mí, pero si me sentaba en la mesa y me apetecía charlar con vosotros era porque lo sentía. Fuisteis sin querer las únicas personas que me hacían confiar de nuevo, aunque una vez que volvía al Este mi pesadilla seguía allí.

—Joder —ese ha sido Barry.

—La culpa de lo que sucedió entre Preston y yo fue solamente mía. Quería contarle tanto lo que me pasaba en el Este que me aterrorizaba perderle, que se enfrentara a Hizam sin ayuda o que estallara una guerra entre bandos. Ya había visto demasiadas muertes por las calles porque el Este es un mundo de cadáveres. Pero si queréis culpar a alguien de lo que ha pasado que sea a mí. Cuando os vi en la frontera quise morirme. Era la primera vez que Hizam me sacaba del distrito para una reunión vandálica y también era la noche que había elegido para contarle a Preston la verdad. Necesitaba su ayuda. Se me estaban agotando todas las fuerzas porque ya me había enamorado. No podía permitirlo más, que Hizam se saliera con la suya amenazándome mientras me violaba cuando le venía en gana. Si queréis una respuesta a vuestras preguntas, sí, he estado en la cama de dos hombres por

casualidad. Uno a la fuerza y el otro porque lo elegí. Llamadlo como queráis. Me escapé de casa para contar a Preston lo que había sucedido, por qué me encontró en la moto de Hizam y por qué no estaba en la suya. Y a raíz de ese momento todo se fue a la mierda.

—Lo siento. —Pronuncia Sandy.

—Son mi única familia, sin mis hermanas y mi madre no podría vivir. Las niñas fueron listas encontrando el camino seguro al Oeste, pero mamá fue golpeada cuando estábamos en el apartamento. Los Law Street lograron sacarla del incendio aunque un último golpe la ha dejado inválida. No puede mover las piernas. Agery la está ayudando en el baño y ella se pasa el día en la cama leyendo, siendo bien tratada porque Hizam me ha dicho que la visitarán los especialistas cuando pase el temporal. Mi madre se ha abandonado. Ha aceptado que no hay escapatoria, que no podrá librarse de Hizam y no quiere salir del Este. No pone de su parte, yo no sé qué hacer. He estado protegiéndola tanto tiempo que se me han acabado las ideas. Necesito sacarla de allí.

—La sacaremos de allí, Arms. —Livi susurra, temblando casi.

—Quiere a mis hermanas. —Jadean en la taberna. —Es lo único que he podido sacarle. Si me llevo a mi madre conmigo será a cambio de entregarle a las niñas. No permitiré que ellas vivan bajo su mandato ni tampoco que vivan sin su madre. Ellas han sufrido bastante durante un año encerradas en casa porque Hizam se negaba a enviarlas al colegio. Las he engañado pero no son tontas. Me siento muy perdida. Os agradecería, si queréis, que... que me guiarais. Vosotros habéis tratado a Hizam y lo conocéis mejor que yo aunque penséis lo contrario. ¿Cómo puedo librar a mi madre de su encierro? Ella se negará a desafiar a Hizam. Le teme. Para ella es mejor hacerle feliz que enfrentarse a él. Yo haría lo mismo. He vivido demasiada violencia por su parte, he sufrido sus bofetadas y palizas, en parte entiendo a mi madre, por otra parte me niego a aceptar que se haya abandonado porque no mueva las piernas. Lo hago por ellas. Todos tenéis familia, pensad lo que siento yo por no poder salvar a la mía. Quería agradeceros también lo que habéis hecho por mí y por las niñas. Especialmente a ti, Preston. Gracias por acogerlas cuando no tenían donde ir, creo que no os molestaré por mucho tiempo más. Ninguna lo haremos. Tan pronto recupere a mi madre volveremos a casa. Esta es la única verdad. Lo único que os puedo ofrecer de mí.

Resoplo soltando el micrófono porque Barry lo ha atrapado al vuelo. Se ha encargado de apagar el aparato que utilizan las mujeres en su noche especial de karaoke y me ayuda con una mano a bajar de la barra. Hacia el exterior. La primera que me acoge entre sus brazos es Livi, la pobre ha soltado un mar de lágrimas incontroladas que solamente domina con gimoteos y brazos y manos y apretones fuertes hacia mí. Me dejo mimar por unos segundos cerrando los ojos. Por fin lo he hecho, por fin todos saben la verdad.

Livi insiste en no soltarme pero le susurro que me deje marchar, que yo también necesito un poco de intimidad después de la confesión. Me cuesta entenderla, reproducir sus palabras en mi mente mientras se retira de mí. Ella busca consuelo en una mujer que estaba a su lado, que la acoge como si fuera su hija y que ladea la cabeza intentando atraparme a mí con ella. Me niego. Lo mío es huir, salir afuera. Reencontrarme con la brisa fresca que corte el sollozo contenido de mi tristeza.

El palabrerío infantil atrapa mi curiosidad cuando consigo desprenderme de los cuerpos y de los obstáculos que entorpecían mi salida de la taberna. Los niños juegan felizmente detrás del cobertizo. Recuerdo que Preston me condujo aquí una vez pero apenas podía apartar sus manos de mi cuerpo y acabamos en su habitación haciendo el amor. Ahora la perspectiva cambia por mis hermanas, que vestidas en sus abrigos de color rosa, destacan entre el resto de los niños que viven en el valle.

Ellos son rodeados por Bikers, vigilados, custodiados y protegidos en todo momento. Mi hermana Grace juega al balón mientras que Greta brinca animada con una cuerda. Me ajusto el abrigo que huele a Hizam porque los Law me lo han dado en el coche. Oler a él me desespera, siento inquietud y mi humor cambia radicalmente. He borrado una ligera sonrisa de tranquilidad y la realidad se burla de mí señalándome por pensar en él.

Me refugio en la habitación de Preston porque el llanto sale disparado. ¡Su maldito olor! Cuelgo el peso de mi cuerpo en las cortinas nuevas porque no pretendo que nadie me oiga llorar o sufrir mi berrinche de depresión, incomprensión y desestabilidad. A través del cristal no siento que la libertad me aclame, solamente veo un atardecer que se va apagando lentamente.

Cuando estoy con Hizam pienso en Preston. Cuando estoy con Preston pienso en Hizam.

—No le amo. —Pronuncio afligida, volteándome y ofreciéndole mi

mejor versión. Él no ha interrumpido mi lamento, ha respetado mi espacio en la distancia. He inhalado el aroma de su piel y me he venido abajo imaginándome una vida en el condado sin él.

—Ahora lo sé.

—Preston. Lo, lo siento.

El silencio nos absorbe a los dos, nos consume. Él no ha avanzado hacia el interior, yo me he sentado en el borde de la cama mientras espero a torturarme con su veredicto final. Sólo él es el único capaz de decidir cuál es el destino que me depara, y que le depara a mi madre. Lo había soñado tantas veces que cuando nos imaginaba teniendo la conversación él correría a mis brazos y me consolaría, besaría, susurraría que lo mataría y que mi familia estaría a salvo para siempre. Sin embargo en este preciso instante me siento tan vacía, apática, triste y débil que cualquiera de las palabras que pronuncie herirá mis sentimientos.

Pero tampoco puedo culparle. Él se ha comportado como un auténtico caballero, sin saber de mí, respetando mis huidas hacia el Este y tratándome bien. Un hombre de los que ya no viven en este planeta. Por eso le debo un infierno más de lo que jamás podré devolverle, demostrarle.

Preston me acompaña sentándose en la cama, junto a mí, hundiendo el colchón despacio y cruzando sus dedos mientras apoya los antebrazos en las piernas. Con medio cuerpo doblado me pierdo en la anchura de su espalda, en su cuello perfectamente definido y tatuado con algún que otro dibujo sin sentido. En el cabello alborotado de color castaño que le nace en su cabeza. Un repaso insignificante que para mí lo significa todo.

Cierro los ojos agradeciendo a mi corazón la comprensión. Nunca los he comparado, ni lo haré ni ese sentimiento sucederá. Lo que siento por Hizam no es más que obsesión por matarle y degollarlo por el daño que ha causado en mi familia, lo que siento por Preston es diferente. Algo más que amistad, algo más que amor. No he tenido dudas. He sabido desde que le conocí quién era él y cómo me sentía cuando él aparecía sonriente y con los brazos abiertos. Ha sido más que una salida, una llave de libertad.

—¿Estás enfadado?

—No.

—¿Cómo te sientes?

—Eso debería preguntártelo yo.

—Triste. Desolada. Perdida. —Apoyo mi brazo sobre su espalda pero al tensarse entiendo que no quiere que le toque. El gesto me hunde. —Siento no haberte contado la verdad.

—Ya.

—¿Quieres que me vaya? Puedo buscar algún lugar vacío en la travesía mientras...

—No lo hagas. —Pone fin a su soledad ahí abajo y endereza su espalda ladeándose hacia mí. —No te vayas.

—Si no te sientes cómodo conmigo aquí lo puedo entender.

Evalúa mi reacción sin mirarme a los ojos. Percibo que existe un tipo de conexión entre él y yo, pero su rechazo me provoca que el rechazo controle mis impulsos de lanzarme contra sus labios y reclamarlos.

La imagen de Sadie me golpea duramente en el corazón. Asiento en este absurdo silencio y me regaño por haber pensado en nosotros dos teniendo algo más. Suspiro profundamente con la intención de ponerme en pie, lo consigo gracias a que no me ha retenido junto a él.

—¿Quieres hablar? —Yo misma me confirmo la pregunta. Por supuesto que lo quiere. Su novia se ha estado acostando con su peor enemigo. Supongo que necesita ese tipo de respuestas antes de preocuparse por la salud de mi madre, el año que han pasado mis hermanas con Hizam o lo que él me haya podido dañar. —Preston. Hazlo. Júzgame. Pero no te quedes en silencio. Tú no eres precisamente un hombre que se esconde en la sombra.

Lo intenta. Abre la boca. Se conmueve en la cama. Incluso se levanta, echa un vistazo a la puerta y luego a mí.

Sus palabras nunca salen de su boca.

—Te quiero —confieso desesperada para no perderle todavía más. — Te quiero y siempre lo he sentido así. Espero que mis sentimientos no interfieran en tu odio hacia mí.

—No te odio.

—Pero...

—Impotencia.

—¿Por lo que ha sucedido con mi familia, por lo nuestro o por Hizam?

—Todo.

—Entiendo.

Se ha cambiado de ropa. Su vaquero favorito parece que ha sido creado para un cuerpo perfecto, su camiseta de manga larga de color negra y remangada me ofrece una buena visión de sus tatuajes, músculos y figura que me embelesa. Su cuello está decorado con tatuajes discretos, la anchura de este luce indestructible. Pero el punto exacto donde verdaderamente me abandono en la miseria del desamor es en el centro de su cicatriz, una pequeña que se acentúa en la mejilla junto al ojo derecho. Sí, su boca, nariz y ojos son una debilidad infinita para mí. Sin embargo su cicatriz refleja la herida en mi corazón, mis errores y mi futuro.

—Suéltalo, dime lo que sientes. Yo no puedo tolerar más mierda. He llegado a mi límite y estoy acojonada, Preston.

—Háblame.

—Preston...

—Habla.

Su actitud desenfadada impacta en mí al instante.

—He soñado durante un año con asesinarle, ver cómo se desangra y apretar el cuchillo en su garganta. Él es mi infierno. Él es mi ruina. Él es mi peor versión. El odio es indescriptible. Han sido doce meses de violaciones, humillaciones y agonía. Ha matado a una chica inocente que vivió feliz en la ignorancia hasta que le conoció. Ahora, un año después, esa chica ya no es tan inocente pero tampoco tan valiente. Ha creado un monstruo incapaz de dar un paso sin él. Sin hacer que mi mundo tenga sentido. Mi desprecio ha muerto con la chica que él asesinó con sus palabras. Sin tocarme, sin rozarme, sin ni siquiera acercarse. No le amo. No ha invadido mis sentimientos ni mi corazón.

—Armony. —Parpadea sacudiendo su cabeza.

—Eres tú el que se ha ganado ese derecho. El privilegio de obtener todo de mí, todo y lo que no tengo, también. Tú significas lo que soy. Fuiste mi luz, mi esperanza y contigo alcancé la felicidad por primera vez en el distrito más peligroso del mundo. Contigo aprendí a sentir, viví y me enamoré de una relación destinada al fracaso, pero me mantuve en pie por ti. Con la cabeza

sobre mis hombros y con la mente abierta por ti. Puede que mi declaración ya no importe, que tu vida continuó tan pronto me viste subida en su moto... pero... me... me niego a perderte por él. No te pido una segunda oportunidad, que vengas corriendo a mis brazos para besarme o que me sostengas como tantas veces has hecho ayudándome desde el desconocimiento. Solamente pido que no me juzgues por lo que Hizam me ha hecho, por las decisiones que yo he tomado. Quiero, y necesito ante todo que me mires a los ojos y me... me... digas que todo irá bien aunque no lo consiga. No consiga deshacerme de... de... Hizam.

Hiperventilo derrumbándome en lágrimas a escondidas de un Preston que se quedó quieto a unos metros de mí mientras hablaba. Prestándome atención, impasible a mi palabra. Me acaba de confirmar que le he perdido y la ausencia me destroza. Se acerca para consolarme pero siento que su abrazo no me completa como antes, que me abraza desde el sentimiento de la amistad me rompe.

—No le amo. No le amo, Preston. Tienes que creerme.

Refuerza sus brazos alrededor de mí, protegiéndome aunque ya no le pertenezca. Noto su barbilla en la cima de mi cabeza y sin soltarme afianzo mis brazos alrededor de su cuerpo. Él es el único para mí. Él es el único en quién he estado pensando cuando Hizam me arruinaba la vida descaradamente.

—Te quiero. Te quiero a ti. Por favor, no lo... no lo olvides.

—Lo sé.

Lloriqueo abiertamente sobre su camiseta. Tomándome mi tiempo de tranquilidad dando rienda suelta al dolor. Es su aroma el que me estabiliza pasados unos minutos junto a su fuerza, firmeza, entereza, responsabilidad y encanto. Preston me atrapa atándome con cuerdas invisibles de puro magnetismo. Me trata con cariño, respeto, sensibilidad. Besa la cima de mi cabeza. Me otorga mi instante en soledad de deliberación cuando decide aflojar sus brazos de mi cuerpo. Se retira lentamente mientras seca con las yemas de sus dedos la humedad que aflora mi rostro. Un gesto amable, delicado y sincero que brilla en sus ojos.

—Cuidaré de ti aunque sea lo último que haga en mi vida. Porque te quiero.

Siento cómo se eriza la piel de mi nuca, la electricidad se extiende

hacia mis brazos y va deslizándose poco a poco por el resto de mi cuerpo hasta llegar al punto de mi excitación.

Parpadeo nerviosa abandonándome en su voluntad. Soy completamente suya. Siempre he sido suya.

—¿Me amas?

—¿Lo has dudado?

—Sí.

—Fallo mío. —Ladea la cabeza frunciendo el ceño y acariciándome la cabeza como si se culpara por mi cara magullada.

—¿Entiendes lo que he tratado de explicar?

—Lo hice. Mucho antes de que te subieras a la barra y mis chicos babearan contigo.

—No era mi... mi intención.

—La de ellos tampoco, pero... no te ofendas, Armony, no llevas sostén y se han pasado todo el discurso mirándote los pezones.

Abro la boca asombrada escondiéndome en el abrigo que no me he quitado aún.

—Soy única haciendo el ridículo.

—Eh, no has hecho el ridículo. Has puesto cachonda a cientos de moteros.

—¿Y a ti? —Me sonrojo por mi atrevimiento.

—Mírame a los ojos, rubia.

—Vuelvo a ser rubia.

—Mírame. Lo que siento por ti no ha cambiado, ni he dudado, ni he juzgado.

—Me odias.

—Te quiero.

—No, me... me rechazaste cuando yo... cuando...

—Vi a mi novia subida encima de una moto que no era la mía, con un



hombre que no era yo. ¿Cómo te sentirías tú? Mírame, Armony.

—Sí. Pero debiste haberme dado una oportunidad.

—Te la di.

—Los Bikers me pegaron y uno me lanzó en la carretera delante de cientos de Law.

—Me lo dijeron. Mírame cuando te hablo. —Cruzo mis brazos dispuesta a oír su versión y a no morir cuando confiese que se acostó con Sadie. —Todos ellos se han marchado. Todos y cada uno de ellos son personas no gratas en mi valle. Podría echar a los mismos gilipollas que se quedan en la entrada, y que te increparon, pero los necesito para trabajar. Sandy es cosa tuya, su marido ha sido informado sobre su destierro y pensé que querrías hablar con ella antes de que se fueran.

—Sadie.

—¿Qué pasa con Sadie?

—Dímelo tú.

—Que me ha tocado los huevos, y no como me gustaría que tú me los tocaras.

—Volví, Preston. Volví por ti. Porque te quería. Porque era real. Porque te necesitaba. Mi familia estaba en peligro al igual que yo. Hizam estaba a punto de entrar en cólera conmigo, con ellas. Los Bikers me recibieron como si fuera una traidora, como si te hubiera lastimado a posta y como si... como si fuera una Law Street cuando yo luchaba día a día contra ellos para que no me pegaran, violaran o malmetieran entre Hizam y yo. Y aquí encontré el rechazo que temía, los Bikers me señalaron y me echaron a patadas. Ellas me acorralaron y me... me...

—Sshh, ya pasó. Se han ido todos. Los identifiqué, confesaron y los eché de nuestra casa. Ellos no te son un problema ya.

—¿Te acostaste con Sadie? —Abre los ojos sorprendido. Traga saliva evitando mirarme a los ojos. La respuesta que temía me descoloca emocionalmente. Intento ser fuerte, ser madura y convencerme que estaba en todo su derecho de acostarse con quién quisiera. Pero mis piernas no piensan lo mismo, decido sentarme en la cama negándome que el hombre del que me enamoré y al que no puedo olvidar compartiera con otra lo que tanto había

compartido conmigo. Mientras a mí me pegaban una paliza, jugaban conmigo y planeaban asesinarme Preston estaba felizmente follando con su mejor amiga, o con su ex novia, o con su amante. —No importa. No importa, no pasa nada.

—Sí pasa. Armony.

—Yo también... —evito mirarle a los ojos porque me duele, —yo... también he estado a la fuerza con Hizam, pero... ha... ha sucedido.

—Armony.

—Detestaba que me tocara. Que respirara cerca de mí. Me volteaba y se empujaba sin mi consentimiento, justamente como si fuera una propiedad con la que jugar siempre que quería. Y me humillaba, incluso si no hablaba. Él me humillaba y esos eran los peores golpes.

—Arms.

—Intentaba quejarme con la excusa de la menstruación, pero era un genio en meterme en la ducha y obligarme a desnudarme para ver la sangre. A veces decía la verdad, él se daba media vuelta y se iba. Otras veces mentía, la mayoría creo yo, y se enfadaba, se desnudaba y entonces se comportaba como un animal por haberle desobedecido. Los primeros meses fueron horribles. Una pesadilla que se repetía día tras día. Me trataba, y me trata muy mal. No sé qué le he hecho para que me odie tanto. No lo entiendo.

—No me he acostado con Sadie, —vuelvo la vista a sus ojos —he intentado decírtelo. No ha sucedido. Ni sucederá. Quién sea él o la que te lo dijo, mintió. Mintió considerablemente en mi valle y eso me está tocando los cojones también. Los mellizos te vieron. Ellos fueron los que me encerraron a solas en mi despacho.

—¿Qué vieron, Preston? No hay nada que ver... a mí me obligaba a ser su novia. A decir que lo era a todo el mundo. Me paseaba por el Este como un puto trofeo.

—Cuando nos vimos por última vez en el cementerio. Los mellizos salieron a probar las motos y te vieron con ellos, con él.

—¿Con Hizam? —Intento hacer memoria. —¿Cuándo me inventé lo de buscar los rayos de sol? ¿Cuándo me acobardé por verles patrullar en la travesía?

—Sí, en la travesía. Vieron cómo te abrazabas a él. Cómo os ibais

juntos. No me lo podía creer. No quise creérmelo.

—¿Por qué no esperaste?

—Porque los celos me mataban. Tenía que comprobarlo con mis propios ojos. Y lo hice.

—Pusiste mi vida en peligro, Preston. Si Hizam se llegara a enterar de lo que pasaba entre los dos mataría a mi familia, y después a mí. Jamás, —me levanto para encararle —jamás quise que lo supieras por otras personas que no fuera yo. Me pasé un mes intentando encontrar uno de los mejores momentos para ambos. Te necesitaba, como hombre y como salvador. Porque yo ya me había enamorado de ti. Y estaba volviéndome loca. Hizam es insistente, posesivo y testarudo todo el día. Me tenía vigilada, me retenía, decidía por mí y... y... yo tenía que mover el mundo para escaparme.

—Te olvidaste de contarme lo único que me interesaba de ti. No estaba interesado sólo en follarte o amarte, te quería conmigo para cuidarte, protegerte y que fueras mi novia siempre. No cuando te daba la gana serlo.

—Lo siento.

—Ya no admito tus disculpas, —se arrodilla después de desplazarme amablemente hacia la cama —porque no tienes que pedir las, rubia. Estoy enfadado. Muy enfadado. Controlo mi ira encerrándome en el puto gimnasio, fumando, bebiendo y amargándome. Eso he hecho mientras Livi ocupaba su turno para cuidarte. El miedo que siento en mi corazón es idéntico al miedo que siento cuando pierdo a un ser querido. La mañana que vinieron tus hermanas después de dormir en el cementerio entendí que nada era tu culpa, que tú jamás hubieras abandonado a tu familia. Y Armony, estoy muy orgulloso de ti por cómo te has enfrentado a ellos. Pero el perdón, la pena y las lágrimas se terminaron.

—Preston.

—No quiero verte llorar, no quiero que sufras, no quiero que te vayas y no quiero que lo nuestro se termine. Quiero absolutamente todos los detalles de lo que has estado haciendo en el Este desde hace un año. Quiero nombres. Quiero rostros. Quiero que me llesves a los que te han puesto las manos encima. Quiero que señales sin remordimientos a todos.

—No, por favor, una guerra no... te lo ruego. Odio las muertes. Odio los asesinatos. Odio vivir con ese sentimiento.

—Rubia, tú no harás nada. A partir de ahora vivirás en el Oeste como una reina, como a ti te dé la puta gana. ¿Conoces el Oeste? Es todo tuyo. Te pertenece. Haz con él lo que quieras, yo me encargaré de vivir a tu lado y ser un hombre obediente cuando pronuncies mi nombre. Te lo dije sin conocerte, y ahora conociéndote te lo vuelvo a repetir; no tengo nada que ofrecerte, nada de lo que desees o sueñas está a mi alcance, pero puedo darte un corazón sincero y lo poco que me han dejado mis padres. Te quiero, Armony. Tenemos que hablar, tienes que contarme lo que ha sucedido y juro por mi vida que cuidaré de ti, de tus hermanas, y de tu madre. Porque vamos a recuperarla. Entonces, le mataré.

—No, Preston no. No le mates. Por favor. Por favor. Él lo hará primero.

Hiperventilo asustada. Hiperventilo por imaginarle muerto. Hiperventilo al ver sus labios besar mi mano.

—También querré que no te preocupes por mí. Son cosas de mayores, —sonríe de medio lado —no me pasará nada.

—Sí. Pasará. Hizam es muy inteligente. Él te tiene la guerra declarada aunque no haga ni un movimiento. Ya sabes cómo está el Este, vacío, incluso la travesía. Ha arrasado con todo, él no tiene otra carta que jugar si yo no estoy en medio. Preston, por favor, prométeme que nunca saldrás del Oeste para asesinarle.

—Puedo cuidar de mí.

—No, —me levanto asustada y le increpo con el brazo —jamás. Por favor. No... Hizam me odia, Hizam me culpa y piensa que soy una puta por haberme acostado contigo.

—Le mataré.

—La tensión provocará una guerra entre bandas y él tiene a mi madre.

—Ella volverá. Volverá a casa.

—La ha dejado inválida.

—Armony, la sacaré de allí cueste lo que me cueste. —Atrapa mis manos. —Te daré todo lo que te han quitado, lo que no tengo y más.

Mi corazón se detiene por la promesa.

—Toc, toc, toc, toc —Livi abre la puerta cantando. —¿Se puede?

—Ya estás dentro.

—Ya estás dentro. —Ella se burla de Preston, mis ojos viajan de uno a otro. —Muy en el fondo nos llevamos bien. ¿A que sí, colega? Oh, vamos Preston. ¿Todavía estás enfadado por lo que pasó los otros días?

—Follasteis en la mesa de mi despacho donde trabajo.

—Bueno, follar, follar... tampoco es que folláramos mucho. Culpa a Owen. Él quería una puta mamada y yo se la di. Ya te contaré, Armony. La tiene enorme.

—Oh.

—Tu tiempo ha terminado, rubiales. Vengo a hablar con mi amiga. Por cierto, te toca ir a la cocina y hablar con Barry. Quiere hacerle una merienda especial para la medicación.

—Eso suena bien. Entra Livi, no te quedes en la puerta.

—Menos mal. Porque tengo muchas preguntas que hacerte. Lo siento vaquero, tu tiempo ya es historia.

—Historia, ¿eh? Como vuelva a pillarte follando en mi despacho sabrás lo que es historia.

Livi se burla imitándole cuando pasa por su lado. Muerdo mi labio buscando la paz en mi interior para una conversación sincera con mi amiga. La verdad es que ella ha visto demasiado, y supongo que estará intrigada. Se morirá por preguntarme detalles que a lo mejor le doy. Ya no me esconderé más. No esconderé quién soy.

Nos abrazamos acariciándonos las manos, intercambiando un gesto amable con la mirada. Nos disponemos a sentarnos en la cama, pero antes de hacerlo Preston irrumpe en la habitación abriendo la puerta como una bestia, se dirige hacia mí y sin esperarlo mete su lengua dentro de mi boca. Consumiéndome sensualmente, provocando que mi entrepierna explote ante su tacto y sus labios chocando con los míos. Me cuelgo de sus muñecas, me cuelgo de sus brazos, incluso me pongo de puntillas para sentir aún más el beso más apasionado que me ha dado nunca.

—Siempre has sido mía y siempre lo serás.

Se va tan rápido como ha entrado, cerrando la puerta detrás de sí. Llevo

discretamente los dedos a mis labios notando el calor desprenderse por mi cuerpo y es Livi la que choca su mano en mi trasero.

—Os vais a poner las botas, rubia.

## CAPÍTULO 5

Beso la cabeza de Greta que duerme plácidamente en la cama. La niña ha caído rendida después de la cena. La he obligado a costarse ya que pretendía quedarse abajo en la taberna y así esperar a su amigo Owen que ha estado desaparecido toda la tarde. He conseguido que descansa a la primera, tan pronto la he arropado y me he excusado al baño, por lo contrario Grace todavía está despierta viendo los dibujos de su cuento favorito. Repito el mismo gesto besando su frente mientras retiro amablemente el libro de sus manos. El llanto se dispersa rápido de mi garganta al ver su sonrisa.

—Buenas noches, cariño. Descansa.

—¿Cuándo volverá mamá?

—Pronto. Está malita.

—Preston dice que no la podemos ver porque el hospital es para mayores.

—Sí. No permiten que pasen los niños. Ni siquiera yo. A veces tengo que colarme y verla sin que me regañen los médicos.

—¿Se pondrá bien, Armony?

—Por supuesto. Ya os he dicho antes que os ama mucho. Ella se siente muy feliz porque las tres estemos juntas, aquí, en casa de mis amigos.

La niña titubea haciendo muecas. Acaricio su rostro admirando lo mucho que ha crecido y madurado en un año, en apenas unas semanas. Hace poco era Greta la traviesa e inquieta, pero ahora aprecio que mi hermana Grace es consciente de lo que sucede a nuestro alrededor. Temo que empiece a formularme preguntas que no sepa contestar sinceramente, me cansé de mentir y no quisiera seguir ocultándole a la niña que pronto nos iremos del Oeste para siempre. Con o sin nuestra madre de la mano.

—¿Estás bien?

—Preston no me deja jugar con mi amigo Mickey.

—¿Mickey? —Livi me ha comentado algo pero no ha entrado en detalles. —Mickey es el nombre de tu amigo del valle. ¿Cierto?

—Sí. Y su madre siempre nos hace galletas. Los demás niños comen galletas, menos yo.

—Cielo... Preston cuida de ti. El valle es peligroso, hace frío y puedes hacerte daño.

—No lo entiendo.

—¿Qué no entiendes, Grace?

—Porqué los demás niños juegan juntos y yo no puedo jugar con mi amigo Mickey.

El nombre provoca una sonrisilla incuestionable que se dibuja en mi boca.

—Veamos, ¿qué te ha prohibido Preston exactamente?

—Que no juegue con niños.

—Pero yo te veo jugar con niños.

—Armony, —rueda los ojos —con niños. Niños.

—Ah, vale.

—¿Puedes convencer a tu amigo para que me deje ir mañana al valle?

—¿No te gustan los amiguitos que suben del valle a jugar contigo?

—Sí. Pero Mickey es más divertido. Y su madre hace galletas.

—De acuerdo, mañana puedes bajar al valle. Pero con una condición, señorita; siempre acompañada por los Bi... por mis amigos. Y no salgas jamás del Oeste, del valle o de los alrededores. Hablaré con la madre de tu amigo.

—Eres la mejor de todas, Armony. Te quiero.

—Yo también te quiero. —Nos abrazamos mirando a Greta que ha cambiado de postura y ha colocado un brazo en el cuello de su hermana. —Cuida de la pequeña.



—Owen la cuida por mí.

—No, —toco su nariz —es tu obligación como hermana mayor. Por favor. Si mamá y yo no estamos con vosotras no os separéis, cuidaros la una a la otra y tened cuidado.

—¿Te estás despidiendo otra vez?

—Nunca más, —la pregunta ha herido mi sensibilidad —os prometo que no volveremos a separarnos. Te quiero. Os quiero a las dos. Mamá se curará pronto y volveremos a casa.

Arrastro la planta de mis pies mirando hacia atrás ya que hay un Biker sentado justo en la puerta de la habitación. Protege a mis hermanas, esa es su función y la realiza orgulloso desde el principio.

Al bajar por la escalera veo a Livi y Barry reírse en la barra. Ella comiendo mientras que él seca una interminable copa. Ambas estábamos cenando cuando he sentido la necesidad de ver a Grace que me había pedido leer sola un rato antes de dormir. La taberna está vacía, alguna que otra vez la había visto así pero no tan solitaria como ahora. Los Bikers están trabajando afuera, en el almacén donde guardan los coches de lujo. Han venido unos clientes mafiosos y supongo que la venta se ha extendido porque ya ha anochecido.

Me detengo mirando deliberadamente a Livi. Su apariencia física ha cambiado para bien. Ha cogido algo de peso, su piel es brillante, su pelo cuidado, su ropa igual de peculiar... pero al menos sus costumbres ya no son las de antes. Preston le ha prohibido tomar drogas mientras ella viva en su territorio y no puede drogarse, pincharse, esnifar o siquiera fumar. Aunque el tabaco sí le está permitido. Me lo ha contado esta tarde cuando hemos tenido esa conversación que las dos necesitábamos. Hemos expuesto nuestras preocupaciones y hablado sobre situaciones raras que vivimos junto a los Law Street. Finalmente lo ha comprendido todo; mis cambios de humor, mis miedos, mis lágrimas, mi rechazo... Livi ha llorado un infierno más que yo, piensa que ella podía haberme salvado de Hizam y su mandato, del efecto prisionero que ejercía en mí.

También me ha contado al detalle lo que sucedía en su casa, y que los Bikers le han dado una segunda oportunidad que no piensa desaprovechar. Ha acordado con Preston que vivirá aquí en el Oeste si no le da problemas,

pronto le encontrará un trabajo que hacer siempre que ella no tome drogas ni incumpla su promesa de enloquecer por lo que vea.

No me ha sorprendido la bondad de Preston, sabía que Livi era la única amiga que tengo en el distrito y que la haya cuidado sólo me ha confirmado la grandeza de su corazón. Sacarla de su casa, apartarla de su padrastro y de su madre, ofrecerle un lugar donde vivir, una razón de ser y una nueva esperanza de futuro... ha sido únicamente idea de Preston.

Suelto el aire por mi boca mientras sonrío acercándome a ellos. En mi plato había uno de esos filetes gigantescos que prepara Barry porque es su especialidad, y restos de verdura que ya no me comeré. Echo un vistazo alrededor, no hay nadie excepto nosotros tres, una mujer mayor en cocina y algunas mujeres Bikers que pasan desde el exterior hacia el interior hablando de sus cosas.

—¿Cómo están las niñas? —Livi se sirve una copa sin la ayuda de Barry.

—Dormidas. Grace estaba en ello. ¿Qué me he perdido?

—Barry me ha retado a follarme a Ewan y a gritar en plena follada el nombre de Owen.

—Cincuenta dólares a que lo consigues. ¿Te animas, Señorita Armony?

—Ems, no creo. Livi, esos juegos son inapropiados para una chica como tú. No necesitas acostarte con un hombre para ganar una apuesta, y ni mucho menos herir sus sentimientos.

Ambos se miran mutuamente y estallan en risas. Yo también. Los mellizos no son de mis personas favoritas pero no estoy de acuerdo en apostar por un acto inadecuado. Livi no cierra la boca cuando se rompe en carcajadas, Barry la imita mientras pincho un último trozo de verdura que me sabe a nada.

De repente los tacones resuenan en la madera de la taberna y el ambiente cambia. Livi es la primera en mirar descaradamente aun sonriendo, Barry disimula volviendo a trabajar lejos de nosotras y yo me quedo prendida de la figura hermosa de Sadie. La chica se ha dado cuenta del atrevimiento porque se ha detenido observándome por el cristal de la estantería donde están las botellas de alcohol.

Carraspea la garganta acercándose a la barra, muy cerca de mí,

pidiendo a Barry una copa sin hielo que él le cuestiona por el alcohol que elige siempre. Livi traga el líquido que ha vertido antes quejándose en voz baja y reiterando lo estirada que es Sadie.

—No os cortéis por mí. Podéis seguir hablando. —Anuncia Sadie cogiendo una servilleta.

—No lo hacemos, querida, pero no queremos pronunciar la palabra follar delante de ti. Es inapropiado. —Livi contesta pegándose una patada disimuladamente.

—Ya veo. De lo único que sabes hablar, supongo.

—Supones mal. Puedo hablar de drogas. Soy la mejor del distrito.

—Entiendo.

—No lo creo.

La tensión entre las dos nos excluye a Barry y a mí. He decidido agachar la cabeza para no formar parte de este cruce de miradas y palabras sin sentido.

—Armony, Preston ha dicho que te abrigues. Te recogerá en diez minutos.

—¿Perdón? —Es la primera vez que la tengo tan próxima a mí, su rostro está cubierto por cientos de pecas que ha maquillado a posta. Su abrigo de piel tapa la mayor parte de su cuerpo y es su expresión facial la que me impacta por la belleza que desprende. Retiro mi vista negando como si esa negación fuese dirigida a Preston. El pensamiento de ellos dos saliendo me hiere, lo hace tanto que me resbalo discretamente por la banqueta de la barra hasta abrir un hueco entre la mejor amiga de Preston y yo. —Disculpa, ¿para qué... para qué quiere que me abrigue?

—Os vais. No ha dicho más.

Cuando ella se pierde en la primera planta Livi y Barry empiezan a imitarla estallando de nuevo en carcajadas. Ignoran la palidez de mi rostro por la noticia. Sigo en el Distrito 1010, aquí pueden iniciarse todavía cientos de escenas conmigo como protagonista dado que Hizam vive al otro lado de la colina. Para ellos no significa nada, en cambio cuando se trata de mí lo significa todo. En el distrito he aprendido a descifrar a la gente y por este motivo mi vista se fija en los moteros que van entrando.

Busco a uno en particular, uno que no ha aparecido aunque la taberna ya haya recuperado el ambiente a fiesta que caracteriza a esta gente.

—¡Chupitos! ¡Sí! —Grita Livi rompiendo un vaso animada por un grupo de mujeres.

—¡Así se habla, pelirroja!

—Armony, tú no puedes beber alcohol. Recuerda que te estás medicando. ¿Estás bien?

—Sí —los Bikers se ven bastante animados.

Pierdo a Livi en el preciso instante que salta la barra para abrir botellas que Barry tenía en la estantería. Se queja al principio pero cede sonriendo mientras sirve copas a los Bikers que ya se amontonan en la taberna. Me cuelo entre varios cuerpos pegándome a la pared, asfixiada por el contraste entre vacío y lleno. Livi parece integrada con todos ellos, en especial con un grupo de mujeres que han formado un círculo. Ella no me quita ojo de encima, incluso me anima para que hable y me integre con las demás mientras espero a Preston.

Declino la oferta amable de las mujeres angustiada por saber qué me depara con Preston. Si ha planeado ir al Este a por mi madre no quisiera que fuera esta noche, ni ahora, ni solos. Que él fuera conmigo es lo último con lo que sueño ahora mismo. Hizam le odia, me odia, y vernos a los dos juntos sería una provocación que nos llevaría directos a nuestras tumbas.

Reflexiono inconscientemente pegada a la pared sobre una posible huida rápida al Este. Y la idea cobra vida apretando fuerte en mi pecho imaginándome hablando con Hizam, instándole para que ceda con su propuesta. Cierro los ojos sintiendo la conexión que me ata a él puesto que ha sido el dueño de mi vida durante los últimos doce meses. Sin embargo, la fricción de Livi en mi brazo me despierta del ensueño equivocado por el que ha viajado mi mente.

—En serio, Arms, ¿estás bien? ¿Quieres descansar en la habitación? Hoy has despertado y has vuelto a enfrentarte a él. ¿Nos apartamos de la fiesta hasta que venga Preston?

—¿Preston?

—Sadie. ¿Recuerdas? Ha dicho que te abrigaras porque él te recogerá.

—Posa la mano en mi frente como si entendiera. —Ven, subamos.

—Livi, ¿sabes si... si Preston querrá ir a verle?

—¿Hablas de Hizam?

—Sí. Ellos no pueden encontrarse. Ellos no pueden porque Hizam le matará. Jamás me lo perdonaré si le pasa algo a Preston y yo pude evitarlo. Además, él tiene a mi madre y espera que lleve a mis hermanas.

—Armony, calma, respira. Los Bikers agotan a cualquiera. Subamos a la habitación. Por favor, hazme caso porque la presión de la gente en la taberna es asfixiante. Huelen a marihuana y es una puta mierda porque me la fumaría entera. Pero he hecho una promesa, por ti y por mí y no fumaré aunque me... ahí viene tu hombre.

—Livi, Livi, ayúdame en esto. Convéncele. No necesitamos ahora mismo una pelea en el Este. Hizam le matará, Hizam le matará.

—Eh tú. Cinco o seis jodidas horas desaparecido. ¿No te da vergüenza?

—Es el precio que tengo que pagar para mantenerte.

Livi gruñe a Preston mientras se une a las demás mujeres. Ha gritado que esta noche se beberá todas las botellas porque es lo único que Preston le permite hacer con moderación. Yo no he tenido la oportunidad de enfrenarme a sus ojos, sé que invade mi espacio y que mantiene una distancia prudente de respeto.

—Rubia, ¿te apetece salir?

—Preston... eso implicará una guerra de bandas que...

—Solos tú y yo.

Acaricia mi barbilla elevándola en un gesto cortés. Parpadeo nerviosa mirando esos ojos de color oceánico que solamente se clavan en los míos. Admirándome en silencio aunque ambos estemos rodeados de Bikers con ganas de pasarlo bien. Creamos un rincón de serenidad sensato con el fin de volver a sentir lo mismo que antes, y mis piernas tiemblan ante la estampa sincera de un hombre que me ofrece su vida a cambio de nada. Su cabeza ligeramente doblada no se ha movido para no perderse mi expresión de incertidumbre, acaricia mi rostro saltándose los bultos de mis heridas y esquiva perfectamente los baches de los hematomas. Los dos nos perdemos en

el otro con un simple cruce de miradas angelical, tierno y honesto. Un contraste de sensaciones verdaderas que me alzan al infinito de su protección.

Con Preston me iría al fin del mundo, aunque eso implicara que nos esperara Hizam allí. Un miedo que debo sanar lo antes posible si no quiero que me consuma innecesariamente. Sabía que Preston no tomaría una decisión a la ligera, no iría al Este de mi mano para enfrentarse con Hizam sin meditarlo antes.

Asiento aceptando la oferta que indudablemente me resulta imprescindible. Masajea mis dedos sosteniéndolos delicadamente mientras nos abren paso por la taberna. Sin despegarnos el uno del otro subimos el tramo corto de escalera hacia la segunda planta y ya en su habitación él abre el armario para sacar un abrigo largo, marrón, y precioso. Botones enormes negros, un lazo largo que dará dos vueltas a mi cintura y un cierre en el cuello con cremallera que nace desde el pecho. Lo coloca sobre mis hombros, una pieza única que no encaja conmigo, con mi ropa o con mi pelo. Una pieza bella que me hace sentir insegura en cuanto él anuda el lazo por encima de la cintura. Tres vueltas, un lazo increíblemente perfecto.

—Era de mi madre. —Susurra tocándome la nariz.

—¿En serio? Es... es muy bonito para alguien como yo que...

—¿Para alguien como tú, rubia? Te recuerdo que ya hemos pasado la fase de conquista.

—Oh.

—Tú ya me has ganado. Te has ganado mi corazón, mi confianza y mi fe. Alguien como tú se merece lo mejor, y más. —El susurro cerca de mis labios ha encendido la mecha del amor que había apartado en mí durante estos días. No se ha atrevido a besarme, ni siquiera a acariciar mi rostro o a mostrarme cuán importante soy para él abrazándome. Ha atrapado mi mano y nos desplazamos por la taberna rápidamente esquivando cuerpos.

La taberna ha recuperado el ambiente que había perdido durante estas horas. Montones de Bikers gritando, fumando, jadeando y alzando sus copas al igual que el tono de sus voces. Tanto Preston como yo les ignoramos mientras atravesamos con desesperación la taberna. Llegamos al cobertizo que también cruzamos rápidamente sin entretenernos hasta que un par de hombres nos abre paso.

Entonces lo veo. Me detengo porque Preston ha soltado mi mano para coger las llaves al vuelo que su hombre le ha lanzado. Un coche de lujo. Un coche moderno. Un coche muy caro. Un coche por el que tendría que trabajar durante toda la vida para pagarlo. Un coche brillante. Y un coche que impacta a primera vista. Él sonríe animado con la puerta del acompañante en una posición bastante nueva para mí, hacia arriba. Cuelga su brazo en lo alto indicándome que pase.

—¿Quieres que yo...?

—No temas. No correré.

—Pero...

Hace un gesto parecido a mi hermana Grace rodando los ojos. ¿Cuándo se han hecho tan iguales? ¿Qué me he perdido en estos días de ausencia? Le hago caso afirmándome mientras me introduzco en el coche descendiendo medio cuerpo para llegar al asiento. Me crujen los huesos o al menos lo he sentido así, el dolor muscular es imparable y definitivamente el lujo del coche no encaja conmigo.

Si tuviera que describirme usaría los peores adjetivos, inclusive me descalificaría. Siento que nunca me he integrado en el distrito y nunca lo haré aunque ame a Preston más de lo que ya creía. Hago del silencio una conversación necesaria en el trayecto que inicia por la carretera, sin salir del distrito, dirigiéndonos al sur por el valle del Oeste. Él cumple su promesa de no correr y me detengo a pensar melancólicamente que siempre ha cumplido con su palabra. Le agradeceré eternamente que acogiera a mis hermanas, que lo hiciera conmigo y que insista en sacar a mamá del Este. Preston es un hombre de palabra, un hombre de diez que no me mereceré en la vida. Si tuviera que abandonar el Distrito 1010 él sería lo único que echaría de menos.

Detiene el coche antes de lo que esperaba. El viaje ha sido corto, intenso, impaciente. Él me ha sonreído dos veces y yo he muerto otras dos. Me susurra que me abrirá la puerta antes de salir, por eso veo su cuerpo rodear el coche espectacular de color rojo que nos ha traído hasta el frío.

—Rubia, abrígate.

—¿Dónde estamos?

—En el Distrito 1011.

Las palabras impulsan a mis piernas, ayudándome de sus brazos me pongo en pie y pego mi pecho a su cuerpo. Él se ha abrigado con una chaqueta ajustada que dibuja el contorno de su esbelta figura, aparentemente usando un jersey de lana debajo.

—Hace frío —me quejo arrepintiéndome.

—Aguanta. Te enseño algo y volvemos al coche. Lo prometo.

Escondo mi cuerpo detrás del suyo. Preston se encarga de movernos por los matorrales de la montaña, colina o donde sea que estemos. Cierro los ojos por la ventisca congelada que azota mi rostro, inhabilitando momentáneamente las heridas de mi rostro que han detenido por fin los pinchazos que me apuntalaban. La mano de Preston se encuentra caliente pero tiembla como yo.

Nos paramos después de avanzar cinco minutos saltando hierba seca amontonada, incluso había algunas placas de hielo que me había advertido. Permite que siga escondida detrás porque en un instante se da media vuelta enfrentándome desde la altura. Atrapa mi rostro suavemente, lo sostiene tiritando de frío hasta que nuestros ojos chocan entre sí y entreabro los labios para el beso pero él niega ladeando la cabeza hacia un lado. Perdiéndose en la faceta horrorosa que me expone de ofrecerle un rostro demacrado.

—Armony, —respira hondo aguantando el frío incesante —te quiero más de lo que no he querido a nadie. Nunca he sentido esto por una mujer. Aunque haya estado rodeado de ellas, no han conseguido algo que tú te has ganado desde que puse mis ojos en ti. Mi vida entera. Todo lo que he sido, soy y seré a tu lado, lejos de ti o en el limbo. Rubia, te he traído aquí porque aquí a mi derecha se halla el mismo paisaje con el que ambos soñamos. El Distrito 1011. Mira hacia el horizonte y apreciarás como el valle del Oeste se mantiene a oscuras, ya no tenemos suficientes voltios para que las familias disfruten tanto de luz como de calentadores en sus casa. Este año se me escapan las ideas de las manos, no puedo concentrarme y tampoco me apetece porque eres la única persona en la faz de la Tierra que ocupa mis pensamientos. Ocupas todo lo que soy. Eres la dueña de mi vida, de mi pasado, presente y futuro. Armony, sé que nuestra relación se ha complicado por razones obvias pero siento lo mismo que hace semanas. Cariño, te quiero y te deseo con locura. Eres mía y este soy yo. No puedo ofrecerte nada de lo que te mereces. Dar una vuelta en un coche de lujo que he robado para vender y un filete barato que compro a bajo coste porque son muchas bocas las que



debo alimentar.

—Preston, yo no necesito que...

—Jamás he pisado un cine. Jamás he salido a un restaurante caro. Jamás me he dado lujos que afectarían la integridad de mi pueblo. Yo no soy ese hombre, Arms. Lo único que te ofrezco es mi corazón, mi vida, mi taberna, mis pertenencias, mi moto... lo que quieras, y más. Lucharé para darte lo que me pidas, aquello con lo que sueñas o aquello que desees. Mi rubia habla y ya te conviertes en mi prioridad número uno. Vivo en el jodido Distrito 1010. Un infierno como ya has visto, aquí no hay leyes, normas o una jerarquía de convivencia. Es una colina muy insegura para princesas como tú, para las niñas y para tu madre, pero te prometo vida mía, juro que haré lo que esté en mis manos por ti. Construiré con mis manos una casa bonita, un colegio digno o un hospital. Pero por favor, te suplico que no te vayas. No vuelvas con él. No salgas de mi valle. No cometas locuras que pongan en peligro tu vida porque jamás me perdonaré aquello que te ha afectado durante un año.

—Te quiero, Preston. Tenlo en cuenta siempre.

—El Distrito 1010 es una realidad que por desgracia tenemos que aceptar. He nacido aquí y vivo aquí. No sé hacer otra cosa. No puedo hacer otra cosa. Abandonar mi puesto no es ni será una opción porque miles de personas dependen de mí, de mi trabajo y de mi protección. Abajo en el condado nos tienen abandonados y no recibimos ayudas de ningún tipo. Familias enteras son pobres gracias a la nula proyección de futuro que nos aguarda a todos en la colina. Los críos no pueden pisar el colegio del distrito por el enfrentamiento indiscutible con los otros niños del distrito. Los hombres trabajan duro en los pozos, en la electricidad y en el ganado escaso que les compro. Las mujeres trabajan día y noche en el campo, cuidando de sus hijos, cuidando de ellas mismas. La vida en el Oeste es una mierda absoluta para todos nosotros. Trabajo contactando en privado con mafias, con jefes importantes de multinacionales que les puedan interesar lo que les ofrezco, trafico con piezas robadas o con lo que tenga a mi alcance. He enviado fuera a mi gente esperanzado con que traigan nuevos artículos que vender. Invito a clanes enteros de personas a la taberna para hacerles sentir a gusto, para que confíen en nosotros. Y rubia, cada dólar que me sobra va íntegramente al valle. Primero pago las facturas ilegales, luego a mis chicos y chicas, a mis hermanos de batalla y por último me encargo de repartir los bienes en el valle. Las mujeres aquí no viven de pegar palizas ni de pavonearse por las calles

como si vendieran sus cuerpos, las mujeres del Oeste sirven a las familias del valle. Sirven unas a otras. Ellas son las piezas claves de nuestro futuro porque nos enderezan con sus genios cuando nosotros nos desviamos a veces.

—Preston... —cierro los ojos enganchándome a sus manos que no han bajado de mi cara.

—Existe, rubia, el Distrito 1011 existe. No puedo cambiar mi vida, mi presente, pasado o mi trabajo. Mis padres me dejaron con una responsabilidad de la que ya no me voy a desprender por motivos obvios. Pero puedo construir contigo un distrito personal para que ambos podamos ser felices. Un futuro digno para ti y para mí. Te he traído a nuestro lugar favorito aunque ahora no puedas apreciarlo, y con una intención evidente, no quiero que olvides lo que hemos vivido. Armony, cuando pienses que te estás ahogando o que él te presiona desde la distancia recuerda que el Oeste es tu hogar. Jamás te juzgaré, ni yo ni nadie, jamás te rechazaremos. Eres la dueña de mi vida, y del territorio al completo. Porque te amo, rubia. Te amo con toda mi alma y quiero que te quedes conmigo. Te necesito. No puedo vivir sin ti. Mi vida no tiene sentido sin ti. Desde que creí que te perdí me he perdido en la miseria del desamor. Me he acostumbrado a amarte de verdad, a protegerte a mi manera y a cuidarte si me lo permites. Pero por favor, sólo te pido que mantengas los pies en la Tierra y que cuentes conmigo para todo. Porque es lo único que te voy a entregar; mi lealtad hacia ti.

Parpadeo entre lágrimas aspirando los mocos de mi nariz. Él sonrío abiertamente con sus dientes imperfectos y posa sus labios en los míos. Me siento vacía. El poder de Preston ya no se encuentra en su fuerza o magnitud, el verdadero poder nace en sus palabras. Un hombre que me ha confesado su amor por mí. Ha subrayado nuevamente que existe el Distrito 1011, el proyecto de futuro con el que hemos soñado tantas veces y que él no ha olvidado. Yo tampoco. El distrito ha permanecido durmiendo en un rincón de mi corazón, una ilusión, esperanza y expectativa en compartir juntos un futuro. Construir con nuestro amor una vida mejor que nos una para siempre aunque vivamos en un lugar infernal como el Distrito 1010.

Esconde mi cuerpo entre sus brazos. Abrigándome, protegiéndome y moviéndonos hacia el coche. Una vez dentro frota sus manos mientras permanece pensativo mirando un punto fijo. Inspiro profundamente sonriendo, sintiendo la rasgadura de mi labio hincharse dolorosamente.

—Aunque no lo creas yo también he soñado con el Distrito 1011.

—¿Por qué no lo creería?

—Porque te he mentado. Porque lo he hecho muy mal. Mira mi cara, mira mi cuerpo. Soy el resultado de lo que me merezco.

—Armony.

—Una persona inteligente hubiera acudido a las autoridades, hubiera conseguido huir del distrito y sacar a su familia de aquí. Pero yo me he perdido.

—Rubia, —se gira en su asiento y me mira a los ojos, —eres la persona más valiente que he conocido en mi vida. Estoy, no, todos estamos orgullosos de ti. Has tenido huevos para salir con vida del Este después de lo que te ha pasado. Has mantenido el orgullo intacto mientras tus hermanas sufrían y tu madre se abandonaba. Eres increíble. Eres maravillosamente una heroína. Si antes pensaba eso de mi madre has conseguido que ni siquiera me acuerde de ella.

—Desde que te conozco la presión iba desapareciendo. Las ilusiones creciendo. Hiciste y creaste a una nueva persona que desconocía. Contigo he conocido el verdadero sentimiento del amor. Parece absurdo, oh sí, puede que suene absurdo pero así lo siento. El Distrito 1011 fue mi objetivo número dos después de poner a salvo a mi familia. Tenía tantas ganas de empezar algo contigo que me asustaba la idea del rechazo. Siempre que intentaba contártelo todo retrocedía y me acobardaba porque no quería perderte. Créeme que te quiero y te lo demostraré. Me apetece vivir en el Distrito 1011. Me apetece que lo construyamos mientras cuidamos de los demás. Me apetece empezar contigo una relación buena y sana. De verdad. Pero...

—Tus peros siguen tocándome las pelotas.

—Pero necesito deshacerme del hombre que ha escrito mi nombre en una lápida. Tiene a mi madre, ejerce un poder sobre mí que no puedo controlar y él no se detendrá hasta que le lleve a mis hermanas. Destruirá mi vida. Soy su obsesión, Preston. Hizam es un problema grave, él no es un juego de “no te hablo y desaparezco para siempre”. Es un diablo muy listo que me hará la vida imposible. Conseguirá de un modo u otro arrastrarme a su infierno, hacerme sufrir y amaré cada segundo de ello. Hoy me ha obligado a cenar, a tomar una sopa deliciosa, ha tratado de ser simpático y de ser cortés, a su manera, pero

ha fracasado miserablemente en todos los aspectos. Hemos discutido, me ha arrinconado y me ha escupido increpándome porque me he acostado con los dos. Y no le... no le culpo... porque...

—Armony, —hincha los agujeros de su nariz apartándose. No le había visto así. Preston es un hombre que mantiene la calma. Siempre.

—Siento que mi... que mi palabra no tenga ese efecto que tienen las tuyas. Es la verdad. Y no quiero, puedo, ni debo empezar a construir el Distrito 1011 si no me deshago de él

—Te he dicho esta tarde que no te preocupes. —Su ceño está fruncido.

—Lo que tenemos Hizam y yo es complicado de expresar. De explicar, Preston. Es como una especie de dominación que el ejerce sobre mí aunque no estemos juntos. Un camino que se ha encargado de trazar y que siempre me llevará a él. No te mentiré. Te quiero a ti, Preston. Yo te elijo y te amo a ti. Siempre a ti. Pero Hizam es un elemento clave en mi vida, un hombre que necesito enterrar metafóricamente antes de empezar algo contigo. Con mi madre allí, sin andar y con las niñas sin ella, incluyendo la ansiedad de Hizam obsesionándose conmigo horriblemente mis esperanzas en la colina para construir junto a ti el Distrito 1011 son muy lejanas. No existen y el hecho de reconocerlo me hiere.

Traga saliva afirmando, dispuesto a arrancar el coche para regresar al Oeste. Se lo impido posando mi mano sobre su enorme brazo.

—Te quiero, Preston. Ayúdame. No te estoy echando de mi vida o dando por muertos. Si de verdad me quieres hazme el favor de guiarme en este mundo porque yo sí que me encuentro perdida. No sé cómo hacerlo con Hizam, no sé cómo librarle de mi presencia sin que se quede a mis hermanas. Él está desbordado. Frenético. Es un loco sin sentimientos que me asusta mucho. Nunca sé si me golpeará, violará o asesinará a mi familia. Trato con él de la mejor forma posible siendo amable, eficaz, obediente. Pero desde que te conocí tropiezo constantemente con él, con mi mentira.

—Armony, ¿no te has dado cuenta que te he ofrecido mi ayuda desde el instante en que te conocí? Sin saberlo ya te tendí mi mano.

—Lo sé, Preston. Lo sé, y te lo agradezco. Pero tu idea de ayuda implicará muertes. Odio que la gente muera. Sean Law Street o gente inocente. Nadie debería morir. Es... es cruel.

—Quieres deshacerte de tu pasado pero sin derramar sangre. Eso no funciona en la colina y lo sabes. O al menos ya deberías saberlo.

—No te enfades.

—Me enfado por tu incoherencia, rubia. ¿Esperas que deje todo como está después de lo que has soltado en la taberna? ¿Pretendes que nadie muera ni pague por lo que te han hecho? Ya no te incluyo, piensa en las niñas y en tu madre. Ellas se merecen pasar página.

—Por ellas, Preston. Por ellas lo hago.

—Entonces, déjame ayudarte como sé.

—Él te matará.

—Morirá gente. Pero no seremos nosotros.

—No me gusta cómo suena tu proposición.

—Tampoco me gusta que pronuncies su nombre y no has parado.

—¿Qué? —Su voz inquisidora y grave provoca que el rechazo hiera mis sentimientos.

—Que no hace falta que le nombres. Ya sé cómo se llama.

—Lo... lo siento, yo... perdón... —Me mira de reojo subiendo una ceja. —Entiendo. Ya no pediré perdón.

—Arms, déjame esto a mí. Has vivido tu propio infierno dentro de un infierno. Te pido que me permitas entrar en tu vida, quiero protegerte y cuidarte, te lo he dicho antes y te lo repito otra vez. Deja a los mayores que nos ocupemos de las mierdas. Preocúpate de pasar tiempo con las niñas mientras recupero a tu madre.

—¿Quieres suicidarte? Él te matará, Preston. ¿No lo has entendido?

—Cielo, la que no has entendido eres tú. No es una sugerencia o una opción. Te quiero en el Oeste a salvo conmigo, te necesito desesperadamente. Alejada de lo que sucederá cuando me encargue de lo que le ha pasado a tu familia y a ti. Tu única función en la actualidad es cuidar a las niñas.

—No, —hiperventilo asustada porque Hizam lo matará si no lo impido.  
—No, Preston.

—Pagarán por cada vez que te han siquiera mirado a los ojos o

respirado a tu alrededor. Cada uno pagará con su vida por ello, y me muero de ganas porque suceda. Serán mis manos las que desnuden los cuellos de los bastardos que han tocado a mi chica, a mis niñas y a mi suegra. Porque no sé si aún eres consciente de ello. Eres mi novia. Eres lo que más quiero en mi vida y has convertido a tu familia en la mía. No podría sentirme más contento por el magnífico regalo.

—Preston, Preston...

—Sshh, cálmate rubia. No hables. Ven aquí.

—Morirás, —pongo mis brazos como escudo. Es tan testarudo que no piensa en lo que va a pasar de verdad. Hizam es maligno, un villano sin escrúpulos que disparará a su rival número uno por razones que solamente él comprende. —Morirás.

—No. —Sonríe.

—Lo harás, Preston. Hizam es un hijo de puta con mucha suerte. Siempre gana.

—Yo también gano, pero la diferencia entre él y yo es que no lo cuento en voz alta a todo el mundo.

Pestaño asustada, arrinconada en el asiento diminuto de este coche lujoso que ha robado para alimentar a su pueblo. Respiro inquieta imaginándome una guerra entre dos bandas, esa es mi nueva pesadilla. Que los Law Street asesinen a los Bikers sería mi condena en el distrito. No me lo perdonarían. Las mujeres no mirarán a la chica culpable del enfrentamiento, me señalarán con el dedo acusándome de las muertes, de los cuerpos sin vida que torturarán antes de asesinar.

—Los Law no son una broma.

—Nada de esto es una broma. Y menos desde que pusieron la mano encima a mi chica.

—Hizam es un criminal sin ley. Él te matará.

—Si lo hace moriré con orgullo por haber defendido el honor de mi novia.

—Preston, no me gusta lo que dices.

—A mí tampoco lo que te ha pasado, y vivo con ello, o intento vivir con

ello. La reunión de esta tarde se ha extendido por horas porque no he estado centrado, porque no hago otra cosa que pensar en ti. Eres la dueña absoluta de mis pensamientos, rubia. Te imaginaba tumbada en mi cama, abrazada a mí, susurrándome lo mucho que me amas y cómo amarás quedarte aquí, en la miseria de vida que puedo ofrecerte. Mi distracción ha sido consecuencia del discurso público que has dado a mis chicos. Que te hayas expuesto sin reparos ha conmovido en mí un cariño que no morirá de la noche a la mañana. Lo único que morirá aquí son tus miedos. Eres libre, Arms. Eres libre de hacer lo que quieras, ir donde quieras y abandonar el distrito tantas veces desees. Y jamás te lo impediré. Mi chica quiere un jodido coche de lujo para salir de la colina y te daré el mejor que tengo. Conmigo no debes sentirte atada. Conmigo debe ser muy diferente, cariño. Te demostraré cuánto te quiero si me lo permites. Es la primera vez que hago algo como esto, también estoy perdido y acojonado, no pienso con mi polla y no solamente amo verte abierta, desnuda y jadeando en mi cama; amo el alma que me enseñaste la noche en la que nos conocimos en la pizzería. ¿Lo sentiste? Yo sí. Pude ver a una chica tímida, aterrorizada y el mundo a su alrededor del que huía. No suelo acercarme a la gente así porque así, rubia. Contigo hice una excepción y la seguiré haciendo porque me tienes enamorado. Loco. Hablas, susurras o te mueves y babeo.

Acaricia mi rostro bajando lentamente el dedo por el abrigo de su madre y atrapa un dedo de mi mano que besa románticamente.

—Algún día pondré un maldito diamante aquí, entonces, ese será el comienzo de nuestro futuro juntos y construiremos el Distrito 1011. Mientras tanto recupérate. No pretendo presionar tus miedos o inquietudes. Tampoco te tortures pensando en el Distrito 1011. Llegará algún día. Te lo prometo.

Preston no espera mi reacción cuando me atrae hacia su cuerpo. Nos incomoda la postura pero el gesto era lo que necesitaba, y él me lo ha dado. Siento que le voy a decepcionar. Tiendo a meter la pata en el distrito haga lo que haga, lo último que quisiera es hacerle daño porque no entienda que Hizam forma parte de mi vida hasta que saque a mi madre del Este. Quisiera poder explicarle que quiero su ayuda, de hecho, su ayuda es importante para mí, pero tampoco quiero quedarme fuera. Intentaré que no haya una guerra, que no se derrame sangre y que Preston no se exponga a Hizam. Porque le matará.

—¿Y tú? ¿Me crees? —Susurra en mi oreja mientras besa mi cabeza.

—Te creo, y porque te creo no deberías entrometerte en este asunto

como pretendes. Soy demasiado joven como para enviudarme. Aún no has puesto un anillo en mi dedo y ya me dices que participarás en una guerra por tu propia cuenta.

—Confía en mí, rubia. Confía en mí. Hago lo correcto. Lo haré por vosotras. Por ti y por mí.

—Preston, ¿qué pasará si te... si te pierdo?

—Vivirás sabiendo que no amé de verdad hasta que te conocí.

Se me saltan las lágrimas que ruedan lentamente por mis mejillas. Preston posa sus labios en los míos que le reciben con necesidad. El beso se intensifica cuando el juego de manos gana la batalla al respeto, buscándonos desesperadamente para deshacernos de los abrigos que ya nos quitamos mientras no despegamos nuestras bocas. Su lengua se pasea libremente por mi cuello, la mía humedece mis labios jugosos y adoloridos que esconden la molestia.

—No pares, Preston. No lo hagas.

—¿Estás bien? —Me enfrenta jadeando en mi cara. —¿Estás bien para hacerlo? Porque te has pasado demasiado tiempo en una cama y...

—Soñando con tus manos tocándome, con tu boca besándome y contigo entrando en mí. Estoy bien. Livi me ha... me ha dado la medicación, —sonríó poniéndole un poco de humor a la pasión desenfrenada que ambos sentimos.

Me lanzo contra su boca mordiendo sus labios, curando mi dolor en su piel y montándole frenéticamente jugando a quitarnos las prendas inferiores que nos impiden sentirnos. Preston se baja la cremallera de su vaquero y desliza mi pantalón moviéndome en el aire, manejándome sin apenas esfuerzo. Caigo en sus piernas notando la fricción de su miembro, escupe rudamente en la palma de su mano aprovechando que me he hundido en su cuello. Pongo mis manos sobre las suyas, una que se posa en mi cintura y la otra sobre su dureza. El gesto le pone cachondo, así me lo ha hecho saber en su susurro al igual que me pide prudencia para no hacerme daño.

Alejo su mano para tomar el control y me embisto gimiendo en voz alta. Él se asusta del grito agudo alzando ambas manos a cada lado de mi cuerpo, sin tocarme, yo sonrío pegando mi frente a la suya mientras me muevo insaciablemente sobre su miembro. El cuerpo explota de mil maneras distintas y todas ellas me agradan, siento dolor en mis músculos y los huesos se me han



partido en millones de pedazos, pero ninguna de esas sensaciones pueden compararse a lo que él me hace sentir ayudándome a montarle con sus labios pegados a los míos.

Gime gruñendo por el ritmo que he iniciado con el fin de saciar mi necesidad absoluta de él, mi novio, mi chico, el único que existe para mí. Le monto tan rápido que me canso, entonces, Preston toma el control por mí relevándome con orgullo apretando sutilmente mi cintura para el baile. Baile que danzo milagrosamente excitada sobre mi hombre.

—Mierda, el puto condón.

—Con las palizas que he recibido y las patadas no me quedaría embarazada ni aunque fuera el sueño de mi vida.

Le contesto moviéndome, recuperando el aliento que he perdido jadeando su nombre. Me impulso brincando encima de él repetidamente hasta que siento el líquido caliente dentro de mí y me olvido hasta de respirar cuando me libero de la tensión y del afecto contenido que sentía en mi entrepierna.

Los movimientos se ralentizan a medida que mis fuerzas me abandonan seriamente en el coche, encima de él, cubiertos por las telas gruesas que nos han abrigado. Caigo sobre su cuerpo alentándome de su aroma, contagiándome de su pasión y recordando que él es mi Distrito 1011.

Preston intenta acariciarme metiendo sus manos calientes por debajo de mi camiseta fea. He podido darme una ducha y cambiarme cuando él estaba en la reunión, pero no he podido ver más allá de su ropa colgada en el armario y se la he cogido prestada. Él susurra cuánto me ama. Sus palabras salen en cadena de sus labios, una serie de promesas que cumplirá aunque todavía no lo crea.

Supero el orgasmo apretándome a él fuertemente, notando el calor de su cuerpo invadir el mío aunque se enfrente a las telas. No podría contestarle de mejor manera que abandonándome por un instante abrazada al hombre que me ha conquistado sin saberlo.

—Preston, te quiero.

—Yo también te quiero. Haré que el Distrito 1011 sea un futuro cercano. Te lo prometo.

Abro los ojos observando un punto muerto a través del cristal, una oscuridad terrorífica y adictiva que se ha instalado en mí.

Lo siento. Siento cómo el poder se burla en mi interior.

## CAPÍTULO 6

Preston me ha premiado con un beso después de que soltara mi primera carcajada. Nos ha volteado, conmigo en brazos, y ha presionado sus labios contra los míos mientras yo insistía en que no me soltara. Hemos llegado de vuelta a la taberna, algunos Bikers cruzan el cobertizo y nos ignoran negando con la cabeza, sonriendo por vernos en nuestro máximo esplendor. Ambos hemos cambiado de actitud, nuestra cita en el coche nos ha venido bien para respirar, amarnos y conocernos un poco más. El tiempo ha volado durante dos horas, se nos ha hecho corto pero mi medicación es una rutina que Preston ha memorizado y nos ha traído de vuelta para que la tome.

He sentido el amor vibrar por mi cuerpo. Con Preston ya no existen las complicaciones o los miedos, con él solamente existe la viva llama del amor que sentimos el uno por el otro. Él es el hombre más maravilloso que he conocido y conoceré, alguien importante en mi vida desde el día que nuestros ojos se conectaron por primera vez. Para siempre. En horas he recuperado todo lo que Hizam me había quitado, desde ganar un poco de confianza en mí misma hasta relajarme sin pensar en nadie excepto en mí. Mis hermanas están durmiendo a salvo, y mi madre también estará bien en la mansión.

Preston y yo no hemos hablado sobre qué pasará a partir de ahora. Según sus órdenes yo debo permanecer en el Oeste con mis hermanas y no preocuparme por nada. ¿Cómo haría eso si quiere una venganza sangrienta con los Law Street? Me niego a ver derramar sangre de cuerpos que no han nacido para morir en combate. Ellos son personas dominadas al cien por cien por el gran rey. Hizam ejerce cierto poder psicológico ante cualquier humano que se presente ante él y su reinado. En cuanto a mi hombre, deseo con todas mis fuerzas hacerle cambiar de opinión. No es su guerra, sus problemas o su vida, me he metido en un enorme lío y necesito su ayuda, pero no pretendo que me aparte para que se ocupe de la basura.

Ha sido rápido. Desapareció por la puerta del cobertizo chocando con sus hombres, ahora ha regresado provocando que mi entripierna se conmueva ante la imagen sensual de mi hombre. Su figura es un paraíso para mí, sus ojos, labios, nariz, cicatrices, tatuajes, músculos y su alma. Sabía en el fondo de mi

corazón que él no me abandonaría cuando le contara mi problema en el Este. Es tan bueno, sereno, sensato, simpático, amable y dócil que se cortaría las manos antes de cortárselas a otra persona.

—Sándwich, pastilla blanca para dormir, pastilla menos blanca para el dolor muscular. Y agua, que no te hidratas.

—He cenado. Tragaré las pastillas y el agua. La comida no.

—Barry se ha obsesionado con tu cuerpo huesudo. Quiere alimentarte siempre, la idea no suena mal.

Trago las pastillas junto con un buen sorbo de agua y mordisqueo el sándwich lentamente para provocar a mi chico. Gruñe besándome en el cuello mientras aparto el plato colocándolo en la mesa de sus herramientas. Me he paseado por el rincón favorito de Preston, todavía arregla la moto de su padre a juzgar por las herramientas que permanecen en el suelo. Me rodea la cintura con sus brazos y besa mi hombro sin aflojar la fuerza que retiene mi cuerpo contra el suyo.

—¿Cuándo podrás conducirla?

—Funciona. Las piezas están oxidadas. ¿Por qué? ¿Te gustaría darte una vuelta con ella?

—Perdona, yo ya tengo mi moto. —Hago una mueca dándome media vuelta. —Porque es mía todavía, ¿no?

—Rubia, lo acabamos de hablar. Lo que ha pasado entre nosotros ha sido un amor real. El regalo es una parte más de nuestra relación. ¿Estamos de acuerdo?

—Sí, sí. Preguntaba. Yo... no sabré conducir muy bien la moto de tu madre. Olvidé hasta cómo arrancar un coche. Él se quedó con los nuestros. — Su gruñido y resoplo son un reflejo de mi comentario desafortunado. —Pero no importa porque mi chico me enseñará.

—Mucho mejor.

—¿Estamos bien?

—¿Lo estás tú?

—Pregunté primero.

—Lo estamos. Lo estoy. Lo estás. Lo estaremos.

Aguanto la respiración acariciando sus brazos desde la diferencia de nuestra estatura. Sus brazos no han soltado mi cintura, los Bikers siguen pasando desapercibidos para nosotros y por eso le robo un beso aprovechando que no nos miran.

—Te quiero, Preston.

—Yo a ti más. Desnuda, vestida, hablando, callada, con heridas, sin ellas. Eres mi futura esposa y...

—¿Qué? ¿No vas muy rápido en la relación?

—Vivimos en el Distrito 1010. Ya sabes cómo va esto.

—Te equivocas. Yo a tu lado vivo en el Distrito 1011. Juntos.

Sus ojos proyectan en los míos una luz especial cristalina cargada de esperanza, ilusión y sueños. Se ha sonrojado. Incluso lo he hecho yo. Para nosotros es importante la creación de una nueva vida en pareja que construiremos mientras nos amemos. El Distrito 1011 significa mucho más que una casa nueva o la libertad para mi familia, significa un compromiso eterno el uno con el otro. Una afirmación que unifica nuestros sentimientos. He soltado el mayor “sí” del mundo, el que puedo ofrecerle en la actualidad dada mis circunstancias personales. Es un sí a nosotros, a nuestra vida en pareja y a nuestro futuro. El Distrito 1011 ya es un sueño hecho realidad, ambos necesitábamos una convicción para lo que nos depara, y lo que empezó como un comentario sin importancia ha cobrado vida en nuestra relación.

No he mentido. No he mentido desde que me he despertado esta mañana. Le he soñado, le he sentido, le he amado incluso en la muerte. El Distrito 1011 es un presente cercano, sincero y verdadero.

Ha pegado su frente a la mía escondiendo su emoción contenida. Beso sus labios animada porque sabía que querría oír una confirmación que naciera de mi garganta, en el justo momento y cuando más lo necesitamos de acuerdo a lo que ha sucedido recientemente.

—Cuando esto se calme me gustaría sincerarme contigo. Necesito contarte lo que pasó al detalle, lo que ocurrió realmente aquella tarde y durante un año. Así podrás ponerte en mi lugar, quizá comprender los pasos que he dado en nuestra relación, las buenas o malas decisiones que he tomado pensando en nosotros dos, o en mi salvación. Todo lo que he vivido en el Este bajo el mandato de Hizam.

—Confía en mi palabra, Armony, te comprendo. Cuando te sientas preparada para hablar siempre estaré aquí para ti, por ti.

—Lo sé. Por eso te quiero. Porque... porque lo haces más fácil y eres bueno, eres genial.

—¿Soy genial? Nunca me lo habían dicho. Genial. Genial, ¿eh?

—¿Te estás burlando de mí?

—Me estoy burlando de mí, rubia. ¿Nos vamos a dormir? Soy un novio de mierda, en vez de dejarte descansar te he llevado al monte para echarte un polvo.

—Preston, no... no lo digas así, —escondo mi cabeza en su pecho porque ha pasado una mujer que se ha reído.

—Es verdad. Me vuelves loco. Y soy un gran hijo de puta, tú pidiendo auxilio encima de la barra y yo mirándote los pezones. ¡Soy horrible!

—Digamos que hoy ha sido un día de mierda. Mañana será mucho mejor. Lo importante es que quiero dormir contigo todas las noches de mi vida y pretendo empezar esta noche. ¿Qué me dices? ¿Te apetece?

Preston se ha vuelto a sonrojar mientras asiente con la cabeza. En sus ojos aprecio ilusión y amor. Es cierto que tenemos que hablar, que fortaleceremos nuestra relación cuando sepa todo lo que he vivido en el Este y yo también cicatrizaré las heridas abiertas de mi alma. Aunque de momento nos tenemos el uno al otro, es lo único que tiene valor para ambos porque nos amamos de verdad. O así lo siento yo.

—Gracias por existir, —susurra en mis labios —prometo ser el mejor para ti.

—Si te comprometes a hacer algo así seré muy insistente cuando te quiera en la cama las veinticuatro horas del día.

Agarra duramente mi trasero alzándome contra él. Le rodeo con mis piernas para evitar el suelo, y entre risas nos disponemos a movernos cuando percibimos que algo sucede. Los Bikers se mueven rápidamente en una dirección. Los vemos correr por el terreno exterior del cobertizo, justamente por las ranuras abiertas que forman la extensión de la taberna. No gritan, no alzan la voz o tienen una señal de alerta. Simplemente corren veloces en grandes grupos. Preston detiene a un hombre que salía desde el interior de la

taberna.

—Hay uno.

Dos palabras que Preston entiende a la perfección. Preston y yo. Un Law Street. Un Law que ha pisado terreno enemigo.

Mi chico reacciona desplazándose hacia el interior pero uso mis fuerzas escabulléndome de sus brazos. No hablamos, no nos miramos a los ojos porque la tensión crece entre ambos. Él quiere protegerme escondiéndome en la taberna, yo quiero y necesito más. Si un Law ha venido al Oeste es porque Hizam quiere enviarme un mensaje. Mortal o no, Hizam me está esperando y no será paciente.

—Tiene a mi madre.

—Entra. En. La. Taberna. Comprueba que las niñas no se han despertado.

Rechazo la idea idónea de subir a verlas. Pero sé que están bien, ninguna nos hallamos en peligro aquí.

—Lo siento. Mientras mi madre esté allí no puedo escabullirme o ignorarle. Por favor, no saquéis las armas.

Le esquivo negando con el nudo viajando de arriba abajo dentro de mí. Preston es bueno, no me retiene o insiste, sostiene mis dedos caminando conmigo a mi ritmo porque es consciente. Mi madre no se encuentra a salvo todavía.

Rodeamos las motos alineadas de la explanada. Los Bikers se agolpan en el cementerio y hablan en voz alta del descaro. Protegerán su territorio con sus vidas si fuera necesario. Mujeres y hombres de gran tamaño nos impiden cruzar por el centro como quería, Preston nos desvía por las tumbas que ambos saltamos y evitamos como podemos. Cuando divisó los hierros negros de la verja mi emoción se dispara por las nubes, Hizam es el dueño de mis sentimientos incluso en la distancia.

Aprieto los dedos de Preston intranquila, muriéndome de miedo a pesar de que los Bikers recibirían una bala por mí. La paciencia se agota en el gran grupo cuando uno empieza a gritar. Sin embargo, llegamos a la fila número uno que está liderada por los mellizos de la muerte y por Sadie, que se ha colgado de los hierros increpando al hombre que espera pacíficamente apoyado en su

moto. Una muy distinta a la de un Biker. Es enorme, blanca, roja, con pegatinas y él porta una bandana de color azul en la muñeca como símbolo de su lealtad.

Lealtad a su rey.

Glad. Fuma haciendo figuras con su boca, jugando con el humo mirándome a los ojos. No ha despegado su mirada de la mía desde que he aparecido entre los mellizos después de soltar la mano de Preston. Él ha venido a por mí. Sé que no se irá hasta que no consiga abofetearme para dar su punto. O quizá querrá darme un mensaje de Hizam. No lo sé. Es un Law Street, un fiel a su magnate. El segundo en el reinado y terroríficamente mortal si le conmueves.

Con su pelo alborotado y algo más largo que hace unas semanas, lanza el cigarro al suelo. Lo pisa amenazándome desde la distancia, provocando a los cientos de Bikers que aguardan ya en silencio detrás de la verja. Un movimiento distinto, o en vano, y las armas podrían dispararse. Si Glad muere Hizam declararía una guerra a los Bikers, la sangre correría en la colina y seguro que mataría a mi madre por venganza. Es mi obligación evitar que alguien más muera, que mis problemas con Hizam se solucionen mediante sus rivales en el distrito.

—Disculpa, permíteme salir. —Golpeo el brazo de Sadie por segunda vez. No se aparta y me ignora porque sólo responde ante su líder. Preston no se ha pronunciado aún.

Me hallo atrapada, en el mejor de los sentidos, entre los cuerpos gigantescos de sus fieles mellizos y él. Un gesto innato de protección que les agradezco pero mis ojos no piden permiso a Preston. Es mi responsabilidad salir. Necesito tratar esta situación con respeto.

—Iré contigo. —Susurra Preston.

—No. Es peligroso. Él ha venido a por mí. No se irá hasta que no se vaya con aquello que haya venido a buscar. —Preston frunce el ceño, arruga su rostro y alinea sus labios. Justamente como los mellizos. Dispuestos a dar un paso firme para aplastar la cabeza de Glad. —Confía en mí. Sería un error cometer una locura delante de vosotros. Todo irá bien. ¿Recuerdas? Es idiota, un idiota manipulable y si me dijera algo fuera de contexto con decírselo a Hizam bastaría. Él le daría su merecido. Pero por favor, aguardad aquí en silencio y despejad el cementerio. Los que descansan en sus tumbas quieren



seguir haciéndolo. Por favor.

Preston me acompaña dos pasos más tras la verja y entonces se detiene porque se lo pido. Suelta mi mano refunfuñando, susurrándome que estará cerca de mí. Sé que siempre estará ahí, protegiéndome y cuidándome mientras vela por mi seguridad. Es un ángel caído del cielo, sólo mi padre podría enviarme a alguien como él. Antes de seguir avanzando giro mi cuello, sonrío y le tranquilizo desde el hueco que ya he abierto.

Con mi vista al frente piso decidida la grava de la acera. Glad espera prepotente, tobillos y brazos cruzados, y su desdén de soberbio. Una postura que describe a la pieza fundamental en la vida de Hizam. No nos caemos bien. Nunca hemos sido amigos. Pero es indudablemente una rata obediente que me ha respetado porque su rey se lo pidió.

Me planto delante de él manteniendo la distancia, nos separan cuatro pasos escasos. Él no ha deshecho su firmeza porque no significa nada para él. Los Bikers se conmueven advirtiéndome que dispararán cuando él saca su paquete de tabaco desde el interior de su chaqueta de cuero. Ha ignorado cien por cien la intranquilidad momentánea de los Bikers, girándose de espaldas a mí y encendiendo su cigarro.

Adelanto mi paso enfrentándome de nuevo a él, esta vez con la moto como testigo de los acontecimientos. Su silencio es perturbador. Las marcas, cicatrices, heridas, tatuajes y piel en sí son un desastre. Un hombre que se tatuó una H en el cuello en honor a su rey.

—¿Qué quiere ahora?

—Tu club de fans te adora, ¿eh?

—Tu provocación tendrá consecuencias como no hables rápido. —Me cruzo de brazos y me muevo inquieta. —¿Qué quiere? Porque es evidente que no apareces en el Oeste sin que él te haya enviado.

—¿Subestimas mi independencia?

—Eres su lame-culos. Subestimo tu inteligencia.

—Es curioso que tú, precisamente tú, me hables sobre inteligencia. —Esboza el humo en mi cara. Toso retrocediendo.

—¿A qué has venido?

—¿Te importa ahora? Siempre suelo pasear por esta zona. Pertenece a la travesía.

—¿Esto?

—¿Es que no prestaste atención aquel día cuando se te explicó por activa y por pasiva las fronteras de la colina? Porque era sencillo. Este, todo tuyo. Travesía, con vigilancia. El resto era incumplir las normas y desobedecer al hombre que te estaba dando de comer, a ti y a tu familia.

—Suéltalo ya.

—Lo sabía.

Aplasta el cigarro, lo pisa con su boca y la última bocanada de humo la escupe en mi cara que no le sonrío precisamente. Entiendo que quiere pasear cuando pasa por mi lado, avanzando lentamente dejándome atrás. Echo un vistazo a Preston que me niega mientras le alzo el pulgar. Glad no me hará nada.

—Ya es tarde, está oscuro y apenas hay luz. No sigas. Por favor. —Se da media vuelta, le miro a los ojos y finalmente regresa a mí. Es tan alto como Hizam, Preston, los Law, los Bikers. Y en general, todos en la colina. Son tremendamente hombres criados para matar, máquinas sin conocimiento del poder que ejercen con tan solo utilizar la retina de sus ojos. —Es Hizam. ¿No?

—Él no sabe que he venido.

—Oh, oh. Espera. ¿Traicionas a tu rey? Ya sabes lo que significa. Una paliza en grupo. Y sin remordimientos. ¡De dos en dos, de tres en tres!

—Cálmate ahí, señorita. Sabía que estabas aquí desde el primer día.

—¿Qué? ¿Cómo?

—¿Tu cabeza hueca no te permite recordar? Te lo he dicho. Paseo por aquí cuando me da la puta gana. Te he visto decenas de veces. Entrar en el cementerio, salir de él. Has cometido un error tras otro. Además de mentir, que se te da de puta pena, has provocado que el rey, como tú lo llamas, se despierte y haga algo por una puta vez en su vida.

—¿Qué quieres decir? —El vaho sale de mi boca al igual que de la suya. Las farolas nos alumbran lo justo, Preston me comentó que toca cambiarlas. Aunque ahora dudo mucho. Si esto no pertenece al Oeste no

debería cambiarlas e invertir su dinero en ello. —Glad, es complicado de... Yo... él... sabes lo que... lo que he...

—Tus mierdas de niñita buena no van conmigo. He venido a advertirte. Él lo sabía desde el principio. Se lo conté. Conté que vi a su chica entrar en el Oeste y salir sonriendo como si no hubieras traicionado a tu novio.

—Hizam no es...

—Hizam te ha enseñado su mundo desde que os encontró. Os ha dado un apartamento, un techo donde vivir y una cama caliente en la que dormir. Os ha pagado las facturas cada mes, que aunque el ayuntamiento no esté en la colina la electricidad y el agua no nos llueve del cielo. No solamente os ha cuidado, protegido y dado todo como el puto loco que es. Lleva un año entero, un maldito año entero contactando con los mejores médicos para que tu madre se recupere. Y si sueltas alguna mierda más sobre tus hermanas yendo al colegio, el colegio es un puto suicidio. Ni él ni nadie con dos malditos dedos de luces enviarían a sus hijos allí. Por no hablar de ropa, comida, juegos, televisiones y un montón de mierdas más que ha comprado para abastecerlos. A ti y a tu familia.

—No, no me harás sentir culpable porque...

—¿Y cómo se lo pagas? Restregándote en la cama con otro. Eres una puta mentirosa, una puta de mierda y una traidora. No queremos que mueras, eso sería fácil para ti y aún te queda un infierno de vida que vivir para que veas con tus propios ojos quién es el único que ha estado ahí para ti. Con sus malditas cosas buenas y sus malditas cosas malas. Pero jamás te ha negado una miserable mierda. Abrías la puta boca, y él babeaba entregándotelo en bandeja. Un año, niña, un año entero de su vida. —Ha conseguido que llore mientras me abrazo. —Vuelve con tus amigos y con tu querido polvo de noche. Tu madre te envía saludos.

—Glad, no... no sabes de lo que hablas. Él me ha odiado desde el principio. Hasta me ha violado. Y lo sabes.

—¡Le vuelves loco! ¿Es que no te has dado cuenta de lo que le estás haciendo? Si eres la buena aquí deberías regresar a tu casa con tus hermanas y agradecerle a Hizam lo que ha hecho por vosotras. No te olvides; apartamento, luz, agua, comida, privilegios... Nada es gratis en este distrito, niña. Tú sabrás lo que haces.

Desafía a las decenas de Bikers encarándose con sus ojos inquisidores. Se coloca el casco agresivamente girando la cabeza en mi dirección, amenazándome una última vez antes de arrancar y humear rodando lejos.

Mi rostro desencajado persiste enfocado en la sombra que se ha evaporado en la noche. Él ha venido al Oeste con un evidente objetivo; humillarme sin usar las manos y acentuando su voz con aliento de sensatez. Es cierto que Glad y yo no hemos encajado nunca, ni siquiera con el rey como mediador, somos dos polos opuestos con diferentes conceptos de vida que no tienen nada que ver. Sin embargo su relato intimidatorio ha removido mis entrañas, llegándome a plantear si debería agradecerle a Hizam la hostilidad que nos ha ofrecido en su distrito.

Brinco sobresaltada al sentir la mano de Preston en mi hombro. Le sonrío sin llegar a ser sincera del todo porque mis pensamientos están alterados después de la declaración de Glad. No pago con mi chico el malestar que recorre mi cuerpo, así que le sujeto la mano moviéndonos al interior del cementerio donde el resto de los Bikers ya se dispersan de vuelta.

Sin pronunciar palabra, afianzando nuestros dedos en el corto paseo, nos adentramos en la habitación porque lo he susurrado y cuando Preston cierra la puerta me quito el abrigo hablando en voz baja. Recordando las palabras de Glad.

—¿Estás bien?

—No lo sé. —Alzo los brazos indignada conmigo misma. —Enseguida vuelvo, salgo a la habitación para comprobarlas. Grace se destapa por las noches y...

—Armony, —resopla atrapándome cuando pasaba por su lado — comunícate conmigo, no me dejes a un lado en esto. Nos hemos comprometido a ser más que amigos. Eso implica hablar con tu pareja.

—¿Qué quieres que diga? Él ha venido a desestabilizarme.

—¿Por qué lo crees?

—Porque se lo ha ordenado el magnate.

—¿Magnate, eh? Ese, como quieras llamarle, no es un problema para ti o para tu familia. Es lo único que deseo decirte antes de que enloquezcas y quieras huir de nuevo.

—¿Qué? Yo no... Preston, yo no... ¿Luzco como si quisiera ir al Este?

—Lo aparentas, sí. Mucho. —Se voltea enfrentándose a mis ojos que le miran brillantes y muertos de miedo. Dudosos. —Me preocupa que no haya servido de nada lo que hemos hablado durante el día. Y si tus sentimientos no están claros me gustaría que lo pronunciaras. Lo necesito de esta forma para convencerme de lo que verdaderamente sientes, Armony. No soy adivino, no sé lo que piensas o lo que maquinan en tu cabeza. Si mueves los labios seguramente me emboberé mirándolos, pero lo necesito, necesito que hables o supondré lo peor como siempre.

—Preston, te quiero. Por favor, créelo. En el cobertizo estábamos a punto de dormir, es lo que quiero hacer ahora. Meterme en la cama de mi... meternos en nuestra cama, abrazar toda la noche a mi novio y despertar junto a él. Que nuestra primera discusión del día sea una queja por quién se ha quedado con gran parte del edredón. Por cierto, si lo ha comprado Sadie es horrible. He estado soñando en el coma con esos estampados y simplemente he elegido divagar por algo como el inframundo. —Le saco una sonrisa y me premio ya que la fortuna no me acompaña en el distrito. —¿Preparas la cama mientras le doy a mis hermanas un beso de buenas noches? Por hoy es suficiente. Mañana te contaré lo que siento por Glad. Es un hijo de puta por el poder que le otorga Hizam, pero él y yo no somos una pareja de dos que se lleva excepcionalmente bien. Ha venido a defender a su rey. Ha sabido qué teclas tocar y se ha ido sin más. Es peligroso si sigue su instinto de sobreprotección hacia Hizam pero en el fondo es un gilipollas como otro cualquiera. En serio, no me apetece que esta gente se entrometa en nuestra relación. ¿Convencido de lo que pienso y siento?

—Convencido.

—Te quiero. ¿Te lo he dicho ya?

—No lo suficiente.

—Te quiero. Te quiero. Te quiero. —Repito hasta que se mueve hacia la cama. —Entra y caliéntame un lado. No tardo.

—Rubia, no te olvides que yo también tengo sentimientos.

—Lo sé, siento si...

—Lo decía por el lado de la cama. —Hace una mueca divertida. —Puedes calentarlo si te apetece.

—Hecho.

—Y para no... no congelarme con el colchón, ya sabes cómo va eso, pretendo tumbarme sobre tu cuerpo.

Sonríó saliendo de la habitación mientras la detonación en la taberna retumba en el suelo. Saludo al hombre que permanece sentado jugando con el móvil y arropo nuevamente a las niñas que descansan ajenas a nuestra vida caótica. Después de darles un beso acaricio el hombro de su guardaespaldas.

—Muchas gracias por quedarte aquí. Significa mucho para mí.

—Aprecio mis huevos. No es nada personal a tu favor. Preston cortaría mis pelotas si por casualidad abandono a estas niñas por irme a beber unas birras.

—Igualmente, gracias.

—No se merecen. —Avanzo por el pasillo de vuelta a Preston pero el Biker me silva con un rostro nada amigable. —Pagarán por ello, rubia. No lo dudes.

Los Bikers han oído de mi boca la llamada de desesperación que he hecho esta tarde en la taberna, subida a la barra y lloriqueando porque desconozco los pasos a seguir con respecto a él. Hizam tiene a mi madre, sé que no le hará daño pero podría cambiar de opinión si no aparezco o les llevo a mis hermanas. La visita de Glad ha sido un ultimátum. Esta vez ha usado a su mejor amigo para la amenaza, la próxima visita puede ser el mismísimo rey del Este el que se presente con una evidente intención; raptarnos nuevamente, provocar o disparar.

Siento pánico ante la idea.

En mi imaginación todo surge perfectamente. Mi secuestrador entra en razón, mi familia y yo regresamos al condado, mi relación con Preston es perfecta a distancia y recupero el año de vida que he perdido. Aunque mi único sueño en la colina sigue siendo salvar a mis chicas de la gente, la violencia, la ira, la crueldad, los asesinatos... nosotras no pertenecemos a este mundo.

—¿Has calentado ya mi...? —Borro la sonrisa cuando veo a Sadie arrodillada en el suelo y a Preston sentado en la cama. Su rostro es de preocupación. Ella se levanta tan pronto me ve.

—Hola.

—Hola, —contesto por educación. —¿Va todo bien?

—Sí, ¿por qué no debería ir bien? ¿Cómo te encuentras?

—Cansada.

Mis ojos siguen fijos en la espalda de Preston. Él mira hacia el suelo cabizbajo. Temo que esta mujer le haya llenado la cabeza con historias inventadas y nos afecte como pareja. Supongo que es la primera vez que tengo una relación de esta índole, nunca había tratado con ex amantes o ex mujeres exuberantes que lucen bonitas las veinticuatro horas del día.

—Seguiremos con la charla. —Aprieta el hombro de Preston que yace inmóvil sentado.

—Buena idea. Porque es tarde.

—Buenas noches.

—Igualmente.

Hinco mis rodillas en el colchón abrazándome a su enorme cuerpo cuando la estúpida de su amiga se ha ido.

—Sea lo que sea, si me incumbe, ten en cuenta mi versión.

—¿Quieres un pijama? Ewan ha comprado ropa para Livi. Recientemente. —Acaricia mi mano que cuelga sobre su pecho. —O puedes dormir desnuda, que es mi prenda favorita.

—¿Qué ha pasado, Preston? ¿Qué te ha dicho Sadie?

—Lo de siempre. Ahora vuelvo. Tengo que solucionar un par de cosas.

Se voltea sonriendo amablemente, su rostro se ha tensado al igual que sus hombros y el rechazo duele. Le beso recordándole que le amo, disimulando que puedo soportar su marcha con la madurez que requiere y hasta me despido medio recostada en la cama mientras se va.

Acaricio mi frente consolándome. Valoro lo que ha hecho por mí y renuncio al drama que me atiza apuntalando mi corazón. Necesito llorar por pura rabieta, por sentirme sola. Declino la idea de que nos hayan visto juntos, a Hizam y a mí, hoy en la mansión u otro día, acaramelados o discutiendo. No sé. No entiendo por qué él invade mis pensamientos.

Sadie piensa mucho mejor que yo y juega sus cartas para recuperar a su amado Preston. Agery y Sadie valen oro en las vidas de sus respectivos y yo me siento fuera de contexto porque no he elegido enamorarme, de hecho, no lo estoy del rey Hizam aunque sí de Preston. A Preston lo he elegido yo con mi alma, con mi corazón. Ambos lo hicimos al mismo tiempo, conectamos muy bien e hicimos que la relación funcionara a pesar de este lío.

Preston es mi novio. Hizam no tendría que reinar ni aparecer en mi mente.

Espero aburrída unas horas calentando el centro del colchón y valorando la posibilidad de salir. Me ha preocupado su actitud distante, fría, extraña. El ruido agudo de la puerta abriéndose retoma mi actitud positiva regañándome por ser una dramática y ruedo emocionada encendiendo la lámpara.

—Gracias a Dios, estaba... ¿Livi?

—¿Todavía despierta? —Sus mejillas están sonrojadas, se ve un poco perjudicada.

—He dormitado algo. Me muero de sueño. ¿Has visto a Preston?

—Se ha ido.

—¿De la taberna?

—Y del Oeste, fliuuu —imita el gesto de un avión despegando.

—¿Por qué lo sabes?

—Se ha llevado a los mellizos.

—¿Y Sadie?

—Ni idea. Estoy con las chicas en la barra tomando algo. Que por cierto, tu chico me ha arrancado de las manos un cigarro que sostenía a una colega nueva que he hecho. Es idiota, cree que me drogaré. No lo hago. Tengo un mono que lo pisoteo pero no me drogo porque... ¿Arms?

—Vete a dormir. Por tu bien.

—Una última ronda y... ¿oye? ¿Por qué pasas de mí? —Se tumba en la cama. La chica huele a alcohol, demasiado alcohol.

—Estoy preocupada por Preston. Sadie ha hablado con él y se ha ido.



—Pirarse se ha pirado. ¿Te lo has follado ya?

—Livi, —me recuesto quejándome. Ella se acurruca junto a mí. —  
¿Apuestas porque haya ido al Este? ¿Piensas que Hizam y él estarán  
peleándose ahora mismo?

—Me meo.

—Dime, ¿lo has visto salir alterado o relajado? ¿Con los mellizos o  
solo? ¿Sadie rondaba a su alrededor o no?

—Me ha quitado el cigarro de las manos. No he visto más. Los Bikers  
son grandes, Arms. ¿Por qué? ¿Son por los filetes de Barry? Tengo hambre.  
¿Le pido que nos cocine uno? Él nunca se va hasta el amanecer. Mínimo.

Mis ojos se centran en un trozo de pintura que sobresale en el techo de  
la pared. Mi amiga acaba de acomodarse de verdad, tapándose con el edredón  
mientras murmura en sueños cuánto ama a Ewan. También Owen, si le prestas  
más atención.

Decido levantarme porque no puedo tratar de dormir con la inquietud  
danzando dentro de mí. Al salir de la habitación me encamino aligerando el  
paso hacia el hombre que protege a mis hermanas.

—Hola, otra vez. ¿Has visto a Preston?

—El rubiales se ha marchado.

—¿Trabajo?

—Eso no puedo decírtelo.

—¿Qué puedes decirme exactamente?

—Ha insistido en mis pelotas si me muevo de aquí. Las aprecio mucho  
como para irme y desobedecer al rubiales. ¿Qué te ocurre, nena? ¿Necesitas  
alguna mierda?

—Me preocupa que haya ido al Este. No quiero que nadie muera...  
¿Cómo te llamas?

—Benny.

—Benny, por favor, si sabes dónde está me gustaría que me lo dijeras.

—Es muy tarde para una señorita, y eres nuestra invitada Golden, eso  
dice mi mujer. Otra que me cortará las pelotas si me levanto. Vuelve a la

cama, nena. Él sabe cuidar de sí mismo.

—¿Me confirmas si ha ido al Este? Por favor, contesta sí o no.

—Calma, rubia, los Bikers sabemos qué hacer con tu pequeño problema. Te ayudaremos.

—¿Rubia? ¿Estás llamando a mi chica rubia?

Preston aparece sonriente acercándose a nosotros. Mi ceño fruncido le detiene a mitad de camino y levanta los brazos.

—Mierdas de moteros, cariño. Siento haber tardado.

—¿Dónde has estado? —Le recrimino porque estaba volviéndome loca.

—En el almacén. Incisos laborales.

—¿Qué te ha dicho Sadie?

—Que me echa de menos, que hemos perdido ciento cincuenta mil dólares y que moviera mi culo al almacén si queremos poner los calentadores en el valle.

—¿De veras? Porque no parecía muy convencida.

—Uh, uh, uh. Buena suerte, amigo. Mi esposa lleva los pantalones y puedo aconsejarte; o haces lo que te ordena o te metes en un buen lío. Suerte en el sofá, rubiales.

—Calla Benny. Tú sí que dormirás en el sofá como muevas tu culo de ahí.

Aún me tiemblan las piernas. Había imaginado lo peor, Preston e Hizam luchando mano a mano por alzarse con un premio que ninguno de los dos obtendrá. Yo. No pienso quedarme aquí aunque mi chico viva en el Oeste. Y por mucho que se arreglase mi relación con el rey del Este me sería imposible instalarme en la colina sabiendo que los Law son los putos amos del Distrito 1010. Además, Hizam jamás aceptaría una derrota.

Preston nos detiene delante de su habitación.

—Me va a estallar el corazón.

—¿Por qué?

—¿No es evidente? Quieres venganza en el Este, te has ido enfadado y

esa Sadie... oh, la mujer me cae muy mal.

—¿Celosa?

—No sonrías. Él tiene a mamá. Mi sensibilidad vuela por las nubes, al menos ten un poco de sensatez. Y cuando te vayas... cuando lo hagas... dame un beso. —Prosigue con su sonrisa encantadora encajándose en mi cintura. — Un segundo más y hubiera salido a por ti.

—¿Si? Eso significa que me echas de menos.

—¿Sadie te ha dicho lo mismo?

—Rubia, comienzo a ponerme celoso. ¿Es que la amas a ella más que a mí? —Levanto la ceja apartándole. Benny ha pronunciado en voz alta que el rubiales está en problemas. —Cariño, te quiero y te lo demostraré en la cama.

—¿Por qué ahora actúas como si nada y cuando te has ido ni siquiera me has mirado a los ojos?

—Dejemos una cosa clara, Arms. Pienso con una puta neurona. Esa neurona se divide en neuronillas que siguen reflejando tu hermoso rostro. Procuro usar algunos de esos trozos para el trabajo, luego me acuerdo que no tengo nada más que una puta neurona y esa puta neurona sólo lleva tu nombre escrito en ella. Cariño, aunque quisiera, aunque pretendiera, solamente te tengo a ti en mis pensamientos y eso conlleva a que me concentro como un puto gilipollas. No puedo hacer dos cosas a la vez, o tres, o cuatro... ¿quién hace más de cuatro cosas a la vez? Si alguien me está hablando pienso en ti, si alguien me cuenta un problema pienso en ti, si alguien me dice que pienso en ti, me enfado, le pego y vuelvo a pensar en ti. Ahora que sabes que solamente me dedico a ti en cuerpo y alma. ¿Podríamos irnos por una puta vez a la cama y discutir qué lado es el que desea mi novia?

—Preston me has...

—Por si no te sirve lo que he soltado, te quiero.

—Buena elección, chico. —Grita Benny.

—¿Por qué no nos metemos en la cama y mañana hablamos? Estoy cansado. Cansado de que mi rubia me baile desnuda en mi única neurona. Mañana te explico lo que ha pasado con el pedido de Rusia. ¿Vale?

—Está bien, aunque esta noche alguien dormirá con nosotros. Si estás

de acuerdo.

—¡Cásate con ella! Si a mí me ofrecen un trío me vuelvo a divorciar y me caso de nuevo con la mujer que me lo proponga.

—Benny, dedícate a tus cosas.

Preston le saca el dedo corazón a su amigo que le contesta con el mismo gesto. Al abrir la habitación se encuentra con una cabeza pelirroja sobresaliendo del edredón. Las facciones de su rostro cambian frunciéndose, enfadándose, arrugándose...

—Preston, sé gentil con ella.

—Esta maldita niña no dormirá en nuestra cama, ¡Livi, en pie!

—¿Te has vuelto loco? Podemos dormir en otra habitación.

—Es que yo no quiero dormir en otra habitación. Quiero dormir en nuestra cama, con mi novia y a solas. Arms, no dormiremos en otra habitación.

—Recuerda que podemos construir el Distrito 1011 en cualquier parte. ¿Te gusta la idea? Si algún día me apetece dormir en otro lugar que no sea nuestra cama podremos hacerlo porque el Distrito 1011 es un lugar de ensueño para nosotros, nuestro futuro y nuestra familia.

—¿Utilizas publicidad comercial para salirte con la tuya? No importa, si mi novia me dice que quiere dormir en otra maldita habitación. ¡Dormiremos en otra maldita habitación!

Asciende por el siguiente tramo de escalera conmigo en brazos y aporrea la puerta de una habitación vacía. Cuando entra animado me suelta sobre un colchón que huele bien.

—Dime que aquí no han fornicado cientos de Bikers.

—Es la habitación de soltero de mi padre. Te diré que han fornicado millones de mujeres en cuarenta o cincuenta años.

—¡Preston, qué asco! —Gimo alejándole de mí.

—Era broma, Armony. ¿Piensas que te metería en una habitación de fornicación? Todas las habitaciones de la taberna son mías. Es aquí donde vivo.

—¿De verdad?

—Nadie excepto yo usa las habitaciones. He cedido unas cuantas estas

semanas pero los Bikers saben que esta no es su casa.

—Entonces, ¿vives aquí?

—Sí, la taberna y el legado es lo único que tengo.

—Oh.

—¿Sorprendida?

—No.

—¿Hacemos el amor? A juzgar por esa sonrisa deduzco que sí. Te quiero, rubia. Eres lo que más amo en mi vida. Siempre seré tuyo. Siempre.

—Yo también seré tuya.

Si Hizam lo decide.

## CAPÍTULO 7

Dos días seguidos con Preston me han ayudado bastante a sanar las heridas abiertas de mi corazón. Dos días en los que me he dejado llevar por mis verdaderos sentimientos. Dos días intensos de escenas románticas, paseos agradables y conversaciones sinceras bajo el manto frío del invierno. Mi chico se ha comportado como un hombre de verdad desviviéndose por mí, por mi bienestar, y por el bienestar de mis hermanas. En estas pasadas cuarenta y ocho horas sólo he tratado de pensar en nosotros, sentir sin mirar atrás y sin sentirme mal por vivir en paz dentro del Distrito 1010.

La única diferencia tras retomar nuestra relación es que ya no tengo que esconderme. Me conocen en el Oeste, en el bajo valle, y hasta los nuevos moteros que se incorporan al trabajo. Y la sensación de libertad que respiro en la colina es indescriptible. Si mi madre estuviera aquí mi felicidad se completaría, pero por desgracia todavía me siento tan vacía como culpable. Su vida en el Este le será un infierno aunque Hizam cumpla con su palabra de tratarla bien. He intentado sacar el tema de conversación con Preston precisamente anoche mientras cenábamos, estaba tan contento, feliz y radiante que me obligué a apartar el tema de mi madre por unas cuantas horas más.

Es la segunda mañana que me trae el desayuno a la cama. Se está duchando porque tiene que ir al almacén y yo pisoteo las migas de pan con la yema de mi dedo índice. Ensayo algunas fórmulas de palabras encadenadas que me permitan arrancar con el tema. Me odiaría si llegara a enfadarse pero se trata de mi madre viviendo en el abandono gobernado por Hizam.

Nos he dado un par de días. El dolor incesante en mi cuerpo permanece en activo, Preston ha sido muy cuidadoso conmigo las veinticuatro horas y apenas me ha dejado salir de la cama. No me preocupan los hematomas, heridas o marcas de mi pasado en el Este, lo que me preocupa es el siguiente

paso que necesito dar para recuperar a mamá.

—¿Has desayunado? Porque me lo he comido todo. Inclusive las pastillas.

—He tomado café.

Preston me ha respondido justamente cuando salía del baño y se ponía su camiseta negra. De manga larga. La que está agujereada por la zona del torso. Esta, entre muchas otras, que me permite ver su piel tintada mientras babeo. Se mueve por la habitación buscando el paquete de tabaco. Él fuma constantemente, cada hora, cada media hora, cada cinco minutos. Me enerva terriblemente que el hábito afecte su salud y a él parece no importarle. Fuma en la ventana lejos de mí y a una distancia prudente respetándome, el humo no me molesta porque Hizam posee el mismo hábito, lo que me molesta es que... que... nada. Ahora mismo no me molesta nada.

Se ha agachado para recoger el paquete que se le había caído. Su trasero es perfecto. Una pieza tintada por un lado que he apretado en mis orgasmos durante dos días seguidos. Sonríe sin que me vea ocultándome detrás del plato, seguro que hará una broma sobre mí ruborizándome y finalmente no saldrá de la habitación en horas. Una idea que amaría con todas mis fuerzas si mi chico no tuviera que encargarse de los habitantes del Oeste.

—¿Rubia?

Levanto el pulgar asintiendo. Preston ha mirado el punto exacto dónde se han clavado mis ojos. Su erección abulta debajo de ese pantalón vaquero que es tan sensual como su camiseta. Él ha nacido para ser admirado como una obra de arte, lo sabe, vacila, sonrío y arrastra sus pies por el suelo inclinándose sobre mí.

—¿Te gusta lo que ves?

—Los he visto mejores en revistas. —Le miento aguantándome la risa, mi chico espera y le beso para saciarle. —Me gusta lo que veo incluso cuando muero porque tú estás en mi retina.

—He quedado con un cliente dentro de cinco minutos y no imaginas la de obscenidades que deseo hacerte. Y si mi chica quiere sexo pornográfico a las nueve de la mañana, le daré a mi chica...

—¿Sexo pornográfico? ¿De qué estás hablando?

—¿Lo he dicho en voz alta? ¡Qué cruel soy!

Se acomoda a mi lado apartando la bandeja sucia que Barry ha preparado para ambos. Mi chico me regala un beso casto pegando su frente a la mía. Acaricia mi mejilla suspirando, siento mi alma vibrar en sonrisas verdaderas y mi corazón palpita dándole sentido a nuestra relación.

—¿Tienes que irte?

—Afirmativo, Arms. Owen se marcha esta noche de viaje para robar un carburador nuevo para un coche que fabricaron en Suiza y que por supuesto aquí no venden.

—¿Owen se va a Suiza?

—Le gusta viajar y es bueno en lo que hace. Si no conseguimos vender ese coche nuestra reputación se irá a la mierda. Contactos llevan a contactos, te lo expliqué.

—Entiendo. —Preston fue explícito contándome a qué se dedicaba cuando desaparecía y se encerraba en el almacén con los chicos. Los Bikers son tan enormes como inteligentes, todos ellos son como una fortaleza que ha sido preparada para el negocio del contrabando. Ahora ellos se dedican a los coches de lujo, pero si les sale trabajo con armas, drogas o joyas aceptan el reto.

—¿Te sientes cómoda con tu nuevo estilo de vida?

—Sí. —Miento.

—Traeremos pronto a tu madre, te lo prometo. Mañana viene un mafioso respetado en el negocio que nos dará el visto bueno si queda contento con lo que ve.

—¿No es demasiado peligroso?

—Lo es. Pero me críe en el Oeste, es lo único que sé hacer.

—Entiendo.

—Entiendes, —se burla de mí pegando sus labios a los míos. —Te quiero, rubia. ¿Cuáles eran tus planes para hoy?

Pensar en cómo evitar una guerra entre bandas.

—Pasar el rato con las niñas, supongo.



—Bajad al valle, allí hay gente y amarán jugar con los demás niños. La taberna pierde sus encantos cuando estamos trabajando. ¿Te aburrirás?

Imposible. Con Hizam viviendo al otro lado de la colina nunca podré acomodarme.

—Sí. No. No, no me aburriré.

—¿Estás bien, Arms?

—Lo estoy. —Le devuelvo el beso.

—¿Quieres hablar de ello? —Elevo un hombro desinteresadamente. Me muero de ganas. —Hazme un breve resumen. ¿Preocupada por tu madre o por cómo la traeré a casa sana y salva?

—¿Es una elección escoger una sola opción?

—Vuelvo a insistir. Confía en mí. Se trata de nosotros dos construyendo el Distrito 1011.

—¿Cómo? Él... él no... no... no perderá, Preston. Temo que... que...

—Eh, ¿no habíamos quedado en contarnos lo que nos preocupa?

—Sí.

—¿A qué viene ese tartamudeo? Sigo siendo el mismo.

—Lo sé. Y yo también te quiero. Eres un hombre increíble con un corazón enorme y...

—¿Pero?

—Pero... pero... nada. Cariño, ten un buen día.

Sería un error deshacerme de lo que hemos vivido durante estas cuarenta y ocho horas. Él me ha salvado, curado, ofrecido su hogar, abierto las puertas de su corazón. Me ama de verdad. Preston se ha enamorado de la peor versión que puedo ofrecer a un hombre y eso me encanta. Él puede ver en mí lo que nadie vería en el condado, ni siquiera mis amigos más íntimos. Los echo de menos a todos. Mi antigua vida, mi rutina, mi coche, mi universidad... echo de menos hasta las broncas de mis profesores cuando suspendíamos los exámenes o no entregábamos proyectos.

Necesito, deseo y debo intentar amarle tanto como él me ama a mí. Mis sentimientos, mi alma y mi corazón se desviven por mi chico aunque ahora no

demuestre el mismo interés que él demuestra. Sí a todo. Sí a nuestro Distrito 1011, sí a un futuro juntos, sí a nuestros sueños... sí a integrarme en un distrito donde he sido cruelmente maltratada. Sin embargo existe alguien cruel que me quita la vida inclusive desde la distancia. Hizam no está presente pero le siento cerca, le vivo cerca, le respiro cerca y tiemblo porque está cerca. Le obedezco sin que me mire a los ojos, asiento con mi cabeza sin que haya pronunciado una palabra, soy suya sin que me reclame. Esta sensación de dominación es una batalla perdida mientras él viva al otro lado de la colina. El rey es mi único problema si quiero serle leal a Preston.

Me he tumbado en la cama divagando entre mis pensamientos. Él se ha metido en el aseo y me grita que la moto de su padre no arrancará si no le instala un sistema nuevo de un algo que no comprendo.

Mi mirada se enfoca en el techo, el reflejo de un hombre de aspecto duro y ojos verdes lo está consiguiendo. Siento la amenaza recorrer mi cuerpo, desde los dedos de mis pies hasta mis labios. Es una constancia intensa de poder. Percibo su respiración enfriar mi rostro mientras me regaña por haberle engañado. Sus andares de un lado a otro regañándome por existir. Su enfado con la humanidad porque he nacido. Se odia, me odia, nos odia. Subraya que le lleve a las niñas, que vuelva a casa y que arregle el daño que he ocasionado con mi deslealtad hacia su pueblo. Lo imagino, lo ideo, lo pienso... No me equivoco. Lo que Hizam me hace sentir no lo he sentido en mi vida. Quiero que desaparezca, que abandone el distrito para siempre y que se termine toda la dictadura que ejerce sobre personas inocentes que le siguen hasta el fin del mundo.

—¿Rubia?

—¿Si?

—Me voy. ¿Estarás bien?

—Aham.

—¿Me das un beso de “ten un buen día en el trabajo de mierda”?

Elevo mi cabeza posando mis labios en los suyos, cierro los ojos y al abrirlos veo que no ha hecho lo mismo. Le sonrío demostrando con mi expresión facial que le seré fiel aunque tome decisiones que nunca aprobaría.

—Ten un buen día, cariño.

—Te quiero, no te olvides.

—No lo haré.

Ruedo en la cama dándole la espalda cuando el sonido de la puerta encrespa mi piel. Creo que enloquezco pensando demasiado sobre un hecho que sucederá tarde o temprano. Hizam no duerme, respira o vive pacíficamente en el Este, espera movimiento, estudia un ataque, imagina lo peor para hacerme daño directa o indirectamente. El nudo se retuerce en mi garganta, respirar es un privilegio que no disfruto mientras me amargo especulando lo que sucederá. Preston irá a por mi madre, Hizam le estará esperando y no está acostumbrado a perder. Hizam no es bondad, él es ira y crueldad. Mi Preston perderá, le perderé, todos lo haremos...

El llanto de mi hermana provoca que recorra rápidamente el corto pasillo hasta chocarme con la espalda de un hombre enorme que ha posado su rodilla en el suelo. Greta le ruega que no se vaya sin ella. Es Owen, el mellizo de la muerte. Acaricia su brazo y la sensación del gesto me retiene inmóvil entre dos cuerpos gigantes que esperan a su compañero, uno de ellos es Preston.

—Greta, cariño. Ven conmigo.

—¡Que me lleves contigo!

—Princesa, es un viaje de mayores. Prometo traerte la muñeca que tanto me has pedido.

—Greta, Greta. —Insisto acercándome a ella.

—¡Si te vas yo me voy también!

—Esta vez no puedo llevarte. Para la próxima te...

—¡Greta!

Me pongo nerviosa atrayendo a la niña junto a mí. Pido disculpas en voz baja yéndonos a la habitación. Allí nos encierro. Grace se está vistiendo rápidamente mientras me cuenta que ella ha quedado con sus amigos en el valle y que un Biker la acompañará.

—¡He dicho que no! —Repito envuelta en mi histeria, en el temor de sentir a Hizam en la distancia. —Lo sient...

Grace se va enfadada después de enseñarme su dedo corazón. Grita el

nombre del Biker y este le responde que la llevará al valle.

Llevo una mano a mi frente inquieta por la emoción contenida, por lo que está pasándome en el distrito y por cómo de rápido funciona mi vida. Quiero y debo estar con Preston porque es bueno y nos ha aceptado en su familia. Por otra parte existe un hombre que aprieta mi cuello marcado por sus huellas. Los Law Street son furia, poder, manipulación y dominación. Noto las manos, voces, órdenes y presencia de los hombres y mujeres que siguen a su rey.

Tal vez sufro ciertas complicaciones por culpa de los medicamentos. Mi mente no para de dar vueltas aun yaciendo felizmente junto a Preston, y sueño con formar el Distrito 1011 con él. Juro que nos imagino viviendo felizmente en el Este, Oeste, en el Oeste, juntos por siempre. Sin preocupaciones, sin violencia, sin muertes.

—¿Por qué no puedo ir con él?

—Trabajo, —suelto recuperándome de mi frustración contenida. Me agacho porque se ha sentado en la cama y acaricio su pierna. —Mi amor, él es un hombre adulto que trabaja para que todos sus hermanos sean felices.

—Los Bikers no son sus hermanos. Son sus amigos. —Aprieta su peluche tristemente. No quisiera que la niña se encariñara con ellos hasta que no solucione nuestra situación, entonces le acompañaré hasta donde me pida porque es una de mis dos personitas favoritas. —¿Arms, él me va a abandonar como lo ha hecho mamá?

—Mamá no... mamá nunca nos abandonaría. Se encuentra malita.

—Grace dice que mamá ya no nos amaba y que los Bikers son ahora nuestra familia.

—Mi vida, no, eso no es cierto. A mamá la están cuidando en el hospital. Ella regresará y lo hará pronto. Te lo prometo.

—¡Es mentira, todas las personas que me dicen que me aman me abandonan!

—Greta, no... —la miro incrédula. —No, cielo. No. ¿Por qué piensas eso?

—Porque mi papá no se quedó para conocerme, mis amigos del colegio nunca han venido a verme, no pude despedirme de tu novio del pañuelo, tú te

fuieste a cuidar a nuestros papis y no sé dónde está mamá. Nadie me quiere, Arms.

—No, no, no, no... Por favor, Greta. Cariño, no. Todos te amamos. Estamos pasando por una mala racha, una mala época en la familia. Yo conocí a mi novio del pañuelo y hemos estado saliendo, pero ya nos hemos peleado y ahora vivimos aquí. Temporalmente. Te lo prometo. Esto es temporal. Dentro de poco nos marcharemos de nuevo a casa. Mamá, Grace, tú y yo. Por favor créeme, ¿de acuerdo?

—¿Y Owen? ¿Él querrá vivir con nosotras?

—Estoy convencida de que vendrá al condado, pero no se lo digas. Mamá está enferma, le duele la pierna y todavía no podemos planearlo con exactitud.

—¿Qué significa exactitud?

—Significa que disfrutes de las vacaciones. Pronto regresaremos a casa. Mamá volverá y las cuatro recuperaremos nuestra vida. —Esta alegación es más para mí que para la niña. A ella se le habrá olvidado el berrinche en cuanto salga a jugar. —Greta, no dudes nunca que todos los que te han conocido te han amado, y que ninguno te ha abandonado. Se han tenido que ir porque estaban enfermos o porque están trabajando. Nadie te odia.

—¿Mi papi también?

—Tu papi nos cuida todos los días desde el cielo, igual que el mío.

—¿Mis amigos del colegio?

—Ellos se mueren de ganas porque regreses a clases.

—Ums, ¿y tu amigo especial el del pañuelo? —Su pregunta me enmudece. Respiro hondo y le sonrío. —¿También me quiere?

—Por supuesto, te ama con locura y pregunta constantemente por ti. Igual que Owen, eres su mejor amiga en el distrito.

—Pero se va.

—Trabaja para comprarte juguetes.

—¿Los regalos de Navidad? —Abre los ojos de par en par estudiando mi reacción. —Ya sabes que este año mi lista de juguetes ha aumentado. Owen dijo que podría elegir todos los que quisiera del catálogo. ¿Quieres verlo? Lo

tengo guardado en mi cajón.

—Greta, ponte el abrigo.

Trago saliva indicándole a la niña que se dirija a la silla donde tiene esparcido su abrigo. Retrocedo esquivando a un par de Bikers habituales que nos protegen las veinticuatro horas. No está Benny y su ausencia me tranquiliza.

Deslizo hacia el cuello la cremallera del abrigo que he usado estos días cuando he tenido que bajar al valle para recoger a Grace, es difícil sacarla de allí porque la tienen muy mimada y ha hecho nuevos amigos. En cuanto a Greta, ella es más pequeña y no se ha integrado del todo porque no hay niños de su edad. Aunque se divierta, se distraiga o finja que es feliz sé que no lo es. Necesita a su madre. Es un papel que ni siquiera yo puedo ejercer con orgullo.

—¿Adónde vamos, Arms?

—De paseo.

—¿Fuera?

—Sí. —Le guío por la cabeza esquivando las motos alineadas de la explanada y recoloco su gorro. Nerviosa. Angustiada. Decidida.

Ella ha roto mi corazón al contarme que no se siente amada por nadie, que le abandonan o han desaparecido. Temo que sufra signos evidentes de un trauma infantil que irá creciendo si no actúo rápido. Las niñas no han salido en un año, han visto a demasiados desconocidos y han estado más solas que acompañadas aunque mamá estuviera en casa. El miedo se extiende por mi pecho enriqueciendo mi orgullo como hermana y como humana, porque hago lo correcto. Ya no puedo arrepentirme por esto. La niña necesita a su madre tanto como la necesito yo. Es cuestión de...

—No lo hagas.

—¿Ewan, has venido! —Greta suelta mi mano para lanzarse contra el mellizo que la alza.

—¿Dónde está mi princesa número uno?

—¿Has escuchado, Arms? Grace no es su princesa, lo soy yo.

—Hablando de tu hermana Grace, ¿por qué no estás en el valle? La Señora Michiggan ha cocinado un delicioso chocolate caliente para todos los

niños. Y churros.

—Tanto azúcar es malo para la salud. —Se me ocurre soltar mientras lidio con mi histeria interna.

—¿Sabes que Santa te observa, pequeña?

—Owen me ha dicho que este año Santa Claus me traerá muchos juguetes porque he sido una niña buena.

—Ewan, —cuando pronuncio su nombre me niego a mí misma por la emoción. Ellos me dan miedo. Los mellizos me aterrorizan. —Por favor.

Mantiene a la niña junto a él cuando la baja. Ella se distrae con una piedra que está helada y yo trato de no morir envenenada por su mirada decepcionada.

—Es una muy mala decisión.

—Tengo derecho a pasear con mi hermana. —Él hace una señal hacia el Oeste. Muero en su inquisición indirecta. Este Biker es tan gigante como los demás. La cicatriz de su cuello es lo que le diferencia de su hermano, creo que ambos se han hecho los mismos tatuajes. —Ewan.

—No seré yo el que te lo impida.

—Mira, Arms. Un bichito. Un bichito. Arms.

—Necesita a su madre, —susurro —se está volviendo loca.

—La que te estás volviendo loca eres tú. Piensas en tu puto culo nada más.

—Eso es... es... es incierto. Yo no...

—Te ofrece un puto paraíso por el que mucha gente pagaría, te abre las puertas del Oeste, de su casa, de su familia, de su cama... ¿y se lo pagas huyendo con el otro?

—No, no, no. Malinterpretas mi...

—Mira, Arms. Dos hormigas que...

—Repito, no seré yo el que te impida cometer un error que dañará el corazón de hombres y mujeres que darían la vida por ti. Por tu honor. Por el de tu familia.

—Ewan.

—No pronuncies mi nombre si es en vano. Vete. Pero recuerda que él también es humano y tiene un límite. Te paso una, te paso dos. Una tercera no te la pasaré. Ni yo ni nadie.

—Se trata de mi familia. ¿Por qué es tan difícil de comprender?

—¿Por qué es tan difícil de comprender? Mírate. Mírate y dime si te encuentras en plenas condiciones como para defenderte de él. Hace unos días te subiste a la barra pidiéndonos ayuda y por lo que sé te la vamos a ofrecer. Es tu puto egoísmo el que te impide abrir los ojos. Vete. Y si quieres no vuelvas. Pero no te llesves a una niña que, según tú, ha estado sufriendo durante un año bajo su mandato. Hey pequeña, ¿quieres un paseo en moto hasta el valle?

—¿En moto? ¡Sí! Lo siento, Arms. Tengo planes. Pasearemos en otro momento.

Cuando Ewan se lleva a la niña en brazos me engancho a los hierros de la verja. Llora de rabia por una verdad que es tan dura como humillante. Es cierto. Su advertencia ha sido correcta y seguramente hubiera cometido un gravísimo error llevándole a la niña. Es lo que él espera. No se lo daré. Confiaba en que quizá hablando con él permitiría que viera a mi madre y ambas nos fuésemos por la puerta fingiendo que no ha existido dicha visita.

Acelero el paso luchando con mis lágrimas mientras atravieso la travesía de la paz que se está pudriendo en el silencio más siniestro que jamás he visto en la colina. Sé que los Law están escondidos en los callejones, detrás de los contenedores, en las escaleras, en las azoteas... todos me observan avisando a su vez al rey que seguramente me espera con una dulce venganza. Una que merezco.

Trato de aliviar el daño que siento en mi corazón, calmar a la fiera y tal vez la tensión que se ha originado desde que me declararon una traidora oficial en el Este. Las calles están vacías. La gente se muere de miedo en sus casas. Lo percibo, lo siento. El camino se hace largo aunque aligere con millones de pensamientos revoloteando en mi mente. Imaginando millones de frases que derrumbarían la moral de un Hizam que se regodeará con mi desgracia. Al final del túnel, al final de toda esta mierda con la que tengo que tratar, se halla mi madre tumbada en una cama. A la merced de un asesino que



se ha criado en las calles del Este. Ha nacido para gobernar, para el reinado de un ejército que ha adiestrado perfectamente.

Un coche se detiene a mi izquierda, una mujer con una bandana atada al cuello me abre la puerta y decido entrar. Es una invitación de Hizam, la tomo como necesaria si quiero conservar mi aliento para cuando llegue a su mansión.

Los Law Street y el resto de hombres de seguridad ignoran mi presencia cuando cruzo por el camino helado hasta la entrada principal. Un Law, sin mirarme, ha abierto una sola compuerta y al entrar noto la calidez de la calefacción. Retiro algunos copos de nieve que no han cuajado y miro hacia arriba, hacia la escalera.

Aspiro los mocos de mi nariz, busco una sonrisa forzada y abro la puerta de la suite. Veo a una hermosa mujer que se parece a mí leyendo con sus enormes gafas. Se ha vuelto adicta a la lectura. Siempre se ha quejado que entre las niñas, el trabajo y el resto de preocupaciones nunca sacaba tiempo para leer.

—Hola, mamá.

—¡Armony!

La sorpresa es una copia exacta a la mía. Al pasar veo a Hizam sentado en el sofá que se ubica frente al enorme ventanal; la estampa de la nieve en la montaña es bonita. Su apariencia es dura. Él me contagia su enfado, ira, energía negativa, sed de venganza, de violencia, de asesinar. La barba le ha crecido un poco, su piercing ha desaparecido, no ha engominado su pelo, su ropa es cómoda y sus ojos no han abandonado los míos.

—¿Cómo estáis? ¿Y las niñas, comen, duermen a gusto, tienen pesadillas? Cuéntame.

—Las tres estamos bien, mamá. He intentado traerte a Greta pero ha hecho planes en el valle. Nos ha dejado por chocolate y churros. Se pasan el día comiendo, jugando, disfrutando.

—¿Nieva allí? ¿Se abrigan?

—No tenemos nieve pero sí capas de hielo. Hace un rato Greta ha jugado con una piedra helada. Se abrigan, mamá. No te preocupes, tienen abrigos preciosos. Son muy coquetas. Sobre todo Grace.

—¿Han crecido tanto que me he perdido su infancia?

—No, no. Bueno, sí. Han crecido. El tema es que Grace tiene nuevos amigos y apenas la veo en todo el día. Sólo viene de vez en cuando porque se lo pido, ella me cuenta que ha comido o que va a jugar de nuevo, y simplemente desaparece. Es preciosa.

Acaricio su rostro sintiendo nostalgia mientras echo un vistazo discreto a sus piernas. Las dos nos quedamos calladas por unos segundos bajo la atenta mirada de Hizam que nos evalúa en silencio. No le he saludado, sabe que he venido sola y en su coche, pero no ha sido protagonista de mi visita porque mi única intención era ver a mi madre. Si creo que las niñas la necesitan yo también, inclusive más, que tomo malas decisiones cada cinco minutos.

—El médico vendrá pronto.

—¿Te curará? ¿Sientes algo?

—Le digo constantemente que no es necesario —señala a Hizam.

—Odio admitirlo pero tiene razón. Si ha contactado con especialistas será mejor para ti.

—Ya no se mueven —susurra angustiada.

—Esperemos una confirmación oficial. ¿Estás bien?

—Sí.

—Saldré un momento para hablar con él. A juzgar por su cara quiere pelear conmigo y yo he tenido un buen desayuno. —Susurro disimulando. — Enseguida vuelvo. No tardaré, mamá.

Beso su frente retrocediendo hacia las compuertas de la suite y acto seguido Hizam sigue mis pasos provocando que la seguridad se disperse rápidamente. Entro en una habitación que los dos usábamos para discutir. La mansión parece que no termina de despegar. Gran parte de los muebles están cubiertos por sábanas blancas, hay objetos decorativos sin sentido por culpa de la reina Agery, el color amarillento de las paredes es escalofriante e Hizam ha marcado su terreno esparciendo la frialdad en cada rincón de su casa.

El portazo suena en mi corazón simulando un alivio obligado. Le tengo pánico a Hizam. Él es mi miedo incurable y mi piedad quebrantable. Eso no cambiará por mucho que esté siendo amable con mi madre o por mucho que

esté evitando pegarme una paliza, tal vez violarme. Este hombre se ha obsesionado tanto conmigo que cualquier movimiento que realice es una amenaza en su contra, o en mi favor. Todo depende del humor con el que se haya levantado esta mañana.

Mi turno. Le observo detenidamente, avanzo despacio usando como escudo mi cojera. Él permanece inmóvil, una enorme pieza de destrucción que me acecha desde su altura, que evalúa mi estado de ánimo mucho mejor que yo y que sabe qué hacer y cómo hacer para que me sienta tan bien como mal. Hizam realiza su trabajo a la perfección postrándome sobre mis pies, me ha detenido con el verde de sus ojos que han hablado antes que su boca. He jadeado sorprendiendo a mi valentía que ha desaparecido radicalmente. Hiperventilo escondiendo mis manos dentro de los bolsillos de mi abrigo porque él ha hecho un movimiento hacia mí. Cierro los ojos esperando recibir una bofetada, un grito, una amenaza, un algo que me hunda en la miseria.

Ese gesto nunca viene.

Me rodea pasando por mi lado pero sin tocarme. Dos círculos mientras arrastra sus pies y piensa en silencio. Estudia mi comportamiento por sí mismo, en la trágica soledad oscura que le aborda constantemente. Acapara el karma de cualquier persona e Hizam es consciente de que él tiene el control absoluto de todo humano viviente.

Un gruñido, un resoplo, un suspiro, un carraspeo, un sonido, una mísera mota de polvo... Hizam no tendrá piedad conmigo si interrumpo su estado de evaluación continua. Le ofrezco mi mejor versión por simpatía, atreviéndome a girar mi cuello para encontrarme con sus ojos que se habían perdido en mi pelo. Trago saliva suspirando, rompiendo los esquemas y consigo que aún no me asesine.

—Hola. —Él no será educado conmigo porque está enfadado. Más que enfadado, si por él fuera me hubiera cortado el cuello o dado una paliza. —  
¿Cómo estás?

Obtengo nada por su parte. Es un animal salvaje a punto de devorarme.

Hizam no lo hará. No cederá. Él jamás se somete ante nadie, mucho menos ante mí.

—Gracias por cuidar a mi madre. Te lo agradezco. Espero que los médicos le...

—¿A qué has venido? —Es una pregunta obvia pero él ansía una respuesta distinta. Él lo necesita tanto de mí como yo lo necesito de él. Proseguir con la conversación de los otros días o encararme por su manera de tratarme no nos llevará a ninguna parte. Solamente a hacernos más daño, al menos en mi caso teniendo en cuenta mi situación actual.

—Greta. La niña se está volviendo loca. Por favor, no se... no se lo cuentes a mi madre.

—¿Qué le pasa?

—Empieza a pasarle factura lo de este año. Piensa que no es amada, que sus padres la han abandonado porque no la quieren y que yo también lo haré.

—Tráela.

—Ella no...

—¿Ella o tú?

—Iba a hacerlo. No mentía cuando he dicho que la niña ha hecho planes, supongo que he conseguido distraerla por un tiempo considerable.

—¿Tiempo considerable?

—Hizam. Basta. Esto se... pretendo... quiero... necesito que... por favor, no puedo vivir con esta tensión.

—Las niñas echan de menos a su madre.

—Lo sé. ¿Por qué no...? —No me atrevo a terminar la pregunta porque ha negado. —Las tres lo hacemos. Las tres la echamos de menos. Allí no paro de pensar en que... en que... algún día arremeterás contra mi madre para hacerme daño y las niñas se quedarán huérfanas. Sólo les quedaré yo.

—Sabes cómo solucionar tu problema.

—Hizam, no sigas.

—Eres la única responsable de lo que le sucede a tu familia.

—No he venido a discutir contigo, quizá he venido por una razón en concreto; he perdido la razón. Necesito que me prometas algo.

—No.

—Por favor.

—No te atrevas a pedirme un favor. Dame a esas niñas y te llevas a tu madre.

—Por lo que más quieras. Prométeme que no harás daño a mi madre. Que seguirás siendo educado, amable y la mantendrás a salvo de los demás.

—Devuélveme a las niñas.

—Nunca. ¿Qué clase de persona sería si te las entregara?

—Armony.

—He vuelto por ti. Porque te siento aunque esté viviendo en el Oeste. Eres un puto genio juzgándome, manipulándome y controlándome desde la distancia. No hace falta que me preguntes, te lo estoy contando sinceramente. Hizam, deten la catástrofe. Esto no ha sido ni será una derrota. Jamás pierdes. ¿O es que no te has dado cuenta? Que esté viviendo con otro tipo de personas en la colina no significa que hayas perdido. Has ganado. ¿Lo ves? Tienes a mi madre y a una chica acojonada por cómo reaccionarás. Miro constantemente por la ventana y espero un algo tuyo, siempre atemorizada por ti y lo que harás. Por favor. Te suplico tregua. Las niñas no se moverán de allí. Ellas lo tienen todo y con ello no te menosprecio, ni olvido. Sé que las has tratado como reinas, que hemos tenido lo que te hemos pedido sin réplicas y que posiblemente lo del colegio hubiera sido una enorme equivocación. Pero ¿perder? Tú no pierdes, Hizam. Sólo se me ocurre expresarte mi verdad.

—¿Qué verdad, Armony?

—Que soy tuya.

El susurro le ha desestabilizado. Su reacción es insólita. Hacía mucho tiempo que no veía ese rostro de incredibilidad. Hizam es asfixiante, aplasta a quién sea que se interponga entre él y su odio por la humedad, pero cuando se trata de mí he comprobado decenas de veces que se deja llevar. Me he aprovechado de sus puntos débiles porque así me ha enseñado; estudiar a mi rival y atacar cuando menos se lo espere.

Precisamente he pretendido este desequilibrio.

—Estoy aquí contigo, ¿no? Es lo que querías.

—Las niñas. —Increpa profundizando su mirada.

—Se están divirtiendo en el distrito, Hizam.

—Armony.

—He estado pensando en ti y en mí. Ni juntos ni revueltos, tranquilo. He llegado por mí misma a una conclusión que nos beneficiará a ambos. Una especie de proposición.

—Y has venido para negociar.

—He venido para ver a mi madre y hablar contigo.

—Es lo único que hacemos últimamente.

—Hizam, tienes algo que nadie posee en esta colina. Eres el rey del Distrito 1010, eres el único en tu especie, irrepetible. Capaz de conseguir lo que te propongas con un chasquido de tus dedos sin mayor esfuerzo. Has trabajado duro para hacerte con un ejército que te venera, con un pueblo que te respeta y con una parte de la población que te teme. Mi proposición es sincera. Te ruego que acabes con este cementerio gratuito. Te prometo que si cedes con mi madre, con las niñas, conmigo... no me perderás. Siempre encontraré el camino de vuelta a ti. Y esto no forma parte de un plan macabro o de una conspiración en tu contra. Se trata de nosotros dos como personas humanas. Te ofrezco mi lealtad, mi confianza y mi vida si tú me prometes la libertad de mi familia. Que mis hermanas y mi madre regresen al condado. Que las tres vuelvan a vivir allí. ¿Trato?

Sonríó a pesar de que él no lo hace.

—¿Bromeas?

—¿Qué? No, ¿por qué crees que...?

—Armony, —hace sonar sus pasos acercándose a mí y levanta mi barbilla —eres y serás una puta. Trae a mi casa a las dos únicas personas que te reclamo. Luego, haz con tu vida o con la vida de tu madre lo que te venga en gana. ¿Sabes por qué? Porque tanto ella como tú seguiréis siendo un par de putas que sólo piensan con su entrepierna. Y te contaré algo, pequeña traidora, no me conoces y no conoces lo que hago en mi distrito. No eres nadie para juzgar a mi ejército y a mi pueblo, ¿entendido? Me das asco. ¿Para qué querría tenerte a ti como mi aliada o tu vida en mis manos? Eres el ser más despreciable que he conocido en mis más de treinta años. ¿Y sabes qué? Que pagarás cada segundo del día en el que me has hecho perder el tiempo, dinero

o ganas de salir y ocuparme de mi verdadera familia. Aprende algo de mí, ya que me consideras un puto rey vuelve a tu casita falsa de cristal y tráeme a esas niñas o tu madre sufrirá las consecuencias. Sólo tienes un cometido en esta maldita colina. La próxima vez que te vea espero que lleves dos niñas agarradas de tus manos. Si no, no eres bienvenida. Lárgate de una vez y recapacita bien mi única proposición. Cuando estés en condiciones de proponerme algo que sea porque te lo hayas creído primero. Piérdete.

No me escupe en la cara o me toca. Desaparece dando un portazo.

Aguanto el sollozo hasta pasados treinta segundos, entonces, me rompo y lo hago sentada en un mueble cuyo aspecto no es mejor que el resto.

Pisadas, voces, coordenadas, hombres que vienen y van... Hizam se ha marchado sin mí. Sin acceder a mi propuesta de corazón.

No le entregaré a las niñas. Si tengo que perder a alguien que sea a mi madre, pero jamás le entregaré a las niñas.

## CAPÍTULO 8

Ewan le ha contado a Preston lo que pretendía hacer con Greta. No esperaba menos de un ser tan despreciable como él. Parece ser que su otra mitad, Owen, ya ha abandonado el Oeste porque he oído algunos comentarios de los Bikers mientras regresaba por el cementerio. Ahora estoy sentada en un taburete dentro del almacén donde suelen reunirse con los mafiosos. Livi ha sido la que me ha localizado en la explanada y me ha comentado que me dirigiera directamente al almacén porque Preston quería hablar conmigo.

He estado aquí aburrida por más de veinte minutos. Apenas hay un ventanal por donde he estado distrayéndome pero solamente veo coches de lujo y algunos Bikers que vienen y van. Me siento como una adolescente rebelde en el despacho del director. Vuelvo a levantarme ojeándolo todo; los papeles que hay encima de la mesa, las revistas, los cajones, las piezas de motores... Y básicamente me arrepiento de estar perdiendo el tiempo aquí. Una mujer Biker me ha dicho que podría esperarle en su despacho del almacén pero la paciencia se me agota.

Justamente como Hizam. Él provoca un dolor incurable en mi cabeza. Me duele hasta tal punto de querer hincarle uno de estos cacharros dentro del ojo, así ya no me sentiré amenazada por él nunca más. La despedida con mi madre ha sido menos trágica de lo que imaginaba, le he contado algo y me ha prohibido que traiga a las niñas. Ella quiere que nos quedemos en el Oeste o volvamos al condado, pero siempre alejándonos de los Law Street y de Hizam. Él es el malo de la película, ni mi familia ni yo le hemos hecho nada. Intentaba suavizar el ambiente, calmarle de alguna forma delicada o tratar de llegar a un acuerdo con él.

He fracasado, para no variar.

El corazón me late a mil por hora cuando Preston entra en su oficina, pone en el escritorio metalizado una carpeta que evapora el polvo acumulado en la mesa. Le miro de reojo, se está encendiendo un cigarro mientras se decanta por sentarse en el sofá de cuero roto que tiene en un rincón de la pequeña oficina. Me levanto para darnos intimidad moviendo la



cortinilla mediante una cuerda, el ventanal ya no queda expuesto al resto del almacén y puede echarme la bronca.

—¿Qué te ha comunicado exactamente?

—Armony, quiero que entiendas una cosa antes de...

—Ha sido la última vez. —Le interrumpo arrodillándome en el suelo, tocándole su rodilla mientras le miro temblando. —No volverá a suceder porque hemos vuelto a acabar igual de mal que hace dos días. Greta me ha dicho por qué la gente le abandona si la ama, me ha preguntado por su padre y por su madre. Pensaba que llevándola a verla podría colaborar en algo para que la mierda se solucione. Ha sido un pensamiento irracional que Ewan ha disipado en mi mente. Yo creía que hacía lo mejor para nosotras cuatro. Si conseguía que la niña se reuniera con mamá no se sentiría triste cuando viera a su hermana jugar con otros niños o a nosotros dos juntos. Es una niña, Preston. Una niña pequeña que necesita crecer junto a su familia. Familia que ama a esa niña. Tiene abuelos, tíos, primos... mis hermanas tienen familia. Pero en el distrito parece que todo gira en nuestra contra. Nada funciona aquí para nosotras.

—Hemos hablado de esto, rubia. Se suponía que nos lo íbamos a contar todo. Lo bueno y lo malo. Tus miedos, preocupaciones e ilusiones. Me ha tocado los cojones que hayas tomado la decisión sin haberte dado mi opinión antes, porque yo no te prohíbo que salgas o vayas a donde desees. Lo único que te pido es confianza. Pensé que ambos habíamos zanjado ese tema.

—Me siento incomprendida. —Aplasta el cigarro con su bota y se agacha sentándose en el suelo, justo en mi punto de mira.

—Has visto demasiada mierda y salta a la vista que no eres como las demás mujeres; eres frágil, delicada y sensible. Te comprendo. Sabes que no es mi especialidad tener conversaciones de chicas, pero sé leer perfectamente a la única mujer que me ha robado el corazón y siento que cuando te miro a los ojos piensas en otra persona que no soy yo.

—Mentira. No pienso en él como crees. Me domina desde el Este.

—¿Por qué?

—Porque ha secuestrado a mi madre. Porque me odia. Porque la matará. Porque me hará daño. Porque dejará a mis hermanas huérfanas. Porque le mataré. ¿Y sabes qué? Disfrutará cada segundo de ello porque no tiene

alma. Es un cabrón sin corazón. Esas son mis preocupaciones. Contigo soy feliz, estoy a gusto, me siento como en casa y puedo integrarme si saco fuerzas. Sin embargo, por mucho que lo intente él me señalará sentado en su trono de rey mientras se ríe de mí.

—Te dije que me encargaría de ello. ¿Por qué no eres capaz de relajarte?

—Porque no pretendo que tu banda entre en guerra con esos salvajes. Me odiaría si viera a los Bikers morir por una tontería.

—Tu madre no es una tontería. Y vuelvo a insistir, somos adultos y sabemos lo que hacer. Verte distraída, ausente y distante me hace replantearme un millón de cosas. Rubia, yo te quiero y sé que me quieres, pero dudo de lo que...

—Eh, —vuelvo a arrodillarme colándome entre sus piernas para agarrar su rostro con mis manos —te amo de verdad. Preston, te quiero y tienes que darme una oportunidad. No estoy en mi mejor momento. Hizam es un parasito que se ha adherido a mi piel y trato de quitármelo. Él se ha obsesionado conmigo, con mi familia. Él ama verme llorar, humillarme, ridiculizarme. Es el puto rey de la colina porque se lo ha ganado a pulso chasqueando los dedos. Ojalá yo también pudiera expresarme como lo hago en mi imaginación, pero tienes que creerme cuando te cuento lo que siento. Amaré construir contigo el Distrito 1011 porque es nuestro futuro. Amaré vivir en el Oeste. Amaré esperarte cuando vuelvas del trabajo. Amaré tener citas contigo. Amaré todo lo que me ofreces porque yo a cambio te ofreceré lo que mereces. ¿Te acuerdas? Me darás todo lo que me han quitado, y más.

—No te lo daré. Ya es tuyo, Armony.

Apoyo mi cabeza en su pecho sintiéndome protegida por sus brazos que me mecen lento. Suelto el aire contenido tras nuestra charla y consigo relajarme junto a mi novio. Gracia a él soy mejor persona ahora que hemos vuelto a hablar sobre cómo me siento siempre que Hizam hace un movimiento de los suyos aunque sea desde su territorio. Lo que más me enamora de Preston son sus dotes de serenidad, sensatez y cordialidad cuando se trata de nosotros dos. Me replanteo cómo lo hace para soportarme, para mirarme a los ojos y amarme justamente cuando mi mundo se derrumba.

Entrecierro los ojos inhalando el aroma de mi novio que no me

abandonará y que a pesar de mi destrucción sigue conmigo. Su cariño traspasa las capas de mi piel porque siento el afecto que un hombre como él me ofrece en bandeja a cambio de nada. La genialidad de Preston radica en su manera de enfrentarse a los problemas, de recapacitar, reflexionar y evaluar para obtener buenos resultados. En estos dos días me he enamorado si cabe más de su bondad, su corazón es mejor que el mío o mejor que el de cualquier otro ser humano. Se ha tatuado la piel, su cuerpo y su físico es espectacular, sus ojos son increíblemente bellos y no tiene un miserable poro que no ame, pero su verdadera magia nace de su alma pura.

—¡Rubiales! ¿No estarás echando un polvo con toda la mierda que tenemos que hacer? ¡Baja inmediatamente si no quieres que suba, te meta una bala por el culo y explotes de mierda!

Un Biker nos interrumpe y estallamos en risas. Mi chico gruñe acariciándome la cabeza, jugando con mi estropeado pelo, tocando mi mano. Muerdo mi labio inferior recibiendo un beso del hombre más maravilloso de mi vida.

—Patearán mi trasero y no quisiera que te quedaras sin él.

—¿Cuánto tardarás esta vez? Me aburro sin ti.

—Almorzaremos juntos si te apetece, pero luego saldré con los chicos.

—¿Otra reunión con mafiosos?

—Volveré pronto. Te lo prometo.

—¡RUBIO!

—¡VOY, JODER!

—Que... intensidad en vuestra... ums... comunicación.

—¿Estamos bien, rubia?

—Sí, lo estamos. Tranquilo.

—¿Puedo pedirte un favor? ¿Bajarías esta tarde al valle y ayudar a la mujer que dio a luz a los trillizos? Ya sabes que estamos construyendo los invernaderos para...

—Que las heladas no estropeen la cosecha y podáis recoger los frutos en primavera. Será un placer ayudar. En lo que sea.

—Gracias, cariño. Te amo. Almuerza sin mí si tienes hambre.

—Te esperaré en el valle. Te prometo que no volveré al Este en mucho tiempo. Mi madre se encuentra físicamente bien, parece adaptada y cómoda en su nuevo hogar. No entiendo.

—Tal vez su amor de madre es superior al de su amor propio. Sabiendo que sus tres hijas están a salvo le será un alivio.

—¡PRESTON, O BAJAS O TE BAJO A PATADAS!

—Tengo que irme, rubia. —Besa mis labios abriendo la puerta, pero antes de salir vuelve a mirarme mientras juego con la cremallera de mi abrigo. —Recuerda que siempre te amaré a ti. Velaré por ti. Pensaré en ti. Cuidaré de ti.

—Yo también te quiero.

—No salgas del valle, luego hablaremos si te apetece.

El Oeste se despeja porque los Bikers han arrancado sus motos y han desaparecido en sus grupos habituales de cinco o diez motoristas, liderando la ruta el rubio que ha robado mi alma.

Soy muy afortunada por haber conocido a Hizam... a Preston, Preston. Haberle conocido a él.

Livi ha llevado a mis hermanas al valle, se supone que me reuniré con ellas pronto pero el trabajo en cocina es interminable y necesito ayudar. Seco los platos sonriendo a Barry que luce poco simpático conmigo después de verme aquí; ni él, ni Preston, ni los Bikers, ni nadie quiere que realice labores en la taberna. Ellos creen que soy la reina del reino, Preston piensa que debo recuperarme antes de mover un sólo dedo y Barry... Barry me ha gruñido. Su mirada es intensa, terrorífica. Me ha quitado el trapo dos veces anunciando que ya había terminado pero he vuelto a entrar en la cocina desafiándole y me he salido con la mía.

Barry lo intenta por quinta vez subiendo el volumen de la radio para echarme. Esta vez lo consigue.

—De acuerdo. Me voy. Lo capto. Tú mandas.

—Ah, la señorita rubia se ha dado por aludida. La cocina es mía. Mía.

—Tuya. Toda tuya.

Le saco la lengua lanzándole el trapo a la cara porque me siento cansada. Livi y mi chico me obligan a no saltarme la medicación y procuro que no me afecten los calmantes pero por mí dormiría las veinticuatro horas del día.

Cuando me dispongo a retirar de la barra algunos botellines de cerveza veo en el cristal el reflejo de Sadie. No he tenido oportunidad de estrechar relaciones con sus mejores amigos. Me he propuesto construir un muro entre los mellizos y yo, ellos me caen mal y no estoy de acuerdo en su manera de actuar, andar o siquiera respirar. Es una relación incoherente entre tres personas que no encajamos. Pero con la mejor amiga de mi novio mis expectativas cambian. No la odio, o sí, no, no la odio. Solamente imaginarles juntos me pone un poco nerviosa y ella es guapa, alta, sexy, atractiva y perfecta para Preston. Definitivamente sí la odio. Un odio sano.

—¿Qué haces? No te molestes en tirar eso al cubo de la basura, Barry cobra por hacerlo.

—No importa. No es nada.

—Sí lo es. Quieta o te cortarás.

—Estoy bien, gracias.

—Ven, siéntate aquí. —Palmea la banqueta libre de su derecha.

—De hecho, pensaba en descansar un rato antes de bajar al valle.

—Vamos, Armony. No muerdo.

—No, no lo haces.

Poso ambas manos sobre la barra encarándome a ella. Ni aquí detrás me siento respetada. Sadie es demasiado guapa y yo demasiado pequeña. Acepta mi predisposición a charlar con ella aunque no me haya sentado a su lado, saca un cigarro del interior de su chaqueta de cuero, me lo ofrece y luego decide no encenderlo porque Preston prohibió a todos fumar mientras hubieran niñas viviendo bajo su techo.

—¿No fumas?

—No.

—¿Nunca?

—No me gusta el tabaco.

—Los Bikers amamos el tabaco. Hemos nacido con una moto, una chupa de cuero y un paquete de cigarrillos debajo del brazo. Un Biker no es nadie sin sus caprichos.

—Podéis fumar, las niñas no aparecen mucho por la taberna.

—¿Quieres que Prest nos eche a la calle? Con las heladas del invierno moriríamos todos.

—¿Por qué no nieva en el distrito?

—Porque no es la cima del mundo. Nieva por... espera, ¿qué mierda de pregunta es esa?

—¿No eras tú la que querías hablar conmigo?

—Sí, pero qué me jodan si quiero hablarte del clima. Cuéntame. ¿Te has integrado ya en el Oeste?

Sadie pone su interés en mí acribillándome con sus ojos. Asiento sonriendo porque no me sale del corazón estrechar lazos con ella. Sus tatuajes, su cuerpo, su pelo, su boca, su carácter... es una mujer que pisa fuerte y parece haber nacido para salir con un hombre idéntico a Preston. Lleva escrito en su frente; soy suya. Interactuar con ella me provoca rechazo. Sé que mi chico la quiere como hermana, amiga o algo parecido, pero no pretenderá que seamos mejores amigas. Y con mis problemas actuales no estoy por la labor de conocerla. No tengo problemas con ella, la mujer no me ha hecho nada... soy yo la que... la que se siente incómoda.

—Poco a poco. Supongo.

—¿Te adaptarás con nuestro estilo de vida tan duro?

—Creo que... sí. No lo sé.

—¿Qué no sabes aún?

—Preston es una gran ayuda y...

—Has enamorado al más tonto. —Sonríe con la boca abierta. Sus dientes son perfectos. —Jamás te atrevas a decirle que le he llamado tonto o me las pagarás. No hemos tenido ninguna conversación sobre los últimos acontecimientos.

—Es pronto.

—El tiempo vuela, Armony. Un día estás aquí, otro día no lo estás. La vida cambia en un abrir y cerrar de ojos. ¿Entiendes?

—Sí.

—Lo que vengo a decirte es que me tienes para lo que necesites. Si necesitas una amiga o una confidente cuenta conmigo. Que no te eche para atrás lo que Preston y yo tenemos.

—¿Y qué... qué tenéis? Por curiosidad.

—Una relación... única. Sí. Nos hemos criado juntos, como hermanos y amantes. Somos almas gemelas. Él ha nacido para ser mío y yo he nacido para ser suya. Sentimos una conexión especial. Pero no seremos nunca marido y mujer. No estamos a favor del matrimonio. Hablamos de vez en cuando de nosotros, pero si te sirve de consuelo he de decirte que desde que perdió el coco por ti no tenemos nada.

Ha venido a marcar territorio.

—Gracias por...

—No tienes por qué agradecerme que te haya contado la evidencia. Por eso no te vuelvas loca si alguna noche nos ves charlando juntos, pasando horas juntos, bebiendo juntos, fumando juntos o soñando juntos... Somos más hermanos que pareja. Quería acentuar este concepto entre tú y yo.

—De acuerdo.

—¿Algo que quieras preguntarme?

—Ems, creo que... no.

—¿Algo sobre Preston...? —Alza el dedo índice girándolo mientras me define como una chica rubia tonta. —¿Algo sobre nosotras dos? ¿Nada que te preocupe?

—¡Me ha vomitado, me ha vomitado ese enano! ¡Barry, Barry!

Livi aparece en la taberna asqueada mientras muestra una mancha blanquecina en la ropa, se quita el abrigo apurando a Barry que sale con un trapo húmedo para limpiarla. Sadie hace una mueca desagradable y se va por la puerta principal encendiendo un cigarro. Su recorrido ha sido sensual, déspota, autoritario, rebelde. Una mujer orgullosa que pisa fuerte su territorio; el suyo y el de Preston.

Barry aguanta la carcajada y Livi alza ambos brazos como si no fuera la primera vez que el bebé que cuida en el valle le haya vomitado.

—¡Ya no más! ¡Me rindo! ¡Ese bicho me odia!

—¿Y mis hermanas?

—Jugando, pero, ¿a quién le importa ahora las niñas? ¿Es que no me hueles?

—Es sólo un bebé, si tomaras el ejemplo de la madre cuando le toca expulsar los gases no te vomitaría encima.

—Barry, no para de llorar, de gritar, de berrear, de molestar...

—¿Quieres que te ayude?

—¿A qué, Arms? ¿A ducharme? Porque no saldré de la puta bañera en toda la tarde. Ah, y también me fumaré un porro así de gigante. ¿Me habéis oído? ¡Así de gigante! Y que tu novio se atreva a echarme del Oeste, ¡si tiene cojones!, porque le estoy esperando con el puño en alto. ¿Quién mierda se cree que es, mi padre? Ya tuve uno y murió, y mi padrastro no es mi padre, él no tiene derecho a...

Empujo a Barry hacia la cocina mientras rodamos los ojos. La dejamos que se vuelva loca subiendo la escalera de la taberna, una tarde de porros en una de las habitaciones suena bien ya que al menos no estará quejándose. Me dispongo a bajar al valle un rato pero quisiera hablar con Barry sobre Sadie, seguro que él la conoce mejor que yo.

—Esa cría no madurará en su puñetera vida. Menos mal que tú sí eres madura, rubita.

—Yo no apostaría por mí. También solía quejarme cuando algo no me gustaba o... Vale, no soy como Livi. Oye, ¿puedo hablar contigo?

—Si en la pregunta incluyes que ayudarás en la cocina, la respuesta es no.

—No se trata de... —espero a que una mujer salga para acercarme a su rostro —Sadie. Es Sadie.

—¿Qué tienes con la niña mimada?

—Me preguntaba que... bueno... si... ¿cómo es ella?



—Una niña mimada. Malcriada. El rubiales la consiente demasiado. Es una entrometida, es una insípida y resulta ser que es una tocapelotas de mucho cuidado.

—¿Debo preocuparme? —Ha conseguido conmoverme.

—Es inofensiva. Su cerebro no le da para mucho. Pero ten siempre un ojo abierto, ella es buena chica hasta que alguien toca a...

—Preston.

—Sadie no meará en tu tiesto si tú no meas en el suyo. Además, el rubiales es un buen hombre y no te habría invitado a su hogar si no merecieras la pena. Nunca lo había visto tan atontado hasta que te conoció. Los chicos dicen que no se centraba en el trabajo y que no...

—Barry, faltan dos cajas de cervezas en el almacén. —Una mujer anuncia sonriente. —Y los chicos de guardia están sedientos.

—Armony, acompáñame al almacén y seguiremos con la charla.

—En otro momento. De hecho, cogeré mi abrigo y bajaré al valle para echarles un vistazo a las niñas. Gracias por la información. —Beso su mejilla saliendo de la cocina.

Sadie no es mi enemiga en el Distrito 1010, tampoco pretendo que lo sea, y aceptaría que fuera la mejor amiga de mi novio siempre y cuando ella no interfiera en nuestra relación. Ella se pavonea por la taberna como si fuera suya porque en parte lo sentirá así, de todas formas no me es una molestia ya que es mayor que yo, íntima amiga de mi novio y ha vivido aquí toda su vida al igual que Preston. Por lo tanto, aunque necesite odiarla por razones evidentes no lo siento así. Si ambas mantenemos una relación cordial en público u otra menos cordial cuando seamos sólo dos no habrá problemas. Ninguna quiere estrechar lazos, jugar a ser confidentes o tener charlas de amigas íntimas pero no significa que nos hincemos un puñal en la espalda siempre que nos crucemos en el Oeste.

Todo irá bien entre nosotras, lo presiento. Si se ha criado con Preston habrá sacado una de sus mejores virtudes; la nobleza.

Más tarde me traigo de vuelta a las niñas del valle. Grace se ha enfadado conmigo porque la madre de su mejor amigo del momento la había vuelto a invitar a cenar pero yo he tratado de explicarle que esa familia no

necesita otra boca más que alimentar. Parece que lo ha entendido, y aunque se ha quejado mientras se daba su baño nocturno sigue molesta conmigo porque soy la mala. Me ha gritado durante el camino de vuelta, ha solicitado la opinión de mamá y hasta se ha caído por las heladas, y se ha reído de ello. Más tarde intentaré que comprenda la pobreza de las familias que viven en el valle, ellos apenas pueden alimentarse si Preston no les abastece y mis hermanas se han vuelto unas caprichosas. También hablaré con mi querido novio, la culpa es de sus amados Bikers que consienten a mis hermanas. Sobre todo culparé a Owen, Greta es mucho menos exigente pero siempre amaré echarle la culpa a un mellizo de la muerte.

Greta salta de mesa en mesa ayudada por Benny, la he regañado dos veces pero la niña no me hace caso. Es más divertido romperse la cabeza si se cae que estar sentada mientras sirvo la cena. Barry está tardando ya que mis hermanas han pedido menús diferentes, he procurado que no se moleste en cocinar nada en especial pero me ha echado literalmente de la cocina. Livi está contenta porque ha dormido la siesta y se ha fumado un porro.

Cuando Grace se une a su hermana Benny la atrapa al vuelo poniéndola sobre la mesa. La felicidad de mis hermanas es mi felicidad aunque nos falte nuestra madre, pero Preston ha hecho un muy mal trabajo consintiéndolas en exceso. Son las dueñas del Oeste, los Bikers las aman, se han metido en el bolsillo a las mujeres Bikers y a las familias del bajo valle. Tienen encanto, lo sé y prácticamente todo el Oeste también lo sabe, pero utilizar sus armas de niñas buenas para salirse con la suya es un error que debería corregir cuanto antes.

Todavía no sabemos cuánto tiempo nos quedaremos en el distrito. Si se solucionará lo de nuestra madre. Si tendré problemas con Hizam. Si Preston no me abandonará. Hasta ese día las niñas y yo viviremos en el Oeste, amaré construir con mi novio el ansiado Distrito 1011 lleno de felicidad, armonía y amor. Pero primero necesito no perder el contacto con mis hermanas, que al menos no me vacilen y que me respeten aunque aquí se lo regalen todo.

—Arms, ¿te estás quedando dormida? ¿Qué te pasa, eh? —Livi se sienta en la banqueta. Estoy de brazos cruzados bostezando, esperando la cena y observando cómo las niñas se caerán en cualquier momento.

—Pasa que las niñas se romperán la cabeza como Benny se distraiga.

—Siempre juegan a los aviones, ¿de qué te extrañas? —De que Preston

no esté aquí y las niñas no me respeten. —Se llevan muy bien. Benny es uno de los pocos aquí que me cae de puta madre.

—Yo no digo lo contrario.

—¿Quién recuerda a su primer amor de la infancia? ¿Te acuerdas tú? Porque yo no. Deja que viva su experiencia.

—¡Es una niña pequeña! No tiene doce años, ni trece.

—¿Y qué? Se han pasado un año encerradas obligadas a ver a los Law entrar en su casa y a su madre pegada en un sofá. Se sienten libres, quieren experimentar y se mueren de ganas por correr, jugar y hacer lo que sea que hagan las niñas pequeñas. ¿A qué viene tanto drama? ¿Es porque tu hombre no ha vuelto todavía? Ya volverá.

—¿Qué clase de porro te has fumado? —Sonrío por la seriedad con la que habla. —No te reconozco. A veces es como si mi amiga la colgada y la quejica se convirtiera en una mujer muy madura para su edad.

—Eh, no le echas la culpa al puto porro. Me he fumado un par de ellos. La siesta es algo que haré todos los días. Lo tengo decidido. Pues hablando de los Bikers, ya podrían venir pronto porque la taberna es un rollazo sin ellos. Quiero echar un polvo con alguno.

—¡Livi!

—¿Qué? No he dicho nada malo. ¡Barry, tengo hambre!

—Está cocinando dos menús especiales para las niñas.

—¿Te habla Grace o sigue enfadada contigo?

—Cuando le he dado el pijama no me ha escupido a la cara, ya es algo. Sadie ha hablado conmigo antes, esta tarde antes de que aparecieras en la taberna.

—Sí, la he visto pero no me he atrevido a preguntarte porque estaba tan enfadada con ese dichoso bebé. ¡No volveré a darle un puto biberón!

—Sadie me ha contado que mantiene una relación especial con Preston. Que son marido y mujer pero sin casarse porque no están a favor del matrimonio. O algo parecido. Ha venido a marcar territorio.

—Pues que le jodan. Tú estás con Preston, no ella.

—¿Y si malmete entre los dos?

—Ella no se romperá una uña intentando romper una relación. Se puso pesada con él cada vez que podía cuando te recuperabas. Cuando Preston se encerraba para dormir o hacer ejercicio ella era un grano en el puto culo. Hasta discutieron y todo. No temas, te lo cuidé. Nos peleamos a veces pero Preston y yo supimos ejercer de enfermeros sin llegar a las manos. No se despegó de tu cama, durmió, comió y se duchó con un ojo puesto en ti.

—¿Puedo contarte un secreto? Hasta hace muy poco tenía dudas sobre Preston y yo.

—Normal. Yo también las tendría. Es que la mierda que has tenido que sufrir con el otro no es para menos, chica. Sigo sin entender por qué no me diste alguna pista.

—No confiaba en nadie. No confío en nadie.

—Pues cambia el chip porque los Bikers son buenos, y Preston te quiere un montón. Él se sintió como una mierda cuando abrí la puerta de mi casa y le dije que no sabía dónde estabas. Intuyó lo peor. Supo al instante que tenía que cruzar al Este para rescatarte. Es un buen hombre. Y si yo fuera tú no le perdería de vista. Está buenísimo y hay mucha zorra suelta por el Oeste.

—Gracias por ser mi amiga en la colina, Livi. Contigo las cosas me van mejor. No sabría qué hacer aquí todo el día sola si no estuvieras conmigo, o echando la siesta o fumando, pero me gusta que vivas en el Oeste. Te merecías algo bueno también.

—¿Nos vamos a poner cursis? —Choca su hombro con el mío. — Hablando de tu amado.

Se nota que han llegado por el ruido de los motores, las motos rugen a todo volumen por la explanada y cuando ruedan a la vez la intensidad se cuele en tu interior incomodándote en el buen sentido. Las niñas saltan de alegría anunciando que subirán a coger juguetes y mi corazón palpita acelerado. Preston ha estado fuera durante horas junto a los Bikers pero ha cumplido su promesa de regresar a una hora prudente.

La taberna comienza a llenarse de motoristas serios, cruzo los brazos saltando de la barra con mi mirada fija en la puerta. Decenas de ellos se están colocando alrededor de las mesas sin ánimo de diversión. Pienso en una catástrofe, en una mala noticia, Preston tarda en aparecer por esa puerta que ya

odio y me agobia que nadie pronuncie palabra. Los Bikers son tan activos que su apatía congestiona la mía.

—¿Qué pasa aquí? —Livi formula la pregunta que yo no me atrevo.

—No lo sé.

—¿A qué viene esas caras de alcachofas? ¿Queréis cervezas? ¡Barry, ya han venido!

—Livi, ¿dónde está Preston?

—¿Quieres que salga a buscarle?

—Sí. No. Sí. ¿Dónde está Preston?

De repente gimoteo en alto porque mi alma explota de alegría al ver a una persona que he visto esta mañana. Preston empuja una silla de ruedas donde está sentada mi madre, ninguno se ha dado cuenta que estoy frente a ellos alucinando hasta que mi chico me ve y aprieta el hombro de mamá que saluda a los Bikers animadamente.

—¿Mamá?

—¡Armony, qué alegría verte!

—¿Qué... qué haces... qué?

—Hola señora, soy Livi. ¿Te acuerdas de mí?

Mi amiga se adelanta lazándose contra mi madre mientras permanezco incrédula ante esta imagen. Preston abandona la silla para darme un abrazo que necesitaba.

—Sorpresa —susurra en mi oreja.

—Mi... mi...

—¿Mami?

—¡MAMÁ!

Las niñas son las siguientes en aparecer tirando sus juguetes por el camino. Emocionadas, vuelan sobre mi madre que no borra la sonrisa de su rostro y yo decido girarme para no verlas.

No tiene sentido, nada de esto es real.

Mi frágil reacción llama la atención de Preston que me sostiene

ligeramente ordenando que traigan un vaso de agua. Soy incapaz de mantenerme en pie. Mi madre en casa, mi madre en el Oeste... no puedo creerlo. Estoy soñando. Amo que regrese con sus hijas, que mi novio me haya hecho el mejor regalo del mundo pero... pero cuando todos son testigos de un reencuentro tierno mi corazón se dispara directamente hacia un hombre que ha sentido la traición en primera persona.

Hizam nunca pierde. El rey del Este planeará una dura venganza contra los hombres que han sacado a mi madre de su mansión. Se cobrará un centenar de vidas. Asesinará a los Bikers y alzaré la cabeza cortada de Preston para probar que él es el ganador.

Vamos a morir.

## CAPÍTULO 9

El agua que trago despeja mi parálisis. Preston sostiene el vaso de tubo pegado a mi boca además de fijar sus ojos en mí. Me pregunta varias veces si estoy bien, asiento obediente, y me gira despacio para que me encare a mamá. El shock me ha descolocado considerablemente, no soy capaz de mantenerme en pie pensando en cómo habrán transcurrido los hechos. Espero a mis hermanas que le invaden cotilleando sobre las novedades con sus nuevos amigos los Bikers. Esta estampa me resulta tan surrealista como rara. Aguardo mi turno pacientemente hasta que la liberan, entonces, me agacho y beso su mejilla. Gesto que acepta con orgullo acariciando mis brazos.

—¿Has tenido un buen viaje?

—He tenido el mejor viaje de mi vida. Tu chico es muy educado.

—Solamente nos faltabas tú.

—Pues ya he vuelto para quedarme.

—Dime, ¿qué necesitas? Prepararé una habitación.

—Rubia, tu madre querría cenar. Se muere de hambre.

—Oh, claro, claro. Le diré a Barry que...

—Él ya lo sabe, —Preston interviene otra vez empujando la silla.

—Niñas, sentaros que mamá cena con vosotras. Enseguida vuelvo,

mamá. Debo subir a mi habitación un segundo.

—¿Algún problema, cielo?

—Ninguno. Yo también tengo hambre.

—No empezaremos sin ti. No tardes.

Preston chasquea los dedos para que un Biker mueva a mi madre hacia el interior. Las niñas brincan preguntando a mamá cómo le ha ido en el hospital, mi madre se desenvuelve como una buena actriz en la mentira y aprovecho para pedirle a mi novio que me acompañe a nuestra habitación.

Cierro la puerta aislándonos increpando a Preston con mi mirada.

—¿Te has vuelto loco? ¿Qué mierda has hecho? ¿Qué, cómo, cuándo...? ¿Lo sabías? —Se quita la cazadora, bosteza y asiente. —¿Desde cuándo y por qué me lo has ocultado?

—Te prometí que recuperaríais a vuestra madre y he cumplido. Cálmate porque las niñas sospecharán si te ven alterada.

—¿Cómo no voy a estar alterada? ¡Has ido al Este para traer a mi madre! ¡Y no me lo has contado! ¿Qué fue de ese pacto entre ambos sobre la comunicación?

—Arms, lo hubieras impedido apareciendo allí por sorpresa. No ha ocurrido nada. Hemos ido a por tu madre, la hemos sentado en la silla y hemos vuelto sanos y salvos a casa.

—¿Sanos y salvos? ¿Qué ha dicho Hizam? ¿Cómo se lo ha tomado? ¿Has hablado con él? ¿Ha dicho algo sobre mí?

—Lo único que debes saber es que tu madre estaba en perfectas condiciones y que no ha puesto impedimentos. En cuanto me he presentado sabía que esta noche dormiría con sus hijas.

—Hizam. Preston, háblame de Hizam. Ese hombre nunca pierde. Nunca queda por debajo de nadie. ¿Cómo ha sido? ¿Te ha abierto las puertas de la mansión sin más? ¿Ha dejado marchar a mi madre por las buenas, sin pedir nada a cambio?

Temblando, alboroto mi pelo alejándome de mi novio que luce afable en su postura rígida y seguro de sí mismo. Incluso se le ha escapado una sonrisilla desde que le estoy exigiendo una respuesta detrás de otra. Él me



sigue por la habitación hasta que consigue calmarme con un beso en los labios. Entonces, pongo mi atención en mi novio.

—Armony, tus pesadillas se han terminado hoy. A partir de ahora eres mía, tus hermanas son mías y tu madre es mía. Vosotras sois mi familia. Esta es vuestra casa. Deberías preocuparte por cosas insignificantes como cuidar de ellas cuando yo no esté o aficionarte a un hobby nuevo en el Oeste. Se acabó, rubia. Nadie te pondrá una mano encima. No lo hará nadie más en su vida mientras permanezcas aquí en casa.

—Pero...

—Bajemos a cenar porque estoy hambriento. Nos sentaremos todos juntos en la mesa por primera vez, lo pasaremos bien, y tengo que ganar puntos con mi suegra. Distraigámonos un par de horas.

—Quiero detalles de cómo y...

—Sshh, más tarde.

—Ha sido rápido. Demasiado rápido. Soy su objetivo a abatir. Lo presiento.

—Armony, mamá dice que bajéis que se enfriará el filete.

—Hablaremos cuando se vayan a dormir. Recupera el tiempo perdido con tu madre.

Gruñe agachándose para auparme por mi trasero. Rodeo mis piernas en su cuerpo porque me arrincona contra la pared. Siento su lengua húmeda y caliente, con olor a tabaco y sabor a su alcohol favorito. Me demuestra cuánto me ha echado de menos toqueteándome por debajo de la enorme camiseta que visto bajo un jersey nada atractivo. Me cuelo en su cuello afianzándome a él; inquieta, contenta, furiosa, relajada, feliz, infeliz. Soy un océano de sentimientos que chocan indiscutiblemente en un espiral.

Hizam nunca permitiría que Preston se llevara a mi madre al único lugar de la colina que no se atreve a pisar. Me siento culpable de que haya vuelto con nosotras. Mi novio ha liberado a mamá del infierno pero ahora el desequilibrio me gana la batalla porque necesito al rey del Este, escuchar su versión o que se desahogue conmigo. Contra mí. Lo que sea. Necesito a Hizam.

—Preston, ¿estamos a salvo o es una tregua que durará lo que él quiera

que dure?

—Perdón si soy repetitivo, pero no es el momento, rubia. Te quiero. ¿Me quieres?

—Sí.

Nos integramos en la cena simulando que somos la familia perfecta. Livi se ha sentado al lado de mi madre, las niñas cerca y Preston y yo delante de ellas cuatro. Algunos Bikers se han unido también hasta que se han marchado. Ellos tienen fiesta en el almacén porque Preston lo ha ordenado.

Mi novio me ha susurrado cuánto me ama cada minuto y medio, mis hermanas le cuentan a mi madre lo que hacen en el valle y le preguntan cuándo volverá a caminar. Gracias a que Livi ha intervenido las niñas se han distraído con otro tema. Las miradas de conexión con mi madre son una mezcla de; cuéntame cómo está Hizam y por qué Hizam no está ya aquí reclamándome. Pero ella sabe jugar su papel de madre preguntándonos si comemos, dormimos y vivimos como es debido.

Conforme pasa la noche Preston le presenta a mi madre a los mellizos de la muerte, Sadie y Barry más formalmente. Le insiste que si algún día falta por cualquier motivo que acuda a los tres, y a Barry para que le cocine siempre que desee. Ella parece sacada de un libro de felicidad, de armonía, del olvido. No se acuerda o no quiere acordarse de cuál es nuestra situación. Finge excepcionalmente bien para ser mi madre. En el Este, en el apartamento, no había manera de dar con la tecla exacta para que se animara y resulta que ahora no le cuesta ser agradable aunque la vida nos haya tratado fatal.

Mis hermanas caen rendidas de cansancio en las sillas, Preston las ha acostado y Owen le acaba de decir a mi madre que construirán una rampa para que suba a las habitaciones. Cuando mi novio baja anuncia cuál será la habitación de mi madre, una que se esconde en la planta baja de la taberna. Mi sorpresa aumenta considerablemente tan pronto abre la cerradura con una llave y nos encontramos con una habitación iluminada por focos nuevos, limpia y ordenada.

Mamá se asombra apretando la mano de mi novio.

—Es hermosa, Preston. No podrías haber elegido una mejor. ¿A qué es bonita, Arms?

—Las habitaciones son bonitas si se reforman.

—No se ven las montañas heladas pero con suerte verás el sol por aquella montaña. Ya te lo enseñaré mañana.

—Muchas gracias, querido. Estoy deseando ver el sol, porque vaya días de frío. Armony, ¿tú te me abrigas, no?

—Tienes toallas limpias, agua caliente y una televisión. Si necesitas más pídemelo.

—Mañana construiremos la rampa, —añade Owen. Los mellizos han entrado al igual que Sadie. ¿Qué demonios hacen aquí?

—Oh, no hace falta cariño. Aunque me gustaría arropar a las niñas cuando se duerman.

¿Qué clase de amiguismo estoy apreciando? Sé que Preston me está leyendo.

—¿Estarás cómoda?

—Claro Preston. Muchas gracias chicos, encantada de conocerlos.

—Hasta mañana.

—Que descanses.

—Yo me quedo. —Pronuncio seriamente.

—Te espero fuera, rubia.

Mi novio besa a mi madre en la mejilla, luego se acerca a mí y me planta un beso en los labios. Ha sido innecesario el sonido del gesto porque ha provocado una sonrisilla en mí. Menos mal que se van dejándonos a solas, lo primero que hago es frenarla y encararme con ella.

—Cuéntamelo todo.

—¿El qué, cielo? Te has quedado más delgada. ¿Te siguen doliendo las heridas? Preston me ha dicho que te estás medicando muy bien. Y que comes. El tiempo dirá si no necesitas ir al médico para que te...

—Mamá, cuéntame. ¿Qué ha pasado con Hizam? ¿Cómo está él? ¿Qué ha dicho? ¿Qué le ha dicho Preston? ¿Cómo has salido? ¿Quién te ha metido en la furgoneta? Porque los Bikers se han ido esta tarde en la furgoneta. Ahí has venido tú, ¿no? Dime algo porque me está matando la curiosidad. Pero sobretodo, mamá, sobretodo ¿cómo ha permitido Hizam dejarte marchar si él

te utilizaba como comodín?

—Armony, mi niña. Vete a descansar. Es tarde.

—¡No! Necesito saber qué ha pasado.

—¿Me ayudas en el baño y a ponerme el pijama? Preston ha dicho que puedo usar los que se ponía su madre. Están en el armario.

—¿En serio? ¿Evitas el tema?

—No evito el tema, cielo.

—Eres una madre ejemplar con tus hijas pequeñas y conmigo no eres capaz de contarme siquiera lo único que te estoy preguntando.

—Habla con tu hombre.

—¿Sois mejores amigos? ¿Y qué hay de los mellizos de la muerte? ¿Es que has olvidado todo el mal que han hecho? Porque hay una enorme diferencia entre mi novio y ellos. ¿Por qué te estás riendo? ¿De mí?

—Te echaba de menos, Arms. Ayúdame a meterme en la cama y prometo que mañana te lo contaré. Si no hablas esta noche con tu novio mañana será la primera cosa que hagamos como madre e hija, por si lo dudas, amo a mis tres niñas por igual. No soy ni mejor ni peor madre por ello.

—Lo... lo siento, no pretendía... yo...

—Te quiero, pequeña. Es la primera vez que voy a dormir libremente después de un año. Tienes que mantener la calma. Lo has hecho muy bien.

Elevo las comisuras de mis labios ofreciéndole una leve sonrisa sincera, ella acaricia mis manos y me insta a que le ayude en su rutina nocturna. Hago lo que me pide todavía sin creermelo que esté a salvo, en casa, en el Oeste con nosotras.

Asimilo cada una de sus palabras acostumbrándome a hablar con ella como hacíamos. El tiempo ha pasado tan lento y a la vez tan rápido que aún siento que el shock no desaparecerá en mí. Habrá sido tan traumático para ella como para mí, a veces el miedo que le tengo a Hizam no me permite ver más allá de mi propio ego y siento que no debería presionarla demasiado. Al fin y al cabo ha convivido sola con Hizam que ya es un duro castigo. Él no es dulzura, ternura y un buen hombre, el rey del Este es una roca indestructible que ha sido tocada con una varita mágica maligna.

Me despido de mamá confirmándole que mañana pasaremos el día juntas con las niñas, la llevaré al valle para que conozca a las familias y lo pasaremos en grande. Las cuatro. Las cuatro en el Distrito 1010.

Al salir veo a mi novio que caminaba pacíficamente en mi busca. Tantea la expresión de mi rostro dudando en si le caerá una bronca, le ignoraré o me lanzaré a sus brazos. Me acurruco contra su torso perdida en mis mejores sueños. Preston es el hombre perfecto por excelencia, un ángel caído de un paraíso que he tenido el placer de amar en primera persona. La humanidad de un ser como él no debería pasar desapercibida.

Subimos a su habitación encerrándonos y nos tumbamos en la cama. El tiempo con él no pasa, el tiempo con él se detiene. El tic tac del reloj me atormenta.

—Necesito que borres el rastro de mi antigua vida. Quiero olvidarle para siempre.

Frunce el ceño contagiándose de mi mirada azulada y desesperada. Mi corazón le ama, mi alma le ama; pero el rey del Este aún está presente en mí. Acaricio su rostro porque tiembla. Preston duda. Sé que el comentario le ha afectado.

—Con mamá en casa ya no tengo razones para temer al villano. He sufrido, lo he estado haciendo hasta que ella ha regresado y a partir de ahora me siento preparada.

—¿Preparada para qué?

—Para construir los cimientos de nuestro amado Distrito 1011.

—Armony, si crees que...

—Bésame, por favor.

Mi chico cede ante mi ruego besándome apasionadamente. Sus labios son lo que necesito en mi vida para seguir adelante después de los pasados meses viviendo en el distrito. Ronronea en mis labios sonriendo mientras alza la camiseta por encima de mi cabeza, desnudándose rápidamente para conseguir llegar a mi cuello. Separo mis piernas sin esfuerzo para que encaje, mis dedos bajan hasta el filo de su camiseta y también la hace desaparecer. Estoy en mi sostén jugando a ser la novia perfecta para un hombre tan perfecto como Preston.

Ambos nos divertimos en la cama antes de que baje la cremallera de sus vaqueros, con mis ojos puestos en su cintura me escapo de la realidad y me sumerjo en un viaje sin destino con el ser que ha robado mi corazón. Intento no fijarme en un punto en concreto cuando le siento dentro de mí e intento no pensar en otro hombre que no sea mi novio. Pero veo reflejada la imagen de Hizam constantemente, moviéndose de un lado a otro mientras soy delicadamente penetrada por un hombre que cree que me ama.

Sonríó escondiéndole en mi cuello mientras disfruto de las embestidas tan completas que me regala. Aprieto mis labios sensualmente permitiendo que me seduzca el entrecejo fruncido de Hizam que me observa desde su posición. Perdiéndome. Abandonándome. Sintiéndole sin tocarle. También le miro parado ahí de pie, vacilando en silencio con sus ojos verdes brillantes y reteniendo cada instante que paso con Preston para luego acusarme de prostituta.

Navego excitada en una realidad paralela con Hizam haciendo el amor con él. El orgasmo atraviesa las capas de mi piel tan pronto el rey se esfuma de mi imaginación y me conmuevo arqueando la espalda cuando mi novio gime mi nombre.

Descansa pacíficamente sobre mi cuerpo aun recuperándose del esfuerzo. Yo le retengo con el fin de permanecer callados por un rato más, unas horas, unos meses... lo que menos me apetece ahora mismo es comunicarme con Preston porque no le merezco del todo.

Desplazo mi trasero de la cama después de asegurarme que se ha dormido. Recupero mi ropa vistiéndome y abrocho rápidamente mi abrigo ansiosa por verle. Hizam ha dejado escapar a mi madre, Hizam no lo ha impedido, Hizam no me ha reclamado como suya.

Recorro las calles de la travesía que se halla en el más absoluto luto desde que Hizam me condenó como traidora. La gente que vive en la colina permanece aún encerrada. El miedo se intensifica en mi interior cuando oigo el motor de un coche, afortunadamente me escondo detrás de un contenedor y el vehículo sigue su rumbo. Decido mi siguiente movimiento dirigiéndome hacia las pistas de baloncesto que antes cruzaba cuando volvía al apartamento de Hizam, al que fue nuestro hogar en el pasado.

Perdida en plena madrugada junto a una farola que carece de iluminación, hago una pausa para abrigarme mejor y colocarme el sombrero de

la prenda. Miro cuán hermoso es el Oeste y ubico con mi mirada la llama de humo negro que bombardea a cualquier hora. Repito el mismo análisis perdiéndome en el Este y en las luces de neón que parpadean abandonadas.

Los Law Street patrullan por las calles y me escondo entre contenedores llenos de basura, cajas apiladas y ladrillos esparcidos. Mi pensamiento era ir a casa de Hizam para hablar con él y asegurarme que estamos en paz. Pero quizá he cometido un error, nunca sale nada bueno cuando hablamos del villano más letal del Distrito 1010. El arrepentimiento comienza a ganarme.

Retrocedo tropezando con una bolsa de basura que no había visto.

—Has estado cerca.

El comentario sale de su garganta como una condena directa a mi corazón. El poder de su palabra crea un efecto inmediato en mí y mis piernas se paralizan en mitad de la carretera. Invento en mi mente una respuesta utilizando mis neuronas descompuestas por la estancia en el distrito. Mi compostura aterrada me obliga a sellar mis labios, no entraré en su juego. Aunque él sea el rey no le permitiré que controle mi boca.

Ofrezco una visión frontal de mi cuerpo y me enfrento a un hombre que temo tanto como deseo.

—Un poco tarde para pasear.

—Es verdad, debería estar durmiendo.

—Una respuesta lógica dado el grado de tu inteligencia.

Hizam saca desafiándome un cigarro de su chaqueta de cuero. Completamente vestido de negro con pantalones vaqueros y botas del mismo color, me hallo desorientada en el color verde de sus ojos que hacen presa a una víctima que se ha embriagado de él. Espero paciente a que el rey encienda su amado cigarro para que dé el próximo paso y haga conmigo lo que quiera. Lo que quiera excepto poseerme como tantas veces he soñado.

Avanza un paso, otro, otro, otro, y se detiene a escasos metros de mí. Siempre mirándome fijamente y acobardándome con la proyección mortal de su intensa mirada, pelo engominado y tatuajes asomándose por la piel desnuda de su increíble cuello. Me abandono derritiéndome en el labio inferior que permanece más hinchado que el superior.

—¿Qué ha pasado con mi madre?

—¿No te lo han contado?

—También quiero saber tu versión.

—Mi versión. —Exhala el humo tirando el cigarro, pisándolo. —Mi versión.

Repite nuevamente impresionándome con sus ojos, es inevitable que aparte la vista para respirar sin sentirme prisionera de su poder. Elige no ofrecerme una leve explicación y recurre a dar la conversación por finalizada abandonándome en la carretera solitaria. Desaparece por un callejón oscuro subrayando mi reacción inquieta. Sintiéndome ignorada, tomo otra de mis malas decisiones persiguiéndole desesperada mientras jadeo su nombre. El villano no corre, se oculta o arremete contra mí. Su pasotismo hiere mi corazón. Así que le adelanto, le freno con mi mano y consigo su atención.

El rey se asombra perdiéndose en mis dedos temblorosos que se han atrevido a tocarle sin permiso. Las chispas de nuestra relación se acentúan saliendo de la cueva cuando me arrincona contra la pared como en mis mejores sueños. Si no fuera abrigada mi pecho retumbaría sobre el suyo y haría realidad mi fantasía.

—Vete.

—Hizam, háblame.

—Sal de mi territorio. Para siempre.

—¿Estas desterrándome?

—Puede.

—¿Qué ha pasado con mamá?

Mi voz tiembla y apenas es inaudible, pero es lo suficientemente tentadora como para que el rey del Este permanezca aun conmigo. Contra mí.

—Ha vuelto con vosotras. Era lo que querías, era lo que te importaba.

—Muchísimas gracias, Hizam. Gracias por habernos devuelto a mi madre. Mis hermanas están encantadas con ella y ella muy contenta.

Retoma su camino dándome la espalda y me ofende su rechazo. Acelero encarándome de nuevo a él.

—¿Estas enfadado conmigo?



—Vete, Armony. Vete del Este de una puta vez.

—¿Soy libre? ¿Me he librado de ti?

Resopla indignado apartándose de su camino. Un minuto después oigo el ruido de una moto y abre gas acelerando colina arriba hacia su mansión.

La conversación ha sido precisa. No estoy acostumbrada a su desinterés pero lo tomaré como una tregua entre bandos y una liberación para mi familia. Hizam ha salido a buscarme, seguro que los Law le han informado que andaba perdida y él ha bajado para reunirse conmigo. Hace un par de semanas me hubiera obligado a volver, seguramente hubiera planeado algún tipo de castigo para que no volviera a desobedecerle. Sin embargo ha cambiado tan rápidamente que me siento obligada a sentirme rechazada por el que fue mi secuestrador. No me ha ofendido su desdén, sino su capacidad de contenerse cuando se trata de mí o de nosotros dos. Ha estado tan obsesionado conmigo que romper el vínculo ha creado graves conflictos en mi corazón.

Le echo de menos.

Pero me recuerdo en mi camino al Oeste que he obrado bien. Hizam no es dulce, atento, bondadoso, bueno o generoso. En su visión de la vida todo tiene un porqué, todo ocurre por algo y todo tiene consecuencias. Bajo el lema de su planteamiento en la forma de dirigir su ejército, consigue lo que se propone y tal vez haya dejado marchar un lastre que le perjudicaba más que beneficiaba. Mi familia. Estoy segura que se ha cansado de nosotras, que ha reflexionado sobre nuestro mantenimiento diario y nuestro bienestar. Glad dijo que pagaba nuestros privilegios, que nadie le regalaba el dinero o algo parecido... y he llegado a la conclusión de que quizá le somos caras de mantener o de...

No, quiero convencerme de que ese es el factor principal pero me engaño a mí misma si planteo un tema económico como excusa. Necesitaba su compasión, su consuelo, una despedida o un cierre de ciclo.

Le necesitaba a él.

—Encaja la cerradura, aquí viven niños.

La advertencia de Ewan me sorprende y desplazo la cerradura de la verja del cementerio.

El mellizo de la muerte y el cincuenta por ciento de la máxima crueldad

del Oeste está tranquilamente sentado en una piedra de una lápida mientras se fuma un cigarro. Exhala e inhala clavando sus ojos en mí. Decido sonreír por cortesía acelerando mis pasos hacia la taberna pero él silba aclamándome.

—Confío en que no tengo que inmiscuirme en una relación ajena. Rezo porque seas tú la que se lo diga.

—He salido a dar un paseo. Confío yo también en que necesitaba comprobar que no haya heridos por lo del rescate de mi madre.

—Tu punto de confianza se ha averiado, revísalo.

—Lo haré. No te preocupes. ¿Algo más?

—Tú dirás.

—¿Yo? Owen...

—Ewan. —Me corrige.

—Perdón. Me refería a que yo no... eso es todo.

—Armony, cuando juegas con fuego te quemas. El refrán se inventó por alguna razón.

Aplasta el cigarro contra la piedra y salta recortando la distancia que nos separa. El miedo recorre mi cuerpo.

—Ya di explicaciones en mi adolescencia cuando llegaba tarde o no obedecía a mi madre. No eres mi padre, Ewan.

—¿Qué pretendes conseguir aquí en el Oeste? —La pregunta me hierde.

—Pretendo empezar una relación seria con ya sabes quién.

—El “ya sabes quién” queda poco subrayado.

—La próxima vez te pediré un rotulador. —Me salgo con la mía volteándome hasta que noto sus dedos en mi brazo. —Ewan, suéltame. No eres nadie para mí ni para mi familia.

—Soy, para empezar, el único que apostó por ti y comienzo a arrepentirme de ello.

—¿De qué estás hablando?

—Vas a tener que decidirte. La colina se encuentra dividida por razones que no te incumben y tú andas por ahí de Este a Oeste creyendo que tienes

derecho a cruzar territorios sin que eso te perjudique. Salir a ver a tu amante no beneficiará a nadie.

—Ewan... te confundes porque no...

—Escúchame. No me interesan tus planes, tus pensamientos o tus sentimientos, el único que me importa es mi amigo y no consentiré que porque se haya cegado contigo juegues con él. Por esta vez confío en que hayas cometido un pequeño error reuniéndote con tu amante. Quizá selle mis labios o quizá no. Pero lo que sí te diré es que no volverás a escaparte, si sales por esa puerta será bajo el consentimiento de un Biker.

—¿Me... me prohíbes vivir en libertad?

—Te prohíbo el Este. Tan sencillo como que tu límite está en la travesía.

—Creo que... que... confundes términos porque yo...

—Has estado con él. En el Este. En la calle. Cerca de tu antiguo apartamento.

Resoplo indignada.

—¿Me has seguido?

—Te has delatado, —lo llevo escrito en la cara.

—¿Y qué quieres, que pida disculpas?

—Quiero que te decidas de una puta vez. Porque tú acabarás tomando una decisión pero será mi amigo el que padezca tu ausencia cuando no lo elijas a él.

—Para tu información, tengo que...

—Silencio. Basta de charla por esta noche. Vuelve con él y reflexiona mi consejo.

—Ha sonado a una amenaza, Ewan.

Dos metros de hombre enfadado, ceño fruncido y abrigo oscuro me acaba de lanzar un ultimátum que todavía tiembla en mi corazón. Me reta moviéndose lentamente por el camino en el cementerio, le sigo desganada mientras pienso en mí contándole a Preston lo que ha sucedido esta noche y declino la idea porque odiaría mentirle.

No he salido a comprobar si ha habido heridos después del rescate de mi madre, he salido al Este desesperada por ver a Hizam. Me moría de ganas por verle. Sentirle. Olerle. Mirarle. Él es el dueño de mi vida, el que me domina. Le debía una última vez.

El fin de una era ha llegado.

Le echaré de menos pero mi futuro es el Distrito 1011.

## CAPÍTULO 10

Indico al repartidor la salida con el brazo en alto y le paso el relevo a un Biker que arranca la moto para guiarle. Anudo mi bufanda alrededor del cuello llevándome conmigo a Grace que se ha despedido de sus amigos antes de disfrutar por separado la gran noche familiar de diciembre; la Nochebuena. Mi hermana ha recordado y comprendido que esta noche la pasaremos en la taberna junto a los Bikers, nuestra nueva familia. Al principio se opuso porque atraviesa una edad complicada de libertades y decisiones propias, a mi parecer la veo demasiado pequeña pero nuestra madre permite que juegue en el valle durante todo el día. La vemos a la hora de comer, de dormir o de jugar con Greta si los demás niños están ocupados.

He aprovechado un despiste de Preston y mi madre para recogerla antes de tiempo cuando me he cruzado con un hombre que daba vueltas porque los críos se estaban riendo de él. Mi novio ha contratado camiones con comida suficiente como para alimentar a las familias, y se suponía que los repartos terminaron ayer, excepto este último que faltaba.

Empujo a Grace que brinca felizmente a mi lado. Acaricio su cabeza recolocándole el gorro de lana y ella se agarra de mi mano mientras me sonrío felizmente. Los Bikers dicen que este año es la primera vez que decoran la

taberna celebrando las fechas señaladas en el calendario. Hace una semana más o menos los mellizos de la muerte junto con mi chico trajeron un enorme camión con decoración navideña que habían comprado en el condado. Cuando ellos regresaron criticando lo mal que lo habían pasado miré a mi madre y ambas entendimos que por casualidad nadie sabe aún que nosotras pertenecemos al condado.

Mis hermanas se volvieron locas, las mujeres e incluso mi madre amaron cada segundo de lo que implicó decorar cada metro de la taberna. Vemos desde fuera las luces que parpadean, oímos música navideña por los altavoces que instalaron y hasta Preston colocó un Santa Claus en el techo. Los pequeños del valle enloquecieron, las niñas agradecieron a Preston el regalo haciéndole dibujos que ha colgado en el despacho del almacén donde trabaja. El ambiente en el Oeste es cien por cien navideño, y adoro la sensación de paz, libertad y familiar.

Entramos por el cobertizo lateral, Grace se lanza contra los brazos de un Biker con el que ha congeniado y yo anuncio que ya he llegado acercándome a la cocina. Todos están echando una mano en los preparativos de la cena aunque Barry nos haya echado cientos de veces, pero esta noche nadie se escapa de colaborar con la gran cena que hemos planeado tanto.

Mastico una aceituna dejando mi abrigo encima de una pila de cajas de cervezas, camino al epicentro de la taberna donde hemos colocado las mesas y las sillas de tal forma que todos nos miremos a la cara. Una especie de cuadrado con mesas alternas que usaremos para colocar la comida. El gran árbol navideño es el principal protagonista de la pequeña taberna, uno de tres metros que eligió Owen porque su ojito derecho le había pedido el más grande. Recuerdo que nos costó tres días terminar de decorarlo, pero pasamos momentos familiares inolvidables.

Esta noche cenarán con nosotros los Bikers más allegados a Preston. Personalmente yo no conozco a todos los que nos acompañarán en la velada, he de admitir que he hablado con algunas de las mujeres y hombres, pero no he estrechado lazos como con Benny y su esposa. Los manteles blancos han sido elección de Sadie; las flores, velas, servilletas, vajilla... ella se encargó de la estética mientras que yo me encargaba de organizarnos a todos en la taberna. La estampa es hermosa, las luces navideñas parpadean en lo alto, el árbol es el gran protagonista, los adornos son preciosos y la alfombra central de color blanco también ha quedado bonita. A veces siento el impulso de felicitar a

Sadie pero nuestra relación no es tan buena.

Desde que mamá regresó no hemos vuelto a hablar, desde aquella tarde en la que marcó su territorio indirectamente no me ha dirigido la palabra. Si tenemos que comer o cenar en la misma mesa lo hacemos sin problema, y casi por compromiso, pero ninguna de las dos estamos por la labor de acercarnos como buenas amigas. Preston ha preferido no entrometerse entre las dos, me dijo que me apoyaría decidiese lo que decidiese, y yo decidí no hacerme amiga de ella. Le hablo por educación, cuento con ella, cruzamos alguna que otra palabra... y nada más.

Pregunto a una Biker por Livi, me dice que no la ha visto desde que Barry la echó de la cocina. Por supuesto que ella no arrimaría el hombro. Mi relación con la chica es todo lo opuesto a la que mantengo con Sadie. Se ha convertido en un gran apoyo para mí. Sé que puedo contar con ella para todo, tanto si cuida de mis hermanas, acompañe a mi madre o me haga algún favor. Livi sigue llevándose mal con mi novio porque él es estricto con sus actuaciones, le prohibió drogarse y fumar y ella últimamente no hace otra cosa. Siempre bajo la supervisión de Owen, mellizo con el que se acuesta prácticamente desde que llego a la taberna. Ella me dice que no tienen una relación, que lo pasan bien cuando están de fiesta pero que ni por asomo le catalogue en el mismo rango que Preston y yo.

—Arms, te buscan en la tercera planta. En el despacho.

—Oh, genial. Preston... —Respondo con una sugerencia evidente y la Biker asiente.

Saludo con la mano a los Bikers que ya han tomado asiento cerveza en mano y que ven la televisión ajenos al estrés. Me cruzo con una mujer encantadora que últimamente me ayuda más que mi madre ya que ella ha sido absorbida por la brujería especial de prepararlo todo para la Nochebuena.

Preston tiene un despacho en la tercera planta, lo usa para trabajar cuando no le apetece bajar al almacén y solamente dispone de una mesa, silla y un ordenador. La habitación es diminuta pero a él le sirve para aislarse. El magnate del Oeste, mi novio, mi chico, mi amor... realiza ciertos trabajos que no apruebo dada la implicación de peligro que conlleva. Vende vehículos de lujo que roban y se mezcla con mafias muy peligrosas que vienen de visita para llevarse personalmente la compra. A veces me exige que no salga de nuestra habitación, que mantenga a mis hermanas y a mi madre conmigo y que

no me preocupe. Le apoyo con toda mi alma excepto en su trabajo.

Avanzo tranquilamente por la solitaria planta porque la mayoría de Bikers ya se encuentran abajo esperando el momento de cenar en familia. Sonríe con mi mano en el manillar de la puerta y rápidamente borro la sonrisa resoplando. Owen usa la única silla del despacho con sus piernas estiradas sobre la mesa, Ewan que suele cruzarse de brazos permanece pegado contra la pared y cerca de él está la única mujer en el Oeste que no me cae bien. Sadie ha evitado mi mirada desde que he abierto la puerta, es Preston el que la cierra besándome en los labios, acariciándome y preguntándome si Grace ha vuelto a casa.

—¿Me has traído al despacho para preguntarme por mi hermana?

Preston entrelaza los dedos conmigo rodando los ojos. Mi espectacular novio ha organizado una encerrona en la que me ha incluido, todavía no es consciente de lo mal que me está haciendo sentir a un par de horas escasas de la cena más importante del año.

—Ya estamos todos. ¿Cómo estáis?

—¿Qué cojones te has fumado —Owen pone sensatez a esta reunión en la que Ewan ni me mira a la cara y Sadie lo hace desafiándome. Preston frota sus manos sonriéndonos a todos. —Sin duda este cabrón se ha fumado alguna mierda.

—Dispara —refunfuña Ewan. —¿Qué intentas demostrar?

—¿Dónde queda el espíritu navideño? —Preston se apoya en mis hombros.

—¿Se puede saber qué mosca te ha picado y por qué estamos aquí? — Esa ha sido Sadie. Es la única cosa buena que ha dicho en mucho tiempo.

—Preston, cariño, es mejor que digas lo que tengas que decir porque tenemos una cena a la que asistir. Todos.

—Vale. Sí. Tienes razón. Es evidente, —nos señala a todos —vamos a pasar las fiestas en familia y me gustaría saber en qué punto nos encontramos.

—Yo sentado en la silla —responde Owen dudando mientras se enciende un porro.

—Hablo en serio. ¿Estáis bien los unos con los otros?

—¿Para esta mierda me has hecho venir? —Sadie se dirigía a la puerta pero Preston se ha interpuesto. —Aparta, zoquete. Tengo mucho por hacer.

—Sadie, quieta ahí.

—Repito, ¿que puta mosca te ha picado pedazo de gilipollas?

—Sin insultos, ya no tienes diez años.

—Abre la maldita puerta.

—Adivino que estás enfadada.

—Adivinas una mierda, eso adivinas. Apártate.

—No hasta que hablemos. Los cinco.

Agacho la cabeza dándole la espalda a Preston y Sadie. Ewan abandona la oscuridad del rincón para moverse por el despacho y apoyarse en la mesa, su hermano fuma ajeno a la complicidad en la mirada de mi novio y su mejor amiga, y yo... yo sigo abrazada a mi misma por no rogarle que me saque de aquí.

Se siente un desastre. La bondad de Preston no tiene límite y sé que nos ha juntado para que resolvamos los problemas que evidentemente tenemos. Nunca he encajado con los mellizos y mi relación con Sadie salta a la vista. Es totalmente nula. De todos los habitantes del Oeste, no he enfatizado con las personas más importantes para mi novio por varias razones que ya ni siquiera me importan o afectan. Odio a los mellizos desde que entré en el distrito, nunca me han caído bien y sé que los Law Street tuvieron culpa. Pero ya es demasiado tarde como para darles una oportunidad. No nos caemos bien, hace un par de semanas tuve un desencuentro con Ewan en el cementerio y Owen me ha robado literalmente a mi hermana pequeña. Con Sadie es casi imposible que seamos amigas. Ya tengo a Livi, a Barry, a la mujer de Benny... ellos son mis amigos en el Oeste. No necesito ampliar mi círculo privado. Si soy educada con los mellizos o Sadie es por Preston, hago un esfuerzo enorme por no ignorarles.

—Yo paso, me piro. Buscaré a la pelirroja.

Owen se había levantado, había recorrido media habitación y había puesto su mano en la puerta, pero Preston ha sido más rápido que él. Le ha detenido en el acto. Han fijado sus ojos un minuto y ahora el mellizo ha gruñido cruzándose de brazos. Idéntico a su hermano. Ninguno de los



presentes estamos cómodos con esta especie de reunión sin sentido horas previas a la fiesta que tanto hemos preparado con ilusión.

—Preston, nos entretienes. ¿Podríamos dejar la charla para otro momento?

—Rubia...

—Nos llevamos cordialmente bien y no nos molestamos en la taberna. ¿Verdad? —Busco apoyo en los tres cuerpos inmóviles, nadie responde. —Somos adultos, unos más que otros, pero adultos. No nos hagas esto. No esta noche.

Preston lucha conmigo. Un duelo de miradas azuladas que de momento no ganamos ni él ni yo. Es Sadie la que le atropella saliendo de la habitación, le sigue Owen, y segundos después es Ewan el que desaparece encerrándonos en el despacho.

Mi novio agacha la cabeza aceptando la derrota. Al acercarme no me rechaza pero sé que no se halla conforme con los resultados de la reunión nefasta que ha organizado. Sus intenciones son buenas, no es nuevo en un hombre tan bondadoso como él, esta noche es especial para todos por ser la primera vez que celebramos una Navidad en familia y en la taberna y sé que necesitaba saber que sus más allegados se encontraban en paz los unos con los otros.

—Cielo, por mi parte no existen más problemas en mi vida que tratar con un hombre tan generoso como tú. —Arrastra los pies haciendo muecas hasta apoyarse en la mesa, justamente como su amigo. Me coloco entre sus piernas rodeándole el cuello con mis brazos, acariciando lentamente su cuello.

—Me apetecía liberar tensión en Nochebuena, que los mellizos, Sadie y tú os sintierais tan cercanos como me siento yo con vosotros.

—Lo hemos hablado. Nuestra relación es cordial e incluso amable, no somos mejores amigos pero tampoco unos desconocidos que ni se saludan. Si me imaginabas de compras con Sadie o entrometiéndome en las relaciones cortas de los mellizos, no cuentes con eso. Nunca. Porque ninguna de las partes estamos dispuestas a acercar posiciones. Te tenemos a ti en común, eres nuestro punto de unión y te queremos, y respetamos, y amamos por igual. Los mellizos no me molestan, Sadie ni me habla. Yo he hecho amigos en el Oeste, vivimos juntos y mi familia se ha integrado. ¿Qué quieres más?

—A ti. Las veinticuatro horas. Desnuda. En mi cama. Vistiendo una camiseta mía. Siendo mi esposa.

Pasa su dedo índice por mi vientre, los dos sonreímos porque aún no nos creemos que un bebé esté naciendo dentro de mí. Nuestro bebé. Hace una semana que nos enteramos de la feliz noticia. Preston nos encerró en lo alto de la taberna y me obligó a repetir hasta cinco veces todas las pruebas de embarazo que había comprado por internet. Alucinamos durante una madrugada entera y mantuvimos el secreto hasta ayer por la noche. No quisimos esconder la buena noticia, los Bikers enloquecieron, mi madre no podría creerlo y las niñas están emocionadas por ser titas del bebé. Hemos recibido la enhorabuena de nuestra nueva familia. Algunos han mostrado más interés que otros, como en el caso de Sadie, aunque el resto nos felicitaron por nuestra primera paternidad.

A Preston se le ha ocurrido una buena idea. Es un paso precioso el haberse planteado reunirnos para acercar distancias. No lo ha conseguido pero me siento orgullosa de mi novio. Él es perfecto. Vivo un cuento de hadas desde que mi madre regresó a casa, desde que le conocí. Y no me di cuenta hasta que por fin me quité la venda y recuperé la ilusión por comenzar el mejor proyecto que jamás he creado, o hemos creado juntos. El Distrito 1011.

Preston y yo lo hemos hecho realidad con mucho esfuerzo, poco a poco. Aún estamos en la fase de construcción y no podría sentirme menos contenta por ello. Mi felicidad rebosa por mi físico al igual que en mi interior. Nos hemos dado de vacaciones estas fiestas y después Preston se encargará de los trámites que conlleva el inicio de un futuro en pareja. Juntos. Ya sabemos el sitio exacto donde construirá nuestro nidito de amor, como él lo llama, mi madre ocupará una de las viviendas del valle y mis hermanas irán al colegio el día dos de enero. Greta está ilusionada, Grace no tanto porque sus amigos no asistirán y se niega a perder el tiempo. La convenceremos.

En sí, el proyecto Distrito 1011 es un símbolo que significa un mundo para Preston y para mí. Comenzó como una tontería justamente cuando nos conocimos pero se convirtió en realidad cuando supe que lo perdería por culpa de mi antigua vida. Ya queda poco para que termine este año y empiece otro lleno de ilusión, amor, confianza, familia y un bebé.

—No habrá boda —me reitero provocándole una sonrisilla leve.

—Ocho meses. Tienes ocho largos meses para organizar una boda.

—Preston, mi amor, mi vida. Casi nos hemos vuelto locos organizando una noche de cena para todos, no quiero imaginar cómo sería preparar una boda.

—En la boda sólo necesitamos un cura. Yo traigo al novio y tú a la novia. Déjale el bebé a tu madre. ¿Lo ves? Lo hago tan sencillo. Ni siquiera tenemos que esperar a que des a luz. Esta noche es la noche perfecta para contraer matrimonio. En el valle vive un cura, no ejerce pero es legal. Vi su título.

—Preston...

—Mañana, al atardecer. Antes de la cena navideña. Tus hermanas jugarán con los nuevos regalos, tu madre estará contenta, tú embarazada de mi hijo y yo orgulloso de haber encontrado a mi alma gemela. Dentro de dos días se marcharán todos. Volveremos a la rutina. Perderemos una gran oportunidad de casarnos, Armony.

—¿Hablas en serio?

—Tan en serio como el anillo que te he comprado y que llevas puesto. ¿Quieres casarte? ¿Quieres casarte conmigo?

—Sabes la respuesta, —humedezco mis labios —me muero de ganas por casarme contigo y porque el Distrito 1011 cobre sentido. Pero...

—Allá van tus peros...

—Es... precipitado, Preston.

—¿Por qué? ¿Qué te falta en la vida?

—Nada, cariño. No me falta nada. He tenido un mal año y quisiera entrar con buen pie en el siguiente. Tomar buenas decisiones, correctas decisiones. Amaría casarme contigo mañana o pasado mañana, antes de que nazca el bebé o cuando quieras, pero me abrumba la idea de hacerlo tan rápido y sin planearlo como es debido. Estuviste de acuerdo con casarnos en verano, una vez que me deshaga de la barriga enorme que se me pondrá cuando dé a luz a un bebé gigante.

—O una niñita pequeña como su madre.

—Llevo semanas comiéndome toda la comida que encuentro por la taberna, créeme, será un bebé enorme como su padre. Y sobre la boda...

—Tienes razón, rubia. Es precipitado. Son mis ansias de ti. De desearte conmigo hasta el fin de mis días.

—Yo no me moveré de tu lado, del Oeste. Confórmate con haberme dejado embarazada.

—Es el primero, —sonríe golpeando mi trasero —ya vendrán más.

—¿Más? Oh, no, no. En absoluto. El primero, el último, y el único.

—¡Arms, Arms! ¡Mamá dice que bajas!

Discutimos el número de hijos que tendremos hasta que coge a Greta en brazos y los dos se adelantan mientras que les sigo.

Saber que estaba embarazada fue un shock que resultó ser una bonita sorpresa. Lo acepté en el justo instante cuando vi las dos rayitas hasta en cinco ocasiones. Ya no queda rastro de mi antigua vida en el distrito, en la otra parte de la colina, me hallo tan obsesionada en el Oeste viviendo una historia de amor y conviviendo con mis hermanas y mi madre que no me ha dado tiempo a pensar en nadie más que no sea yo misma, y los míos.

Cuando conocí a Preston sentí que él era mi esperanza, la única salida que me quedaba en el distrito Este, y no me equivoqué. El tiempo ha volado rápidamente, apenas me he dado cuenta que ya estamos en fechas navideñas y que ya empecé una nueva vida con mi novio. Gracias a su ayuda, generosidad, instinto de protección y lealtad mis pesadillas han desaparecido.

Mi mundo actual brilla porque gira alrededor de un hermoso hombre que me hace feliz y con el que estoy cómoda. El único detalle que me falta por concretar con Preston es mi pasado, de dónde procedemos y cuál es nuestro verdadero hogar. Mamá y yo decidimos callarnos ya que los Bikers, y la gente en general en el distrito, odian a muerte a los habitantes del condado. Las dos tomamos la decisión de no desvelar el secreto hasta que pasaran las navidades, las niñas no cuentan tampoco mucho sobre su vida en el condado porque no se acuerdan. Me pone nerviosa mantener para mí el secreto. No me he casado con Preston por la estupidez del condado, sé que él me ama y yo a él, que no le importará, pero desconozco cómo reaccionarán todos en el Oeste cuando sepan que somos del condado.

Livi se choca conmigo robándome de la mano una patata que había cogido de la bandeja. Barry no nos ha dado permiso para comer hasta que no coloque toda la comida y estemos todos sentados. Las niñas hablan con Owen

cerca del árbol sobre Santa Claus, él ha sido el encargado de comprar los regalos navideños que abrirán mañana por la mañana. Ewan se toma una cerveza en la barra con Sadie, que está tragándose su orgullo. Mi madre es empujada por Preston que me guiña un ojo. El resto de los Bikers beben, comen a escondidas y golpean gruñendo los traseros de sus mujeres. La música navideña suena en el Oeste con motivo de la celebración, a esta hora en las casas las familias también disfrutarán con los preparativos de la cena gracias a los Bikers. Sin la ayuda de esta maravillosa gente esta noche sería una noche cualquiera. Sin embargo, este año los niños tendrán regalos, las familias comida y la felicidad entrará en todos los hogares.

Mi amiga me insta a sentarme junto a ella, a comer a escondidas sin que nadie nos mire y me da un codazo haciéndome ojitos para que vea cómo se las apaña Owen con mis hermanas.

—¿No es mono?

—Pensé que te gustaba el otro.

—¿Qué diferencia hay? Los dos tienen el mismo tamaño. No es que haya tenido el placer de ver a Ewan desnudo, pero Owen dice que son idénticos por dentro y por fuera. Ya sabes a lo que me refiero. ¿Armony? ¿Arms?

—¿Si? —Sadie ha acaparado a Preston para ella sola. Ewan se ha unido a otros Bikers y los dos mejores amigos mantienen una charla.

—¿Estás aquí o no? ¿Arms? Entiendo. Son amigos, no te ralles. Te ha preñado, tú ya eres más que ella. Hazme caso. Preston se muere por tus huesos.

—Ella me odia.

—Te has llevado a su amorcito. No es tu culpa. —Livi mastica con la boca abierta y está irritándome. —Dale tiempo a la susodicha. Ella reinaba en el reino antes de que vinieras, quiere mear a tu novio pero él no se deja.

Livi trata de convencerme mientras les observo detenidamente. Se sonríen y yo me muero de celos porque la sonrisa de mi novio no es toda mía. Sadie le acaricia el brazo sutilmente, los dos parecen divertirse de cara al público y Preston no se da cuenta que ella está coqueteando. Lo acapara para darme celos. Delante de los Bikers para demostrar quién lleva aún la corona en el Oeste.

—Arms, ¿ese será tu sitio? Deberíamos tomar asiento porque faltan treinta minutos para el pavo.

—¡Genial! Echaré una mano en la cocina. Me gustaría cenar antes de que acabara el año.

Livi se marcha brincando, mi madre me habla desde la distancia dejándose empujar ahora por un Biker y rueda deteniéndose a mi lado. Junto a mí. Mi mirada salta de un lado a otro, de la cabeza de Preston a la cabeza de Sadie para ser más exactos. Él ha ocupado el asiento de Ewan, Sadie le venera coqueteando descaradamente y el muy ciego lo permite.

—¿Arms, mi vida? ¿Todo bien?

—Perfecto —mastico otra aceituna protegiendo mi vientre.

—¿Seguro?

—Seguro. No permitiré que ella nos fastidie la noche.

—Esa es la actitud. Tampoco olvides que él es un buen hombre. El padre de tu hijo. Nos ha ayudado. Nos sigue ayudando. Nos ayudará eternamente.

—No lo olvido, mamá.

—¿Qué te preocupa? —Me reconforta que esté mimándome, tocándome.  
—Esa mujer no es una amenaza para tu relación.

—Lo sé. Solo que... me... ya sabes... ella... no le caigo bien. No somos amigas. Y ellos lo son.

—Pero que sean amigos no significa que a ti no te ame, o que no ame a vuestro hijo. Él se ha portado como un caballero con nosotras. Les debemos la vida y a sus amigos. Agradecemos a Dios que nos lo haya enviado.

—¿Acaso me quejo?

—Quizá tú no, tus hormonas no dicen lo mismo. Cambia esa cara. Preston te ama mucho. Me ha pedido tu mano.

—¿Qué? —Esto sí me hace gracia.

—Se presentó en mi habitación con un ramo de flores y preguntó si le permitía formalizar vuestra relación en santo matrimonio. —Aguanto la carcajada imaginándome la escena y mamá rompe la tensión riéndose. —Por

supuesto le dije que sí. Mientras te cuidara hasta que la muerte os separe siempre tendrá mi bendición.

—Hola, señoritas.

Preston nos saluda besándonos a las dos en la mejilla. Mi madre desaparece empujada por una Biker, los gritos en la cocina pasan de órdenes a estrés absoluto. Los brazos gigantes de mi novio me acurrucan contra su pecho en el que suspiro como una tonta enamorada. Me vuelve a besar la cabeza, posando sus manos en mi vientre, apretándome fuerte y enseñándome con un gesto que nunca me soltará.

—¿Aún no da patadas?

—Preston, es una pelotita diminuta sin... sin forma.

—Eh, no hables así de mi hombrecito. ¿Has pensado lo de casarnos mañana?

Giro medio cuerpo para encontrarme con un rostro bromista, sugerente, insistente. Sé que lo ha dicho en serio. Espera que nos casemos cuanto antes porque se muere por mis huesos y yo por los suyos.

—Nos conocemos prácticamente desde hace dos meses, tres... ¿Tan seguro estás?

—¿Tú no? Ese sería mi regalo navideño perfecto. Tú, siendo mi esposa.

—Preston, —niego con la cabeza —estás loco.

—¿Te gusta mi locura? Porque la suelo acumular. Ya en serio, rubia, podemos casarnos a primera hora sin que nadie lo sepa.

—¿Haremos madrugar al pastor en la mañana de Navidad?

—Será por una buena causa. Cuando acabemos de construir la casa saldremos de viaje al destino que más te guste. Ahorraré. El valle está saliendo adelante, limitaré los gastos y antes de que nazca el bebé habremos tenido unas buenas vacaciones.

—Eso suena de maravilla.

—¿El viaje, la casa, el bebé o nosotros dos casándonos mañana a primera hora?

—Sí. —Dios mío. —Sí, casémonos.

—¿En serio? —Se sorprende soltándome, alejándose de mí, evaluando mi rostro. —¿Esto es una broma de chicas? Porque tendrás que repetírmelo. Un millón de veces.

—Sí, Preston Junior. Me casaré contigo. Pasará tarde o temprano. Mi cuerpo cambiará en los próximos meses, tal vez hasta dentro de un año no pueda volver a meterme en un vestido de novia bonito que se adapte a mí. Yo tampoco sé si podría esperar un largo año para demostrarte que también me muero de ganas por formalizar nuestra relación.

—Rubia —su expresión es tan sensual que me lo comería a besos.

—Hagámoslo.

—¿Mañana?

—Mañana.

—¿Solos?

—Solos.

Sello nuestro acuerdo con un beso sonoro, me engancho a su cuello y me dejo caer sobre él. Preston no se lo cree pero rápidamente afianza sus brazos alrededor de mí. Nos besamos sin escondernos hasta que Greta toca mi brazo y abro un ojo separándome de mi futuro esposo.

Dios santo.

No lo puedo creer.

—Owen dice que Santa Claus nos traerá regalos.

—Sí, él ha hablado con Santa —respondo mientras Preston sienta a mi hermana sobre sus piernas.

—¿Cómo sabe los regalos que quiero si no ha recibido mi carta?

—¿No has escrito la carta?

—No sé escribir, —rueda los ojos —Owen dijo que era mejor señalar la foto del libro de juguetes que traje. ¿Te acuerdas?

—Ems, sí, creo que sí.

—Perdí el libro de juguetes. Santa no traerá lo que yo quiero.

—Te compraremos todos los juguetes que hayas pedido, —Preston la



anima y yo le hago una mueca. —Tú no te preocupes por nada.

—¡Eres el mejor!

Greta besa a Preston en su rostro y se enrojece. Enloquecerá cuando nuestro hijo o hija se meta en el bolsillo a su padre; le pondrá ojitos, usará su dulce vocecita y se abrazará con fuerza a él. Mis hermanas lo hacen a menudo para salirse con la suya.

Servimos la cena en un ambiente festivo que se siente agradable. Los Bikers disfrutan a lo grande contando anécdotas, provocándonos risas demoledoras que rompen la armonía navideña y todos lo pasamos en grande. Preston se ha sentado junto a mí, ha comido con una mano y con la otra me ha estado tocando la pierna desde que mi madre nos indicó que no nos moviéramos. Las niñas son el centro de atención aunque no comprenden muchas de las expresiones que usan los Bikers. Mi madre se ha hecho muy amiga de una Biker y de Barry, que se ha colocado cerca de las bandejas para ir añadiendo comida.

Echo un vistazo a nuestro alrededor repasando al detalle lo confortable que luce todo y le susurro a Preston que le amo. Deja la jarra de cerveza junto a su plato, me besa en los labios y él sigue atendiendo a un fiel amigo sentado al otro lado. Sigo mi repaso sintiéndome afortunada, la taberna es preciosa, hogareña y no querría estar en ningún lugar que no sea aquí.

Con mi futuro esposo.

Bebo otro sorbo de agua intentando masticar una patata cocida que Preston ha servido en mi plato. A mi lado también se ha sentado Livi, pero ella tiene una conversación intensa con su querido Owen que optó por elegir la silla vacía cerca de ella. Sadie y Ewan se integran en otras conversaciones lejos de nosotros.

—¿Te sigues queriendo casar conmigo o te has arrepentido?

—Me he arrepentido. —Anuncio bromeando y Preston me premia con un beso. —Te dije que sí, y es sí. Sí, quiero.

—Esta noche no dormiré pensando en que mañana serás mi esposa.

—¿Y si el pastor no nos quiere casar?

—Lo hará. Ya me encargaré de ello. Pasado mañana nos tocará firmar cientos de papeles para ratificar la boda.

—Preston, piensas en todo.

—Siempre. Llevo planeando el momento desde que te conocí. Cuando te vi temblando en la pizzería, sonrojada y con los ojos brillosos por las lágrimas contenidas. Ahí quise proponerte matrimonio.

—¿Qué?

—Me dije; le pediré matrimonio y que me jodan si dice no. Pero no me atreví. Me quedé embelesado con tu belleza, contigo. Me hipnotizaste. Y hasta el día de hoy sigo hipnotizado por ti.

—¿Me amas a pesar de lo que ha pasado entre nosotros?

—Ninguno lo elegimos, rubia. Ahora nuestra situación ha cambiado. Llevas en el vientre un hijo mío, mañana nos vamos a casar vulgarmente porque soy un puto impaciente y sé que tú eres la mujer de mi vida. ¿Para qué queremos más? ¿No?

—Yo soy la que salgo ganando aquí, Preston. Eres increíble. Te quiero, cariño. Nunca lo pongas en duda. Te quiero.

De repente un cristal revienta y el impacto interrumpe la cena de Nochebuena. Los Bikers se levantan nerviosos comunicándose unos a otros las posiciones que tomarán, cómo se dividen para comprobar las entradas y salidas de la taberna. Me quedo perpleja junto a Livi que grita el nombre de Owen inclusive más nerviosa que los Bikers. Preston ha volado el primero de la silla seguido por Ewan y Sadie que han sacado sus armas. Un segundo impacto se cuele dentro y veo una piedra estrellarse en la barra. Mi madre y mis hermanas gritan y actúo levantándome de mi silla pero Livi me empuja a esconderme debajo de la mesa.

Obedezco a mi amiga porque Barry ha gritado que llevará a mi madre y a las niñas dentro de su escondite secreto. Livi grita a viva voz por los impactos de disparos que están destrozando el interior de la taberna. Protejo mi cabeza utilizando mis brazos como escudo porque los Bikers están disparando y recibimos balas que estallan en la vajilla. Mi mente se bloquea al igual que mi cuerpo, pensando en una persona que finalmente ha dado señales de vida después de este paréntesis.

Hizam siempre gana. Siempre.

—Voy a salir. Tengo que salir.

—Agáchate, Armony. ¡No te muevas!

—Él no se detendrá.

La venganza de los Law Street ha explotado en Nochebuena. Hizam no podría elegir otra fecha que no sea esta. Sabe que estamos viviendo en el Oeste, sabe que mis hermanas están aquí y que mi madre tampoco se ha movido. Él me busca. Él me busca a mí.

—Livi, soy la única que puede detenerle.

Las dos miramos la piedra que acaba de rozarle en la pierna. La tensión crece en el Oeste que está siendo atacado por los Law Street. Disparos, bengalas, piedras... típico de los salvajes. Las botellas de humo se cuelan por uno de los agujeros de la taberna, Livi empieza a gritar que no ve nada y yo decido arrastrarme a cuatro patas para buscar un lugar donde escondernos. Los disparos de las metralletas, los gritos, el humo y mi pánico a los Law Street provocan que ella se mueva para recogerme y refugiarnos detrás de una mesa volcada.

—Arms, subamos a la habitación. Cuando cuente tres te...

—Tengo que salir. Hizam me quiere a mí. Ha venido a por mí.

—¿Dónde está la maldita puta? —Agery irrumpe en la taberna. La palidez de Livi con los ojos abiertos y mi incertidumbre nos lleva a no pronunciar palabra. —Pequeña puta, te he visto y sé dónde te has escondido. O sales tú o te las verás conmigo. De nuevo. O puedo matar a Livi. ¿No es ese el nombre de la pelirroja que se está follando al mellizo?

—No respondas —susurro. —Se cansará de nosotras.

Agery lanza una piedra que choca en la mesa que nos protege. Mi amiga se levanta con la intención de devolvérsela pero la morena es rápida y hace impactar otra piedra en la cabeza de Livi. Ella cae al suelo quejándose por el golpe. Es entonces cuando reacciono deslizándome por el suelo para socorrer a mi amiga, le pregunto temblando si se encuentra bien y que la necesito.

—Un segundo más y te abro la cabeza con la puta piedra.

La voz de Agery suena en mi oreja mientras tira de mi pelo alejándome de Livi. Lucho en movimiento alzando mis brazos y mis piernas pero apenas logran alcanzarla.

—Hablaré con él. Agery, déjame salir. Quiero hablar con él.

—Precisamente traigo un mensaje de él. —Me suelta despreciándome. Apoyo mis codos en el suelo retirándome, abriendo distancia entre las dos. — ¿Cómo lo prefieres; con una piedra, un cristal o una patada?

—Agery, no me hagas daño. Haré lo que me pidas. Por favor. Hablemos. Salgamos y me iré esta misma noche al Este. Lo prometo.

—¿Nada? ¿No eliges nada? Patada. Estoy de buen humor para patearte.

Retrocedo arrinconándome, huyendo de Agery y oyendo la voz de Livi gritando que corra lejos.

—No me pegues. Por favor. Estoy embarazada. Hablemos como personas adultas y...

La primera patada me pilla por sorpresa. Busco una salida gritando el nombre de Preston y se anima con otra segunda patada. Una tercera me sentencia en el suelo. La cuarta es menos dolorosa. La quinta me rompe. La sexta, la séptima y la octava ya no significan nada cuando me retuerzo pidiendo auxilio, agonizando el nombre de Preston que no está conmigo.

—¡Este es su maldito mensaje! ¡Putas!

Una última patada quiebra mi voz. Parpadeo con la boca abierta llevando mis manos a mi barriga que ha sido duramente maltratada. Livi se enfrenta a ella pegándole pero cierro los ojos por el inmenso dolor que ya se extiende por mi cuerpo.

Ha matado a mi hijo.

## CAPÍTULO 11

El incesante frío de la mañana navideña me postra en la silla mirando el té humear en la taza. He contado los segundos desde que alguien ha aparecido para preguntarme cómo estoy y el tiempo no se ha detenido cada cinco minutos en los que he respondido. Alcanzo la taza caliente entre mis manos sintiendo el calor que alivia el estado de enfriamiento en el que me encuentro. Bebo un sorbo del agua amarillenta debatiéndome en primera persona un dilema que me corroe por la sangre, una decisión que debería compartir con mi pareja antes de lanzarme a la aventura.

Preston me ha refugiado en una casa del bajo valle inaccesible para nadie. Sólo los Bikers pueden acceder a la vivienda que se halla alejada del Oeste. Protegen firmemente con sus motos los alrededores aparcando los vehículos como si formaran a un ejército dispuesto a combatir por sus derechos en una guerra. Antes me he asomado, se me ha ocurrido deslizar la cortina de esta cabaña para cerciorarme de lo que ya me había comentado mi novio. Casi me da un infarto dada la organización de hombres y mujeres que portan armas visibles, rodando de un lado hacia otro.

En el Oeste no esperábamos que la Nochebuena resultara trágica. Hizam me ha regalado un funeral adelantado en forma de mensaje, una orden que debería cumplir si no quiero que más personas sufran por mi culpa. Acaricio mi vientre para que el impacto de no sentir al bebé sea el menos catastrófico posible. Anoche el médico que vive en el valle acudió rápidamente a mí para confirmarme una noticia que ya conocía. El dolor era tan intenso como el que sentí cuando viví durante un año en el Este; desgarrador, retorcido, invisible. Un sentimiento inexplicable. Hizam ha logrado arrebatarme lo único que me mantenía atada a Preston, a una nueva vida en el Oeste, y sus planes han surgido como previamente había maquinado en esa cabeza hueca suya.

Perder al bebé no me ha hecho replantearme mi futuro o dudar del amor que siento por mi novio. Me ha hecho más fuerte, nos ha hecho más fuertes. Preston desaparece de la cabaña cada dos o tres minutos, se comunica con los mellizos por teléfono, y regresa junto a mí para superar la pérdida. Hemos

tenido una conversación por horas para discutir el tema del bebé, lo que pasó anoche y el nuevo destino de mi familia fuera del distrito.

He hablado con mi madre a primera hora. Aunque las niñas estaban dormidas ella apenas ha dado cabezadas durante la noche. No he podido despedirme de ninguna. A mí me enviaron a este lugar para que el médico del valle me curara y mientras tanto mi familia rodaba lejos en una furgoneta oscura a altas horas de la madrugada de camino a una cabaña perdida en la cima de la montaña más empinada de un pueblo. Desconozco el nombre, la ruta, la ubicación y los detalles de las circunstancias en las que se encuentran ahora mismo, pero confío ciegamente en Preston y en los Bikers y sé que ellas están a salvo. Mi madre me ha contado que hay camas suficientes, comida y leña para la chimenea. Mis hermanas preguntaron por los regalos antes de dormirse y supongo que ella tratará con ellas cuando se despierten.

Es temprano. El día está nublado y el ambiente es idéntico al de un día cualquiera con los salvajes de los Law Street. Inestabilidad, alerta, tensión, armas... Una aceleración constante que me enfermaba cuando vivía bajo la custodia de Hizam. Nunca sabías lo que ocurriría porque las acciones que se cometían se basaban íntegramente según el estado anímico del rey. Y anoche el rey estaba de muy mal humor para enviar a su tropa al Oeste, dispararnos, distraer a los Bikers y convencer a Agery para que asesinara a mi bebé. Una noticia anunciada hace dos días.

Preston se deshace del móvil colocándolo sobre la mesa. Sus ojos regañan a los míos por no guardar reposo tal y como ha dictado el médico, pero sabe que no puedo simplemente tumbar mi cuerpo en el sofá y pretender olvidar el ataque de los Law Street. Los hematomas de Preston se han transformado intercalando los colores rojizos, morados y amarillentos. Luchó con uno que se quedó atrás mientras los demás corrían de vuelta al Este. No me he atrevido a preguntarle por el otro contrincante, mi chico es un hombre gigante y duro físicamente, habrá puesto su odio en los puños después del ataque.

Suspira sentándose en la silla libre que hay junto a la mía. Apenas he dado una vuelta por la cabaña, por esta vivienda anticuada, he estado vagamente en el sofá durante un par de horas y porque Preston se ha tumbado conmigo. No sabría que hubiera hecho sin él. Los dos nos hemos apoyado, hemos hablado y nuestra relación se ha reforzado, aunque siento algunas dudas que le estoy ocultando para protegerle de Hizam.

Sobre el bebé. Le he prometido que tendremos uno cuando llegue el momento. A simple vista no parece afectado pero en el fondo de su corazón percibe el lamento de la pérdida. No me lo ha dicho, no hacen faltas palabras para un tema tan serio como este. Ya no sangro tanto como en la madrugada, el médico nos ha confirmado que no tengo hemorragia y se ha llevado consigo los aparatos con los que cargaba. Mañana quiere hacerme más pruebas, hoy no porque le hemos echado de la cabaña dado el nivel de alerta y porque es Navidad.

Tengo la esperanza de seguir embarazada, de que el viejo hombre se haya equivocado en su diagnóstico y que la sangre no sea causada por el aborto. Es lo que me repito para convencer a Preston, me necesita bien.

—¿Has hablado con Ewan?

—Ha organizado a la tropa en la estancia de tu madre y las niñas. Están seguras, Armony.

—No lo he puesto en duda, Preston.

Está enfadado. Enfadado por no haberme protegido. Por salir de la taberna disparando en ciego contra los Law Street. Ya no sé cómo consolarle. Él no ha tenido la culpa. El único que la tiene es Hizam y su manada de salvajes sin corazón.

—Owen se llevará esta noche algunos regalos para las niñas. Han destrozado el almacén donde estaban guardados. Gracias a Benny no llegaron a quemarlo porque atrapó dos botellas y dos bengalas que habían colocado en el portón.

—Lo positivo de toda esta mierda es que no nos estropearon la noche. Piensan que es una victoria y que han ganado pero no es cierto. Seguimos juntos, sigo queriéndote, mi familia está a salvo y el bebé... el bebé... quizá no era el momento de quedarme embarazada. Quizá aún no lo he perdido y la sangre sea por las patadas.

—Mira el color de tu barriga.

Le contesto con un silencio porque el color es morado. Me han salido grandes manchas y se extienden por mi piel. Sólo pretendía poner un punto de equilibrio ante el ataque. Hizam me ha enviado un mensaje claro. El mensaje es que no aprobaba mi embarazo o que no aprobaba la Nochebuena. Dentro de mí sabía que la tranquilidad que reinaba en el Distrito 1010 era porque Hizam

estaba maquinando algo en su cabeza hueca. Apostaba por su aparición tarde o temprano y no me he equivocado.

Suelto el aire deslizando la taza de té hacia Preston. Su mirada se ha perdido en la mesa e intento traerle de vuelta conmigo.

No debe olvidar algo importante; Hizam me busca a mí.

—¿Has hablado con Sadie?

—No desde anoche. Supongo que estará liada en la taberna.

—¿Van a venir más Bikers? —No quiero una guerra entre bandas porque Hizam ganará. Es evidente. —Preston.

—Recupérate.

—Por favor.

—Hazlo por mí, por ti, por tu familia, por quién quieras. Pero recupérate.

—Preston...

—Están en camino, conduciendo contra la tormenta que ha cortado varias carreteras. Mis chicos accederán al distrito por otra ruta. Los espero esta misma tarde. Si todo va bien.

—¿Y cuál es mi papel en esto? ¿Acaso mi opinión no importa?

—Tú opinión es la única que me vale.

—Pues no entréis en guerra, por favor. Por lo que más quieras. Es lo que ellos esperan. Y tú mejor que nadie sabes qué daño hacen.

—No te entrometas. Esto lo solucionaremos como siempre.

—¿Matándoos los unos a los otros? ¿Apilando cuerpos en montañas para demostrar quién de los dos es el más duro? —Retira su toque de mi piel porque no le han gustado mis palabras. —Preston, hazme el favor y déjalo estar. Anoche ya perdí a nuestro hijo, hoy no quiero perderte a ti también. Sé que puedes. Sé que disparas, que ganas y que eres superior a los salvajes de los Law Street. Pero no entres en una guerra porque Hizam haya planeado un ataque. Él me quiere a mí.

—Armony, joder. —Enciende un cigarro apartándome la vista. Odia que le nombre y que utilice eso en su contra. Nada más lejos de la realidad. Jamás



haría daño a Preston, pero él debe comprender que Hizam no se dará por vencido tan fácilmente mientras yo viva en el Oeste junto a mi familia.

—A mí o a mis hermanas. Él quiere a las niñas también.

—Te reunirás con tu familia mañana. Te llevaré al pueblo para que te hagan las pruebas y luego te pondré a salvo. Es lo que malditamente importa. Rubia. No me toques los huevos con el tema porque el cómo nos enfrentemos a nuestros enemigos no te incumbe. ¿Entendido?

Subrayo en mi mente que no está enfadado conmigo, sino con Hizam.

—Yo no me muevo del Oeste. Procura que los Law no sepan dónde están mis chicas que no soy tu prioridad.

—¿Mi prioridad? ¿De qué mierda estás hablando? —Aplasta el cigarro con su bota y me mira desde su altura, ajustando la silla en el hueco bajo de la mesa.

—Preston.

—¡No, ni Preston ni ostias!

No está enfadado conmigo.

—¿Vas a permitir que esto nos afecte?

—Casi mueres —musita enfurecido con ganas de venganza.

—Estoy bien.

—¡No lo estás!

Me levanto acompañando a mi novio hacia la cocina, o intento de ello. Coge un cenicero y se enciende otro cigarro. Lleva en tensión toda la noche, dando vueltas en el sofá y saliendo y entrando de la cabaña para comprobar que estamos seguros. Que yo lo estoy. Su pesadilla es tan distinta a la mía que a él le mata no habernos protegido. Le he estado consolando pero a él no le sirven mis palabras. Su sed de venganza es tan peligrosa como lo que esté planeando su máximo rival en el distrito.

—Cariño, —apoyo mi cabeza en su espalda —te quiero y sabes cuánto he valorado lo que has hecho por mí desde que nos conocemos.

—¿Vas a dejarme?

Se ha volteando sacándose otro cigarro del paquete que esconde en el

bolsillo trasero del pantalón.

—No.

—Porque si es tu intención dímelo de una puta vez.

—Preston, —ruedo los ojos ajustándome la chaqueta de lana alrededor de mi cintura. Me duele mucho.

—¿Qué quieres? Dime, según tú, ¿qué quieres hacer?

—Discutir no nos beneficia. Y una guerra tampoco es la solución. Sé más inteligente. Los Law Street no tienen cerebro, les han configurado para asesinar sin pensar en las consecuencias. Ellos son manipulados por él. Hizam es la abeja reina del distrito Este. Yo puedo ayudar en...

—No.

—Preston.

—¡No es no!

—Él no me hará daño.

—¡Llegas siete horas tarde! ¿No crees?

—Todavía no sabemos si ha sido idea de Agery en nombre de él o... no lo sé. —Preston y yo nos distanciamos en la cocina. —Hasta que no nos comuniquemos con ellos no sabremos si el ataque fue una petición del rey o una estrategia de Agery porque me odia. Ella manipula a los Law también. Ella junto con Glad son piezas fundamentales en el Este. Odias que te hable tanto de ellos, del otro lado de la colina, pero he vivido allí y me ha dado tiempo a estudiarlos bien. E Hizam es el que levanta la mano, el que chasquea los dedos, el que lidera ese imperio repleto de soldados creados para matar. Pero sus dos confidentes no le ayudan en nada.

—Detente, rubia.

—Jamás, —tiro su cigarro atrayendo sus manos a las mías —si mueren los Law Street me da igual. No importa si veo sus cuerpos apilados en el Este. Siento lo opuesto con vosotros. No me cansaré de pedirte que no respondas con una guerra porque no viviría sabiendo que todo esto se ha originado por mí. Porque Hizam no acepta una derrota. Y...

—¿Te vas?

—Si hablo con él tal vez...

Preston se da media vuelta saliendo de la cocina. Hemos hablado largo y tendido durante gran parte de la madrugada, dando cabezadas o abrazados en el sofá mientras compartíamos las opiniones tan diferentes que ambos defendemos.

Retomamos la conversación en el sofá relacionando los hechos ocurridos con los juguetes navideños. Owen les llevará personalmente a las niñas los imprescindibles hasta que la situación vuelva a calmarse en el distrito, conozco a mis hermanas y con su vitalidad van a necesitar más que unos cuantos juguetes.

No tocamos el tema de yo interviniendo entre las dos bandas o de yo queriendo reunirme con Hizam. Preston se pasa la mayoría del día fumando, un cigarro detrás de otro, con sus codos sobre las piernas y mirando al horizonte que termina en la madera consumida de esta vivienda. Los Bikers prosiguen dando vueltas por los alrededores sosteniendo armas que dan miedo, ellos se han multiplicado conforme van pasando las horas y mis esperanzas en salir sola del Oeste se reducen lentamente.

Preston sale afuera cada diez minutos. Nervioso, expectante, recibiendo noticias. Observo cómo atrae la atención de un grupo de hombres que asienten a sus órdenes, las mismas de antes cuando les ha pedido que no abandonaran sus posiciones. El rugido de una furgoneta acelerando provoca que los Bikers lleven sus armas en alto pero rápidamente se relajan al comprobar que es el imbécil de Owen. Ewan le acompaña abriendo paso mientras su hermano derrapa una última vez antes de detener el vehículo.

Deslizo la cortina negando y ocupo una esquina apartada del sofá. Les esperábamos. Ellos han tardado pero finalmente han regresado al Oeste. He hablado con Ewan por teléfono, quería informarme en primera persona sobre mi familia y me ha tranquilizado que ellas estén bien en la cabaña acompañadas por la seguridad de unos treinta Bikers.

Los tres mejores amigos aparecen en la salita pisando fuerte. El primero es Owen, que se quita un gorro de lana y me saluda moviendo la cabeza. El segundo es Preston que le adelanta y se sienta conmigo en el sofá. Y el tercero es Ewan, que mantiene las distancias apoyándose en la pared mientras cruza sus brazos.

Owen cuenta nuevamente que mi familia se encuentra a salvo, mis ojos se enfocan en sus piercings porque me es imposible aguantarle la mirada. Preston aprieta mi pierna. No me atrevo a mover la vista hacia Ewan, aunque sea el más sereno de los tres creo que no le caigo bien y el odio que sentimos es mutuo. No hemos encajado, ni lo haremos nunca.

—¿Zonas?

—Limpias.

—¿Patrullas?

—Dobles.

—¿Seguridad?

—Estable.

—¿Pérdidas?

—Materiales.

—¿Terreno?

—Protegido.

—¿Este?

—Sin novedad.

Owen se ha sentado en una silla contestando las preguntas directas de Preston. He sentido mi corazón vibrar en el instante que ha pronunciado “Este”. Sin novedad significa que Hizam no envía un ejército con otro ataque. Pero es su señal de identidad, ¿para qué atacar dos veces a sus enemigos si ya lo hizo anoche? Me pregunto si sabrá que he perdido al bebé. Me pregunto cómo lo supo. Me pregunto si se ha quedado satisfecho después de todo. Necesito tanto verle que mis ganas de quedarme con Preston se han ido a la mierda.

No estoy cómoda. No con los mellizos y él hablando en clave. Preparan un ataque contra los Law Street, un cuerpo a cuerpo sin armas para luego terminar la batalla final disparándoles. Se lo merecen. Pero... sigo pensando que no es la solución.

—¿Y después qué? —Intervengo captando la atención de Preston. — ¿Qué hacemos con tu cadáver cuando te asesinen? ¿Qué hacemos cuando

Hizam descubra dónde está escondida mi familia? ¿Qué hacemos cuando nos vuelvan a secuestrar? Dime. ¿Qué hacemos?

—Rubia.

—Vas a conseguir que él gane. Engordas su ego si respondéis con otro ataque.

—Armony...

—Todos moriremos.

—Nadie morirá.

—Sabes que detendré esta guerra.

—Eso es lo que te gustaría —susurra Ewan interviniendo.

—¿A ti qué mierda te importa lo que me gustaría o lo que no?

—¡Vaya movida! —Sonríe Owen haciéndose un porro.

—Te crees muy valiente, ¿no? —Me levanto encarándome desde la distancia a Ewan. Él no se ha movido de su posición y Preston tira de mi brazo para que vuelva a sentarme. —Tú no eres mejor que Hizam. Ni tu hermano. Ni siquiera Preston.

—Rubia. Estás débil. Has perdido un bebé y...

—Todos sois iguales. Os ganáis la vida con el contrabando, haciendo tratos ilegales y os pagan una fortuna catastrófica. Tienen que pasar años y años para que una familia gane la mitad de lo que todos ganáis en el distrito. Y encima os quejáis.

—Arms...

—¡No iréis a ninguna guerra! ¡No quiero que nadie muera! ¿Tan difícil es entenderlo? ¿Vais a irrumpir en el Este con vuestras armas para disparar a todo el mundo igual que ellos? ¿Y así os defendéis? Pensé que teníais más cerebro que esos salvajes.

—¿Tu qué quieres, niña? —Owen sopla el humo formando una o con su boca.

—Hablar con Hizam. Esta vez llegaré hasta el final si hace falta. Esto de dispararos unos a otros debe acabar ya. En el valle viven niños y en el resto del distrito también. ¿Os dais cuenta de la gravedad del asunto? ¿Así

será siempre?

—Quieres irte —confirma Preston fumándose otro cigarro.

—Nunca quiso esto —Ewan vuelve a susurrar. Retándome de brazos cruzados.

—¿No será cosa de hormonas por lo del feto?

—¡Owen, no llames feto a mi hijo!

—¿Qué pasa? Se le llama feto. Me lo ha dicho Sadie.

—Esa zorra llamaría feto hasta su propio hijo. No tiene amor propio por nadie que no sea ella y su propio trasero de mierda.

—Joder, Preston. Doma a la fiera que nos come.

Preston y Ewan se toman el asunto más en serio que Owen, este último se fuma el porro y hasta sonrío flirteando conmigo.

—Propongo dialogar con Hizam. Ir directa a él y acabar con todo esto. Odia perder, odia que mi madre haya salido del Este, odia que las niñas no estén bajo su custodia y sobre todo me odia a mí porque me enamoré de un Biker.

—Qué tierno... —musita Owen.

—¿Qué concepto de tierno tienes tú? ¿Que un hombre te saque de tu casa, te arrebatte toda tu vida y te mande a vivir a un mini apartamento con dos niñas pequeñas y una mujer que no se podía mover? ¿Dónde le ves la gracia?

—La gracia la pones tú creyéndote que hará lo que le digas.

—Owen, no sé si será gracioso o no, pero he intentado que nadie salga perjudicado por lo que Hizam nos ha hecho a mi familia, y a mí. Vosotros porque sois... sois vosotros... no os dais cuenta de lo que se siente vivir con miedo. Esperando a que un hombre entre en tu casa, te viole o te diga lo que hacer. No permitía que las niñas salieran del apartamento, traía películas de vez en cuando y como mucho algún que otro juguete. Drogaba a mi madre para que sólo durmiera y le importaba una puta mierda si se tragaba las dosis. Es un hijo de puta, pero un hijo de puta que tiene dos orejas. ¡Y me va a escuchar!

—Rubia...

—Es mi problema. Pretendo que salgáis invictos de esto. Ya habéis

hecho mucho por mí y por mi familia. No pretendo que juguéis a la destrucción como ellos, ni que os mezcléis con el ejército. Son animales depredadores que asesinan y luego preguntan a la víctima. Les importan entre cero y nada las personas que no sean su amado magnate. Hizam gobierna a la tropa, él los ha creado con la clara intención de creerse el mejor.

—Mal asunto.

—Owen, cierra la puta boca. —Preston se mueve nervioso.

—¿Qué, qué he dicho?

—No estoy pidiendo permiso. —Remato mi discurso mirando a Preston. —Si una charla insignificante puede ayudar a aliviar la sed de guerra, la tendré.

—Te lo dije.

Desvío mi vista a Ewan, Owen ha silbado. Sé que es el máximo confidente de mi novio y le ha estado hablando mal de mí. Poniéndolo en mi contra. Me repugna.

Preston sale afuera porque un Biker ha tocado la puerta. La pausa nos viene bien a todos, excepto a Owen que empeora con el porro. Se ha recostado en la silla y juega con el humo.

—Mis intenciones en el Este son meramente pacíficas —informo a Ewan.

—Ya. —Contesta desganado. —A mí no tienes que convencerme.

—Ni a ti, ni a Preston. Soy libre. ¿No? ¿O estoy secuestrada?

—Hormonas.

—Owen, —su hermano le golpea en la cabeza —córtate ya con el puto porro. Ella acaba de perder a su hijo y ya quiere refugiarse en los brazos de otro.

—Incierto. Y también eres injusto conmigo. ¿Acaso he sido madre? ¿Acaso he sentido al bebé? ¿Acaso ha crecido más allá que una legumbre? No me juzgues como madre porque jamás te lo consentiré.

—Si vais a luchar, que sea lejos de mí. Me he fumado cien dólares de la mejor hierba.

—Jamás, ¿me has escuchado? Jamás.

Tropiezo con el cuerpo de Preston que regresaba. Seco las lágrimas de mis ojos mientras me siento en la cama que una mujer preparó para mí a primera hora de la madrugada. Se ofreció porque la conocía y se había enterado que los Law asaltaron la taberna. Ella fue dulce conmigo, con Preston, con el médico. Nos abasteció de té, pan y algunas sobras de la cena. Necesitaría a la mujer de vuelta, quiero abrigarme como es debido antes de salir de una maldita vez de aquí.

Ewan es un gilipollas. Siempre me ha odiado.

Preston toca la puerta un par de minutos después, aplasta el cigarro antes de entrar, sienta su trasero a mi lado acariciando mi mano y besa mi cabeza.

—Él no lo decía en serio.

—Desde que te conozco me juré no mirar atrás, ser feliz. Lo intenté. Intenté acabar con la vida que Hizam me obligó a vivir y me centré en amarte a ti exclusivamente. Pero todo se fue a la mierda, Preston. Yo no conseguí nada por culpa del miedo que le tenía a Hizam. Pánico, es lo que siento por él. Terror. Miedo. Cada vez que se presenta delante de mí tiemblo porque con él nunca sabes si saldrás con vida de una conversación o no. Hizam es un manipulador nato, si está de buen humor jugará con mis sentimientos y si está de mal humor me dirá lo puta que soy. Mis sentimientos por él son los mismos que los tuyos; le quiero matar. Quiero verle morir. Necesito que sus ojos se cierren para siempre porque es un asesino, un violador, un maltratador y alguien que no merece vivir. ¿Crees por un miserable instante que me voy a enamorar de él? Estamos construyendo juntos el Distrito 1011. De eso se trata, Preston. De construirlo sin que el magnate del Este nos moleste ni envíe a su tropa para destruirnos. El futuro del Distrito 1011 somos tanto tú como yo. Haber perdido una semilla de ese distrito me ha hecho más fuerte. Lloro la pérdida de mi hijo no nato, pero también quiero llorar de felicidad cuando selle el final que Hizam y sus Law Street se han ganado.

—Rubia.

—Apóyame. Apóyame en esto. Por favor.

—Lo siento... —se despegó encendiéndose otro cigarro y esta vez se lo tiro al suelo.



—¿De qué tienes miedo?

—Armony... ¿qué piensas conseguir?

—Paz.

—¿En qué mundo reinará esa paz? ¿Ya sabes cómo funcionamos en el Distrito 1010?

—En el Distrito 1011 somos más fuertes, Preston. Es nuestro distrito simbólico. ¿Por qué no lo ves cómo yo?

—Porque no te enviaré con él. Punto y final.

—¿Punto y final?

—Efectivamente. Rubia, yo te quiero, juro que mi corazón late por ti pero tus intenciones en este asunto son nefastas. ¿Crees que saldrás invicta de allí? ¿Crees que no te manipulará con su palabrerío para que caigas en sus redes?

—¿Qué redes? Preston, te confundes si piensas que...

—La que está confundida eres tú, —se saca otro cigarro para fumárselo —eres libre y haz lo que te venga en gana. Si quieres irte, vete. Si quieres quedarte será con mis normas porque si hago una puta mierda en mi vida es por y para ti.

—Sé eso. Y lo valoro.

—¿Cómo? ¿Con ese pensamiento? Si hubiera existido un ángel mediador caído del cielo, las bandas como tú las llamas, se hubieran acercado hace muchos años. Arms, lo sabes. Vivimos en el Distrito 1010 al principio y al final del día. No deberías olvidarte de ello. Construir nuestro propio distrito es una promesa de futuro que solamente nos pertenece a nosotros. Has perdido a nuestro hijo. Date al menos unos días para reflexionar qué quieres jodidamente hacer. Si quieres irte no te lo impediré y si decides quedarte serán con mis condiciones.

—Pero...

—No vamos a atrincherarnos en el Oeste ni a cruzarnos de brazos.

—¿Te gustan las venganzas?

—Me gusta proteger lo que es mío, —levanta mi barbilla para que le

mire a los ojos —es mi obligación como líder de los Bikers. Hemos nacido para luchar, para asesinar, para traficar y para ser unos delincuentes. Nos gusta disparar, nos gusta beber y nos gusta follar. La réplica de un ataque es una bendición. Amamos combatir contra los débiles, salir victoriosos. Puedes irte y jugar a ser una buena chica, pero no conseguirás apagar el fuego que sentimos cuando salimos a pelear.

—Quiero ayudar.

—Rubia, me pones cachondo cuando tu personalidad guerrera se pronuncia. Confía en lo que te digo. Confía en mí. Mañana iremos al médico y te reunirás con tu familia. Si la sangre te salpica no me lo perdonaré.

—¿Tengo elección?

—Por supuesto. Tú eliges si te montas en la furgoneta conmigo o te montas en mi moto y te dejo en la puerta del cementerio.

—Preston.

—Dejémoslo ya por nuestro bien conyugal. Me duele la maldita cabeza. Fumaré un porro e iré al almacén para reunirme con mi gente. Están al llegar.

—Vale.

—Eh rubia, te sigo queriendo. No te traumatices por hechos que no te incumben. Te dije que tú no tienes la culpa. Sabes cuántas guerras hemos ganado contra ellos, esta no será menos. Salgamos de aquí.

El suelo se ha llenado con cigarros aplastados por la bota de Preston. Posa su brazo sobre mi espalda y me guía de nuevo hacia la salita. Owen está jugueteando con el móvil mientras que su hermano limpia un arma sentado en el sofá.

Malgasto ansiosa una hora de mi vida mirando por la ventana. Mi novio se está fumando el porro y habla de tonterías con Owen. Ewan tose de vez en cuando haciéndose notar captando mi nulo interés en él.

Yo ya he elegido.

Elijo a Hizam.

## CAPÍTULO 12

Ha detenido la moto en una línea imaginaria de la travesía de la paz. Justamente a unos tres metros cercanos al Oeste. Nuestros cascos han chocado, he perdido el equilibrio resbalando por el asiento trasero y lo he recuperado agarrándome de su cazadora de cuero. Cuero del bueno, del caro. Huele a tabaco, alcohol, porros, a perfume de mujer. La vena de su cuello palpita, veo el constante movimiento cubierto por una cabeza de dragón tatuada en su piel. Se deshace de los guantes para crujir sus dedos, ha puesto ambos pies sobre la calzada y vuelve a girar la llave del motor provocando. Provocando. Esa es su especialidad. El ruido es insoportable, como él. Hago esto lo mejor que puedo mientras decido abandonar mi posición en la parte trasera de su moto.

Al deslizar mi cuerpo pisando ya terreno llano protejo mi vientre en un instinto maternal. Parpadeo negándome a mí misma que la acción era innecesaria, aunque todavía llevo el vendaje para sanar los hematomas. Saco de mi cabeza el casco que él ha apretado hasta cortarme el flujo de mi sangre, me he quejado insistiéndole en que mi seguridad estaba a salvo, por supuesto mis palabras se las ha llevado este dichoso temporal. Ha conseguido encajarme en la parte trasera de su moto antes de que pudiera decirle que me acompañara hasta la salida del cementerio, pero él ha avanzado unos metros más. Se lo agradezco.

Estrello cariñosamente el casco contra su brazo advirtiéndole que ya me he librado de esa atadura mortal que me estaba asfixiando. Lo cuelga en el manillar de la moto apagando el ruido del motor después de abrir gas, quemar rueda y provocar. Ama provocar.

Levanta el cristal de su casco estudiándome de arriba abajo, frunciendo el ceño y negando igual que yo. Me he cruzado de brazos manteniéndole la mirada. Pretende discutir conmigo sin abrir su bocaza de mierda pero afortunadamente los efectos del porro le instan a bajar de nuevo el cristal.

Se coloca en posición dispuesto a salir rodando de vuelta a casa. Trago saliva pensándolo bien nuevamente, ahogándome en millones de dudas que me marean tambaleándome entre uno y otro. Entre un terreno y otro. Siento el pánico vacilarme desde lo más profundo de mi ser. Me convierto en una pija frágil apretándole el brazo mientras le grito en silencio que no me deje. Él suelta un bufido que ha atravesado el casco, eleva el cristal aniquilándome con sus ojos. No nos hace falta el dialogo para comunicarnos. Sin embargo, tartamudeo que me acompañe, abandonar al trofeo del villano a escasos metros de su territorio se siente horrible.

—Por favor. Al menos espérame más adelante.

—No.

—En la pizzería. O lo que queda de ella.

—No.

—En el quiosco.

—No.

—¿Te vas a ir?

—Sí.

—Por favor. Sé que...

—Niña, no me calientes la cabeza con tus gilipolleces. Ya me estoy jugando el cuello por traerte a la travesía. ¡No me toques las pelotas! ¡O te quedas o te vas!

—Nuestra relación nunca ha sido... ha sido... cercana. Cercana y eso. Pero... tú eres uno de los mejores amigos de Preston y...

—He fumado demasiada mierda como para seguirte. ¿Subes o te vas?

—Owen, por favor. Necesito a un Biker a mi lado.

—¿Subes o te vas?

—Dile a Preston que le quiero. Estaré de vuelta en casa pronto. ¿Se lo dirás por mí?

—Yo no soy el puto correo de nadie. Y menos el tuyo.

—Owen, —aprieto mis dedos en su chaqueta —yo tampoco me divierto yendo al Este. Él no estaba en mis planes. ¿Crees que me apetece ir a verle en la mañana de Navidad? Porque yo pretendía pasarla con mi familia. Preston y vosotros incluidos.

—Ahórrate el discursito. Paso de ti.

—Espérame.

—No.

—Sé gentil cuando se lo cuentes a Preston. Owen, Owen.

Rueda de vuelta al Oeste humeando de oscuro el rastro por su paso. Recupero mi postura tosiendo mientras me abrigo recolocando el gorro sobre mi cabeza. Compruebo el vendaje de mi barriga palpándomelo por encima de la tela y pongo mis pies en movimiento rumbo al infierno.

Paseo lentamente atravesando el territorio neutral. La travesía de la paz lucía hace un par de semanas como un escenario perfecto para rodar una película de terror, y hoy no sería menos. Hoy es la mañana de Navidad más triste de mi vida. Sin duda. El año pasado Hizam nos regaló el pavo, preparamos una comida navideña, trajo regalos para mis hermanas y fingimos sin más. Éramos pareja a vista de las niñas, mi madre se comportó, incluso los

Law Street que protegían a su rey, y todo salió bien. No perfecto. Pero bien.

Este año la Navidad me ha traído un aborto como regalo, una separación de mi familia y la primera discusión seria con mi novio. Hizam se ha coronado como el gran hijo de puta que es. Haciéndome daño sin respetar los días señalados. Juro que le mataré. No, primero empezaré por ella. Agery ha asesinado a mi bebé y pagará por ello.

Preston no se sentirá muy contento conmigo ahora mismo. Owen ya se lo habrá contado. Habrá llegado al Oeste berreando que su querida novia se ha ido corriendo a los brazos de otro. Le he dicho un montón de veces mientras salíamos del Oeste que fuera delicado, que no sea un maldito mentiroso y le contara que mis intenciones en el Este son exclusivamente para mediar. Cuando Preston y Ewan se han ido para recibir a los Bikers que van viniendo conforme pasa el día, he aprovechado que Owen estaba lo suficientemente fumado como para no negarme que me acompañara al Este. Él no me ha prometido nada, me miró a los ojos y susurró que me abrigara.

Pongo mis pies en el camino de piedra que lleva a la mansión. Lo hago congelada de frío. La seguridad no me ha pedido la identificación, no me ha detenido e incluso me han felicitado la fiesta. He creído oír un “Feliz Navidad” de unos labios que pertenecen al hombre más grande y alto del distrito. Sé que soy bienvenida porque aunque sea un cabrón él me quiere en su Este. Si Hizam lo admitiera sonaría a un ruego o a un hecho evidente, pero el rey jamás se igualaría a la plebe. Quedar por debajo de su propio ego sería su peor derrota como villano.

La seguridad contratada por Hizam pasea por los alrededores de la mansión, sus amados y domesticados Law Street lo hacen aquí dentro. Uno de sus soldados con una bandana anudada a su frente me ha abierto la puerta, odio a este cretino, una vez trajo la compra al apartamento y lo hizo lanzándola cruelmente contra la mesa. Se rompieron las galletas de las niñas, los huevos, la verdura y la fruta rodó por el mueble por culpa de su desinterés.

Siguiendo las sugerencias de los Law Street subo por las escaleras deslizándome rápido la cremallera de mi abrigo. Hizam está en su suite. Acelero el paso chocándome a posta con un par de hombres que odio a muerte, les vi romperle el cuello a unos menores cuando se pelearon por el dinero de una dosis de droga. Yo volvía a casa y lloré toda la noche por el impacto de ver los cuerpos caer.

Hizam, el rey del Este, el magnate y líder de un movimiento asesino, permanece fumando pacíficamente sentado en su cama mientras observa la nieve caer sobre las montañas lejanas. Él y yo hemos hecho contacto visual, ha soltado el humo de su boca y he ignorado la orden severa de sus ojos verdes porque me estaba orinando y no aguantaba más. Relajo mis esfínteres sentada en el váter de su lujoso baño. Lavo mis manos después de asegurarme que el vendaje siga bien e intacto, agarro mi abrigo respirando hondo y vuelvo a salir dispuesta a terminar con esta tortura.

Lo dejo sobre la cama. Hizam, de espalda a mí, no se ha preocupado en formular una pregunta de cortesía cuando he irrumpido en la suite. Decidida, enfadada y convertida en la ciudadana del distrito más inestable de todos, tomo asiento delante de él. Su inexpresividad me confunde. Estoy clavada en el sofá, retándole, desafiándole, presentándome. Pero Hizam ignora que finalmente esté aquí. ¿Era lo que quería, no?

—¿Dónde está Agery?

—Ni puta idea, —contesta rudamente apagando el cigarro en el cenicero.

Repaso innecesariamente su atuendo. Pantalón oscuro de chándal, camisa de manga larga color granate, zapatillas deportivas. El rey en su estado visual más hogareño. No ha engominado su pelo, de hecho, luce recién levantado aunque la cama esté estirada. Sus labios son sensuales, su rostro es terriblemente tentador y siempre ha sido un hombre apuesto. Si no fuera un maldito asesino de bebés.

—Voy a matarla. —Confirmo recuperando sus ojos en mí. —Sucederá tarde o temprano. Y no te estoy pidiendo tu aprobación.

—Suerte.

—Hizam. Dime. ¿Dónde está?

—Armony. Ni puta idea.

Iba a sacarse otro cigarro del paquete pero me adelanto quitándoselo de la mano. Hago la peor mueca que pueda hacer en este mundo por el dolor que he sentido al levantarme, Hizam se ha dado cuenta y ha arrugado su expresión. Vuelvo a sentarme en el sofá llevándome los dedos al vendaje, presionando el esparadrapo para que no se desprege. El médico me puso una crema milagro que ha calmado los hinchazones, pero no pudo hacer demasiado con el

interior. Tomé la medicina y tragué una pastilla de más cuando Owen me mandó a por mi abrigo.

Hizam parece interesado en mí. Ha tardado varios minutos. Ya es mío. Le reto usando el azul de mis ojos, demostrándole que no le tengo miedo y no se lo tendré. Aunque sea una de las mayores mentiras que puedo pronunciar en voz alta dentro del Distrito 1010.

—Ella vive aquí, ¿no? —Observa. No responde. —Hizam, tan solo dime dónde está. Por favor.

—¿Herida?

—Agery.

—¿Quién ha sido?

Abro la boca sorprendida, levanto una ceja y frunzo los labios levantándole la mano.

—No te hagas el listo conmigo. Se te da de puta pena fingir. Sabes perfectamente por qué he venido al Este. Si no me dices dónde está Agery seré yo la que salga a por ella, gritaré por la colina su dichoso nombre y en algún momento aparecerá. Entonces. Le romperé la cabeza. Creo que no, primero estamparé una piedra en su cara y luego le romperé la cabeza. Eso es.

Arrastro mi trasero hacia el borde del sofá, acercándome más a un Hizam que disfruta su papel de inexpressión. Sus brazos caen relajados sobre su piernas, si tuviera que describirle sería el chico perfecto de una chica perfecta en un día navideño perfecto. Algunos mechones oscuros de su pelo caen tapando su frente, es la segunda vez que mueve la cabeza provocando que ellos se echen hacia atrás. Me he quedado embobada por unos segundos hasta que he recuperado mis pensamientos.

—¿Harías eso por mí? ¿Avisar a Agery?

—La verdad es que no.

—¿Por qué?

—No es mi problema.

—Pero es tu chica.

—Ella. No. Es. Mi. Chica. —Rechina los dientes.



—Es tu mejor amiga. ¿No? Es tu Agery, ¡joder! ¡Sois igual de rastreros! Un par de ratas sin sentimientos que aman hacerme daño. Hizam, —recupero mi fuerza poniéndome en mis pies —eres el mayor hijo de puta que jamás he conocido en mi vida. Y jamás, escúchame y hazlo de una maldita vez, jamás te perdonaré que hayas asesinado a mi hijo.

—¿De qué mierda estás hablando?

—¡Que no te hagas el gilipollas conmigo!

—Armony, —imita mi postura levantándose pero sin llevar las manos en alto —te repito, ¿qué mierda sueltas por tu boca? ¿Qué hijo? ¿Desde cuándo eres madre? Porque la última vez que te vi...

Sus palabras mueren despacio en un susurro entre sus labios. Su garganta se reseca. Logra descifrar mis intenciones en su suite rápidamente mientras niega al mismo tiempo. Se da media vuelta hacia las compuertas mientras le adelanto apoyándome en ellas. Yo no soy astuta como él y no consigo leerle. Juraría que está enfadado, desilusionado, abatido. Diferente. Hizam Garrick no es el típico hombre que muestra sus sentimientos en público. Para mí es complicado conocer su estado anímico porque siempre lo encasillo como la rata de cloaca que es; un ser sin corazón, sin alma, sin compasión. Sin embargo, ahora me encaro con un nuevo hombre que ni siquiera ha ordenado que me retire de su camino. Ha retrocedido a por su paquete de cigarros, enciende uno y lo apaga porque discute consigo mismo.

Ahora sí.

Ya ha vuelto.

Frunce el ceño arrugando su frente, ordenándome con el verde de sus ojos que me siente y me aparte de la puerta. Se apodera de mí acorralándome figuradamente desde la distancia. Me obligo a avanzar hasta el otro lado de la cama, al menos nos separa un objeto grande que tendría que saltar si quisiera ahorcarme con sus manos.

—Quiero matarla, Hizam. Por favor. Debe pagarlo. Me golpeó la barriga hasta que perdí el conocimiento. Todavía no es seguro, tengo la esperanza de seguir embarazada. La hemorragia fue leve y la prueba de embarazo ha dado negativo. Pero trato de convencerme de que todo fue una pesadilla, un error médico, y que mi bebé sigue creciendo dentro de mí. Necesito devolverle la paliza a Agery. Matarla con mis propias manos. O con

las tuyas. Necesito hacerla desaparecer de mi vida.

—Levántate el jersey.

—¿Qué? —Hizam no repite dos veces una misma orden. Me increpa con su letalidad. Sus poderes fatídicos hablan por si solos porque me deslizo el jersey levemente hacia arriba. No veo su reacción, me siento avergonzada de esto.

—Puedes taparte.

Trago saliva de nuevo dejando caer el jersey. Desorientada. Hizam es pura explosión. Un hombre que vive al límite y que ama ser el amo del Distrito 1010.

—¿Me dirás ahora dónde está?

—Desconocía lo de tu embarazo —se agacha para verter la ceniza en el cenicero.

—Para desconocerlo has permitido que Agery asesinara a mi bebé.

—No utilices esos términos nunca más. ¿Me has escuchado?

—Sí, —obedezco porque soy idiota. —¿Y bien?

—Yo no te la entregaré. Lo que suceda entre vosotras, queda entre vosotras.

—¿Qué? ¡Atacasteis el Oeste! ¿Cómo te atreves a...? —Su rostro es de sorpresa. —Se te da muy mal fingir, Hizam.

—¿Atacar? ¿Qué puta mierda estás diciendo?

—¿Dónde están las cámaras? Allí arriba en la esquina hay una, ¿no? ¡Agery, sal ya de tu escondite!

—Armony, estás loca. Loca.

Niega apagando el cigarro en el cenicero. Menos mal que la cama me sirve de escudo ya que le increpo con mis brazos simulando que le ahorco.

—¡Anoche los Law Street atacaron a mi familia en Nochebuena! ¡Con ello se han llevado la ilusión de mis hermanas, la tranquilidad con la que vivía mi madre y a mi bebé! ¡No me digas que no fuiste tú el que dio la orden porque esas ratas no se mueven sin que tú, gilipollas, des el visto bueno! Sólo necesito a Agery, a Agery.

—¿Me has llamado gilipollas?

—Te he llamado gilipollas. ¿Algún problema?

—No. Parece que el problema lo tienes tú. No yo.

—Pues yo no tengo ningún puto problema porque he empezado a construir los cimientos del Distrito 1011 y todo iba como la seda hasta que anoche irrumpisteis en mi casa, atacasteis a mi familia y tu querida novia asesinó a mi bebé.

—¡Ella no es mi novia!

—¡Pues para no serlo te la follas!

—¿Desde cuándo te incumbe dónde meto mi polla?

—¡Desde nunca! ¡Por el amor de Dios! —Suspiro tomando un poco de aire. —Le amo y me importa entre una mierda y nada dónde metes tu polla. Preston es mi novio. Nos queremos. Él es el padre de mi hijo no nato. Será el padre de nuestros hijos. Y juntos estamos construyendo el Distrito 1011. No lo entenderías nunca porque no sabes lo que es ser feliz. Eres un amargado. Además de un criminal sin sentimientos que está solo en el mundo. Mírate. Solo. Veinticinco de diciembre y no tienes a nadie contigo porque eres un hijo de puta secuestrador, violador y por si fuera poco; un asesino de mierda y maltratador.

Las compuertas se abren de par en par. Glad aparece seguido por un par de Law Street. Él intenta comunicarse con Hizam pero este me observa detenidamente, estudiándome envuelto en su ira particular. Paralizado. Su mejor amigo ha susurrado preguntando a Hizam si todo va bien, pidiéndole permiso para sacarme del Este a patadas. Ya no me ha dado tiempo a centrarme en su cabeza rapada porque mis ojos tienen dueño, se han fusionado con el verde de los ojos del rey.

Hizam y yo nos estamos conectando indudablemente.

El nudo en mi estómago ha desaparecido y siento que mi corazón comienza a vibrar, una vibración exagerada puesto que me controlaba sin problema. Parpadeo repartiendo el peso de mi cuerpo en la pared cercana a mí, preguntándome cómo he llegado al Este y qué me ha traído de vuelta a él. Tropiezo con una figura que se cae en la alfombra cuando me siento en la cama, los soldados del magnate han cerrado la puerta brindándonos intimidad.

Hizam avanza lentamente a mi lado, acompañándome seguro de sí mismo en mi caos paranoico.

Soy feliz en el Oeste. Preston me hace feliz. Mi vida con los Bikers es perfecta. Ni a mí ni a mi familia nos falta de nada y nos tratan como reinas. ¿Qué pretendo conseguir en el Este? No he venido a discutir con Hizam, a honrar la muerte de mi hijo no nato o a... o a... ver a Agery. Una fuerza sobrehumana me empuja en esta dirección. Y no le encuentro explicación.

—Lo siento, —musito con la mirada fija en la figura —no estoy enfadada contigo. Pero sí con Agery.

—Es bueno saberlo.

¿Desde cuándo su voz me provoca un hormiguelo en mi corazón?

—Anoche...

—Están muertos. —Mis ojos le miran embobados. Hasta él se detiene suspirando porque ambos lo percibimos. —Los reuniré. Les preguntaré. Y yo mismo les mataré.

—¿Fueron enviados por ti?

—No.

—¿Anoche no planeaste un ataque en el Oeste?

—No.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo, Armony.

Aparto la vista de sus ojos levantándome, volteándome frente a él. Su postura es relajada. Hizam es un hombre que no le teme a nada ni a nadie.

—Hubo un ataque.

—Eso parece.

—Los Law nos lanzaron piedras, dispararon y Agery nos atacó a Livi y a mí. —Responde con un estímulo idéntico al de un padre a punto de regañar a su hija adolescente. Todavía no se ha burlado de mí, se ha reído o me ha dicho cuán puta soy por amar a su peor enemigo. —Ella me golpeó en la barriga. Estaba embarazada. Esperaba un hijo.

—Eso has dicho.

—Tu gente ha prendido una mecha que estallará pronto, Hizam. El ambiente arde. No he logrado apaciguar los ánimos allí. Preston quiere venganza. Quiere guerra. Los Bikers son muy buenos. Buenas personas. Vosotros sois... sois... sois lo que sois. Pero... pero no quiero que ni tú ni él muráis. Odiaría poner flores en las tumbas de personas que aprecio.

—Entiendo.

Me arrodillo desesperada poniendo mis manos sobre sus piernas, intentando conectarme a una parte bondadosa que guarda bajo llave. Además, no ha retirado su mirada de mí. Siento todo el poder que proyecta con sus ojos verdes. Un poder hipnotizante que me cautiva desde que vivo en el Distrito 1010.

—Por favor. Evita que haya muertes. Hablad los dos a solas. Poned de vuestra parte. Los dos conseguisteis que la travesía de la paz fuera territorio neutral. ¿No? Allí están prohibidos las armas, la violencia y los enfrentamientos. ¿Me equivoco?

—No.

—¿Harías eso por mí? ¿Por todos los habitantes del distrito? Sé que amas ser el único que reina en la colina. Te invito a ganarte la corona ignorando una guerra.

—Una guerra, ¿eh?

—Hizam.

—Armony.

Espero que me humille, ridiculice, una orden. Lo que sea. Hizam permanece impassible a mis palabras.

—¿Estás bien? —Se me ocurre preguntar recuperando mi posición a su lado, ladeándome y analizando su frontal. Hizam se tuerce asintiendo, sorprendido por mi pregunta. —¿Quieres... te apetece hablarme de algo?

—No.

—¿Me has prestado atención?

—Sí.

—¿Y? ¿Qué me dices al respecto? —Resopla bostezando mientras eleva ambos hombros.

Juraría que no reconozco a Hizam maldito Garrick.

Retrocedo mi cabeza estudiando su rostro, su cuello, repasando su ropa. Es un hombre tan distinto al villano que me resulta incluso adorable. Amaría pasar mis dedos por su pelo para que me regañe brutalmente, necesito oírle gritar, que se vuelva loco y me obligue a no salir nunca de la suite.

Sacudo la cabeza pestañeando. Jamás le entregaría de nuevo mi libertad.

El espíritu navideño se apodera de mí colándose bajo mi piel. Es la estampa que tenemos detrás de las montañas nevadas, el hombre tan apaciguado que se encuentra sentado a mi lado y mis hormonas revolucionándose después de las dosis de medicamentos que me he tomado en las pasadas doce horas.

Apostaría que soy yo la rara en la suite. Que Hizam es el mismo de siempre y culpo a mis cambios hormonales tras perder al bebé.

No. Puede que no lo haya perdido todavía. A lo mejor se equivocaron. Trato de repetirme para que se haga realidad.

—¿Puedo hacer una llamada?

Él no se escondía de mí, me miraba directamente a los ojos mientras yo me evado de todo dándole vueltas a mis absurdos pensamientos. Doy pasos cortos hasta el mueble donde se ubica el teléfono y descuelgo marcando el único número que he memorizado del Oeste. La taberna.

Espero algunos tonos hasta que Barry descuelga preguntando, dudando.

—Hola. Soy Armony.

—Ah, eres tú. ¿Cómo estás, rubia?

—Bien. ¿Has visto a Preston? —Hizam me observa sin gesticular.

—Le vi antes. Con Ewan. He hablado con tu madre. Las niñas están contentas porque les han llegado algunos regalos. Dice que...

—Barry, detente, detente un momento porque esto es serio. ¿Dónde está Preston?

—En el almacén. Supongo. Con los demás. Otra vez a cocinar para quinientos estómagos hambrientos.

—¿Estás solo?

—No.

—¿Sadie?

—No.

—¿Owen?

—No.

—¿Puedes hablar?

—No.

—Entiendo. Te están vigilando. ¿Verdad?

—Sí.

—¿Quién?

—Bueno, un menú para una princesa como tú.

—Vale, no he pillado tu indirecta. Dime cuál es el número del almacén. El de la oficina.

—Imposible. No nos queda queso hasta año nuevo.

—¿Te han dicho que... que no hables conmigo?

—Sí, para la tarta de queso sí que queda. No para consumo propio.

—¿En serio?

—¡Livi, no fumes en la taberna!

—Ahora te veo. Ya regreso. Por si lo quieres comunicar.

—De acuerdo, un plato más para la cena.

Cuelgo reflexionando mientras busco una explicación sensata que me convenza. Nadie en el Oeste había prohibido a Barry hablar conmigo. Es más, siempre esperaban que yo llamara. La orden de una negación de esta índole solamente podría venir del jefe. Preston jamás me negaría. Es cierto que hemos discutido durante gran parte de la madrugada y del día comentando los pros y los contras de un contraataque, de una guerra en el distrito. También es

obvio que yo no estoy a favor.

—Debo regresar a casa. —Confirmo provocando que Hizam se ponga en pie. Ha movido la cabeza asintiendo. El gesto me preocupa y repaso nuevamente su apariencia. —Vale, tú ganas y siempre ganarás conmigo. Dilo. Adelante. Sácalo todo. Exprésate. Grita. Prohíbeme que salga del Este. Ponme una soga al cuello. Repíteme lo puta que soy. ¿Quieres pegarme o violarme?

—Te acompaño.

—¡No! —Levanto el dedo acusándolo. —Hizam, ¿qué te pasa?

—Nada.

—¿Nada? Yo inventé ese “nada”. ¿Te encuentras bien?

—Sí.

—¿Le dirás a Agery que quiero hablar con ella?

—Sí.

—¡No, no lo harás! ¡Hizam! —Golpeo su brazo por si reacciona. Se mantiene inmóvil al gesto. —Hizam, gritaré el nombre de Glad y sabes lo mal que me cae. No quisiera entrometerle en esta conversación pero me obligas a ello.

—Armony, —niega con la cabeza —vete a casa.

—¿A casa? ¿Tú me hablas a mí de casa? ¿Tú? ¿Precisamente tú?

—Armony, no es buen momento. Hablamos otro día.

—¿Qué pasa si yo no quiero hablar otro maldito día? ¡Anoche te cargaste la cena!

—Yo no lo sabía.

—Pues ya lo sabes.

—Hoy no es un buen día. ¿De acuerdo? Vuelve a casa. Hablaré con todos y lo arreglaré. Te lo aseguro.

Salto de un ojo a otro creyéndome a Hizam. Asiento elevando las comisuras de mis labios porque a pesar de que sea un hijo de puta y un villano de mierda, nunca me falla. Siempre se ha encargado de hacer pagar a su gente el mal que me hacían. Si yo me quejaba él respondía, nunca fallaba. Nunca.



—Gracias. Sería bonito también que te replantearas lo de la guerra. Se está hablando en el almacén del ataque. Bueno, vosotros os reunís como ellos para planear los ataques. ¿No?

—Así es. —Ha levantado tres veces el brazo indicándome que puedo salir por las puertas de la suite. ¿Desde cuándo me echa pacíficamente?

—Escúpeme a la cara, Hizam. Juro que... que... oh Dios mío, que echo de menos tu peor versión.

Mi broma no le afecta.

Hizam ha llenado con lágrimas sus ojos. Contiene el llanto.

Despierta en mí la ternura más sincera que guardo en mi corazón.

Ladeo la cabeza acariciando su brazo, resbalando mi mano hacia sus dedos que manoseo en señal de respeto.

Hizam se contiene mirándome, tragándose su orgullo mientras observa nuestras manos.

Nos la llevo a mi pecho, moviéndolas, empujándole a un mundo que he vaciado de gente para nosotros dos. Él no se rompe. Mantiene su postura inerte aunque se distrae perdiéndose en mis ojos que les pertenecen.

—Sea lo que sea, —trago saliva conteniéndome también de no lanzarme contra su cuerpo y abrazarle —se solucionará.

—Lo dudo.

—¿Por qué?

—Porque ella no volverá —susurra en un hilo de voz, sus lágrimas recorrerán su rostro en cuestión de segundos.

—¿Quién es ella?

—Mi hija. Hoy es el aniversario de su muerte.

—Hizam.

Hizam. Hizam. Hizam. Hizam.

Recuerdo su nombre mientras nos arrastra a la cama en la que nos tumbamos y abrazamos hasta que cierro los ojos compartiendo su mismo llanto.

Por fin he llegado a su corazón. No me equivocaba porque Hizam tiene alma.

Y ya es mía.

## CAPÍTULO 13

La noche ha oscurecido la colina y el silbido del viento azota los cristales frágiles de la ventana. Hizam se ha quedado dormido poco después de romperse escondido en mi cuello. Los dos hemos estado llorando por horas hasta que finalmente he conseguido que se calme, que lllore y que libere el dolor que le condenaba. Yo apenas he pestañeado porque me he pasado las horas acariciándole el pelo, cantando en voz baja una canción que Greta amaba cuando era un bebé. El efecto ha sido inmediato, he besado la frente de Hizam incontables veces repitiéndole que lllore cuanto necesite y tras el desahogo ha caído rendido sobre mi cuerpo.

Glad entró en la suite. Puse mi dedo índice sobre mis labios y entendió que su rey estaba en buenas manos. A pesar de la nefasta historia entre Hizam y yo, creo que ambos mantenemos un vínculo intratable e inexplicable que ha crecido conforme ha pasado el tiempo. Hace un año le odiaba a muerte, era mi secuestrador y el hombre más cruel que jamás ha conocido la Tierra, y doce meses después me siento la mujer más completa del mundo abrazándole mientras pienso en lo terrible que me siento con él.

Una fusión engañosa de atracción, necesidad, repugnancia y deseo inevitable. Mi corazón late por un hombre que me ha tratado como una muñeca de cristal, que me ha violado y que me ha maltratado cuando ha querido. Pero esa es la menor de mis preocupaciones porque mi madre y yo decidimos darnos un tiempo en el Oeste mientras pensábamos en regresar al condado. Y si vivo en la colina, en el Oeste con mi novio y su gente, y vuelvo al Este a ver exclusivamente al rey Hizam, si tomo esa clase de decisiones es por mi propia voluntad.

Siento una pasión desenfrenada que me ata incondicionalmente al Distrito 1010.

La idea de construir un Distrito 1011 con Preston también me atrae. De hecho, no cambio lo que he vivido con mi novio por nada. Le amo, amo a Preston mucho y aprecio su lealtad con mi familia por su comportamiento envidiable. Siempre atento a mis necesidades, abriéndonos la puerta de su casa y ofreciéndonos en bandeja todo cuánto deseábamos. Preston es bondad por su propia naturaleza. Un hombre fundamental en la vida de cualquier chica con dos dedos de luces.

Esa chica no soy yo.

Perdí mi inteligencia en la furgoneta de camino al distrito hace un año. Aquí me convertí en una persona que no había conocido en mi vida y la odiaba. Ella me cae mal. Es débil, llorona, frágil, indecisa, cobarde y egocéntrica. Cree que por tener a un hombre como Preston en su vida le llevará a construir juntos un distrito imaginario que nunca ha existido. Esa Armony podría ser quien quiera porque Preston se lo dará todo. Podría vivir en una bonita casa que se construirá en un mes y podría dar a luz a sus bebés. Pero, ¿hasta cuándo duraría la mentira? Amo a Preston, es maravilloso sentirse completa siendo su chica y juraría que muchas querrían ocupar mi lugar. ¿Por qué yo no? ¿Por qué no soy feliz en el Oeste? ¿Por qué tengo que fingir que lo soy cuando es mentira? Descubrir que estaba embarazada me condenó a aceptar las condiciones de la nueva vida que estaba a punto de empezar. El Distrito 1011 cobraba vida y yo me sentía tan bien como mal, porque no he dejado de pensar en ningún momento en el hombre que me había olvidado sin remordimientos.

Sin embargo, yo no he olvidado a Hizam porque siempre ha estado presente en mi alma y en mis pensamientos. En estas semanas no ha existido un solo día en el que no le dedicara unos minutos de mi vida a él. Me preguntaba si habíamos acabado con nuestro falso romance, si nos habíamos distanciado de verdad, si había dejado marchar a mi madre sin más, si no quería ver a las niñas, si podría seguir yendo al Este para comprobarle de vez en cuando. Sentí que ninguno habíamos tenido una conversación final, un adiós definitivo. Por esa razón creo que finalmente podemos acabar ahora con nuestra extraña relación. Yo seguiré mi camino en el condado y él se quedará en su colina haciendo lo que sea que hagan los reyes de las bandas.

Pero antes quisiera salir por la puerta grande. Ganarme la confianza de este hombre para que sea él el que dé el primer paso de una tregua definitiva. Hizam no es malo, simplemente no se ha mostrado como realmente es en realidad, no pretendo que seamos mejores amigos pero no me cansaré hasta conseguir que los Law Street y los Bikers lleguen a un acuerdo. Puede que no me incumbe, que yo no forme parte de la familia en la colina y que seguramente vuelva con mi familia al condado, pero tampoco pierdo nada en intentarlo dado que mantengo una relación con el líder de un bando y una cosa extraña con el líder del otro.

Preston e Hizam son diferentes, lo he comprobado en primera persona. Tan diferentes que me moriría por los huesos de ambos si no estuviera confundida mientras espero a que Hizam se despierte.

Acaricio su espalda presionándole contra mi cuerpo. He aprovechado un movimiento ágil para distraerle de sus sueños más profundos. Encojo mis hombros porque acaba de bostezar en mi cuello, llevamos horas en la misma postura y mi sensibilidad se ha transformado en una muy particular sintiendo profundamente hasta su propio pulso. Hace muecas ronroneando, me quedo inmóvil porque no quiero estropear la buena siesta que se ha dado. Yo volviéndome loca viendo el reflejo de los muebles en el cristal y él respirando pacíficamente sobre mí. Una estampa por la que no hubiera apostado hace dos meses.

—Buenas noches, dormilón —susurro sonriendo.

Hizam no responde al despegarse de mí. Reposo su espalda en el colchón estirándose con los brazos en alto. Los deja caer sin tener en cuenta que uno de ellos me ha golpeado y retuerzo mi cuerpo notando el cosquilleo en mi oreja de sus “lo siento”. Me mueve hasta que recupero la postura de antes, desliza el jersey hacia arriba retirando el esparadrapo con mucho cuidado y ve de nuevo el conjunto de hematomas que tengo en la barriga. Frunce el ceño arrugando su frente. Frunce incluso sus labios recordándose que matará a Agery por haberme hecho daño y luego le retengo cuando ha estado a punto de abandonarme en la cama.

—¿Quieres hablar?

—Sí. ¡Con Agery! ¡GLAD, GLAD, GLAD!

—Sshh, Hizam, cálmate. Glad se ha ido al club. Dijo que te esperaría

allí.

—Mejor. —Vuelve a intentar levantarse pero le detengo. Esta vez hago un esfuerzo por él incorporándome para retenerle. —Armony, mantente en reposo porque...

—Habla conmigo. Por favor.

—Te traeré al médico. Si ese cabrón quiere sacar su puta polla de los coños Law.

Se me escapa una risilla que provoca mi retorcimiento otra vez. Su preocupación es real y sincera. Aunque Hizam tenga la fama que tenga conmigo, ha cuidado siempre de mí y nunca se lo he reprochado.

Con su ayuda me siento en el colchón apoyando mi espalda en el cabecero, le obligo con mi mirada a que no huya de mí ya que le retengo sujetando su mano. Le extraña que estemos en su cama, yo reteniéndole y él sin reconocerse así mismo.

—Te pido unos minutos. Solamente unos minutos.

—La última vez que me pediste algo te quedaste a dormir en mi cama.

—¿Esta tarde? —Confirma sin hablar. —En absoluto. Yo no he dormido. Además con tus ronquidos es imposible que...

—Yo no ronco.

—Sí roncas. Admítelo. No exageradamente pero sí un poquito.

—Es el jodido tabaco.

—Tenemos que hablar.

—Verdad. Despegaré al médico de las putas y lo traeré aquí.

—Olvídate del médico. Estoy bien. Me refiero a que... a que... ya sabes, me cuentas eso de... de... —Su expresión es nula. Pretende refugiarse en la fachada del malvado Hizam pero yo no le veo como él pretende. He llegado hasta su corazón y no le perderé. —Quizá no quieras compartir tus sentimientos conmigo dada nuestra trayectoria como conocidos. Sabes que puedes contar con nuestra ¿amistad?

—Aham.

—Hizam, hablo en serio. ¿Qué le ocurrió?

—No es el momento, —le retengo apretando mis dedos en su mano. El gesto le detiene y responde refunfuñando como suele hacerlo Preston. Escondo mis pensamientos sobre mi novio para centrarme en Hizam. Creo que hoy me necesita más que yo a él. Se recompone mirándome varias veces, pensándose y recapacitando sobre si ha obrado bien cuando se ha roto delante de mí.

—Tómate tu tiempo. Tengo hambre, pero no comeré nada hasta que no me cuentes lo que te ha llevado al llanto. Es la primera vez que te veo así. Me has asustado. Creo que he rechazado la siesta de los nervios que has puesto en mi estómago.

—¿Cenamos juntos?

—¿Qué les pasó a tu madre y a tu hija?

—Pediré que nos hagan la cena. ¿Qué te apetece?

—Hizam.

—¿Carne, pescado, verduras? ¿Tarta de chocolate?

—Hizam, —recupero su atención en mí mientras me muevo hasta sentarme frente a él. Ni él ni yo nos esperábamos cómo de cerca nos encontramos ahora mismo, pero le necesito así para que no se distraiga y se centre en lo verdaderamente importante. Ha despertado la ternura en mí, la misma que él enterró hace un año.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Porque la pérdida te destroza. —Humedece sus labios, me pierdo en el tatuaje dibujado en su cuello y que podría volver locas a cientos de mujeres en el mundo. Yo no sería menos. A mí me vuelven loca sus tatuajes, pero incluso más conectar con el hombre que desconocía y que he tratado de encontrar durante un año. Doce malditos meses y finalmente me abrirá su corazón.

—Agery se quedó embarazada hace ocho años. Fui padre. Conocí la verdadera paternidad y juro que mi hija lo era todo para mí. Me volví un imbécil con ella. La malcriaba, me la llevaba conmigo siempre y era el gilipollas más feliz del puto mundo. No abría los ojos sin pensar en mi hija, no me iba a dormir sin pensar en mi hija, no concebía una vida sin mi hija. Ella era la única que me admiraba y sacaba lo mejor de mí. Pasábamos juntos las

veinticuatro horas del día, ella era mi talismán, mi amuleto, mi amor. Nunca he amado a nadie como la amé a ella. Mi hija me hizo ver el mundo de otra forma, me hizo creer en mí y creer en un futuro ideal lleno de flores y arcoíris.

—Un buen padre, ¿eh? —Sonríe como yo tras la pausa.

—Un buen padre. Ella me llamaba papi y era suyo. Incluso cuando no hablaba ya lo era. Mi hija fue mi mejor amiga, mi única chica, mi único amor. Lo más sincero que jamás he tenido ni tendré. Un fiel amor indestructible, inolvidable.

—¿Cómo era? ¿Se parecía a ti?

—Una copia exacta. —Vuelve a sonreír. Le gusta hablar de su hija, yo me he enamorado de esta versión de Hizam. Sus ojos brillan, brillan fijándose en los míos como si contarlos doliera menos. —Ojos verdes, pelo oscuro, menuda como su madre y un genio como el de su padre. Me regañaba si fumaba. Con dos jodidos años la niña me quitaba el cigarro de la boca y luego salía corriendo llorando mientras gritaba que le había hecho daño. Criaba a una pequeña yo y tardé en darme cuenta. Con tres años ya me pegaba patadas, me quitaba el arma y usaba la heroína como comida para sus muñecas. Con cuatro años me daba órdenes, me exigía juguetes nuevos y se iba con sus amigos. ¿Y sabes lo peor de su actitud? Que la amaba mucho más. Sabía que fallaba en su educación, mi intención era sobreprotegerla eternamente y que nunca se fuera de mi lado. La niña ya tenía vida propia desde que aprendió a andar. Era condenadamente la dueña de mi vida.

—Perdón por preguntarte esto, ¿Agery no ejercía de madre?

—Agery era una puta loca. Quería a nuestra hija pero no se ocupaba de ella. Follaba en El Club día y noche. Sentía la maternidad como un puto lastre en vez de una bendición. Para mí era un alivio que desapareciera de mi vista, no confiaba en ella alrededor de mi niña.

Ladeo la cabeza envenenándome de él. Hizam no había hablado conmigo tanto desde que nos conocemos. La mayoría de las veces teníamos conversaciones sin sentido para rellenar esos típicos huecos después del sexo. Escucharle pronunciar más de dos frases seguidas es una nueva sensación a la que no estoy acostumbrada.

—¿Cómo ocurrió?

Agacha la cabeza apartándose el flequillo de la frente. Pongo mi mano

sobre su brazo con la clara intención de sentirle cerca de mí, que él sienta lo mismo que siento yo. La imagen de un hombre de su talante siendo padre enternece mi corazón. Es hermoso que haya amado tanto a su hija y es triste que la haya perdido.

Una lágrima resbala por mi rostro recordándole en su pasado, sin conocerle, les visualizo siendo dos almas en una. Una niña hermosa a su cuidado y un padre sobreprotector con la reina de su vida.

De repente noto que me asfixio porque se ha instalado en mi garganta el mismo nudo que le presiona a él, impidiéndole pronunciar palabra. Espero que recite una muerte sin sufrimiento pero me temo que si el gran Hizam Garrick no puede si quiera escupir la primera palabra es que mi teoría falla. Sin dudarle abro mis brazos aferrándome a un hombre que tiemblan recordando el peor momento de su vida, la pérdida de su verdadero amor. Poso mi rostro en su hombro y él me corresponde abrazándome de vuelta.

—No te tortures. No hace falta que me lo cuentes. Cuando te encuentres preparado sabes que siempre estaré aquí para hablar.

—Por una estúpida cometa, —retrocedo recuperando la postura frente a él —una estúpida cometa que voló hacia un precipicio. Ella se empeñó en volarla porque Santa Claus se la trajo en la mañana de Navidad y yo como un subnormal le dije que sí. Salimos al monte donde el viento soplaba más fuerte, yo me distraje en el maletero del coche y la niña persiguió la cometa sin ver el precipicio que se escondía detrás de un muro de piedra.

—Hizam. —Tiemblo evitando que mi asombro no le asuste. —Eso es... es terrible.

—Cuando salimos del coche le pedí que no empezara sin mí, que no se alejara. Pero ella ya no me hacía caso. Tenía cuatro años y la muy condenada era una rebelde sin causa. Ignoró mi orden trasteando la cometa junto al coche, le dije que buscaría una herramienta para fijar bien la cuerda de seguridad y al sacar la cabeza del maletero la vi corriendo con la cometa en la mano. No... no pude salvarla. Tropezó, resbaló y cayó veinticinco metros.

Ambos estamos llorando. Yo más que él.

—Hizam...

—Ese día una parte de mí se fue con ella. Ese día se llevó lo que quedaba de mí con ella. Ese día le entregué todo lo que era a ella.



—Lo siento mucho.

—El forense dijo que recuperaron algunas partes de su cuerpo ya que otras eran nada. Se destrozó. Mi niña se quebró en cientos de pedazos. Jamás pude ver su cadáver. Jamás pude verla por última vez. Agery se encargó de certificar su muerte. Ella fue más valiente que yo, ella pudo decirle adiós.

—Hizam, no... no tengo palabras.

—A veces yo tampoco. —Seca mis lágrimas preocupado por mí más que por él. Su tacto se siente firme, posesivo, agradable. —Agery nunca me lo perdonó. Si alguna vez tuvimos algo dejó de existir tan pronto incineramos a nuestra hija y esparcimos las cenizas por un bosque que la niña amaba. Nos llevamos bien, es mi mano derecha en el Este, una buena amiga, pero ya no más. Agery significa una mierda en mi vida. Desde que rechazó ser madre de nuestra hija no me importa si vive o muere. Es una más.

—No fue tu culpa, Hizam. Fue un accidente. Agery no tiene por qué perdonarte. La niña cometió un error humano y le puede pasar a cualquiera. Yo misma tropezaría con una piedra en la montaña, caería al precipicio también porque soy una patosa. Tu hija no lo sabía, ni tú. Fuiste, eres y serás un buen padre. Que el accidente no te hunda. Por favor. ¿Cuándo sucedió?

—Hace cuatro años. —Acaricio su rostro atrayéndolo hacia el mío.

—Ella estaría orgullosa de haberte tenido como padre. No apostaríamí cuello por Agery, pero seguro que la amaba a su manera y no te señala por lo ocurrido. Sé cómo te sientes, perdí a mi padre cuando era pequeña, aunque mi pérdida no se compare a la tuya comprendo que llenar el vacío que dejó tu hija es imposible. Nadie ocupará su lugar o te la devolverá. Juraría que ella no quisiera verte tan abatido cada veinticinco de diciembre.

—Su recuerdo me atormenta. Es inevitable no echarla de menos.

—Por supuesto que la echas de menos, Hizam. Ese triste sentimiento no cambiará. Da igual qué día del año marque el calendario, lo que sientes por tu hija te acompañará hasta el fin de tu vida. Soy pésima dando consejos, un desastre tratándote y la menos indicada para consolar a otra persona, pero verte hundido en tu soledad me duele. El trauma se aferra a ti y no te suelta, el desgarr de su marcha nunca desaparecerá. Te apoyaré hagas lo que hagas, rey. —Le provoco una sonrisa que se graba en mi corazón. —Es bueno llorar, lamentarse y dedicarse un momento al recuerdo de su aniversario, estoy

convencida que ya te has desahogado. Ahora solamente pido que cuentes conmigo si necesitas hablar con alguien.

Hizam bajó la mirada a mis labios cuando pronuncié la palabra “calendario”, se enfocó en ellos y traté de no ruborizarme. Se anima dando el primer paso acercándose a él estirándose sin esfuerzo mientras acaricia mi lado izquierdo de la cabeza. Nuestras bocas se unen en un sensual beso cariñoso, despacio, suave, encantador. Cierro los ojos abandonándome, el deseo que siento por Hizam apuntala cada rincón de mi cuerpo reconociendo una atracción pasional que escondí cuando le conocí.

Toma el control tumbándome lentamente. Nuestros labios no se despegan cuando elevo el brazo para atraerle sutilmente contra mí. Cuelgo mis piernas alrededor de su cintura dejándome llevar por la necesidad inmediata de deseo que me provoca este hombre. Es nuestra primera vez sin órdenes, sin malos gestos u obligación, me entrego a Hizam porque no puedo alejarle de mi vida aunque sea mi peor pecado.

Es sutil, delicado, un caballero tratándome bien mientras desliza mi jersey hacia arriba. Él preserva una distancia prudente sin deslizarse contra mi torso por mi vendaje. Entreabro los ojos comprobándole y veo a un hombre que se ha entregado a mí perdiéndose en el mismo mundo de soledad en el que me pierdo yo cuando necesito afecto humano. Uso mis uñas para acariciarle el cuello ladeando el mío propio que es besado por sus labios carnosos. Sus tatuajes son los claros protagonistas cuando se desprende de su camiseta y siento al instante el calor ardiente de su piel atravesar las capas de la mía. Se ha colado directamente dentro de mí aceptando mi invitación.

Hacemos el amor ofreciéndonos sin barreras. Hizam sabe a juguete roto, sensación, hielo, pureza, distancia. Una mezcla explosiva de necesidad y rechazo que equilibra mis sentimientos atándome a él. Renazco una decena de veces mientras sus dedos acarician mi entrepierna, el rey ha susurrado que no me tocará hasta que no sane por completo. Le agradezco su generosidad en sus labios mordisqueándolos apasionadamente. Jadea simulando una penetración que subraya el deseo de mi sexo al sentir sus movimientos desenfrenados. La estimulación provoca que me una a sus gemidos susurrando su nombre mientras el orgasmo se encarga del resto, inmovilizándome al liberarme de la condena que sufro por amarle desde la oscuridad.

Noto mi rostro húmedo. Decido mantener mis ojos cerrados para no

perderle, con Hizam nunca acierto y prefiero recordar este momento cuando no estemos juntos. Retengo su cuerpo en mis brazos sin presión, Hizam se ha detenido sacando la mano de mi pantalón y jadea un insulto que me devuelve a la realidad.

—Sangre.

El verde de sus ojos impacta en los míos. Miedo, horror. Le respondo con una sonrisa que recibe milagrosamente como un hombre serio.

—Debería ir al baño. Si me disculpas.

—¿He sido yo? Lo... lo siento. Yo no pretendía...

—El médico dijo que sangraré los primeros días. Tranquilo.

Esquivo a Hizam desplazándome por la cama mientras me escondo urgentemente dentro del baño como vía de salida. Una escapatoria que aporta lucidez a mis pensamientos. Utilizo la ducha pensando en mi estupidez y en lo mal que me siento por haberme acercado tanto a Hizam si estoy enamorada de Preston. Amo a mi novio porque él es todo cuanto necesito en mi vida, lo siento sinceramente, siento que Preston es un buen hombre que me ha robado el corazón. Por lo contrario cuando hablamos de Hizam mi mundo tiembla girando en sentido contrario. Cuando él aparece delante de mí o inclusive cuando no mi alma se entrega exclusivamente a su merced. Mi vida deja de cobrar sentido porque le pertenece.

Lucho contra mis sentimientos sentada en el váter con la toalla enrollada alrededor de mi cuerpo. Hizam ha golpeado la puerta preguntándome si estoy bien o si me apetece comer, quiero responderle que me muero de ganas por pasar mi tiempo con él, conocernos y acercarnos en este día tan triste por el aniversario de la muerte de su hija. Pero me debo a un hombre que planea un ataque contra Hizam juntos a sus cientos de Bikers como ejército. He tanteado el estado anímico del rey del Este, él lucharía con la cabeza en alto y ganaría cualquiera de las batallas que luchara porque nunca he puesto en duda su capacidad de superación. Sin embargo me veo obligada a no permitir que eso si quiera suceda. Preston no entrará en razón, Hizam tampoco lo hará y juraría que en esta guerra lloraré las muertes de personas que forman parte de mi vida.

Sería terrible ser testigo de un cuerpo a cuerpo entre Preston e Hizam. No podría elegir un bando a primera vista. Mis...

—¿Armony?

Soy un maldito desastre. Estoy hecha un lío.

—¿Armony?

—Ya me visto.

—Te he traído algunas cosas de Agery. Puede que te sirvan.

—Antes prefiero pudrirme en mi propia sangre. —Suelto mi pelo abriendo la puerta y señalo a Hizam con el dedo. Él luce encantador, risueños, sin... sin camiseta. Mira atentamente la punta de mi uña escondiendo una sonrisa. —¡Yo no me río! Agery pagará por lo que hizo. Y me da igual que la defiendas o que lo evites, pero esa idiota llorará cuando le saque las tripas, le corte el cuello y le... le...

—¿Un té?

—¡No! —Trago saliva moderando mi tono. Recojo la chaqueta poniéndomela mientras él se apoya en la pared de brazos y piernas cruzadas. Respiro hondo. —Tengo hambre.

Lanza en la cama la ropa que había traído, elevando el brazo para indicarme que salga la primera de la suite. El pasillo está vacío, los Law Street han desaparecido y la soledad de la gran mansión me asombra porque no estoy acostumbrada a verla así. Conforme avanzo retrocedo un segundo con la intención de preguntarme y choco por error con su torso desnudo cubierto en su totalidad por tatuajes. Gimoteo un “oh” que me define como una tonta en su primera cita, Hizam se detiene sin apartar sus ojos de los míos. Siempre me ha intimidado con su mirada.

—¿Dónde están tus soldaditos?

—Aquí no, es evidente. ¿Qué te apetece comer?

—Un bocadillo de jamón, queso, lechuga, carne, salsa... Lo que... lo que sea estará bien.

Entramos en la cocina que se ubica en la planta inferior a la principal. Desde que vivo en el Distrito 1010 a Hizam le han servido las veinticuatro horas del día, dentro y fuera de su casa. Vive para que le hagan el trabajo sucio; asesinatos, robos, reuniones... pocas veces mancha sus manos si su ejército Law actúa primero. En la mansión donde vive ocurre lo mismo porque

tiene sirvientes; hombres y mujeres que no encontraron su camino en las calles empuñando las armas. Conozco al cocinero, horneaba pasteles para mis hermanas cuando nos quedábamos aquí. Se me hace extraño ver a Hizam solo, abriendo y cerrando puertas como si supiera lo que hace. Es tan guapo que me regaño por pensarlo, Preston lo es mucho más. Creo.

—¿Te ayudo?

—No. Sírvete la bebida y siéntate.

—¿Qué quieres beber?

—Agua.

—Vale, —me guardo una risa —¿quién eres tú y qué has hecho con el malvado Hizam? ¿Eres su gemelo? ¿O es tu alter ego el que habla por ti?

—Armony, —estrella el pan de molde contra la encimera —me subestimas.

—Porque tengo motivos para subestimarte.

—Buen punto. Saca la mahonesa del frigorífico.

Vivo la escena más surrealista que jamás he vivido en el distrito. Hizam y yo haciéndonos un par de sándwiches, compaginándonos a la perfección mientras él extiende la salsa en el pan y yo coloco el embutido dentro. Nos coordinamos sintiéndonos bien.

Sonriendo, pongo el plato con su sándwich en una esquina de la mesa y dejo el mío en la otra esquina. Abriendo un hueco considerable entre los dos. Cuando se gira con los vasos en sus manos se guarda una expresión divertida para continuar fingiendo que es el malvado Hizam. Se lo toma bien llevando mi vaso a mi lado y se pasea hasta su sitio hincando los dientes, vertiendo el agua en su vaso.

Comemos tranquilamente en silencio. Nos miramos directamente a los ojos a veces, otras veces también lo evitamos. Elegí un refresco que me está aportando una clase de energía con la que no contaba porque decido levantarme, arrastrar mi plato cerca del suyo y sentarme junto a él como si nunca le hubiera tenido miedo. Gruñe simulando que mastica su sándwich, yo vuelvo a sonreírle.

Pretendo que este acercamiento con Hizam nos dure eternamente.

—¿Por qué...?

—No empieces con tus preguntas. Come y calla.

—Eres un idiota.

—Ya.

—Iba a preguntarte por...

—No me interesa.

—No seas borde —le quito de las manos el último trozo de su sándwich y me lo como yo.

—A veces eres insoportable.

—¿Dónde está Agery?

—¿Tengo pinta de saber dónde está?

Bebe nuevamente un trago de agua y cuando está dispuesto a levantarse le retengo con mi mano. Se queda embobado mirándola, unos segundos de espera que ya no me dan miedo, poco después enfoca sus ojos en los míos y obedezco la orden sin palabra retirándole mi toque.

—Hizam, dime la verdad por favor, ¿tuviste algo que ver con el ataque de anoche?

—No.

—¿Enviaste a los Law Street al Oeste?

—No.

—¿A Agery?

—No.

—¿Pasaste la Nochebuena en la mansión?

—Sí.

Me guardo la pregunta si la pasó solo o acompañado, es Hizam, acompañado por alguna de sus amiguitas.

Se acomoda sacándose un cigarro del bolsillo de su pantalón. Hago un sobreesfuerzo por no regañarle, por no quitarle el maldito cigarrillo de la boca y por no volver a besarle. Nadie ve a Hizam como le veo yo. Nadie ha llegado hasta el fondo de su corazón como he llegado yo. Me ha costado un año entero de mi vida cargado de sufrimientos provocados por él. Indudablemente jamás le justificaré por el daño gratuito que nos ha hecho a mi familia y a mí, pero me encuentro con ganas de traspasar otra capa más de su irreconocible personalidad.

Apaga el cigarro. En el plato. Retirándolo unos centímetros. Dispuesto a hablar conmigo porque he acariciado mi vientre.

—La Nochebuena también es sagrada en el distrito. Nadie sale a la calle si no es por pura diversión. Es la única puñetera noche en la que desconecto de los chicos. Por lo tanto, no puedo darte la respuesta que tanto ansías. No fui yo. No fueron mis órdenes. Y no sé dónde cojones se esconde Agery. Ella pasa de mi trasero cada Navidad. Este año no sería menos.

—Te creo —confirmo sin dudarlo.

—Entonces, ¿qué mierda quieres?

—¿Me apoyarás con Agery?

—No pienso responsabilizarme de sus actos. Lo que tengas con ella, lo arreglas con ella.

—Mira mi vientre, Hizam. Míralo una vez más. He perdido a mi bebé.

—Has perdido un puto garbanzo. No me seas melodramática.

—El sentimiento es el mismo. Y su padre está destrozado. Tan destrozado que se vengará por el ataque. ¿Quieres eso? ¿Quieres muertes? ¿Quieres una guerra?

—Armony, en el Distrito 1010 vivimos por y para las guerras. Como tú las llamas. En tu querido condado vivís en un puto mundo irreal donde creéis que no las hay y lo triste es que las hay. Allí también hay guerras, enfrentamientos, armas, luchas, violaciones, robos, putas y clubs. La diferencia es evidente. Os sentís protegidos por la policía, por los juicios, por las leyes... los del condado os metéis en la misma mierda que los del distrito. ¿Acaso vuestros líderes trabajan gratis o les pagáis con vuestros impuestos? No suben al distrito porque están ocupados ganando dinero en el condado. Piensa con tu puta neurona el por qué luchamos aquí sin elección. Te unes a la mierda de la guerra, batallas como un jodido soldado y vuelves a casa para esperar otro puto ataque. Como tú lo defines. Se trata del honor. Aprende ya de una maldita vez cómo funciona el Distrito 1010.

—Hay una salida. El Distrito 1011. —Asombrado, frunce el ceño. — Podemos construirlo sin ayuda de nadie. Una salida. Un proyecto de futuro. Hazme caso, si se desea se puede lograr. Una alternativa a la violencia, a la ira, a la crueldad. Piénsalo. Sería hermoso construir colegios, comercios,



parques, zonas de ocio para las familias... Limpiar las calles de Law Street y Bikers. Libertad para los habitantes del distrito.

—En. Tus. Sueños.

—El Distrito 1011 sería el comienzo de una nueva vida. Hizam, por favor, piénsalo. Creo que lo estoy consiguiendo en el Oeste. Vamos a construir una nueva casa, mis hermanas irán al colegio de un pueblo cercano y mi madre también tendrá una ocupación. Vamos a cambiar todo. Es a largo plazo, muy a largo plazo, pero ganas no nos faltan. Los habitantes del valle están muy contentos con la idea de las reformas, las construcciones y los cambios. Es un sueño. Lo llamaré Distrito 1011, ese será el nuevo nombre del Oeste. Y...

—¿Piensas por un miserable segundo que sucederá? ¿Que eso del Distrito 1011 es real?

—Hizam, no entiendes que...

—Quítate la venda de los ojos. —Arrastra la silla poniéndose en pie. Le acompaño dando un paso hacia delante.

—Por favor, estúdialo al menos. Puedes hacer lo mismo en el Este. Darles una salida a los niños, a las familias, a los adolescentes que crías para matar. Algo como un Distrito 1012. Tuyo. Completamente tuyo, completamente legal. Arreglar las calles, devolverle la magia a una colina que es preciosa. Hizam, no...

—¿Qué hace esta puta aquí? —La voz de Agery resuena en la cocina y la mía enmudece.

Hizam reacciona tensionando los músculos de su cuerpo. Mis ojos se deslizan lentamente desde su boca, cuello, torso, piernas... y el último punto en el que me enfoco es mi vaso. Ella le repite la pregunta. Una, dos, tres, cuatro veces. Él no le ofrece una respuesta.

Yo sí lo hago. Endurezco mi espalda protegiendo mi vientre mientras le reto por primera vez con la mirada a un duelo entre mujeres que ganaré aunque derrame mi propia sangre.

## CAPÍTULO 14

Hizam se pasea por la cocina posicionándose detrás de mí, rozándome ligeramente los dedos mientras se enfrenta a su mejor amiga. Agery arruga sus ojos regañándole sin utilizar esa voz aguda irritante que me enferma. Ha avanzado adentrándose, evaluándonos. No se esperaba vernos juntos y yo tampoco verla, creí que él nos libraría de la gente por una miserable vez. Se detiene justamente en el asiento que ocupaba Hizam y me encaro finalmente a una reina que ya perdió el trono.

—¿Y bien? ¿Algo que decir?

Siento la protección de Hizam que permanece impasible en mi espalda. Anoche no envié a los Law Street, por lo tanto, esta guerra me pertenece solamente a mí. Agery irrumpió en casa ajena provocando a los Bikers, rompiendo una cena familiar y pateándome la barriga matando a mi bebé.

Retrocedo veloz hacia el juego de cuchillos que hay en la encimera y cojo decidida uno al azar. Agery aguanta una carcajada que resuena en la instalación, se lo toma a broma hasta que el rey le susurra una frase inaudible para mis oídos. La amenazo apretando el cuchillo en mi mano dando un paso adelante detrás de otro. Hizam interviene rogándole a su amiga que se vaya, pero la muy tonta piensa que esto es un circo. No me ve capacitada para atacarla.

—Márchate, Agery.

—¿Ha venido a ponerte su carita de niña buena y ahora te la crees?

—Ve a mi despacho. Tenemos que hablar de lo que hicisteis anoche.

Hizam se ubica de espalda a mí y mi visión es nula, por ese motivo no le he hincado ya el cuchillo. Si no, cobraría mi venganza, volvería a casa con mi novio y el suceso detendría la guerra entre bandas.

—Echa de mi casa a la estúpida. ¡No es bienvenida!

—Yo también vivo aquí.

—Asesinaste a mi bebé.

—Una verdadera lástima lo tuyo.

Repentinamente reacciono levantando el brazo para matarla.

Ella se burla inmediatamente de mí porque Hizam me ha quitado el cuchillo y sin apenas esfuerzo me ha alejado desplazándose. La increpo humillándome por mis incapacidades físicas. Escapo por un hueco del rey acelerando y golpeando a Agery ya que aporreo sus extremidades. Entre patadas, manotazos, ganas e ira provocho que sus intenciones cambien y sea ella la que se retire pronunciando seriamente el nombre del rey.

Él no se despega de mí tratando de tranquilizarme aunque interviene entre las dos porque Agery me desafía, soy un puto desastre cuando se trata de luchar. Si esto se considera una lucha.

—¡Basta por hoy! Arms, te harás daño.

—¿Arms te harás daño? ¿Qué mierda hablas? ¡Niña, no querrás pelear conmigo! Hizam, la mataré como no la detengas. La quiero fuera de mi casa.

—Aléjate de ella.

—¡Yo no me voy de mi casa!

—¡He dicho que fuera! Armony, hazme el favor, estás herida y no la estás rozando.

—Porque es una farsa, —araño su cuello en un descuido. Le ha dolido. Se ha llevado los dedos al rasguño. Sonríe aprovechando su retroceso por el pasillo y contraataco con una patada en la rodilla. Ella se recupera lanzándose contra mí pero Hizam ha sido más rápido sujetándola por las muñecas.

—Fuera.

—¡La mataré! ¡Suéltame! ¡Armony, juro que te mataré!

—¡A mi despacho, ya!

Me cuelo nuevamente por un hueco, alzo mi brazo, cierro mi puño y concentro todas mis fuerzas en el puñetazo que se estrella en su labio. Agery grita perdiendo el equilibrio, Hizam me sostiene alejándome porque repentinamente ella se revuelve en mi contra golpeando mi cabeza.

—¡SEGURIDAD!

El llamamiento de Hizam es inmediato. Sus hombres aparecen con armas en las manos y se la llevan por orden explícita del rey que me ha elevado sujetándome. Aun nuevo mis cuatro extremidades al aire dispuesta a pelear, o lo que sea. Ella se lo toma como una derrota cuando la hacen desaparecer mientras jura que me matará como lo hizo con mi bebé. Concentro mis ansias de venganza en retorcerme en sus brazos y él me aprieta duramente el cuerpo afianzándolo al suyo.

—Suéltame Hizam, puedo con ella. ¡Puedo con ella!

—No lo pongo en duda, pero estás herida.

—¡A la mierda! ¡Agery, te mataré también! ¡Eres una puta asesina! Hizam, bájame.

—Cuando te calmes te bajaré.

Su aparente serenidad me incendia drásticamente. Se nota que su comodidad se halla en mis nervios cargando conmigo como si sostuviera a un bebé.

Le doy al rey una razón para evaluarme regalándole una falsa sonrisa que le llega al alma. Al liberarme en suelo firme paso la mano por mi vientre y acaricio el epicentro donde tengo los hematomas más grandes. Molestan, pero no duelen. Hizam frunce el ceño porque no ha perdido de vista mis dedos, se ha agachado comprobando el aspecto físico de mi piel y suelta un bufido sonoro que ha traspasado las paredes de media mansión.

—Te curaré.

—Terminaré con ella antes de que las cosas se compliquen.

—¿Y lo harás tú? —Se cruza de brazos.

—Puedo luchar.

—¿Luchar tú?

—Sí, Hizam. No todos nacemos con dos kilos de músculos en los brazos. Esa puta no me da ningún miedo y ambas nos tenemos ganas.

—¿Quieres decir que si te encaras a Agery, otra vez, la matarás?

—Sí.

—¿Tú?

—Me da igual que te rías de mí. ¡Agery, Agery! ¿Dónde está?

Ronronea sonriendo mientras me adelanta. Subimos hacia la planta principal porque le he seguido a ciegas. Como el líder que es. Los Law Street se dispersan escondiéndose o yéndose de nuestra vista. Hizam se pone una sudadera dando una orden en clave a un Law, entonces recibe un asentimiento por respuesta y se gira tropezando conmigo. Me aparta subiendo por la escalera.

—¿A dónde vas?

—Arriba.

—Hizam, Hizam. —Asciende pacíficamente ignorándome. Él ama que suba la escalera yendo detrás como si fuera la fuente de toda mi razón de ser. Este maldito egocéntrico obtiene lo que quiere sin pedirlo. —¡Hizam!

—¿Qué? —Responde cargando el arma que guarda debajo de la cama. El acto me detiene en las compuertas de la suite. Conoce la gravedad de mis miedos cuando él maneja una pistola.

—Hizam.

—Has pronunciado mi nombre más veces en un día que en un año.

—¿Qué vas a hacer?

—Deberías visitar a alguien. A alguien que olvidaste. —Niego tragando saliva, dispuesta a salir corriendo del Este porque su actitud no me gusta. Odio cuando Hizam se convierte en el villano. Incluso las facciones de su rostro cambian, su talante, su postura, todo. Guarda la pistola en el bolsillo de su sudadera y pasa nuevamente por mi lado. Ignorándome.

—No me trates como si fuésemos desconocidos.

—Acompáñame. ¿Mejor?

—¿A dónde?

—¿Quieres o no quieres?

—Hizam, yo...

Resopla disconforme con mi actitud aparentemente temblorosa porque el pánico controla quién soy. No, el pánico no, Hizam es el dominante de mi personalidad. Él significa quién soy y quién no soy en su Distrito 1010.

Mueve mi cabeza posando la yema de su dedo debajo de mi barbilla. Su rostro se arruga. El hombre que se ha roto hace unas horas ha desaparecido. El verdadero Hizam ha vuelto, y yo no puedo lidiar con él. Es su manera de completarme, de poseerme sin tocarme, de absorberme sin piedad. Es el líder nato por naturaleza el que me lleva con él aunque no lo quiera. Siento que mi corazón pierde fuerza, que mi alma cobra vida, que mis sentimientos se mezclan entre sí por el miedo que me invade cada vez que se acerca e inyecta el verde de sus ojos en mí.

Una pasión sin nombre, sin fundamento. Una pasión incontrolable.

—¿Vienes o no vienes?

—Voy. —Susurro sin pensar.

Otra vez, el brazo en alto instándome a que me adelante.

Bajamos a la par los tramos de escaleras, él totalmente relajado y yo muerta de miedo. El coche nos espera en la entrada trasera de la mansión. Nos hemos desviado un momento para que vuelva a dar otra orden a sus hombres de seguridad. Los Law Street le protegen sin molestarle y sin cometer ninguna locura como disparar sus armas contra mí. Hizam me abre la puerta, yo le agradezco el gesto con un simple “gracias” y cuando poso mi trasero en el asiento me arrepiento considerablemente de mi predisposición. Durante un año he soñado con escapar de un asesino y poner fin a nuestro secuestro retándole mientras me volvía loca en la colina. Ahora me muero de ganas por estar con el rey del Este.

La rabia consumía a la vieja Armony. La nueva Armony me gusta menos que la antigua.

Desatándome en el deseo infernal que me consume por imaginarnos juntos.

El almacén. Sabía que era una encerrona. Aquí pasan el rato sus Law Street más allegados y los capaces de acabar con tu vida sin dar explicaciones. Se concentran bajo un mismo techo las mismas ratas que desnucan a niños, hincan cuchillos a adolescentes y pegan palizas a chicas que no se someten a su voluntad. Noto las miradas de odio clavarse en mi piel. Hizam se pasea con la cabeza en alto, rechazando los saludos de los hombres que juegan al póker alrededor de la mesa central. Posa su mano en mi espalda moviéndome porque me he distraído mirando a unas chicas bailar encima de la barra, dudo un segundo en si debería continuar con esto y trato de ser madura intentando captar la atención de Hizam pero un ladrido conmueve mis pulsaciones.

Nos abren un portón gigante y la perra salta emocionada hacia nosotros, brincando, dando vueltas, retorciéndose entre nuestras piernas. Lloriqueo al reencontrarme con mi mejor amiga del Este. Ha cambiado mucho. Me tomo el derecho a evaluarla y me sorprendo por su magnífico estado. Su pelaje es blanco intenso, sus ojos se abren de par en par, su hocico no está malherido, huele bien, su energía es arrolladora y el amor incondicional es mutuo.

Hizam susurra su nombre después de que su fuerza me haya tirado al suelo. Mi amiga me lame el cuello demostrándome cuán feliz se siente.

—Eso es asqueroso. —Glad se carga el momento mágico interviniendo con su estúpida e innecesaria opinión. Bebe cerveza en su sillón habitual, tragándose el humo de su cigarro. En la oscuridad.

El rey enciende el interruptor y las bombillas iluminan el compartimento. La perra es muy bonita, ahora se aprecia el color blanquecino de su pelaje. Hizam la ha cuidado adecuadamente.

—Hola, ¿te acuerdas de mí? ¿Eh?

—Si tiene que depender de tu atención...

—Glad, ¿por qué no te callas? Nadie ha pedido tu opinión.

Aprovecho el amor de mi perra para meterme con Glad. Él, que se ha tomado la respuesta mal, abandona la estancia gruñendo al pasar por mi lado. Hizam se excusa acompañándole, cada vez que los veo juntos pienso que no traman nada bueno. Seguro que el imbécil sabía que Agery y los Law atacarían el Oeste. Es más, pongo la mano en el fuego por Hizam y no por su mejor amigo; juraría que no le ha sido leal al rey. Desconfío de cualquiera de estas

malditas ratas del Este. Y Glad no me gusta.

—¿Quién se ocupa de la perra?

—Todos, es una mimada. Te recomendaría que la educases. —  
Responde el rey al volver.

—¿Es feliz? ¿Está enferma? ¿Se le curó la pata?

—El veterinario la revisó la semana pasada. Vendrá una vez al mes.

—Gracias. Sabes lo mucho que quiero a esta perra. —Se retuerce en su cojín mordiendo y jugando con su pelota. La verdad es que ha cambiado para mejor. Es una belleza de perra, me la quiero llevar al Oeste pero apostaría mi cuello a que se divierte más en el Este. —¿Has hablado con Glad?

—Sí, —se enciende un cigarro sirviéndose una cerveza que saca de una nevera. Supongo que este es el retiro privado de los tres mejores amigos. Hay un par de sofás desaliñados, un par de mesas, otro par de sillones y una enorme televisión colgada de la lámina lateral. Han fijado el peso con barras de hierro donde se apoya. —¿A qué viene la pregunta?

—¿Qué pregunta?

—Glad.

—No confío en él.

—¿Por qué?

—Percibo algo extraño en su lealtad. No es de fiar. Planeó el ataque del Oeste con Agery.

—Glad pasó la Nochebuena conmigo, en la misma cocina donde acabas de comer.

—Para distraerte, —se sienta en el sillón grande analizándome con su mirada inquisidora de rey insaciable. —No ves lo mismo que veo yo, Hizam.

—Tenlo por seguro. Que tu relación con mi amigo sea inexistente no significa que...

—Bleh.

—¿Qué has escupido por tu boca? —Eleva las comisuras de sus labios pero regresa en su faceta más cruel, seguro arrepintiéndose por el gesto. —¿Te burlas de mí?



—Abro tus ojos. Por favor, ten cuidado con Glad.

—¿Qué mosca te ha picado con Glad?

Lanzo la pelota a Blanca acertando la distancia con Hizam. Hincó mis rodillas en el suelo frío del almacén mientras él no se pierde mis movimientos, enfoca sus ojos en mi mano derecha que descansa en su pierna. Acto seguido la retiro porque me da vergüenza.

—En el último año me han pasado tantas cosas que lo único que puedo agradecerte es que siga con vida. Esto me resulta tan raro para mí como para ti. Pero nunca he confiado en Glad ni en Agery por su forma de venerarte cuando estáis juntos porque cuando desapareces ellos dos se convierten en personas diferentes. No trato de enfrentarte con ellos. ¿Te contó Glad que estuvo en el Oeste? —Niega arrugando su frente. Apagando el cigarro en el suelo. —Me alegro, porque si no te lo comunicó a saber qué mierdas más se están callando. Fue una visita amistosa de todas maneras. Provocó a los Bikers con su chulería y subrayó lo buena persona que habías sido con mi familia y conmigo. Quisiera que hicieras algo por mí. Simplemente mantente alerta. Ninguno de ellos dos me gusta para ti. Me encargaré de Agery, pagará por lo que me ha hecho, pero una bestia como Glad se encuentra fuera de mi alcance.

Blanca se estira entre nosotros dos con la pelota en la boca. Acaricio su espalda besándola porque la he echado de menos. Me siento junto a Hizam jugando con la perra hasta que sale por el portón ya que se oyen los gritos de Agery. Le imito poniéndome en pie. Él me retiene y niega con la cabeza obligándome a no salir.

—Quieta.

—La mataré, Hizam.

—Tú no cortarías ni un filete. Así que mantente aquí si no quieres ponerme de mala ostia. ¿Entendido?

—No. —Huyo por un hueco pero rápidamente me frena sosteniéndome por el jersey.

—Señorita, he dicho que...

—¡Que salga la maldita puta! ¿Quiere pelea? ¡Tendrá una puta pelea!

Las Law Street aplauden sus palabras alimentando sus deseos por

pisotearme. Los jadeos de la multitud corean el nombre de Agery e Hizam se ve obligado a dar una orden a un Law que no ha abandonado la entrada del compartimento. Ajusta el pañuelo en su cuello, guarda su arma y sale anunciando que Hizam ha pedido el desalojo del almacén.

Desde nuestro escondite escuchamos atentos las quejas de los Law Street, los pasos y las voces graves de los hombres que se han quedado sin el show de las strippers. Acaricio el brazo del rey porque por un instante ha querido echarles a patadas, pero poco a poco el silencio de una guarida en la que descansan los más letales de la colina se ha ocupado con un turbio y distante silencio.

—¿Estamos solos?

—Sí.

—¿Y Agery?

—Adentro, señorita. Tenemos que hablar.

—No. He venido a por ella y no me iré hasta que no vea su cabeza aplastada.

—¿Pretendes pelearte con Agery? Medítalo. Usa tu única neurona.

—¿Es que no me apoyas en esto? Siento un vacío en mi vientre que nada logrará llenarlo. Mi novio ha perdido la ilusión, yo he perdido la ilusión. El distrito derramará sangre como no lo soluciones y la de Agery será la primera gota. Quiero que sufra, Hizam. Por favor.

—Tranquila. Aunque tu ceguera te impida verlo sé cómo te sientes y cómo de imposible es ocupar el terrible vacío. Recuerda que desde hoy conoces el día inaguantable que sufro desde hace cuatro años.

—Lo siento. Ser egoísta no va conmigo. Quiero asesinar a Agery, Hizam. Necesito que la estúpida muera.

—Te daré una pistola. Dispara apuntando al corazón. Ella sólo sirve para abrirse de patas, gastarse mi dinero y culparme por la muerte de nuestra hija. Pero Armony, asegúrate de ello. Si la matas Agery no volverá nunca más. Terminar con la vida de otra persona es serio. Matar a mi mejor amiga es un problema que me causará me guste o no. Ella no significa una mierda para mí, es repelente, quejica, tonta y no aspira a nada. Pero no me toques los cojones repitiendo una y otra vez que morirá porque no lo consentiré. Decídetes. Métele

una bala en el pecho o cierra tu puñetera boca.

—Hizam...

—Eres inteligente, lo demuestras viniendo a mi casa porque no eres feliz allí. Los ataques ocurren siempre en el Distrito 1010. Has aprovechado la excusa para lanzarte sobre mis brazos y lo único que pretendes es separarme de mi propia familia. Glad es mi hermano y Agery también lo es, no hermanos de sangre pero son parte de mí como yo parte de ellos. No entres en el juego si no te has informado primero. Agery pagará por haberte golpeado en la barriga y me encargaré de que sea castigada, pero detén esa obsesión compulsiva que has ideado dentro de tu cabecita porque te está haciendo daño.

—¿Por qué me siento incomprendida hasta por ti? —La distancia no es un inconveniente, Hizam me sigue sin dudarle y Blanca también sale a fisgonear sin alejarse de nosotros.

—Discrepo, señorita. La venda de tus ojos te ha cegado.

—Es una excusa muy típica.

—¿A qué has venido, Armony? ¿Por qué te has presentado en mi casa el día de Navidad? Tu familia te necesita. ¿No son ellas la razón por la que luchas en el distrito? En vez de pasar el día festivo con ellas, ¿por qué has decidido venir al territorio prohibido según tú?

—Anoche nos...

—La verdad. Olvídate de cuentos.

—Es... es la...

—¿Por qué no te has quedado con tu maravilloso novio? ¿Por qué me has avisado de que contraatacarán?

—Porque... porque...

—¿Por qué, Armony?

—Porque te aprecio, —susurro retrocediendo.

—¿Me aprecias?

—Soy feliz en el Oeste, Preston me hace feliz, mi embarazo me hacía feliz y el Distrito 1011 me hace feliz. Porque quizá, a diferencia de ti, yo sé cómo ser feliz.

—¿Por qué me aprecias?

—Porque a veces me dejas entrar...

—¿Dónde, Armony? ¿Dónde te dejo entrar?

—En tu corazón.

La confesión sale de mi boca sin permiso. Rechazo su análisis severo jugueteando con la ficha de póker que he cogido de la mesa. Paseaba alrededor mirándole directamente a los ojos y he sentido que ahora necesito construir una fachada entre ambos. Hizam desliza la cremallera de su sudadera mientras traga saliva, mientras estudia la moraleja de mis tres últimas palabras.

Después de un largo minuto, aparta una silla que le estorbaba para llegar a la barra de bar construida en el fondo del almacén. Blanca corre hacia mí con la pelota en la boca y se la lanzo lejos de nosotros. Mis primeras impresiones son confusas puesto que su reacción es pacífica. El viejo Hizam se hubiera burlado de mí, escupido, insultado, pegado y echado de su vista. Pero el nuevo Hizam es sinceramente cercano. Puedo conocer sus límites, jugar con ellos si me apetece porque él no moverá un dedo en mi contra. Jamás permitiré que vuelva a hacerme daño.

Vacía el botellín de cerveza tragando grandes sorbos sin hacerme caso. Girándose para no tener que enfrentarme.

—¿Estás enfadado? —Resoplo inclinándome sobre la barra y retiro el botellín de su boca. Necesitándole desesperadamente. He metido la pata con el comentario, no quiero perderle ahora que al menos no discutimos. — ¿Hizam?

—Dime.

—¿Estás enfadado?

—No.

—Tienes razón. He vuelto al Este porque me faltas tú en el Oeste. Soy feliz. Créeme. Preston me trata genial; es atento, educado, simpático, generoso, bueno... me faltan calificativos para describirle. Mis sentimientos por Preston están perfectamente definidos. Le quiero. Él no me abandonó. Cuando necesitaba ayuda él fue el primero en ofrecerse como mi protector. Se ha ocupado de las niñas y nos ha abierto las puertas de su casa sin pedir nada a

cambio. Tras el año fatídico que me hiciste vivir él fue mi rayo de sol, mi presente y futuro. Ideamos la construcción de un nuevo distrito en el que sólo está permitido la legalidad, la paz y la sinceridad. Un mundo con oportunidades para los habitantes de la colina.

—¿Pero? —Su interés se centra en mí, ni siquiera los Law lograrían distraerle de mi boca.

—Aunque la ilusión me haya dado una bonita oportunidad de comenzar una vida perfecta de ensueño siento que no es suficiente. Me faltas tú manipulándome, maltratándome.

—¿Maltratándote?

—Tú, en sí me faltas tú. No hubiera deseado pasar el día de Navidad en otro lugar que no fuese junto a ti. En el Este. Soportándote. Obedeciendo. En tu mansión, rodeados de una cena que hayamos preparado en familia. Como la del año pasado cuando te presentaste con el pavo navideño en una mano y los regalos para mis hermanas en otra. También he amado la cena de Nochebuena con los Bikers. Preston es mi novio, el mejor novio.

—Sin embargo...

—Él no es tú. Suena estúpido, lo sé. —Hago una pausa perdiéndome en sus ojos que son preciosos, tentadores, sinceros y míos. —Debería regresar al Oeste para recuperar al novio que seguramente he perdido tras mi marcha. Preston se habrá enfadado conmigo porque finalmente he decidido hacer lo que ha dictado mi corazón. Necesitaba verte. Necesitaba poner paz entre él y tú. La guerra entre bandas solamente nos traerá muertes. Hizam, por favor, arréglalo antes de que lo lamentemos.

Forcejeamos suavemente porque tengo sed y quiero coger un botellín de cerveza. Hago una mueca intentando alcanzar otro pero Hizam los desliza todos de la barra. Los cristales, el líquido y los trozos esparcidos provocan un pequeño caos trayéndome de nuevo al rey del Este. Su actitud es dura, nunca ha permitido que beba alcohol.

Descifro la orden y obedezco.

—¿Me acompañarás al Oeste?

—Te meteré en un coche y te irás sin mí. Si es lo que quieres.

—Quiero dormir con mi madre esta noche.

—Buena elección, Armony.

Agacho la cabeza porque me ruboriza que pronuncie mi nombre en ese tono. Tan grave y sensual. Directo, fuerte, potencialmente dominante. Ha rodeado la barra subiendo la cremallera de su sudadera al mismo tiempo. Se acerca lentamente absorbiendo todo cuanto soy. Hizam es poder por excelencia. Sus capacidades físicas y psíquicas son superiores a las de cualquier otro ser humano. Finalmente se detiene delante de mí conmoviendo mi corazón y sostiene mi rostro con sus manos.

Parpadeo ansiosa.

—¿Me temes? —Afirmo indudablemente. —No tengas miedo de mí.

—Lo... lo intentaré.

—Hay algo dentro de tu cabeza que te está jodiendo la vida. Busca la salida en tu verdad, en la verdadera felicidad.

—Soy feliz.

—El Distrito 1010 no es lugar para una señorita como tú y el Distrito 1011 no existe.

—El Distrito 1011 es real. Por favor, piensa también en construir un sueño esperanzado con tu parte de la colina. Ofréceles a los habitantes un respiro e ilusión por evolucionar en sus vidas.

—¿Vas a empezar otra vez con el rollo?

—¡No pelearé! ¡Qué me sueltes, gilipollas! ¡No lo haré! ¡Glad! ¡No vuelvas a tocarme!

Los Law Street de Hizam aparecen por una entrada diferente y trato de mantener la calma hasta que veo a Agery. Ella trata de deshacerse de las manos inquisidoras de Glad, el rey trata de esconderme detrás de su cuerpo y yo trato de actuar rápidamente agachándome. Pero Hizam se percata y libera el trozo de cristal que sostenía dispuesta a asesinarla, incluso me regaña con la mirada sin pronunciar palabra. Él, que tiene el poder para chasquear los dedos y provocar que mis piernas se doblen, decide no separar sus labios mientras sus amigos se acercan.

—Vengo en son de paz. En son de paz. ¡Joder, Glad! ¡Vuelves a poner tus zarpas en mí y te corto la polla! Tú, rubia, ¿qué narices quieres de mí?

—Matarte.

—Te propongo un combate cuerpo a cuerpo. Sólo sobrevivirá una de las dos. ¿Es lo que quieres? Lo tienes.

—Acepto. —Hizam me frena sujetándome fuerte por los hombros. Porque si por mí fuera le hubiera dado un puñetazo a su mejor amiga. Su atuendo es explosivo, se ha recogido su larga melena en una cola alta y sus rasgos faciales se acentúan más. Glad a diferencia del rey siempre viste correctamente. Elegante, vaqueros rotos, camisa ajustada y cazadora de cuero. Un misil de destrucción si dejara al descubierto el resto de su piel casi cien por cien tintada por tatuajes. —Agery, ¿es que eres sorda?

—¡Será hija de puta!

—¡Basta! No habrá ningún combate. Esto va por las dos. —Hizam actúa como mediador pero siempre se decantará por ella. Hemos vivido tanto juntos que seguirá eligiéndola a ella. Lo ha dicho antes, me dará la pistola pero no quiere que me queje anunciando que la asesinaré.

—¡La niñata no aprenderá si no se sube al cuadrilátero y lucha! ¿Es que estáis ciegos? Es una puta caprichosa.

—Yo apuesto por la pelea —musita Glad olvidándose de sujetar a Agery. Ella está suelta. Hizam me protege pero tal vez esta sea mi única oportunidad de hincarle un cristal en el cuello.

—Señorita, atrás.

—¿Señorita? Hizam, ¿pero qué mierda te pasa con esta pava? ¡Te ha lavado el cerebro!

—Al menos él tiene uno.

—¡Te voy a...! —Glad actúa rápido abrazándola por la cintura mientras se la lleva. El rey y él han tenido un tipo de comunicación no verbal y no nos han hecho partícipes. Hizam decide dar por finalizada nuestra conversación, moviéndonos lentamente hacia la salida principal. Se oyen los berrinches de Agery que arremete especialmente contra mí. —¡Se lo voy a decir! ¡Se lo diré! ¡Ella no lo sabe! ¡Tú, rubia!

—Vamos Armony, te llevaré a casa.

—¡Armony!

—Recuerda que amas a tu madre. Esta noche dormirás con ella. Con tus hermanas. Todas te echan de menos.

—¡Armony!

—Agery está molesta consigo, no contigo. ¿Recordarás eso también?

El rey susurra en mi oreja erizando mi piel.

Mi cuerpo responde inmediatamente. Necesitándole. Necesitándole desesperadamente.

Avanzamos por el almacén y no me importan los Law Street. Sólo Hizam.

—Recuerda. El mundo real es mucho más hermoso que el irreal. Toma tus decisiones sin torturarte por ello. Tu familia te ama, Armony. Siempre estaré aquí esperándote.

—¿De veras, me esperarás siempre? —Es más una súplica que una pregunta.

—Sí. Las puertas de mi casa nunca se han cerrado para ti.

—¡Sadie es mi prima! Ella me dijo que estabas embarazada. Todos planeamos matar a tu hijo porque no consentimos que seas madre de un pequeño Biker. ¡Ni en tus mejores sueños! Y ahora vete llorando como la puta que eres. ¡No te metas en dos camas distintas porque no sabes lo que puede pasarte en el jodido DISTRITO 1010!

Agery se deja la garganta en el grito.

El rostro de Hizam empalidece. Proceso la información golpeando sus brazos que luchan conmigo para retenerme evitando que huya. Logro deshacerme de su falso toque mientras corro. Las lágrimas se adueñan de mi rostro, me siento traicionada por un movimiento de personas que se han reunido para arruinarme la existencia.

Preston me lo advirtió. Preston no me mintió.

## CAPÍTULO 15



Ha rugido una orden a los Law Street para que me dejen escapar. Su gran ejército que se agolpaba en los exteriores del almacén había empuñado sus armas, hombres y mujeres fieles a su rey dispuestos a retenerme por las malas si fuera necesario. Hizam ha soltado la cuerda que me ataba a él. Camino acelerada maquillando mi vida, subrayando mi triste condena de deseos y necesidades, rechazándome, aceptándome, discutiendo...

Glad es un idiota porque presiona la bocina del coche por tiempo ilimitado, y por una vez quisiera llegar al territorio neutral en la travesía. Necesito pensar sin sentir la enorme presión de las jodidas bandas alrededor de mí. Como he declinado la oferta de montarme en su coche, él utiliza el irritante pitido que emite el vehículo que me persigue.

Dos segundos presionando. Tres segundos presionando. Cuatro segundos presionando.

—¿¡Qué!?

—¡Trae tu culo aquí! Te llevaré.

—¡Sois unos mentirosos! ¡Habéis asesinado a mi bebé!

—No hemos asesinado a tu bebé, bonita. Habla con las primas, nosotros no asesinamos a bebés. Por si te interesa la información. ¡Sube!

—¡Qué no!

—¿Vas a obligarme a bajarme y meterte en el coche por las malas? Porque el frío me toca los huevos y me pone de muy mal humor. ¡Sube!

—¿Lo sabías? —Glad aminora la marcha hasta que detiene el vehículo.  
—El ataque, el de Nochebuena, ¿lo sabías?

—Habla con las primas, son unas tocapelotas y planean mierdas en el distrito que luego afecta al resto de la población. Yo me he enterado esta mañana y no hubiera apoyado un ataque en Nochebuena, Armony. Nadie querría aporrear la barriga de nadie. Ahora sube al coche. Estás congelándote y no te has abrigado. No tengo todo el día.

Se estira abriendo la puerta mientras acepto la invitación. Al acomodarme dentro acelera y abandonamos el Este tan rápido que apenas me da tiempo a pensar en qué le contaré a Preston. No me creerá y él se decantará

por Sadie. Sadie, Agery. Son primas y nadie me lo ha dicho. Ella es una topo. Una espía del Este. Mi novio no se merece a una mujer como Sadie. Ha jugado con él. Jugará con él. Ella es mala. Tan mala y cruel como su prima Agery. Primas. ¿Por qué soy tan despistada que no me he dado cuenta?

—Un enfrentamiento en Nochebuena perjudica a ambos territorios. Las festividades son sagradas en el Distrito 1010. ¿De acuerdo?

—Los Law Street se saltaron esa clase cuando estudiaban qué días atacar y qué días no.

—Agery es una víbora que sabe moverse bien entre los Law. Una conversación con Sadie y un objetivo a abatir, y ya tienes ahí ese ataque. No podemos controlar qué hace ella durante las veinticuatro horas del día.

—Los Bikers se han reunido para contraatacar. Es una guerra, Glad, y la gente morirá.

—Estaremos preparados. Siempre lo estamos.

—¿Por qué no habláis pacíficamente? Tal vez... tal vez... Acabaré con Sadie esta misma noche y mataré a su prima también. Si ellas mueren vosotros podéis acercar posturas, dialogar, poner fin a las guerras, enfrentamientos y ataques. Firmar un tratado de paz. Asegurar de verdad vuestras vidas por separado sin asesinar a nadie. ¿Me estás escuchando, Glad? Cortamos de raíz eliminando a Sadie y Agery, luego el acercamiento será un...

—Hemos llegado. A partir de aquí vas sola.

Ha traspasado un centímetro la línea divisora de la travesía y del territorio Biker, y me ha abierto la puerta estirándose por delante de mí. No, Glad no me prestaba atención.

—¿Acaso no os interesa mi opinión? Sadie y Agery son malvadas. Una purga con ellas y reinará la paz en la colina.

—¿Tú no te ibas?

—¿A qué viene tu rechazo? Tampoco confío en ti y por eso no te juzgo.

—Ya. Sólo le calientas la cabeza a Hizam conmigo. ¿No? Armony, regresa a casa. Haz lo que creas que debes hacer y ten cuidado.

—¿Ten cuidado? ¡Tened cuidado vosotros! ¡Los Bikers os matarán! Glad, por favor, esto me supera. Prométeme que Agery pagará por lo que ha

hecho.

—Tenlo por seguro. Siempre paga por sus pecados. Asesinar a bebés no es nuestro estilo. Sal de una puta vez, que me congelo de frío. Este trasto de mierda no tiene calefacción.

—Me voy. Me voy ya. Salgo. Ya estoy saliendo. —Respiro pensando las palabras exactas que soltaré cuando me enfrente a Preston. Leerá en mis ojos que me he dejado toquetear por su mayor enemigo. Que finalmente he salido de la seguridad de una cabaña en el bajo valle para ir a verle nuevamente. La parte paranoica de mi corazón late tan fuerte que me siento débil. Soy el fracaso de la colina.

—Armony.

Pretendo ayudar. Pretendo colaborar. Pretendo ser fiel a mis sentimientos.

Y termino por fastidiarlo todo con mis tonterías.

Mamá. Sí. Necesito dormir con mi familia esta noche. Necesito poner en orden lo que me está pasando.

—Armony.

Descansar. Sí. Dormir una noche entera. He pasado más de media tarde tumbada junto al magnate maligno Hizam y no he aprovechado el descanso.

—Armony.

Glad golpetea mi hombro retirando su brazo inmediatamente. Le miro de reojo aceptando su oferta de abandonar el coche. Siento que mi cuerpo se congela al cruzar la verja y atravesar el cementerio. Él se ha marchado ya. No ha perdido la oportunidad de arrancar. Quería levantar la bandera blanca en son de paz para que los Law Street y los Bikers se lleven bien pero me parece que no ha servido demasiado. El Este esperará encantado el ataque del Oeste.

Los Bikers se han multiplicado como era de esperar. Preston los esperaba y ellos llegaron. Pasan el rato alrededor de la taberna protegidos por sus abrigo oscuros de piel, con la cerveza y el tabaco en la mano, y sus miradas intensas al verme pasar por la primera compuerta. Asomo la cabeza por el cristal abriendo ligeramente la segunda compuerta de madera. He visto a Preston, a los mellizos, a Livi, a Sadie, a Barry... pero a ningún otro Biker.

Ellos se callan cuando me ven aparecer. Preston se ha levantado de la silla, Ewan protege a Sadie poniéndole una mano en su hombro, Owen fuma un porro ajeno a los demás y Livi es la única que brinca hacia mí. Barry ya ha susurrado detrás de la barra que me traerá la cena, es su frase favorita para largarse.

—¿Dónde has estado? ¡Mierda! Esa pregunta suena evidente. Estábamos preocupados por ti. No sabíamos si salir a rescatarte o esperarte para que...

Avanzo despacio hacia Sadie. Ella se ha retorcido escudándose en Ewan pero este se ha despegado.

—Has asesinado a mi bebé.

Livi reacciona detrás de mí negándolo. Inclusive Preston también se atreve a nombrarme.

No conseguirán detenerme. No he podido con Agery, pero poseo cierto poder con Sadie.

—Armony, ¿tienes hambre? Entremos en la cocina y metámonos un rato con Barry. —Mi amiga no consigue que me mueva porque el odio en mis ojos es el protagonista en la taberna. —Venga, Armony. Rubia. Pon de tu parte. Estás nerviosa. Hace frío y seguimos en Navidad. ¿No es curioso? Nosotras pasando la noche de Navidad juntas. ¿Quieres tener una charla de chicas? Podríamos hacer palomitas.

—Has asesinado a mi bebé.

—Te vas al Este y vienes con esa información. Sí que te ha cundido el día, rubita.

—¿Por qué te molestaba que estuviera embarazada?

—Ahí tienes a tu novio. Échale la bronca a él. No a mí. Yo no tengo nada que ver en esto.

—Se lo contaste a Agery y ella hizo el resto. Tú eres tan culpable como ella.

—Menuda puta historia te acabas de inventar.

Giro mi cuerpo apartando a Livi que se había pegado a mi espalda. Clavo mi vista en sus ojos azules que no brillan tanto como anoche. Preston

mantiene la postura de indecisión.

—¿Son Sadie y Agery primas? —Él asiente tragando saliva y vuelvo a enfrentarme a esta mujer que comienza a ponerse nerviosa. —Las dos planeasteis el ataque de anoche. Ambas sois escoria en el distrito, un puto segundo plato. No servís ni para ser fieles a vuestros líderes.

—Uhh, aquí van a volar hostias —susurra Livi.

—Odias ver a Preston feliz. Odias que vaya a ser su esposa y la futura madre de sus hijos. Siempre has odiado que nos hayamos enamorado. ¿Sabes por qué? Porque tú no pudiste hacerlo. Te quedaste en unos simples polvos, en una amistad traicionera y en una más en el Oeste. Tú no eres nadie. Ni antes, ni ahora, ni en mucho tiempo. Yo no pararé hasta verte bajo tierra, que allí es donde descansará el alma de mi hijo no nato. Tu prima Agery y tú pagaréis por lo que habéis hecho. No por el ataque de anoche, sino por el asesinato de un bebé. ¿Dónde estabas cuando tu querida prima me pateaba la barriga? ¿Hacia dónde saliste cuando los Law vinieron? Dudo de que empuñaras el arma defendiendo a tu familia. Seguramente te escondiste detrás de la barra y esperaste a que tu prima me encontrara, ¡y asesinara a un bebé!

—Armony.

—¡Calla Preston! —Replico con el dedo en alto y decido darme media vuelta. —Lo voy a decir muy en serio, o la matas tú o la mato yo. ¡Ella es una maldita asesina!

—¡Aviso, como repita una puñetera vez que soy una asesina lo seré, pero con ella!

—¡Calmaos, menudos genios tenéis! ¿Por qué no nos tranquilizamos? Arms, amiga mía, ¿tienes pruebas de que Sadie sea una traidora? Porque todos en el distrito sabemos que ellas son primas, pero de ahí a planear un ataque... no sé. Owen, pásame el porro porque me estreso.

—¡Pues claro que sabía que somos primas! ¡Te han lavado el puto cerebro, para no variar, así trabajan en el Este! Si tú fueras inteligente, porque no lo eres, te darías cuenta que te están usando. ¡Eres una maldita puta desagradecida! ¿Quién dice que la intrusa no sea la verdadera espía? Porque desde que ella entró en el Oeste hemos tenido problemas que no teníamos en diez años. ¡Tú has asesinado al bebé! ¡Tú! ¡Ni la zorra de mi prima ni yo hemos hecho una mierda! ¿Te queda claro o te lo escribo?

Abofeteo su rostro llenándome los pulmones de aire para repetir por una segunda vez. Mi amiga Livi me empuja contra la barra intencionadamente. Ewan se enciende un cigarro relajado mientras se une a Preston y a su hermano. Sadie entrecierra los ojos devolviéndome un golpe en la cara pero no he sentido su fuerza. Livi me cubre con su diminuto cuerpo protegiéndome de la mujer que me pegará una paliza como no la detengan.

—¡Haya paz, señoritas, haya paz! Sadie, búscate un hobby nuevo navideño, y tú pequeña rubia con aires de brotes agresivos... respira hondo que todavía estás herida. ¿Vale? ¿Me habéis escuchado o me fumo otro petardo?

Sadie, sin echar un vistazo a sus amigos, se mete en la cocina y el alivio de su marcha me sabe a victoria. Sonríe estirándome el jersey. Livi también recupera su posición volviendo junto a Owen que le pasa un porro. Ewan me ha dado la espalda, fuma caminando hacia el interior de la taberna. Preston, sin embargo, Preston... él sigue atónito por la escena. O por mí. No le culpo por haberme ocultado que Sadie y Agery son primas, pero he tenido que enterarme en el Este y unir los cabos sueltos. Si las primas han planeado el ataque de Nochebuena no hay razón para el comienzo de una guerra entre bandas.

Mi propósito, después de todo, no ha resultado ser un fracaso.

—Preston, Sadie debe pagar por lo que nos ha hecho. Ellas dos han planeado el ataque de anoche. El bebé y yo éramos el objetivo principal. Me quieren echar del distrito, ellas nunca me han querido en la colina. Si han matado a mi bebé, ¿quién será el siguiente? ¿Mi hermana mayor o mi hermana menor?

—Ahí le doy un punto —añade Livi.

Él ha fruncido el ceño. Pretendo tener la discusión delante de los mellizos y de mi amiga ya que de un modo u otro terminan por enterarse de nuestras conversaciones. Mi novio le cuenta todo, o casi todo, a sus mejores amigos.

—Me he encargado de que Agery pague. Si no ha pagado ya, pagará pronto. Aunque eso ya no me incumbe porque ahora le toca a Sadie. ¡Entra en la cocina y dispárale en el corazón!

—Rubia...

—¡Ha matado a nuestro bebé! —Susurro acercándome a la mesa que se interpone entre él y yo. —¿Es que acaso no echas de menos que esté embarazada?

—Está siendo un día muy complicado para mí, Armony. No te necesito alterada, enferma o ansiosa por asesinar a Sadie.

—Agery me lo ha confesado, ellas planearon el ataque de Nochebuena. Ni los Law Street ni Hizam sabían que iban a estropearnos la noche. Era una cena familiar y especial, hasta la rata más salvaje del Este no empuñaría su arma en Nochebuena.

—Rubia...

—Una guerra contra los Law Street solamente traerá muertes. Intento evitar que la gente muera. Que estalle un cruce de balas que irán directas a vuestros cuerpos, y a los Bikers. Confío en que vosotros sabéis luchar, sabéis defenderos y sabéis cómo hacerlo para no salir heridos, yo hablo de los habitantes que padecen en sus casas vuestras mierdas. Os acabo de decir que Agery me ha confesado que Sadie y ella planearon el ataque. ¡Agery me golpeó en la barriga hasta que sangré y perdí al bebé! ¿Por qué siento que ninguno estáis de mi parte? ¿Estáis conmigo? No he hecho nada malo yendo al Este.

—Armony, permítame que te corte el rollo... —Livi apaga su porro. — Personalmente yo te creo y estoy de tu parte. Pero si fuera tu novio, que ahí está todo embobado contigo porque es un idiota cuando se trata de ti, te daría una buena hostia para que entendieras tú de una puñetera vez que en el Distrito 1010 siempre hay guerras. ¿Me captas? A muerte. Cientos de Law Street y cientos de Bikers que luchan como guerreros. ¿Qué te crees, que han venido trescientos Bikers por el día de Navidad? Preston, explícale a tu novia que guerra habrá le guste o no.

—No... si ellas son...

—Las primas han prendido la puta mecha. Esas zorras actúan a la par cuando les viene en gana. Recuerdo que cuando era pequeña provocaron un enfrentamiento entre los Law Street y los Bikers por incendiar contenedores que dejaron en las fronteras de ambos territorios. ¿Qué pasó? Que la provocación se llevó consigo decenas de cuerpos heridos por la guerra. Esa es una definición guay. Guerra. Una guerra. Owen tiene una cicatriz en el brazo

por aquello. Enséñale la marca, enséñasela a Armony.

—¿Entonces...?

—Efectivamente, tus hazañas no han servido para una puta mierda.

Ewan me encara en la distancia apagando el cigarro en una mesa. Preston no me ha dicho todavía lo que quiero escuchar puesto que no se ha pronunciado. Pensé que sería más generoso. Soy la afectada en esta guerra. Perderé de cualquiera de las maneras, y no me refiero a perderles a ellos, sino perder el rumbo en mi vida. Rumbo que iba bien encaminado hasta que el ataque se produjo.

Sacudo mi cabeza porque acabo de aprender que no importa quién prenda la mecha como ha dicho Livi. La colina tiene fama de vertedero de cadáveres por algo y al parecer a ellos no les importan quién empieza con la provocación porque viven para enfrentarse en una guerra sin fin. Hizam les espera encantado movilizando a su ejército que recibirán las balas por él y en cuanto a Preston, jamás pensé que estuviera de acuerdo en contraatacar. Es generoso, bondadoso, no un criminal.

Les he entregado en bandeja a las culpables y ninguna de las partes actuará contra ellas. Ambas han planeado golpearme en la barriga hasta asesinar a mi bebé pero a nadie le interesa. El ego en el Distrito 1010 se halla muy por encima de los sentimentalismos.

Preston, los Bikers... me han decepcionado. Me siento decepcionada.

Doy por finalizada la conversación unidireccional que he mantenido con Preston. Cuando huyo hacia nuestra habitación hay un debate a viva voz en la taberna, es sobre Sadie. Owen dice que tengo razón, que ella debe pagar por la traición ya que no es una niña y las travesuras con su prima terminaron hace años. Ewan insiste en seguir con el plan porque nunca retroceden ante él, supongo que hablan de Hizam. Livi aporta su opinión hasta que Ewan la echa, decía que matar a Sadie es lo más sensato. Sin embargo, Preston no habla. Preston permanecerá ahí plantado en la misma postura porque no puede asesinar a su mejor amiga. Él ya ha elegido, el hecho me duele tanto como mi soledad.

El Distrito 1011 ha sido meramente una ilusión. Nunca me... nunca me adaptaré a la vida en la colina por mucho que lo intente. Mi familia está encantada en el Oeste, por lo contrario yo no me encuentro a gusto. No me



gustan las guerras. No me gusta tener que despedirme. Perdí a mi padre hace años y la pérdida de personas a las que quiero me matará. Preston saldrá un día y volverá en un ataúd, Hizam también podría morir. Les quiero vivos a ambos, a los líderes siendo fuertes en sus territorios sin molestarte los unos a los otros.

Preston se reúne conmigo después del eterno silencio que se ha originado abajo. Pero los Bikers han entrado en la taberna y la música ya suena alto, me los imagino brindando, fumando y preparándose para una guerra que no he podido evitar.

Arrastra una silla para que estemos cara a cara. A mi novio le cuesta hablar conmigo si no me mira a los ojos, por eso ha apoyado los brazos en sus piernas y el duelo azulado de nuestras miradas no se terminan de conectar. Muy diferente a lo que siento cuando Hizam me intimida.

Tengo que serle sincera. Él debe saber que soy feliz en el Oeste pero que sin embargo me siento extraña cuando estamos juntos. Hace una hora o dos he tenido un acercamiento sexual con Hizam, merece saberlo.

Desvió la vista hacia su cuello. La vena le palpita, la arteria un infierno más.

—Prometí que te protegería. Mi palabra sigue en pie. ¿De dónde nace tu miedo? ¿Por qué te asusta una “guerra”?

—Preston, odiaría que os hicierais daño.

—¿Quiénes, rubia? ¿Ellos o nosotros?

—No se trata de un bando u otro. Las armas no traen nada bueno al distrito. No estoy tan acostumbrada a la violencia como vosotros.

—¿Por qué? En el Distrito 1010 vivimos por y para la violencia. Eres adulta, has nacido y crecido en la colina. Conoces cómo funcionamos.

Me trago mi orgullo asintiendo, desviándole la mirada más veces de las que me gustaría.

—Lo sé.

—¿Entonces, por qué enloqueces por la “guerra”? Juro que la palabra suena infantil.

—Enloquezco por las muertes. Porque sois incapaces de superar

vuestros problemas. Los dos bandos sois conscientes de que las primas, que por cierto te habías olvidado de decirme que Sadie y Agery lo son, ellas han liado toda esta mierda para que os matéis. ¿Entiendes mi punto?

—No. No lo entiendo. ¿Qué importa quién haya sido? Entraron en nuestro hogar, saltaron la verja, dispararon, nos provocaron, y la maldita zorra de Agery le pegó una paliza a mi novia. Te he explicado esta mañana que no existen otras vías de escapatoria para remediar el ataque de nuestros rivales. Rubia, nacemos, vivimos y morimos para honrar nuestro territorio. El Oeste.

—¿Y después? ¿Qué pasará después?

—Seguiremos disfrutando del resto de las festividades. Cuando pasen estas fechas tú y yo empezaremos a construir el Distrito 1011. Como ambos habíamos planeado. Porque todavía está en nuestros planes, ¿no? —Rebusca en su bolsillo el paquete de tabaco pero se olvida de él. Mi novio evalúa mi timidez inmediata. —¿Has cambiado de opinión?

—No, pero...

—Allá vamos con los peros.

—Odio cómo resolvéis los problemas en el Oeste. Temo asentarme contigo, amarte y ser parte de tu vida si cuando os da la gana salís al Este a dispararos. Algún día volverás dentro del ataúd que lleve escrito tu nombre. Eso me asusta, Preston. Que desaparezcas por la puerta un día y vuelvas muerto al otro. ¿Qué clase de hombre dejaría en este lugar a su mujer y a sus hijos? Es una decisión terrible de tomar. Te quiero y deseo ver el Distrito 1011, te prometo que soy feliz. Pero... pero no es suficiente para mí ni para mi familia.

—¿Es lo que te ha dicho él?

—¿Qué? No...

—Porque esta puta mañana llorábamos la muerte de nuestro bebé y ahora me sales con la mierda de que no soy suficiente. Siempre que vienes de allí aparece una chica que no conozco. Y me asusta tener la jodida razón.

—Te equivocas. Sadie y Agery han cambiado mi visión sobre el distrito. Ellas son libres, ellas os tienen acobardados, ellas planean provocaros los unos a los otros... y salen indemnes.

—Armony, no metas a esas dos entre nosotros.

Apaga el cigarro que se había encendido. Le ha dado dos caladas. Su rostro es disgustado.

—Ellas no son los Bikers, no son los Law Street. Son dos idiotas que juegan con vosotros y os habéis puesto una venda para tener un motivo por el cual luchar. ¿Por qué disfrutáis con el asesinato? ¿Por qué amáis enfrentaros?

—Joder con tu amiguito....

—Hizam no es mi amigo ni mi confidente. Él y yo hemos hablado como dos personas que se odian a muerte. Te repito, te subrayo y te vocalizo nuevamente que yo no elegí a Hizam. Los dos teníamos algo especial cuando creía que era el dueño de mi vida y el de mi familia, pero eso se terminó hace tiempo gracias a ti. A que conseguiste devolverme a mi madre. Jamás olvidaré lo que has hecho por nosotras, te lo agradezco aunque Sadie se empeñe en pisotearme en público.

—¿Pero, Armony? ¿Qué maldito pero vas a soltar más? ¿No has tenido suficiente?

—Cálmate, Preston. Pretendía explicarte que no me pidas apoyo cuando te vea salir en tu moto y con una metralleta cargada en tu espalda. Lo siento, pero no va conmigo. El odio que os tenéis no debería influenciarme y sin embargo lo hace. ¿Esperarte en el Oeste mientras sales con tus amigos a una batalla a muerte? No. No... no puedo.

—¿Ya no me amas? —Se resbala por la silla hasta pegarse a mis pies.  
—¿Has dejado de amarme? ¿No deseas que construyamos el Distrito 1011? Armony, cuando me conociste sabías quién era, cómo funcionamos en la colina y que luchamos nos guste o no. Por favor, olvida todo lo que has hablado con él. Cree en mí. Confía en mí.

—Preston... no... ¿Querías esta vida para nuestro bebé?

—Primero tendríamos que hacer otro bebé. Por favor, no me abandones ahora. Ahora que por fin he vuelto a ser feliz no me dejes. Te lo ruego.

—Yo no... no te...

—Es tu obligación ser fuerte. Has pasado un año de mierda y no pararé hasta que todos lo paguen. ¿Entiendes? Mis intenciones en la guerra son meramente personales. Estaba deseándolo con todas mis fuerzas. Deseaba que alguien metiera la pata para tener una razón buena y salir a por los hijos de

puta que te han puesto las manos encima.

—En serio, te lo ruego. Es innecesario. Lo he superado. Contigo a mi lado lo supero.

Preston no ha dormido en toda la noche alimentando sus ansias de venganza. Juraría que sus intenciones son personales pero algo dentro de mí apuntala que Hizam es su único objetivo. He cometido errores en la colina y me arrepiento de muchas decisiones que he tomado por culpa de mi inestabilidad emocional pero no querré estar aquí cuando traigan el cadáver de Preston en un ataúd.

Porque Hizam ganará.

Descansa su cabeza en mi hombro mientras le abrazo. Preston tiembla por la emoción que ha contenido desde que he regresado a la taberna y finalmente siento que la tensión desaparece. Aunque también siento la distancia que he abierto entre los dos. Hizam y su... su... su... es él y su manera de ser conmigo. Sus actitudes, cambios de humor, gritos, susurros, confesiones... sus acercamientos. La sensación que me traído del Este está tan clara como confusa porque he visto una parte de Hizam que me ha gustado. Además, he percibido que el rey chasqueaba los dedos y yo obedecía, lo más extraño es que me ha gustado inclinarme para venerarle. Es la primera vez en un mes que no me escupe, llama puta o se preocupa por recuperar a mis hermanas. Hizam ha cambiado y puede que manipule mi mente para llevarme a la boca del lobo. Por supuesto, el rey del Este es el maldito lobo.

No renunciaré a Preston. He amado una nueva faceta de Hizam pero realmente estoy muy enamorada de Preston. El magnate del Oeste. Me gustaría construir el Distrito 1011 de una vez por todas sin sentir que bailo entre dos mundos totalmente idénticos. Es evidente que no apoyo a mi novio, ni a su banda y tampoco lo haré con los Law entrando en una guerra sin sentido.

Mi papel en el distrito aún está por determinar. Mi corazón se decanta porque huya ahora que puedo y mi cerebro exige que huya... al Este.

—La confusión me atormenta, Preston.

—¿Cómo puedo ayudarte? —Pega sus labios a los míos. Labios que horas antes han sido besados por Hizam. —¿Cómo te convengo para demostrarte que soy un buen hombre para ti?

—Sé que lo eres. Soy yo... la presión a la que me someto es

insoponible.

—Te llevaré con tu familia, rubia. Estarás a salvo con ellas. Iré a por ti en un par de días, me reuniré con el amor de mi vida, celebraremos el resto de las fiestas y en enero nos iremos de viaje. Tú y yo solos una semana, dos, tres... las que necesites. Prometo alejarte del veneno, seré el hombre con el que has soñado. El perfecto. Estudiaré, me formaré, me dedicaré a construir el Distrito 1011. Y cuando los temas vuelvan a ponerse feos lo repetiremos. Te esconderé lejos de la mierda, a ti, a tu familia, a la nuestra propia. Siempre te protegeré, Armony. No te olvides que te hice una promesa y la cumpliré hasta que muera.

—¿No enterraréis el hacha de guerra? ¿No existe una posibilidad de llegar a un acuerdo? ¿Una mínima posibilidad de llegar a una tregua?

—Rubia...

—¿Nunca retrocederéis ni conviviréis pacíficamente?

—No lo creo —musita suspirando.

—¿Tendré que huir de mi casa cuando decidáis salir ahí afuera y mataros mutuamente?

—Así es. Protejo a mi familia, ¿recuerdas?

—¿Por qué no nos proteges de raíz dando tu brazo a torcer? ¿Por qué no te sientas con el maldito rey del Este y resolvéis vuestros problemas?

—Rubia.

—Dudo, Preston. Dudo de nuestra relación si tengo que vivir mi vida asustada. El día que decidas seriamente demostrarme que me amas, asegúrate antes que tu familia no sea testigo de vuestra lucha de egos.

—Esta mañana querías venganza. ¡¿Qué cojones te ha dicho él?!

—¡Nada! Él no sabía que su amiguita Agery estaba implicada en los ataques de anoche.

—¿Por qué te extraña que peleemos?

Porque no he nacido, crecido, ni elegido vivir en el Distrito 1010.

Porque no lo apoyo.

Porque no lo comprendo.

Porque no quiero perderlos.

Porque no sé cómo manejar esto.

Porque no encajo en el distrito.

Porque no soy sincera conmigo misma.

Porque no me estoy tomando la medicación.

—Quería acurrucarme con mi madre para que me diera energía, valor y fuerza. Pero es tarde, mi cabeza no aguanta más esta maldita presión.

—Ninguna presión, rubia. Yo cuidaré de ti. Déjame cuidar de ti. Por favor.

Confirmando su predisposición dándole un beso casto en los labios. No se esperaba que fuera tan frío, distante, agotador. Lo ha asumido tan pronto me he arrojado cayendo en una postura de comodidad absoluta que me atrapa en un viaje de ensueño, y de espalda a él. Preston no se va de la habitación sino que se tumba abrazándome por detrás.

Susurra cientos de veces cuánto me ama. Ojalá mis sentimientos fueran correspondidos.

## CAPÍTULO 16

Livi y yo estamos recostadas en la misma cama, justamente en la

habitación de Preston. Nos hemos subido después de la cena para tratar de descomprimir mis nervios por la cantidad de Bikers que rondan en la taberna. Se ha ofrecido voluntaria para extender la crema que suaviza el picor de mi vientre, así como otras contusiones que cuido. Le he prometido que no diré nada del porro que se está fumando pacíficamente estirada a mi lado y ella a cambio no le confesará a mi novio que he estado pronunciando en las últimas horas el nombre de Hizam.

Muerdo mi labio inferior jugueteando con la manta que nos cubre, Livi viaja sola a través del universo mientras susurra lo feliz que le sienta meterse esa mierda. He intentado quitarle las papelinas y la bolsita con la hierba, pero la muy astuta ha aprendido muy bien de los mellizos ya que casi me asalta cuando he conseguido mi objetivo. Entre risas, hemos acabado tumbándonos en este colchón incómodo y esperamos no encontrarnos con ningún Biker hasta que se vayan de su amado Oeste.

El ambiente en la taberna es extremadamente tenso. Siento pánico cada vez que un Biker pasa por mi lado o hace cualquier gilipollez para llamar la atención. Se me ha formado un nudo en el estómago sin querer y culpo a Preston por no apaciguar los ánimos de su “familia”. Desde ayer hemos hablado como si fuésemos amigos, me ha comentado discretamente que nosotros y nuestros sueños siguen yendo en una buena dirección, que no me preocupe por lo que sucederá porque él me protegerá. A mí y a mi familia. Pero me temo que se le ha pasado un detalle que es importante para nuestra relación; yo no estoy tan segura de querer instalarme definitivamente en el Oeste. Con él.

Le he susurrado decenas de veces durante el día que hablemos, que necesitamos zanjar lo que sea que tengamos antes de que algo terrible suceda. Sin embargo, él con darme una palmada en la espalda o en el trasero ha dado por confirmado que me tendrá cuando regrese. Me tendrá. Juró que estaré aquí esperándole. Aunque se encontrará con una nueva Armony que vive en este dichoso Distrito 1010 para debatirse entre el bien y el mal. Entre el Este y el Oeste. Entre Hizam y entre él.

Soy un caos emocional. Lo he asumido. Me ha dolido terriblemente que los Law y Bikers hayan permitido que las primas provoquen una guerra. Seguro que lo han hecho para que sufra. Ellas se han unido en mi contra. Ambas defienden sus territorios, pero ante todo defienden a sus hombres. Agery a Hizam y Sadie a Preston. Soy el eslabón que rompe el equilibrio y

planearon un ataque perjudicándome indudablemente. No porque hayan matado al bebé que esperaba con Preston, sino por las dobles intenciones en las que se habrán reunido para entrometerse entre los dos bandos. Sus conclusiones son evidentes, han salido ganando y ya tienen a sus ejércitos en la calle para luchar combates a muerte.

Disparos, peleas, rabia, ira... He oído hablar de los duros enfrentamientos que han tenido los Law Street y los Bikers. Hizam me informó cuando me trajo al distrito y me dio una vuelta por la colina explicándome dónde quedaban para matarse cuando les vienen en gana. Recuerdo que yo negaba con la cabeza, mis lágrimas caían a mares y sostenía la mano del rey del Este. Él no entendía mi efusividad al no querer soltarle, yo me aferraba a mi secuestrador porque parecía un infierno peor ser testigo de un combate a muerte entre dos bandas que vivir obligada en otro mundo totalmente diferente al tuyo.

En un año entero no he presenciado una guerra. Hizam nos enviaba a su mansión cuando se reunía con los Bikers pero nunca me habló de si los había asesinado o si se había encontrado cara a cara con Preston. El tema del Oeste era tabú en el Este. El rey dejó bastante claro que no se me comunicara información de sus mayores enemigos y yo comprendí que no me preocupaba si se mataban unos a otros o no, para mí era importante deshacerme de Hizam y no detuve todas mis ganas hasta que finalmente lo logré.

Y una vez que pude saborear la libertad, sentí que la libertad no significaba nada sin él.

Hizam es tan poderoso en la corta distancia como en la larga distancia. Ha logrado que mi amor por Preston se convierta en un pozo oscuro de dudas, que comience a verle de otra manera y a desconectarme de un hombre que me ama con locura. También ha conseguido con sus actitudes déspotas que mi futuro cercano en el Distrito 1011 sea simplemente una ilusión vacía que no se llevará a cabo si continúo gestionando mis acciones equivocadamente.

Mi relación con Preston va... bien. Bien es una descripción aceptable que funciona en los dos. Sé que está enfadado porque eligiera el Este por encima del Oeste en el día de ayer, porque haya regresado dispuesta a hundir a su querida Sadie y porque haya estado bastante fría después de que diera la orden a los Bikers de aprovechar el día antes de atacar el Este. No sé qué pasa, si me siento de la misma forma con él porque ejerza de líder o si es



porque atacará a Hizam. Ojalá hubiera aceptado su propuesta de echarme una siesta con él, pero me sentía tan histérica por el ruido que generan los Bikers en la taberna que he pasado media tarde con Livi y Barry dentro de la cocina.

Por lo tanto, nuestra relación tras los acontecimientos en el día de ayer, es... normal. Ella está bien. Nosotros estamos bien. Me ha sonreído además de brindar conmigo en el almuerzo. Él es un hombre legal, Preston reacciona a las provocaciones de los Law Street porque nace, vive y muere por defender su territorio. Una vez dijo que no lo entendería puesto que nunca coordinaré a un montón de hombres y mujeres con ganas de luchar contra sus rivales, pero me presentó su estilo de vida y yo estuve de acuerdo en aceptarlo. Creía que... que me salvaría de Hizam, ahora puede que me arrepienta de la decisión.

De todas formas amo a Preston. Me embarazó. Preston me divierte, me agrada, es amable y un caballero. No me prohíbe ir al Este y me trata correctamente como su novia. Todavía soy su novia. Seré su novia. Sí. Lo seré.

Sin embargo Hizam... Me volteo en la cama buscando a mi amiga que apagó el porro. Su mirada es tan intensa como la mía y su sonrisa tan sincera como la mía. Si pudiera retroceder el tiempo en la colina la hubiera elegido otra vez como mi fiel compañera. Sé que ella no me falla ni me fallará. Ha estado acompañándome siempre aunque yo me haya anudado una venda en mi cabeza para tapar mis ojos. Sin su ayuda, cuidados y consejos no hubiera soportado el estrés con el que vivo desde que llegué a la colina. Ella también lidiará con sus mierdas por culpa de haber nacido aquí, su madre y su padrastro no la tratan ni la aman como se merece. Prometo ante Dios que si algún día escapo del distrito quiero llevármela de vuelta al condado. No encajaría las dos o tres primeras semanas, pero apuesto a que su personalidad arrolladora encantaría a mis amigos y personas queridas.

Echo tanto de menos el condado...

Pero Hizam...

—Suéltalo. No te hagas la ofendida. Llevas una hora dándole a la cabecita y has musitado el nombre de Hizam un millón de veces. Luego el de Preston. Luego otra vez el de Hizam. Luego el de Preston. Luego el de Hizam.

—Ya, ya... lo he... lo he pillado. Lo he...

—¿Problemas en el paraíso del amor?

—¿Del uno al diez cuán grande es el efecto del porro?

—Estoy en mi punto. Lúcida. Creo. Le echaría un polvo a Owen, o a Ewan, y me fumaría de nuevo otro porro. Así es la vida. Decisiones. Decisiones.

—Se matarán, Livi. Esta noche se matarán.

—Se preparan para ello. Es lo que tiene vivir en esta mierda de distrito. Oye, una... una pregunta así... al azar, ¿En el Distrito 1011 habrá un lugar para mí?

—No estoy segura de que se vaya a formalizar ese nuevo distrito.

—Problemas en el paraíso del amor. Sí. Venga, escúpelo de una vez. ¿Es por Hizam? ¿Ya no te gusta Preston? Porque hace dos putos días estabais esperando un bebé y horas después te vas al Este y vuelves pisando fuerte contra Sadie. Esa puta es una...

—Lo que... lo que siento es... es un remolino. Es un huracán. Un tornado. Un...

—Una indecisión.

—Sí, —confirmo sentándome en la cama mientras le miro a los ojos — algo como una... como una... ya sabes.

—No sé. ¿Por qué estás indecisa? Hizam te ha tratado mal. Te ha pegado, ha hecho que tu vida sea una mierda y ha sido un hijo de puta contigo. Por no hablar con tu familia. Tú misma lo dijiste. Y yo fui una mierda de amiga por no darme cuenta. Pensé que... oh Dios, pensé que los dos llevabais una relación de esas... extravagantes. Vamos, es Hizam, todos tememos a Hizam. ¿Ves quién es el malo? Hizam. Él no me ha acogido en su territorio. Él y sus Law hacen que el distrito sea un infierno. ¿Me sigues?

—Te sigo, pero...

—Y... sé que no me has pedido opinión. Si tuviera que elegir entre Hizam y Preston elijo al hombre que me ha dado un techo sin pestañear. El que me sacó de mi casa sin preguntar. Ese que se enfrentó a mi padrastro dándole una paliza y el que luego me ofreció todo lo que tenía, y mientras tanto regalaba generosidad, se volvía loco buscándote. Pensando en ti. Estrujándose el cerebro para llegar al Este y liberarte de Hizam. No lo viste, Arms. No viste cómo se transformó, cómo se cegó y puso sus ojos en rojo para

recuperarte. ¿Me sigues?

—Te sigo —no le ha dado una oportunidad a Hizam. Ella habla desde el corazón porque Preston es en realidad cómo le define, un hombre que abre las puertas de su casa a todos. —Y si me dejaras contarte algo sobre Hi...

—¿Vas a defender a Hizam? ¿Ahora? ¿Después de lo que has vivido con Preston?

—Livi, esto no es una conversación si solamente intervienes tú. No deseo convencerte de nada. Tú tienes tu propia opinión pero bien es cierto que... que...

—Sigues enamorada de Hizam.

—¿Qué? No. No estoy... no... lo que... entre él y yo... nosotros nunca...

—Eres la única zorrana que se ha acostado con los dos hombres más ardientes del mundo entero. Yo también tendría dudas porque siento lo mismo con los mellizos. No te justifiques. Yo necesito un porro para superar que estás pillada por dos tíos como yo, pero con la diferencia... y vaya si es grande la diferencia, que al menos los míos son hermanos y del mismo bando. Con el puto Hizam y el puto Preston reinando tu corazón... tienes un grave problema, amiga.

—Lo que siento por Preston, mi novio, es... es sincero.

—¿Pero...?

—Pero Hizam me posee de cualquier forma, a cualquier hora del día de cualquier día del año. Siento una necesidad infinita de él. Por besarle, cabalgarle, amarle, abrazarle, golpearle, lo que decida. Lo que jodidamente decida sin replicar. Hizam es un hombre que domina su poder a la perfección, su magnitud traspasa las fronteras de mi piel y llega hasta mi corazón sin hacer el mínimo esfuerzo. Esa adicción exquisita por necesitarle las veinticuatro horas me mantiene en vida, me llena de esperanza y me conmueve soñando con volverle a ver. Nada de lo que ambos sentimos ha muerto. Hemos aparcado nuestra atracción fatal para tomar aire y siento una fuerza que me guía directamente al Este, que me pega a él como un imán. Mi supervivencia se ubica en su dominación. En la determinación con la que controla mis movimientos poseyéndome tanto en el silencio como con su voz.

—Joder...

—Lo nuestro es único. Pura pasión desenfrenada que no podemos evitar. Ignorar el hecho de que nos atraemos sexualmente es una mentira que pronunciamos en voz baja para realizar lo correcto. Él rehaciendo su vida sin mí y yo amando a un hombre que no merezco. Preston es la pieza que no encaja en el Distrito 1011 porque ese distrito se quedó en la nada desde que nunca he podido olvidar a Hizam. Vivir una mentira con otro hombre sería engañarnos a todos. Hizam, Preston y yo, un triángulo del que me alimento. Y comenzar una vida obligada para enterrar mis sentimientos verdaderos es una farsa por la que ninguno de los tres deberíamos pasar.

—Necesito un maldito porro.

—Estoy profundamente enamorada de Preston. ¿Quién no lo estaría? Casi fuimos padres de un hermoso bebé que no nació, le elegí por encima de Hizam. Pero si tengo que imaginarme un futuro próximo viviendo junto a él me... me ahoga. Es tan bueno para mí que odio ser injusta con la decisión de... de... de al menos hablar en qué situación nos encontramos actualmente. Le quiero, una parte de mí me empuja a levantar el imperio del Distrito 1011 con él y otra parte de mí equilibra los latidos de mi corazón con la paz de mi alma al pensar en que Hizam es el único que ha existido para mí desde que vivo en la colina.

—Armony...

—No, no... no digas nada, por favor. Tan solo comparto mis sentimientos contigo porque no tengo a nadie más aquí.

—Menos mal, tía, me has dejado sin palabras. Definitivamente necesito un puto porro. Lo tienes muy mal, rubia, muy pero que muy mal.

—Se puede poner peor, —me arrodillo en la cama acercándome a ella —por una vez que había recuperado las ganas de vivir gracias a mi querido novio Preston, las malvadas primas han provocado un remolino de aguas que implica una guerra sin motivos para que ambos bandos se maten. No, para enfrentar a Preston y a Hizam. Ellas me odian, esta guerra lleva escrito mi puto nombre y no consentiré verles en una caja bajo tierra.

—Espera, —sonríe golpeándome el hombro —¿a quién no querrías ver bajo tierra?

—¿Qué? Esa pregunta sobra. ¡Eres idiota!

—Eh, eres tú la que estás colada por dos tíos. ¿A quién de los dos matarías si pudieras...? ¡Eso ha dolido, yo no he sido tan brusca! ¡Fúmate un porro!

Ruedo los ojos metiéndome en el baño y mientras hago mis necesidades me replanteo de una forma distinta la pregunta de Livi. Su absurda pregunta. He intentado con mi buena fe evitar que los dos bandos se enfrenten y ahora me hace elegir entre vivir una vida sin Preston o Hizam.

Evidentemente, no viviría una vida en el Distrito 1010 ni en el Distrito 1011 porque ellos no morirán. Ninguno morirá. Los dos son dos máquinas asesinas, indestructibles y poderosas. El rey del Este no permitirá que su rival número uno le ataque de ninguna de las maneras y Preston luchará junto a su ejército de Bikers hasta eliminar a los Law Street.

Es la primera guerra que presencio desde mi perspectiva. Preston me ha convencido para que hoy no visite a mi familia, he hablado por teléfono con mi madre y las niñas se divierten en la granja o donde quiera que estén. Mamá me ha obligado a obedecer a mi novio cuando le he contado lo que sucederá, ella tiene su propia opinión y ella ve justo que los Bikers ataquen a los Law Street ya que han asesinado a su nieto. Pero no es capaz de asimilar aún que Sadie y Agery hayan malmetido entre las bandas, según ella esa no es la única razón. Por eso me gusta hablar con Livi, porque a veces argumenta sus respuestas aunque sean monosilábicas.

Mi amiga se lía otro porro. Ruedo los ojos nuevamente sentándome en la cama con ella y dispuesta a defender mi respuesta cuando le confiese que ni Preston ni Hizam morirán. Ni hoy ni mañana ni nunca. Ellos dos no pueden morir porque son fuertes.

—¿En quién de los dos piensas?

—¡Livi!

—Vamos rubia, ahora que me lo has contado no te ahorres los detalles. ¿Quién de los dos tiene la polla más grande? ¿Quién folla mejor? ¿Quién...?

—¡Eres vulgar! Y para tu información, querida pelirroja, mis sentimientos no tienen nada que ver con el sexo. He tocado sus almas y...

—Aburriiiiidooo —se burla jugueteando con el porro. Besa mi mejilla porque bromea y le regalo una sonrisa. —Venga, si tuvieras que elegir entre la polla de...

—Oh cállate antes de que...

El zumbido de un disparo nos interrumpe y nuestros rostros se encaran el uno con el otro mientras yo trago saliva y Livi salta de la cama lentamente. La sigo hacia la puerta que abre tan decidida como siempre, me pego a su espalda acariciando los dedos de su mano y despacio nos acercamos a la escalera por la que nos asomamos.

Decenas de Bikers alzan sus armas arriba zarandeando a su vez las jarras de cervezas. Los hombres y mujeres que defienden este territorio gritan a viva voz su devoción por el Oeste. Mis instintos me obligan a retroceder, en cambio, Livi se adelanta pisando el primer escalón con una sonrisa en su boca. Muerde sus labios buscando entre la multitud a Owen, o Ewan, y se marcha sin avisarme porque lo ha encontrado.

Me asusta la estampa. Todos visten de negro, chupas de cuero o abrigos muy caros que se han puesto para rodar hacia el Este donde iniciarán una guerra contra los Law Street. La esquina que Preston y yo solemos acaparar cuando compartimos nuestro tiempo con sus amigos apenas es una sombra oscurecida por una multitud de hombres enormes que gruñen. El nombre que más se repite en la taberna es el del rey; Hizam. Le odian a muerte, van a por él y esta noche las dos bandas lucharán por una estupidez.

Con el nudo en el estómago sigo echando marcha atrás hasta que mi espalda toca la pared de madera. Echo un vistazo a la habitación de mis hermanas y a la banqueta vacía que Benny ha desocupado cuando ellas se fueron. Pierdo el sentido de la estabilidad aunque los Bikers sean el mejor refugio que podría obtener en el distrito, pero siento la necesidad efímera de esconderme entre los brazos de Hizam renunciando a su ejército.

Sadie sirve copas detrás de la barra ayudando a Barry. Los Bikers tragan cerveza como si fuese agua, algunos sostienen sus armas y otros simplemente las tienen cerca, también fuman y se drogan sin parar. Una especie de ritual que sobrepasa los límites. El humo se diluye hacia las lámparas polvorientas, la pequeña taberna es invisible desde aquí arriba y para no causar ningún problema antes de que salgan a la carretera decido ascender hacia la siguiente planta.

Dos hombres me saludan cordialmente mientras hablaban de las balas. Uno incluso se ha movido hacia un lado para que pudiera subir, ahora no son más que dos sombras que se pierden entre la multitud que ha vitoreado

nuevamente; muerte a los Law Street y muerte a Hizam.

Preston me dijo en la cena que subiría a su despacho, esa salita con una sola mesa y silla donde nos reunió a sus “hermanos” y a mí en Nochebuena. Toqueteo la puerta pidiendo permiso para entrar, él limpia su arma concentrado en sus manos mientras yo tomo asiento delante de su hermosa figura. Mi corazón se acelera cuando estamos juntos, con él siento que puedo ser yo sin asfixiarme cuando me mira a los ojos. Preston no es peligroso, pero Hizam sí lo es y es el efecto del rey el que me domina aunque le rechace.

Cuando regresen del ataque hablaré seriamente con mi novio. Necesito contarle lo que su enemigo público número uno y el hombre del que huía se ha convertido en una ansiedad insana de la que me lucro.

—¿Sabéis la hora más o menos en la que...? ¿O tampoco me lo contarás?

Por mi seguridad Preston ha decidido no informarme sobre ellos yendo al Este. No confía en mí, le he dado razones para ello, pero jamás pondría en riesgo la venganza que han planeado para esta noche y ni mucho menos la vida de mi actual novio. Porque somos novios todavía. Si no he entendido mal, nos hemos besado esta misma tarde antes del almuerzo y después de cenar. Soy yo la que debo manejar mis sentimientos como una mujer madura. Soy yo la que piensa en Hizam todo el maldito día.

Mi confusión crece desorbitadamente.

—¿Cuánto tardaréis? Si puedes... Está bien. No digas nada.

Ruedo los ojos encogiéndome en la silla de brazos cruzados. Preston no me ignora, es mi decisión de correr siempre al Este lo que nos separa.

—Cuando... cuando vuelvas me gustaría que... hablar y eso. ¿De acuerdo? —Afirma con la cabeza porque está concentrado en limpiar el interior de su arma. El tamaño se complementa con sus manos venosas grandes. —Preston, ¿tendré que despedirme de ti o te veré luego?

—Sí.

—¿Sí, qué? Por favor, cariño, no lo hagáis. No le deis el placer a los Law. Esas malditas y sangrientas ratas jugarán sucio. Podrían herirte si te distraes o algo. Yo...

—Rubia, mantén la calma. Esta no será ni la primera vez que me verás

salir ni la última.

—¿Acaso has pensado en mí o en nuestro futuro? ¿Crees que es justo esperarte muerta de nervios hasta que aparezcas por la puerta y sepa que estás bien? —Mi voz es tan calmada como la actitud de Preston. Hemos tenido esta conversación durante gran parte de la mañana, y porque se ha reunido con su gente si no le hubiera retenido el tiempo necesario para convencerle de que cancele esta guerra. —Absurda guerra. Absurda y asquerosa guerra. Y por culpa de dos idiotas. Ellas no suman un cerebro juntas pero os manipulan a todos.

—Arms, te recuerdo tus funciones esta noche. Mantente serena y a salvo en el Oeste. Yo me ocuparé del resto.

—¿Has hablado con mis hermanas? ¿Qué les diré cuando vuelvas con un disparo? ¿Cómo le digo a Greta que su querido Owen ha muerto o que ya no viviremos más aquí porque Preston se ha ido con su papi al cielo? ¿Eh? No son tus hijas ni las mías, son mis hermanas y ellas ya te han abierto las puertas de sus corazones. ¿Cómo puedes herirlas de esa forma? ¿Eh?

—Eres tan jodidamente sexy —susurra armando la pistola. Provoca que mi sonrisa vuelva a iluminar mi rostro y decido rodear la mesa para acomodarme en sus piernas. Me recuesto aun sintiéndome fuera de lugar. —¿Mejor?

—No.

—¿Enfadada?

—No imaginas cuánto.

—¿Puedo hacer algo? —Abro la boca dispuesta a rogarle pero él me silencia poniendo un dedo sobre mis labios. —Algo sexual, obviamente. No una charla de las tuyas.

—¿Disculpa, una charla de las mías? Tratar de arreglar el destrozo que han hecho Sadie y Agery, ¿es una charla de las mías? ¿Una charla? Preston, por favor, te...

—Aquí vienes otra vez —aguanta una carcajada. —Te quiero, rubia, pero juro por todos mis santos que te amordazaré y no responderé de mis actos cuando te desnude mientras te follo.

—Oh.



No me esperaba una respuesta tan... tan de Preston. Es único rompiendo la trama de una conversación. A él no parece interesarle que mis intentos se hayan hundido en la miseria, como yo.

—Reconozco que amo tu labor, Arms. Quizá no me muestre tan comunicativo estos días pero ponte en mi puto lugar por una puta vez en tu puta vida. He perdido a mi hijo. Has perdido a un bebé y te estás volviendo loca por una puta guerra que no te incumbe. Deberías llorar por el Oeste, ausentarte, lamentarte, olvidarte del puto mundo porque ya no estés embarazada, pero no sabía que tu reacción iba a reconducirte a una parte del distrito en la que no puedo verte. Puedo ni quiero.

Le presto toda mi atención porque Preston no bromea. Pasa la lengua por sus labios en un intento de reflexión en solitario y vuelve a mirarme a los ojos. Su rostro es tan perfecto como su alma. El azul de la retina se complementa con las ojeras oscuras. Las cicatrices en sus pómulos, en su boca, en su mentón, en su barbilla... es una imagen idéntica a la de un guerrero que lleva a sus espaldas una carga demasiado pesada para soportarla él solo.

Alcanzo su cara acercándome a sus labios que beso suavemente. Sé que me encuentro un poco irritable desde el ataque de Nochebuena, pero no quiero que nos afecte como pareja. Amo a Preston, Hizam es un grano en el trasero que me manipula controlándome aunque nos odiamos pero... pero Preston sigue siendo mi chico ideal.

La balanza recupera una fuerte posición. Las cualidades positivas de Preston pueden con el mal genio de Hizam. ¿Cómo siquiera me replanteo algo con el rey del Este? Siento que él me hace una especie de brujería para separarme de Preston y estoy cayendo en la trampa. Sacudo la cabeza sonriendo a Preston que me contaba cómo le gustaba ser el centro de atención cuando era pequeño mientras incendiaba casas.

—Mi madre me tomó manía, lo sé. Hasta logré que mis abuelos me retiraran la palabra un par de horas. Gritaban “Preston Junior” y siempre que escuchaba mi segundo nombre convertía la vida de nuestros vecinos en un puto infierno. Planeando qué próxima vivienda ardería gracias a mis cocteles molotov y bengalas.

—¿Cómo conseguías ese material?

—Lo robaba del almacén. Mi padre escondía la buena mierda allí hasta

que lo supo y me pegó una paliza. Cuando se le pasó el mosqueo me enseñó a quemar como un puto profesional. Le dijo a mi madre que me estaba enseñando a ser un pirómano, luego fue ella la que nos pateó el trasero durante una semana. La jodida zorra era un hueso duro de roer. Maldita sea su cabeza.

Preston se emociona recordando viejos tiempos. Me gusta que comparta conmigo páginas de su infancia, significa mucho para mí. Siento que le perderé tarde o temprano por culpa de mi corazón y adoro que nos conectemos antes del pozo sentimental en el que me sumergiré pronto.

—¿Cómo murió?

—Como siempre soñó. En la carretera. Encima de su maldita moto.

—La que me regalaste —confirmo acariciándole el rostro.

—Un accidente. Debió perder el control. Reconocí su cuerpo gracias a un jodido tatuaje y a una marca de nacimiento. El forense intentó recomponer las piezas rotas del cuerpo.

—Preston... ¿Hablas en serio?

—A veces me cuesta hablar sobre lo ocurrido, la echo de menos. Por eso necesito que tus ansiedades se queden en el Oeste. Puedo protegerte aquí, en casa, pero no puedo protegerte si te vas diez metros más al Este. ¿Comprendes? O si te da por coger la moto y salir a la carretera.

—Yo...

—Nunca me lo perdonaría, Armony. Desde que te conocí te he repetido la misma mierda una y otra vez, no se me ocurre cómo redirigir nuestra relación para retenerte conmigo. Observo tu actitud, tu plenitud, tu espíritu emprendedor intentando ser feliz a mi lado. También te veo en mis pesadillas fracasando, en mis sueños más reales. Al principio me deslumbrabas con el brillo de tus ojos, temblabas y me ponías cachondo, hablabas y me ponías cachondo, susurrabas y me ponías cachondo, ahora siento que ya no encajamos como antes. Lo del embarazo me ha abierto los ojos definitivamente.

Retengo las lágrimas dentro de mis ojos porque no quiero romperme delante de él.

—No llores, mi vida. No estamos terminando nuestra relación. Sin embargo, es obvio que nos hemos distanciado más en dos días que en dos meses. Y lo más triste es que ambos sabemos quién es el dueño de tu corazón.

—Tú —susurro incómoda.

—Hasta hace dos noches nos imaginaba en el Distrito 1011. Un paraíso limpio y puro en el que envejecer como marido y mujer. Actualmente dudo de mí, de ti, de mi sombra, de mi gente y de mi vida. Dudo tanto como dudas tú entre uno y otro.

—Preston.

—Negar la evidencia sería engañarnos, Armony.

—Te prometo que te quiero, rubio. Te quiero mucho. Lo que siento por él no se compara a lo que siento por ti. Ni por asomo. No sois iguales. Hizam no es a quién quiero. Es cierto que me ha embrujado, me manipula y logra que piense en él constantemente. Sus actos vandálicos son denigrables, es el villano de la película, cariño. El malo. El rey del Este, el que gobierna a esas ratas salvajes que asesinan a niños. Acaba con todos ellos.

Estabilizo mi cuerpo sobre sus piernas mientras absorbo los mocos de mi nariz. Atrapo en mis manos la cabeza de Preston, su expresión se ha nivelado junto con la mía. El entrecejo se ha pronunciado mucho más desde que respiro prácticamente en su boca. Solamente estamos él y yo encerrados en el despacho.

Le siento.

Le temo.

Le quiero.

Finalmente he decidido que indudablemente elijo una vida plena en el Oeste aunque esta me lleve a la mentira. Sufro algún trauma en concreto que me arrastra a cuatro patas hacia el rey del Este y juro por mis hermanas que trataré de curarme con el apoyo de mi novio.

Sí, mi novio.

—Te he mentado. Hizam ha sido el dueño de mis fantasías, pesadillas, sueños, acciones y de mi rutina en el Oeste. Si mis ojos no brillan es porque él me ha cegado con su manipulación. Si me ves distraída es porque me preparo nuevamente para volver a verle. Si me observas desde la distancia no verás a la misma chica de la que te enamoraste en la pizzería. Te encontrarás a la chica más débil del distrito, luchando día a día con la existencia de Hizam, con el poder intenso que ejerce sobre mí aunque no estemos cara a cara. Tengo

miedo de igual modo que me excita. Sentirme sexualmente atraída por un hombre que me ha herido es un terror con el que convivo. Esa es mi pena en el Oeste. Si lo has visto tú, lo habrán visto los demás; Bikers y habitantes del valle. Soy un desastre. Me conociste en el peor momento de mi vida, luchaba con un demonio y lucho con un demonio que se ha adherido a mi piel. Mi realidad comenzó en el Oeste y aquí en el Oeste termina la mentira.

—Arms...

—Le quiero asesinar tanto como besar. Le quiero cerca tanto como lejos. Le quiero en la mansión tanto como en un agujero. Le quiero enfadado tanto como contento. Le quiero de todas las maneras inimaginables porque Hizam es un puto parásito que ha salido del infierno. Pero lo que siento por él no se asemeja ni un miserable tanto por ciento a lo que siento por ti, Preston. Y te hablo con el corazón, —aflojo mi agarre sobre su rostro —te hablo con la mano en el corazón porque no puedo sacar el alma que flota en mi interior. Contigo es diferente. Me has enseñado a ser mejor persona, a soportarme, a manejarme y a tenerme. Por supuesto que dudo, dudo ahora y dudaré siempre porque Hizam se ha metido debajo de mi piel. Pero no desearía perderte a ti, no quiero que me abandones o que destruyamos el proyecto de nuestro futuro. Te amo a ti. No amo a Hizam. Por favor, dime al menos que me estoy explicando.

—Sí.

—Vais a mataros, Preston. Él ganará porque estoy condenada a arrastrarme hacia su puta telaraña. Ese será mi destino. Hizam alzando la voz y yo gateando para complacer su orden o lo que sea que quiera el maldito rey. Soy feliz en el Oeste. He sido muy feliz gestando a mi bebé durante unas semanas, pero no me imagino un futuro junto a Hizam ni embarazándome de él. En mi futuro veo a un hombre atractivo, sensual y sexy que carga con una hermosa niña de ojos azules. ¿Sabes dónde? En el Distrito 1011. Vamos a hacerlo realidad de una vez por todas. Vete esta noche, haz lo que tengas que hacer y vuelve a casa sano y salvo porque vamos a crear bebés para que puedan crecer felizmente amando a un hombre espectacular como lo eres tú.

—Cásate conmigo. —Pronuncia sin rodeos. —Cásate conmigo, ya.

—No. No confío en ti saliendo por la puerta y regresando con una bala en la cabeza.

—¿Chantaje emocional, rubia?

—Mi entrega en matrimonio será totalmente tuya cuando forme parte de tu vida. Me estás excluyendo de la venganza porque no confías en mí. Crees que saldré corriendo para avisarle. No soy una Law Street.

—Te protejo. Armony, tú estás fuera de esta mierda.

—¿Por qué?

—Porque no sé de dónde has salido, pero salta a la vista que la colina no se hizo para una chica como tú. Mi silencio es por tu seguridad. Quiero protegerte. ¿Confías en mí?

—Confío en ti.

—¿Segura?

—Segura.

—¿Aunque no te cases conmigo?

—Preston...

—Pues hazme el favor, rubia, de centrarte en nosotros mientras vivas bajo mi techo. Soy un puto Biker, un puto asesino, un puto mafioso; haz lo que te digo. Tu vida mejorará conmigo. Solamente conmigo. Cuando él desaparezca de tus pensamientos para siempre descubrirás que has estado desperdiciando momentos inolvidables con un hombre que te ama con el corazón, de verdad. Armony, tú eres mi puta droga, mi puta heroína, mi puto cigarrillo después de echar un polvo. Significas mi puta vida. He sido sincero contigo entregándote lo que no tenía, y más. Pero también eres injusta con un hombre auténtico que te valora sin dudar. Esta maldita patata que palpita aquí dentro te pertenece y no he cambiado de opinión aunque tus sentimientos no me correspondan. Nunca te dejaré, ni en el Oeste ni en el Este. Eres mía, mi propiedad y prioridad. No es necesario que tomes una decisión, la he tomado por ti. Cuando regrese construiremos el Distrito 1011 y el miedo que sientes junto con tus mierdas por otro hombre desaparecerán. Soy el dueño de tu vida, Armony. Permíteme ser el dueño de tu vida. Te lo ruego.

—Yo... no sé qué decir... sabes que te amo pero...

—Pero me obedecerás como le estás obedeciendo a él. Te devolveré lo que te han quitado y te guiaré hacia nuestro destino.

—Cariño, no amo a Hizam. Lo que siento por él...

—Sshh, ¿sabes qué podríamos hacer antes de partir a la guerra? —Se burla de mí besando la punta de mi nariz. —Guerra. Vaya jodida palabra de mierda.

—No me río, Preston.

—Una nota de humor, rubia.

—¿Qué quieres hacer? ¿Un masaje, un baño relajante, un viaje a Europa?

—Quiero hacerte el amor para que no olvides a quién perteneces. Él es una ilusión, yo una persona real.

La magnitud de su intensidad en las palabras se ha estrellado con una capa dura de hierro que me puse para protegerme del mal en el Distrito 1010.

Preston lame mi cuello suavemente, acariciándome la cintura por debajo de mi camiseta y desenvolviéndose como un hombre enamorado hambriento de su hembra. Sin embargo, consigo poner de mi parte cerrando los ojos mientras le devuelvo los gestos abandonándome en su amor. En su amor verdadero.

Lo intento.

Me invento las fuerzas para concentrarme.

Pero es Hizam el dueño de mi cuerpo y por desgracia él no está tocándome.

## CAPÍTULO 17

**C**onfirmo mis sospechas siguiendo con mis ojos las fogatas de humo en el Este. Cuatro horas han pasado desde que los Bikers salieron rodando en sus motos en grupos de treinta hacia territorio enemigo. Salto los escalones rápidamente acelerando mientras me dirijo a la explanada donde pretendo encontrar alguna respuesta que me tranquilice. Totalmente vacía. Ni una mísera moto aparcada.

Despeino mi cabello resoplando mirando de izquierda a derecha,

pensando en ambos y en cómo se estarán llevando. Mataré a las primas, a las dos, han provocado un enfrentamiento entre bandas por culpa de los celos. Si no hubiéramos compartido la noticia de mi embarazo seguiría estando embarazada y los hombres a los que quiero a salvo. Muerdo mis labios reajustándome el abrigo alrededor de mi cuerpo mientras trato de calmar la ansiedad que se burla de mí. Rezo por dos vidas que ni siquiera necesitan mi ayuda para protegerse el uno del otro; Hizam es una fiera de la crueldad y Preston un titán indestructible. Ninguno se dejaría pisotear por su mayor rival y es precisamente el egocentrismo del rey el que me preocupa.

Cuatro largas horas. El tic tac del reloj no perdona y el de la taberna parece que se ha roto o es mi impresión porque el tiempo no pasa como me gustaría. He intentado distraerme, ignorar el trasto e incluso intervenir en las conversaciones que se han originado en la cocina, pero no me es suficiente ya que mi alma sigue el rastro de dos corazones que latan a ritmos desorbitados en el otro lado de la colina.

Los Law Street han encendido hogueras por el Distrito 1010, incendian las calles cuando se ven atacados por sus rivales y los Bikers aprovechan el humo para atacar. Leyendas urbanas que se hacen realidad. Las luces de neón son nada comparadas con la revolución de las fogatas. Apenas veo con claridad desde la ventana de una habitación en la taberna, he salido una decena de veces al valle para buscar una mejor visión de la guerra pero tampoco se aprecia demasiado. Los nervios me matan, la intranquilidad se apodera de mí y después de cuatro horas comienzo a replantearme si debería romper la promesa que le he hecho a Preston; no salir del Oeste.

No salir del Oeste. No salir del maldito Oeste.

Brinco por una mano suave que ha apretado mi hombro. Livi se ríe a carcajadas porque el salto ha sido exagerado y mientras tanto me ofrece un sándwich que rechazo con las manos. Me recupero dando vueltas de izquierda a derecha, poniéndome de puntillas, alzando mi cuello con ligereza por si algún Biker aparece por el cementerio.

—Barry te está preparando una infusión.

—¿Qué os hace pensar que otra infusión me ayudará?

—A mí me ayuda comer. ¿Quieres o no quieres el sándwich?

—Comételo tú, Livi. Yo no... no puedo. Necesito ir a...



—Negativo. Nos meterás en un problema como Preston te encuentre allí. Tú tienes buena relación con él y te lo follarás dándole cariñitos cuando vuelva, pero a mí me matará después de haberle prometido que te haría compañía.

Mastica con la boca abierta. La repulsión que se origina en mí no la incumbe en absoluto, soy yo la que se encuentra en un estado de shock permanente desde que Preston se montó en su moto y me besó recordándole que le esperaría en casa.

—¿Cuánto tiempo suelen tardar en pelearse?

—Ni puta idea. Regresa con nosotros, las conversaciones en la cocina se están poniendo muy calientes. ¿A qué no sabías que a Owen le hicieron sexo oral delante de los Bikers cuando tenía quince años? Fue su primer desvirgue sexual porque... ¿Armony?

—Lo siento, tengo que...

—Eh no, no, no...

Livi se deshace del sándwich tirándolo al suelo mientras intenta detenerme colgándose de mi abrigo. Se afianza duramente de la tela rodeando mi brazo porque avanzo sin mirar atrás. La decisión la he tomado sin remordimientos, necesito averiguar qué está sucediendo en el Este. Y verles a los dos, necesito sobre todo saber que se hallan bien, que aún no se han asesinado. Ellos son dos fuerzas de la naturaleza que han nacido para gobernar sus territorios, pero siento que los hombres a los que quiero de manera diferente están llevando su odio mucho más lejos que todas las fronteras existentes en el Distrito 1010.

—¡Barry, se va, se escapa! ¡Barry! ¡UN ABRIGO! ¡ME MUERO DE FRÍO! ¡Armony, te juro que como el frío me mate y no la cocaína te arrastro al infierno conmigo! ¡BARRY! ¡SOS!

Pierde la voz por la ventisca que nos azota cruzando la explanada del aparcamiento. Ella ha salido sin abrigo y el temporal la debilita. He susurrado que regrese a la taberna, pero la muy testaruda repite que Preston la matará como no cumpla con su promesa.

—Vuelve idiota, vuelve a la taberna.

—¡No! Tú lo tienes fácil con Preston. Yo no. ¡Me odia! ¡No sigas, por

favor, me muero!

—Livi, yo no... —alzo los brazos alejándome —yo no lo tengo más fácil. Lo tengo muy difícil.

—Respira hondo, Arms. Respira. Uno, dos, tres, uno, dos, tres. ¿Ves? Todo perfecto. Las dos volveremos a la taberna, beberemos chocolate caliente y esperaremos a nuestros hombres.

—Han pasado cuatro horas. ¿Cómo pretendes que me sienta sin hacer nada mientras ellos se están matando? ¿Es que no ves las fogatas? Los Law Street se están defendiendo. Los Bikers han ido al Este para asesinarles. ¡No puedo fingir que nada sucede! ¡Porque sucede!

—Yo me estoy congelando, pero chica, tú a lo tuyo. ¿Eh? ¡El mundo no se acaba porque los Law y los Bikers se peleen! ¡Raro sería el día en que no se dispararan o se matarán a golpes por las calles! ¿En qué mundo vives? ¿Cuándo Hizam te recogió de la carretera no te explicó las normas del Distrito 1010? ¡Luchar para morir, morir por luchar! O era algo así, ¡madre mía, me estoy haciendo mayor! ¡No me acuerdo! Luchar para morir, morir por luchar... ¿Es así? ¡Barry, oh Barry!

—¿Qué hacéis aquí? ¡Vais a congelaros! Livi, toma tu abrigo.

—Menos mal Barry, te echaba de menos y te he estado llamando pero... ¡eh, se escapa! ¡Armony, Arms!

—Señorita Armony. ¡Rubia! ¡Señorita!

Corro desesperada atravesando el cementerio. Se había distraído hablando por un instante y he tomado la delantera. Cierro la verja sin preocuparme por ellos aunque sé que me persiguen. Continúo con mi ritmo avanzando hacia la travesía de la paz que no ha cambiado desde que mi Hizam me proclamó una traidora. Mi Hizam. Sí, Barry tiene razón, me estoy volviendo loca. Lo mío no tiene explicación cuando pronuncio en voz alta, pero menos cuando no hablo y dejo que mi mente fluya sin razón alguna. Mi Hizam me proclamó... Mi Hizam... Mi Hizam.

—¡La tengo!

Tropiezo maldiciendo a Livi por haberse estrellado contra mí. Ahora cargo con el cuerpo huesudo de mi amiga mientras mi rostro se postra en la calzada. Barry acude ayudando a retirar su peso de mí y procede a intervenir

connmigo levantándome sin esfuerzo. Toso golpeando a Livi que responde devolviéndome el gesto con su enorme sonrisa y Barry se preocupa sinceramente por nosotras, no sin antes aconsejarnos que debiéramos regresar a la taberna.

—Señorita rubia, le habla un hombre sabio, no me haga esto. Le prometí al señor que...

—Lo sé. Lo sé... yo... chicos, yo también le he prometido a Preston que me quedaría en casa sana y salva. Pero no os obligo a venir conmigo. Es más, tomadlo como una orden. Volved a casa, esperadles en la taberna. Hacedme caso, por favor.

—¡Eres una cabezota, Arms! Has esperado cuatro malditas horas. Estarán al llegar. Sabes que nosotros dos nos jugamos mucho más porque Preston nos regañará cuando no estés delante y no volverá a confiar en nosotros. Me juego mucho viviendo en su casa, él me pateará el culo si no obedezco sus órdenes y me enviará de nuevo con mi padrastro. ¡¿Tanto te cuesta esperar por cinco miserables minutos?!

Livi ha borrado cualquier atisbo de sonrisa, diversión o simpatía por mí. Barry retrocede regresando a casa. Una vez contó que jamás había pasado del cementerio y ya estamos pisando terreno neutral. Me he familiarizado con sus sentimientos, sé cómo se siente estar fuera de lugar, de tu hogar y de la seguridad que solamente tu familia y amigos pueden brindarte. Fidelidad, lealtad y amor infinito de personas que me han visto crecer. Le comprendo porque yo ni siquiera tengo donde estar. Me he perdido en la vida. No sé quién soy, no sé de dónde vengo y no sé qué me deparará el futuro.

—Arms, lo siento. Siento si me he pasado contigo pero...

—Necesito asegurarme. Sólo necesito verles. Necesito comprobar que Preston e Hizam se valen por sí mismos, que siguen respirando.

—¿Hizam?

—Sí, Hizam.

—Contéstame con el corazón, en una escala del uno al diez siendo el uno una mierda y el diez lo más, ¿cómo de importante es Hizam para ti?

—¿Un millón?

—¿Tan grave es?

—¿Grave? No es una gravedad. Preocuparme por él no es grave.

—Créeme, es muy grave. ¿Te has enamorado de él? ¿Quieres ir al Este para verle a él, no a tu NOVIO Preston?

—No te confundas.

—Me confundo, Arms, me confundo.

Me distraigo con el vacío invierno oscuro que viste el Distrito 1010. Nos encontramos en las cercanías del Oeste pero oficialmente en la travesía de la paz. Echo un vistazo a mi amiga, la pobre frunce el ceño ligeramente mientras intenta unir los cabos sueltos. Siento cómo sigue cada sombra que he dejado plasmada en mi camino, el que he formado picando piedra y esquivando obstáculos. Se sacude llegando al mismo punto donde me hallo desde que Hizam me arrastró a su mundo de terror. Un sentimiento que ha estado muerto en mí. Ahora me he vuelto valiente y me enfrento a la cruda realidad; admito que el rey del Este reina en mi corazón.

Abre la boca negando, moviéndose de un lado a otro. Me da un leve abrazo que ha sanado mi alma. Sonríe. Ella también, vuelve a fruncir el ceño, se adelanta, retrocede, vuelve a avanzar y a retroceder. Nunca le he concretado sinceramente lo que sentía. Acaba de descubrir que mis sentimientos por el rey del Este no son únicamente los efectos secundarios de una mala relación después de un secuestro. Hemos tenido conversaciones en las que le he contado algunos hechos pero jamás había mostrado interés en mis palabras. Es lógico que su confusión le esté ganando por encima de la mía.

Acaricio su espalda recuperando la postura decidida para emprender de nuevo la ruta, ella considera retenerme nuevamente por el brazo y me pregunto si no le he dado ya suficiente. Livi tiene un montón en qué pensar, tal vez incluso pueda ayudarme, podría aclarar algunos aspectos que me atormentan.

—Armony.

—Guerra, —señalo el Este —primero ellos, luego la charla. ¿De acuerdo?

—¿He fumado marihuana o me he metido mierda de la buena? ¿Me he pinchado?

—No te has drogado, no que yo sepa. Han pasado quince o veinte

minutos desde que salí de la taberna y no han vuelto. Los Bikers no dan señales de vida, ni los Law. No nos atacan. No se escuchan disparos y esto está bastante tranquilo en la travesía. Por eso necesito adentrarme en el Este. No tardaré. Vuelve a casa, por favor. Preston te espera allí.

—¿Qué jodida mierda estás hablando, rubia? ¿Te has enamorado de Hizam así porque así y pretendes apartarme del reencuentro? ¿Te has enamorado de Hizam? Armony, dime que esto es una jodida broma para escaparte del Oeste y que no te has enamorado de Hizam.

—Ahora mismo no hablaremos sobre el tema. Es evidente que tengo algo importante que hacer. ¿No estás intrigada en saber si los mellizos están bien, si Owen vive o muere? Porque los Law son unos salvajes y pueden haberles sorprendido rajándoles la garganta o machacando sus cabezas. — Retomo el paso seguida por Livi que se interpone en mi camino. Ha metido las manos dentro de los bolsillos de su abrigo, retrocede de espaldas, sus mejillas están sonrojadas y parece realmente intrigada. He abierto una puerta que jamás se cerrará hasta que ella no consiga lo que quiere. —Livi, no tendremos una conversación de chicas mientras ellos estén en guerra.

—¿Estás más enamorada de Preston o de Hizam?

—Livi.

—¿Quién te gusta más Preston o Hizam?

—Por favor.

—¿Quién te lo chupa mejor Preston o Hizam?

—¡LIBERTY!

—¡EH! ¡Como vuelvas a pronunciar mi verdadero nombre te pegaré una paliza y ninguno de tus hombres podrá hacer nada! —Se rompe a carcajadas. —¡Aw, tus hombres!

—Oye, no me... no me estás ayudando a... olvídale. Vete a la taberna.

—¿Cómo fue? ¿Cómo te has dado cuenta? Cuando hablábamos de Hizam pensé que sólo hablabas de él porque está bueno, pero... pero... ¿enamorada de Hizam? ¿Enamorada de él? Si estás saliendo con Preston. No sabía que te habías enamorado, Armony. ¡Enamorado de Hizam! ¿Qué pasa ahora con Preston? ¡Oh Dios Santo de todos los Dioses Santos! Porque hay muchos más Dioses ¿no? Armony, ¡ARMONY! ¿Me estás ignorando?

Nos detenemos en la pizzería porque a ambas nos impresiona lo destruida que luce. En mi camino hacia el Este nunca me había detenido a apreciarla con claridad como en estos instantes, Livi y yo pasamos al local que un día estuvo al completo; las pizzas saliendo en fila, clientes de diferentes edades consumiendo y los hornos trabajando sin parar.

Hizam se sobrepasó con mi trabajo. Arrebatarme mi espacio personal fue una decisión un tanto infantil dado que ya me estaba castigando por traicionarle. Hablaré con él sobre el luto que mantiene en el Distrito 1010. La colina necesita volver a vibrar, necesita el movimiento de todos los habitantes y que se levante la orden de encierro que mantiene al distrito encerrado. Sé que él es bastante arisco, idiota, bobo, gilipollas, egocéntrico, poderoso, tonto y un dictador, pero tanto él como yo sabemos que últimamente nos hemos acercado y aprovecharé nuestra situación para devolverle la vida al distrito.

—¿En quién de los dos piensas? Porque esto se pone serio. Llevo cinco minutos hablando sola, lamentándome porque la pizzería es una mierda y tú te quedas ahí embobada sonriendo, en tu puto mundo y pasando de mi culo.

—¿Qué? Yo no... no paso de tu... oh Dios. Salgamos de aquí.

—¡Tu ansía no te permite quitarte la maldita venda! —Livi pasa por mi lado mientras las dos salimos de la pizzería y antes de que siga maldiciendo en voz baja la detengo provocándola. Nuestros ojos se buscan mutuamente en esta solitaria calle que sobrevive gracias a una farola de mierda que todavía nos alumbra. Su sorpresa es idéntica a la mía. —¿Y ahora qué?

—Estoy hecha un lío, Livi. No te burles de mis sentimientos porque es serio. Mi cabeza y mi corazón han decidido amargarme la existencia en el distrito. Preston es el dueño de mi alma, de mi corazón, de mi vida... le quiero y ha sabido ser paciente conmigo, con mis problemas. Él es un hombre excepcional, bueno, humilde, honrado y perfecto. Pero no es Hizam. Sólo él sabe conmovirme de millones de maneras sin tocarme, es quién me genera un sentimiento único que tengo escondido y que solamente él ha podido sacarme. Si te preguntas en quién pienso siempre será en el maldito rey del Este porque se ha clavado tanto en mí que duele siquiera imaginar que alguien podría quitármelo. Sufro mi querida amiga, sufro mucho por sentirme atraída por ellos y no son dos personas cualquiera, son dos titanes que lideran dos ejércitos que se odian a muerte y casualmente me hallo en el medio justamente como ahora divagando en mis pensamientos sobre qué hacer si me cruzo con

uno o con otro. ¿Comprendes un poco más mi necesidad inmediata de tenerles cerca de mí? Porque no podría vivir una vida sin Preston, pero tampoco sin Hizam. Los dos se matarán como no haga algo pronto. Última oportunidad, ¿te vienes al Este o te vuelves de nuevo al Oeste?

—Lo siento, no sabía que... creí que te lo montabas con los dos porque están buenos pero no que... ¿amor?, ¿amor por Hizam?

—Hizam es una larga historia. —Entrelazamos nuestros brazos caminando hacia el Este. —Él es el rey por excelencia en mi vida, suena horrible e injusto confirmarlo en voz alta pero es la única verdad. Somos una magnitud que se atrae entre sí como dos polos opuestos, esos polos que viajan desde lejos y se unen en un mismo punto.

—Me he perdido.

—¿No lo estudiaste en física cuando ibas al instituto? —Soy una idiota, Livi no ha pisado el instituto. —Te lo explicaré en otro momento.

—Suena de película, Arms. ¿No? ¿Más o menos que con Preston? Esa cosa de la magia y de los polos que se atraen...

—La moraleja no es si uno me atrae más que otro, la cuestión es que ambos me aportan lo que necesito de diferentes formas. Preston me cuida como si fuera su esposa e Hizam conoce mi personalidad. Sabe qué hacer, qué decir, qué botones apretar, cuándo acercarme y alejarme, y lo más importante, sabe abrirme sus sentimientos cuando...

—Espera, ¿Hizam tiene sentimientos?

—Sí, Hizam los tiene —la pregunta me molesta y desenredo nuestros brazos. —¿Por qué os cuesta tanto confiar en un hombre similar a otro? ¿Por qué ese odio inmenso a Hizam? Él se ha equivocado, hay que admitir que es un cabrón, cruel, villano y un hijo de puta loco por hacer daño. Se ha ganado su posición y fama en el distrito, pero de ahí a juzgarle sin conocerle hay un enorme camino que todos deberías cruzar alguna vez. Más bien por los valores humanos que los habitantes de esta colina... ¿Livi?

—Joder, joder, joder... —ella ha tomado la delantera ignorándome —estás coladita por el rey.

—Bueno, es una posibilidad que... Livi, por favor, espera.

—¿Esperar? ¡Ya llegamos tarde! ¡Vas a conseguir que se maten!

—Bien, —asiento con la cabeza —por fin te pones en mi lugar.

—¿Quién sabe lo que sientes por Hizam?

—Tú. Solamente tú.

—No digas ni una palabra sobre tu nueva obsesión, rubia. Ahora no es el puto momento. Buscaremos a los Bikers, le darás un beso a tu novio, le felicitarás por haber participado en este enfrentamiento, regresaremos a casa con ellos y nos encargaremos de Hizam otro día. Porque tu querido novio no es gilipollas, se te pone una cara de repollo cuando piensas en Hizam y todo el que tenga ojos lo ve. Si yo me olía algo él también lo hará. Y no queremos que Preston crea que eres una traidora, esa mierda de nuevo no, por favor. Haz lo que te digo. He vivido más mierdas de estas en el distrito. Engánchate a mi brazo y vayamos a por tu hombre. Perdón, tus hombres. Te has metido en un grave problema, lo sabes, ¿no?

—Livi, no me... no me...

—Ahora no te hagas la pava, que cuando piensas en Hizam poco te acuerdas de Preston.

—Tú no, por favor.

—Por supuesto que yo sí. Voy a defender al hombre que me ha abierto las puertas de sus casas para que yo viva feliz, el que le pegó una paliza a mi padrastro y el que me ha prohibido el tabaco, el alcohol y el sexo en público. Porque Preston puede ser un gilipollas, pero es el único gilipollas que me ha tendido la mano cuando nadie lo hizo. Te quiero, Arms. Te quiero mucho y siempre te apoyaré, pero no me pidas que sea gentil con el hombre que te ha maltratado, que te ha hecho la vida imposible y del que huías no hace menos de un mes. ¿Qué fue del “Preston, os necesito” o del “Bikers, tenéis que decirme cómo hundir a Hizam”? Entiendo que te pilles por el rey, ¡joder, hasta yo me lo follaría!, pero ¿tanto sientes por él teniendo a Preston a tu lado que ya ha soltado una pasta considerable para levantar el Distrito 1011?

—¿Qué?

—¡Pues eso! —Sigue indignada arrastrando conmigo mientras nos adentramos en el Este. —Que ya ha soltado cerca de un millón de dólares para levantar la mansión que va a construir. Era una sorpresa. Me pidió ayuda. Quería saber la opinión de una chica joven con la perspectiva de construir una casa donde ibais a criar a vuestros bebés. Claro, que ya no habrá bebés, ¿no?



Si Hizam ya se te ha metido en la cabeza ya no estarás por la labor. Me pasé dos semanas sin follar con Owen por distribuir las habitaciones de vuestros retoños y la muy zorra corriéndose sola sin abrir la maldita boca. ¡Con otro! ¡No puedo creerlo! Hizam, ¿Hizam? Ya he terminado, ahora vendrás con que es una broma y he desvelado una sorpresa que Preston iba a contarte cuando terminara la guerra. Incluso ha envuelto en papel de regalo los planos. Sadie se puso celosa con la casa, con que planeáramos la mansión sin ti. Como estabas embarazada y débil, pues Preston pensó en prepararte la sorpresa del Distrito 1011. Que por cierto, que poco original. El nombre y el proyecto de vuestra vida en pareja es penoso y...

—¿Sadie se puso celosa? —Ella rueda los ojos separándose de mí.

—¿Te quedas con los celos de Sadie después de haberte soltado que Preston ha puesto en marcha vuestro futuro en pareja? ¿Juntos? ¿Los dos? Chica, lo tuyo es de psiquiátrico. No, sí yo te entiendo, Hizam está bueno y...

—Livi, ¿Sadie ha participado en esa sorpresa?

—Sadie y yo nos encargábamos de la distribución de las habitaciones infantiles. Si ella ha intervenido en otra cosa no me lo han dicho. Ewan no ha movido un puto dedo, es el único que no ha intervenido en el Distrito 1011.

—Sadie ha planeado el ataque en Nochebuena porque está celosa. Preston no enloqueció cuando la increpé acusándola porque ya lo sabía, o al menos se lo olía. ¿No crees, Livi? No me defendió.

—¿Tiene que defenderte para demostrarte que te ama?

—¿Por qué le pidió ayuda con el Distrito 1011? Sadie y yo no somos amigas, ¿por qué la eligió para empezar con el proyecto sin mí? ¿Para qué la provocó? ¿Crees que buscó una excusa para enfrentarse a los Law Street? ¿Para enfrentarse a Hizam?

—Armony, eso no tiene sentido. Estabas embarazada.

—No es como si Sadie fuera comunicando la fecha exacta del ataque. Preston cometió un error, un gravísimo error confiando en su mejor amiga. Sabe cómo funcionamos las mujeres, los celos nos ciegan y nos trasformamos en monstruos arremetiendo contra cualquier amenaza. Esa noche yo era el objetivo y Preston pudo haber detenido el ataque, la muerte de nuestro bebé.

—Te equivocas, Arms. Es injusto para tu novio echarle la mierda

encima porque Sadie y su prima hayan declarado la guerra en el distrito. Preston hubiera sido el primero en evitarlo. Lo que haya pasado después no nos incumbe. Los Bikers y Law siempre han estado enfrentados, el distrito no es nada sin todos ellos sacando pecho y armas. Nacen, viven y muere para ello. Vives aquí, después de un año no te sorprendas. No te olvides que Preston es mi amigo también, ten en cuenta que a lo mejor eres tú la que buscas excusas para que la balanza se decline por Hizam, no por tu novio.

Mi amiga se encuentra especialmente sensible desde que le he contado mis sentimientos y distracciones con Hizam. Comprendo que se decante por Preston porque él ha hecho mucho por ella, y porque es un buen hombre, pero la situación es incomoda ya que no es capaz de ponerse en mi posición por una vez. Siento que nadie entenderá cómo me siento de verdad amando a un hombre perfecto y a otro en su peor versión.

La inquietud se ha esfumado en mi interior tan pronto hemos pisado territorio de Hizam. Seguimos el rastro de las hogueras prendidas a lo lejos, Livi, entre sus broncas defendiendo a mi novio actual, ha relatado animada que se siente emocionada por nuestra aventura esta noche. Le he sonreído besándola en la mejilla, ella me ha devuelto el abrazo y luego me ha pedido perdón por ser tan insistente con Preston. He zanjado el tema. Mis líos amorosos no deberían influir en nuestra amistad, es una buena chica y una buena amiga por haber estado conmigo cuando más la necesitaba.

En el Este mueres, ahogándote, despacio, sin titubear, volando entre mares de cadáveres y sentimientos de crueldad. Las fogatas se han ido prendiendo conforme avanzamos. Los Law nos observan desde sus escondites, inclusive los Bikers estarán preparados hasta que alguien grite la palabra mágica que provoque abandonar la oscuridad y aparecer corriendo con las armas en las manos. La tentación de aclamar piedad en una orden justa me puede, estoy a punto de poner paz entre las bandas y llegar hasta Hizam, o Preston. Convocar una reunión de tres para comentarles el mal que provocan en el Distrito 1010. Una idea absurda en su medida dado que seguramente defendería mis intereses explicándoles lo que siento por los dos. Una decisión que deberé tomar en cuanto antes; si decido quedarme en el distrito o decido regresar al condado. Cualquiera que sea mi decisión final siento que haré daño a una persona que amo, Preston o Hizam.

Todavía no lo sé.

—¿Quién de los dos ocupaba tu imaginación ahora mismo? Vamos. Por curiosidad.

—¿Por qué no seguimos con nuestra caminata? Las hogueras rodean el almacén, creo que están allí o al menos allí se concentran los Law Street.

—¿No veníamos a buscar a los Bikers? —Eleva una ceja con los brazos cruzados.

—¿Los Bikers nos están observando escondidos en los callejones o en las viviendas y no han salido!

—¡Preston, Owen, Ewan, zorra de Sadie! ¡Preston! ¡Salid! ¡Hemos llegado! ¡Somos Livi y Armony!

—¿Armony y Livi! —Le corrijo pasando por su lado. —Ellos no saldrán aunque nosotras estemos aquí.

—¡Sí lo harán, son nuestros amigos! ¡Y tú novio! ¡Preston, sal si nos estás oyendo porque no aguanto más a tu novia!

—¡No grites!

—¡Ella no se irá a dormir hasta que no te acuestes con ella y le hagas otro bebé! —Llego tarde alzando mi mano contra su boca. Livi se rompe en carcajadas pero yo no le acompaño. No me gusta el ambiente. La oscuridad, las luces de neón parpadeando, el silencio, la soledad, todas las hogueras que los Law encienden. La sensación es abrumadora. Una clara advertencia de que estamos en peligro. —Si era broma, querida. Desde que te has enamorado de dos hombres no hay quien te aguante.

—Livi, te voy a decir algo que...

—Era broma, chica. Broma. ¡Antes no eras tan mojigata! Desde que te has... vale, ya no vuelvo a repetirlo más.

—Sshh, ¿lo oyes?

—¿Qué pasa?

—Sshh, no hables.

—Yo no estaba hablando.

—Ahora lo estás haciendo. Silencio. ¿No lo oyes?

Ambas ponemos atención empequeñeciéndonos mientras agarramos

nuestras manos.

—¡No, yo no voy!

La arrastro conmigo hacia el quejido que suena en un callejón. Afianzo nuestra unión en un lento recorrido hacia la oscuridad absoluta, ciegas completamente y derechas sin retorno a un hombre que desestabiliza mi corazón.

—¿Preston? ¿Preston, eres tú?

—Aquí.

—¿Qué ha sido eso? Armony, ¿quién ha hablado? ¡Suéltame! ¡Yo me voy! ¡Armony, yo no quiero morir, no quiero!

—¿Hola? No vemos nada. Venimos para ayudarte. ¿Preston?

—¡Él no es Preston! ¡Si fuera Preston ya hubiera gritado tu nombre!

—¡Livi, acabas con mi paciencia!

—¡Eres tú la que te has enam...! —Pellizco su brazo y ella reacciona jadeando el nombre de su madre en vano. Vuelvo a afianzarme a su mano más bien por mí que por mi amiga, tengo miedo. El callejón es invisible, la ventisca nos congela aquí dentro y la voz aguda de alguien me está distraendo. Livi se ha enganchado a mi abrigo. —No quiero morir. ¿Y si es una trampa?

—Soy Benny, chicas. Aquí abajo. Junto a los contenedores.

—Los contenedores están detrás, Arms.

Retrocedemos hacia la voz que ha sonado con fuerza. Es mi amiga la que tropieza con las piernas tendidas de Benny antes de incorporarse y refunfuñar porque se haya manchado. Me he agachado palpando a ciegas el cuerpo del Biker. Susurrando, sin ver, en shock.

—¿Benny? Soy Armony. Hemos venido para ayudarte.

—La herida, la herida en mi cadera.

—Lo siento, lo siento. ¿Tienes una linterna?

—¡Me muero del asco! ¡Huele a meadas de ratas! ¡Quiero vomitar!

—¡Livi, ayúdame aquí! Es Benny. Eh Benny, guíame hacia la herida

porque no queremos hacerte daño. Cargaremos contigo y te llevaremos a casa. ¿Puedes ponerte de pie? Caminaremos juntos hacia la farola que hay calle abajo, nos detendremos y revisaremos la herida. Llamaremos a Barry, él nos...

—Marcharos a casa. ¡Ya! ¡Rápido!

—No vamos a abandonararte.

—Vámonos, Arms. Por favor. Empiezo a sentir pánico. No debimos venir a la guerra. No somos fuertes, ni valientes, ni sabemos luchar.

—La chiquilla tiene razón. Corréis peligro.

—No pienso dejarte, —Benny contraataca con un quejido porque le he tocado la herida a ciegas y sin querer. —Lo siento, lo siento. Te llevaremos a casa.

—¡No! Salid del Este. Poned vuestros culos a salvo.

—Te ayudaremos, no nos iremos sin ti. Por favor, hazlo por nosotras, estamos muertas de miedo. Han encendido más hogueras y tememos que sea un mensaje oculto de los Law Street.

—¡Es un mensaje oculto de los Law! —Confirma Livi gritándome en la oreja.

—¡Livi! ¿Por qué no te quedaste en el Oeste? ¡Ayuda o lárgate!

—¿La estás oyendo, Benny? ¡No me deja expresarme con libertad! ¡Resbalo en un charco de meadas de rata y ella preocupada por su culo! ¡Sólo le importa su trasero! ¡Claro, como a ella le va el Este más que el Oeste pues...!

—Livi, cállate. Benny está herido.

—Chicas, no os peleéis y volved a casa. Haced eso por mí. Yo estaré bien.

—No nos iremos sin ti.

—Armony, él está bien.

—¡Que no nos iremos sin ti!

El estruendo de un disparo nos mueve pegándonos la una contra la otra. Livi me abraza y yo le correspondo de la misma manera. Ha gritado tan alto que el pitido en mi oído aún resuena en mi cabeza. Los disparos se repiten

mientras que Benny nos ordena que nos agachemos y nos peguemos a la pared. Él ha anunciado que dispararía al cielo pero no lo ha hecho porque las dos hemos salido corriendo. Una Law Street se había comunicado con otra dirigiéndose al callejón y he reaccionado lo suficientemente rápido como para salvarnos a Livi y a mí. No participamos en la guerra, no tenemos armas, no sabemos luchar y no tenemos intención de asesinar a nadie. Ella definitivamente se ha enganchado a mi cuello, cargo con mi amiga hasta ponernos a salvo en un edificio sin portal. Como la mayoría de ellos.

Nos encierro en una habitación oscura y acto seguido nos damos cuenta que no somos las únicas escondidas. Una voz masculina susurra que mantiene a su familia aquí porque los Bikers han invadido su casa. Nos suplica que salgamos lo antes posible y que no delatemos su posición a nadie. Pero nosotras corremos el mismo peligro porque nos han seguido. Una Law ha gritado mi nombre reconociéndome por mi largo cabello y a mi amiga por trabajar en la pizzería. Todos permanecemos inmóviles esperando a que el grupo de Law se disuelva en la calle, todos excepto Livi que enloquece susurrando que morirá como no nos entreguemos. Intenta convencerme para que haga algo dada mi situación sentimental, pero yo respondo cubriéndole la boca.

Confío en que se olviden de nosotras aunque el hecho no sucederá porque los Law Street ya han informado al rey sobre mi presencia en el Este. En su territorio. En casa. Esperamos en el más absoluto silencio impacientes pero Livi se ha vuelto insoportable animándome a que actué e incluso taladra mi oreja con su vocecita para que elija al rey y ponga a salvo nuestros traseros.

—Por favor, Armony. Por favor, por favor, por favor.

—¡Niña, nos vas a delatar! ¡Buscaros otro lugar!

—Livi, no puedo pensar si no te callas.

—¡Nos van a matar, nos van a matar, nos van a matar!

—¡Te mataré yo a ti como no salgas y cierres la puerta!

—¡Oiga señor, que yo también vivo en el Este!

—¡Pues para vivir en el Este nunca te había visto en mi refugio!

—¿Llamas refugio a esta mierda de habitación que huele a alcantarilla?

—¡La que huele a alcantarilla eres tú!

—¡Son meadas de imbéciles como tú!

—¡Armony, sal de tu escondite! ¡Vamos, no tengo toda la puta noche!

El hombre y mi amiga se han callado después de que Glad haya pronunciado mi nombre. El maldito nombre que ha resonado afuera con fuerza como si estuviera esperándome, y no con los brazos abiertos. Ha anunciado que me han reconocido porque Livi y yo somos las dos únicas idiotas que saldrían a la calle mientras están en pleno enfrentamiento con sus enemigos.

—¡Vete, vete niña, vete!

—¡Oiga señor, no le hable así a mi amiga! Arms, no vayas a salir. ¡Ellos te matarán! ¡Ese idiota prepotente no es Hizam!

—Armony, te llevaré con él. Es a él a quién has venido a buscar, ¿verdad?

—Es una trampa, Arms. ¡Es una trampa, no salgas!

—Ha preguntado por ti. Le vuelves loco. Es la primera vez que no tiene ganas de disparar o de salir a la calle para demostrar quién manda en el puto DISTRITO 1010. ¡Y eso va para los hijos de puta que han invadido nuestro territorio! ¡Mataremos a todos los Bikers! ¡A TODOS!

—Livi, tengo que salir.

—¡NO!

—¡Niña, abre la puerta y no hagas ruido!

—¡Señor, no se entrometa!

—¡Vamos Armony, que hace frío! ¡Él está esperándote! ¡Él está a salvo!

—Necesito hacerlo.

—¿Hablas en serio, tía? Hemos venido a buscar a Preston. Preston es tu novio.

—Pero Hizam...

—¡Hizam no es tu novio!

—Puedo tratar de detener el enfrentamiento.

—¿Detener el enfrentamiento o enamorarte más de él?

—Livi, no es... es más complicado. He tratado de contártelo desde que hemos salido del Oeste pero no me... no me... olvídale.

—Si sales nos pondrás en peligro. A esta familia y a mí. Esperemos un rato más hasta que se vayan.

—Armony, ¡se me congelan los putos huevos! Vamos, no tengas miedo. Ya estarías bajo tierra si te quisiéramos muerta.

—Es una trampa, Arms.

—Además, le he prometido a Hizam que te llevaría a casa si te encontraba y ahora me has puesto en un compromiso. ¿A quién se le ocurre aparecer en plena madrugada sabiendo que los Law estamos atrincherados? Sólo a una mosquita muerta como tú. Venga, hagámoslo bien y por las buenas. No querrás que empiece a entrar en edificios, a derribar puertas y a pegar un tiro en la cabeza a todo el que se mueva. ¿Eh? No queremos problemas en el Este. Porque el Este es un lugar seguro donde las familias pueden vivir una vida plena de felicidad.

—Armony, no lo hagas. Glad es un liante cabrón.

—Hizam te espera, está cerca.

Las mariposas en mi estómago han cobrado vida volando dentro de mí simplemente por una nefasta pronunciación de su nombre. Hizam. Ha sonado una estricta orden en la voz de su mano derecha; un hombre capaz de manipularte tanto como el rey. Lo ha logrado. Salgo sola del escondite cerrando la puerta detrás de mí sin replicar.

Paso a paso atravieso la entrada principal del pequeño edificio. Llevo mi brazo a mis ojos ya que las luces de los vehículos apuntan hacia mí y me ciegan, los Law Street saben dónde nos escondíamos. Glad acaba de ordenar que vuelvan a recuperar sus posiciones, que se mantengan a pie de calle y que no bajen la guardia. Es él el que me recoge rodeándome la cintura mientras me susurra que camine rápido hacia el coche. Quería advertirle que los Bikers no le dispararían conmigo a su lado, pero no me ha dado tiempo porque ha cerrado la puerta del coche sin que me haya dado la oportunidad de expresarme.

Arranca quemando las ruedas sin poder aprovechar el viaje hacia Hizam porque conduce muy rápido. Sorteando las hogueras, a los grupos de Law Street que están reunidos, las montañas de metal que han levantado como



fortaleza y pasamos varios puntos conflictivos donde se oyen los disparos de lo que parecen bombas. Alzo mi cabeza intentando asomarme por la ventanilla pero Glad toma una curva que me estrella contra la puerta. Sonríe dándose por satisfecho porque me ha visto volar a su lado, menos mal que el cinturón de seguridad ha realizado su función. Espero que Hizam le dé su merecido algún día, es un cabrón.

—Se lo diré a Hizam, —me burlo como una niña pequeña antes de que tome otra curva y mi cuerpo resbale en el asiento. —¡Eres un idiota! ¡Un maldito idiota! ¡Cuando Hizam se entere te pateará el trasero! ¡Eres tan cruel como Agery! ¡Ojalá que algún día desaparezcáis de su vida para siempre!

Otra curva me agita considerablemente, esta vez mi cabeza ha chocado contra el cristal de la ventana. La sangre en mi frente se desliza por mi rostro, veo mis dedos manchados por culpa de Glad que se está riendo a carcajadas.

—Muy gracioso. ¡Mi novio te pateará el trasero también! ¡Eres odioso! ¡TE ODIO!

—Ódiame, pero nadie te salvará. Y menos tu novio.

—¿Qué quieres decir? —Le golpeo en el brazo con todas mis fuerzas. —¡GLAD!

—¿A qué has venido, Armony?

—¿A por Preston! ¿Dónde está?

—¿Segura? Porque me parece que se encuentra un tanto... digamos... indispueto.

Muevo el volante en un acto reflejo y Glad levanta el pie del acelerador. Se vuelve contra mí mirándome, amenazándome con sus ojos. Le desafío arrugando los labios y tratando de ser la chica valiente que un día fui cuando lidiaba con Hizam y nuestros desencuentros. La diferencia es sublime, Glad no me impone respeto. Él no es nada.

—Ahora que por fin nos entendemos, ¿dónde está Preston?

—¿A por quién has venido?

—¡No te importa! ¿Dónde está Preston, le habéis hecho daño? — Aprieto la brecha en mi frente. La sangre es fluida pero no me duele tanto como el desconocimiento. —Por favor, dime. ¿Está bien?

—¿Qué haces en el Este, Armony?

—¡Glad! ¡Qué me respondas!

—¿Por qué no estás en casa? ¿Eh?

—¿Está vivo? Acabad con esta mierda. Le necesito en casa a salvo. — Glad pone el coche en funcionamiento nuevamente riéndose de mí.

—¿Le necesitas a él a salvo o a Hizam?

—Les necesito a ambos. —Reconozco en voz alta mi situación sentimental, por segunda vez esta noche. Soy increíblemente idiota. Le he puesto en bandeja mi corazón para que juegue con él cuando le plazca. Reconozco la derrota regresando a mi postura incómoda en el coche. La sangre me ha dado tregua pero mis sentimientos encontrados no. —Llévame con Preston, Glad. No sé si estoy preparada para ver a Hizam.

—Te llevaré a casa, Armony.

—¿Estás loco, quieres que te maten?! ¡En el Oeste hay más Bikers vigilando el territorio por si atacáis! ¡Da media vuelta antes de que te disparen! ¡Insensato!

—No me has entendido, Armony. Te llevaré a casa. Al condado.

Hizam me conmueve, Preston me enamora y Glad me ha ganado.

## CAPÍTULO 18

**R**eacciono cooperando hasta que aprovecho un despiste de Glad para girar el volante y provocarnos un accidente que nos saca del camino gravoso. El deslumbre del impacto me ciega pero no es una excusa, empujo la puerta y salgo corriendo huyendo del salvaje que pretende por todos los medios sacarme del distrito. Alejarme de Hizam. Desesperada, acelero insultándole a pleno pulmón porque el gilipollas ha salido del coche y me nombra tan histérico como yo. Glad relata mi acción increpándome por habernos desviado.

—¡Maldita sean las mujeres, maldita seas tú y maldita sean las psicópatas como tú!

—¡Qué te jodan, imbécil!

—¡Cinco metros más y nos hubiéramos caído por el puto precipicio!  
¡IDIOTA!

—¡Idiota tú! ¡No te soporto!

—¡Vuelve de una maldita vez! ¡ARMONY! ¡Ayúdame a empujar el coche! ¡Armony!

Le enseño el dedo corazón mientras escalo por el terreno que se derrumba delante de mí. La tierra, las piedras, la arena... nada me es un impedimento cuando trato de regresar sola hacia el Este. Las hogueras me guiarán de nuevo a casa, a mi verdadera casa, no al condado donde ese inútil me quería llevar de vuelta. Sacudo las palmas de mis manos después de haber conseguido no caerme cuesta abajo pero me encuentro con un par de botas que se mueven intranquilas junto a mí. Me pongo en pie ayudada por Glad que me gruñe severamente, la vena de su cuello no es nada comparada con la de Hizam cuando se enfada. Lleva puesto un gorro de lana, el aro en su nariz reluce iluminado por los focos del coche y los tatuajes en su cuello son incluso radiantes si los miras atentamente. Esa no soy yo ahora mismo. No me apetece mirarle, no cuando el cretino ha intentado sacarme del distrito.

—Entra. En. El. Coche.

—¡NO! ¡No quiero volver al condado!

—No te llevaré al condado. Ayúdame con el coche, yo no puedo moverlo solo.

—¿Por qué será que no te creo?

—¿Quieres una puta escena, Armony? ¡Porque tendremos una puta escena! Llamaré a los chicos, daré el aviso y ellos tardarán veinte segundos en cargarse hasta el último ser viviente del Oeste. Sin retroceder, mona, sin retroceder. Caerán en manada. Tu grupito de amigos que tanto defiendes, que tanto les debes, que tanto amas, que tanto se preocupan por ti... se convertirán en cenizas. Todos y cada uno de ellos.

—No me asustas.

—¿Si no te asusto deja de tocarme los huevos, vuelve al maldito coche y ayúdame con él! No querrás morir de frío, aunque morir morirás.

—Tampoco me asustan tus amenazas. ¡Te odio!

—¡Repítemelo mientras empujamos el coche! ¡Muévete! —Me guía maleducadamente.

—Hablaré con Hizam. Pagarás por lo que me haces.

—Pon las manos aquí y empuja cuando cuente tres.

—¡No tengo fuerzas! Y para tu información, —le golpeo en el hombro —tu amada Agery nos atacó y me provocó un aborto. Por lo tanto, debería estar descansando.

—Abres la maldita boca otra vez y te juro que meto en el maletero hasta que vengan a por nosotros. ¿Te parece un buen plan?

—Me parece que eres un “querer y no poder”. Envidias tanto a Hizam por lo que tiene...

—¡EMPUJA, ARMONY, EMPUJA!

—¡Llévame con Preston! Por favor.

Cruzo mis brazos apoyándome en el maletero del coche. Glad se ha dado por vencido, es más, piensa detenidamente cuál será su siguiente paso. A mí se me da genial desestabilizarle, ha sido mi intención desde que se ha atrevido a siquiera sacarme del distrito. Una mala jugada que he solventado con mi personalidad devastadora, esa fortaleza que me produce el Este. Territorio de Hizam.

—Has dicho que me llevarías al condado. ¿Por qué?

—Porque cualquier capullo con dos putas neuronas te sacaría del Este esta puta noche. Es un vertedero de cadáveres.

—¿Cadáveres? Por favor, no... los Bikers... ellos no... no son... Glad, matad a Sadie y a Agery, ellas son las verdaderas culpables. ¿Quiénes han muerto? Por favor, dime los nombres y llévame con Preston. Quiero verle. Necesito saber que se encuentra vivo. Hizam le asesinará, él le retará para vengarse.

Glad se ha encendido un cigarro mientras se apoya en el maletero, justamente a mi lado, y exhala tranquilamente creyendo que ha controlado la situación. Lo ha conseguido. Ahora soy yo la que ha soltado el timón. Me enfrento a él agarrando su chaqueta de cuero, es un hombre tan parecido físicamente a Hizam que tengo que ponerme de puntillas.

—Haz algo, Glad. Por favor. No puedes fumar sabiendo que tu amigo podría morir. Vale, te ayudaré con el coche si me prometes que no saldremos del distrito.

—Lo que hay que hacer... —susurra aplastando el cigarrillo. —Empuja cuando cuente...

—Espera... Glad, contéstame a una pregunta.

—¿Qué mierda te pasa ahora?

—¿Hizam me odia?

—¿Qué somos, amigas íntimas en una puta fiesta de pijamas? ¿Vas a empujar el coche de una maldita vez?

—¿Te ha hablado de mí? ¿Hizam te ha contado que últimamente nos hemos unido más? ¿Finge que es amable conmigo o es su verdadero yo?

Glad se queja susurrando sacándose del bolsillo otro cigarrillo, esta vez no permito que se lo encienda porque pongo las palmas de mis manos sobre su pecho. Pestañeando con sinceridad.

—Tendremos la charla. Si quieres. Cuando consigamos empujar el coche hacia el camino. Te lo prometo.

—¿Siente de verdad o es mentira? Porque sé lo de su hija. Su confesión lo significó todo, y me cambió la vida. Necesito asegurarme de que es real.

Quiero tomar decisiones correctas sin herir los sentimientos de nadie.

—¿Qué sientes? —Se conecta a mí mostrando interés, clavando su mirada en la mía. —Y no mientas tú. ¿Qué sientes?

—¿Por Hizam? —Confirma con la cabeza. —Siento su poder en mi interior. Siento que él me domina allá donde vaya. Siento que es la única persona que me complementa. Siento que él toca mi alma, que cura mi corazón, que equilibra mi vida a pesar de que es una ruina. Hizam es un hombre determinante, fuerte, decidido... posee una personalidad que necesito en mi vida sin explicación alguna. Si no le tengo delante de mí le echo de menos, si no estamos juntos le echo de menos y si nos separamos le sigo echando de menos. Si te estás preguntando por qué le amo, no esperes una respuesta exacta y convincente. Preston reina en mi vida, me lo ha dado todo y le quiero mucho. Pero no es Hizam. No me atrae como una energía invisible. Es algo más estable, el padre de mis futuros hijos y un hombre honrado con el que compartir un futuro. Sin embargo, yo elegiría si pudiera vivir la misma vida en el lado equivocado de la colina aunque fuera la más infeliz del distrito. Movamos este trasto y vayamos a detener la guerra.

Glad se había quedado con el cigarro colgando de sus labios mientras le abría mi corazón. Hoy me siento especialmente sensible, como si necesitara contar mis sentimientos privados por Hizam y así convertirlos en realidad. Empujo el coche animándole a que me imite pero Glad me tira al suelo advirtiéndome que guarde silencio porque un coche se ha detenido en el camino. A mí me da igual, si son los Bikers no nos harán daño a ninguno de los dos.

—Armony, te prohíbo que...

—¡Glad, hermano, Glad!

Es un Law Street que desciende el terraplén con la pistola en la mano. Primero me apunta y luego pregunta nuevamente por Glad. Este sale quejándose porque no le había escuchado.

—¿Estás bien? ¿Te han atacado? ¿Cuántos? ¿Hacia dónde se han ido?

Glad levanta el dedo índice exigiendo una pausa a su amigo mientras me encara usando el mismo dedo.

—¡La última maldita vez que me desobedeces! ¿Hablamos el mismo puto idioma? Esta es mi casa y estas son mis normas; yo mando, idiota. ¡Casi

consigues que me dé un infarto! ¡Estoy hasta los huevos de ti, de tus gilipolleces y de tus... de tus mierdas! ¡Hablo en serio, Armony!

Su amigo y yo nos miramos cuando termina el discurso barato, la intensidad que ha usado regañándome se la podría haber ahorrado. Glad está alterado. Ruedo los ojos abrazándome en la esquina del coche mientras ellos comentan el altercado con el coche, le confirma que ha perdido el control.

Señala guiándome hacia arriba indicándome que nos iremos con su amigo Law Street. Y para llevarle la contraria, para desestabilizarle nuevamente y salirme con la mía, niego con la mano en el corazón. Pestañeando, fingiendo un pánico inexistente.

—Espéranos arriba, conduzco yo.

—Entendido jefe.

—¡No soy tu puñetero jefe! ¡Tu jefe estará tocándose los huevos con las dos manos! Y tú, sube si no quieres hacerlo por las malas. Te lo advierto Armony, ya has cruzado el límite.

—Es que... yo... ese hombre... no nos llevamos bien y... no confío en que...

—¡Pon tu culo en el coche!

—¿Me llevarás con Preston?

—Te llevaré dónde me salga de los...

—Glad, por favor, las muertes de las personas no son una broma. ¿Dónde está Preston? Has dicho que hay cadáveres. ¿Quiénes han muerto?

No me salgo con la mía, es Glad el que triunfa alzándome sobre su hombro derecho. Pide ayuda a su amigo que aparece intentando sostenerme por las piernas, Glad lo hace por el tronco y acabamos los tres en el suelo del terreno plano cuando llegamos a la cima. Rápidamente corro sentándome delante del volante pero el Law Street me saca haciéndome daño, tirándome afuera sin tener cuidado.

—¡Suéltame idiota! ¡Me haces daño!

—¡Te ibas a escapar, pequeña puta!

—¡Warren, no la toques!

—¡Es la bastarda traidora!

—¡Warren, aléjate de ella!

El Law obedece porque Glad ha sacado su pistola y apunta hacia su frente. Me pongo de pie acercándome a Glad, refugiándome detrás de su cuerpo, temblando. Son Law Street, escoria pura del Distrito 1010 y pueden asesinar por placer si les vienen en gana. Acaricio el brazo del mejor amigo de Hizam calmándole porque Warren tampoco ha hecho nada, sólo ha evitado que me escapara.

—Llévame con Preston, por favor. No le dispaes.

—No lo hagas. —Responde la rata sin desafiar a Glad.

—Vámonos Glad. Conduces tú, ¿no? En marcha.

—Tú te quedas.

Warren niega sin comprender por qué su amigo le ha ordenado que no entre en el coche. Ya ha cerrado la puerta, ambos nos hemos sentado en nuestros respectivos asientos y la cara del Law Street sigue siendo de incertidumbre ante la decisión directa de Glad.

Prefiero no preguntar por qué le ha castigado abandonándole en el



camino de grava. Glad ya no bromea, no luce enfadado, no pretende pelear conmigo y se ha disfrazado de asesino. Los dos rodamos dentro del coche adentrándonos en el corazón salvaje del Este.

Son decenas las hogueras prendidas en esta parte de la colina, en cada esquina hay una humeando como símbolo de fortaleza. Los cientos de Law Street patrullan las calles protegiendo a su rey. Cargan con armas, cuchillos y cadenas, pero sobre todo cargan con la violencia y la ira escrita en sus ojos. Ningún Biker con sentido común se atrevería a pasear por esta zona. Glad le da instrucciones a un hombre que comprobaba que era él el que conducía y no Warren. Ellos me han mirado a través del cristal, ahora mismo Hizam no se encuentra con nosotros y Glad podría venderme a los Law. Ellos quieren asesinarme desde que me proclamaron una traidora oficial.

Seguimos nuestro recorrido dejando atrás el centro del Este donde se concentran la mayor parte de los Law Street. A nuestro paso las hogueras disminuyen así como el control de la gente. Glad conduce por una carretera conocida dirigiéndonos hacia el almacén donde estará Preston hablando pacíficamente con Hizam. Deteniendo esta absurda guerra innecesaria que las primas han provocado para fastidiarme.

—¿Crees que Hizam y Preston se sentarían a hablar? Es decir, si ellos estarían de acuerdo en zanjar algún tipo de acuerdo. La travesía de la paz es territorio neutral, ¿no? Los dos tuvieron que hablarlo en algún momento. ¿No? Glad, ¿ya no me hablas?

Gira la llave del motor deteniendo el coche en plena oscuridad. Enciende la luz interna, se gira mirándome a los ojos y suelta el aire contenido que se había guardado desde el incidente de antes con Warren.

—¿Vas a gritarme, regañarme, insultarme? Hazlo antes de que papá oso te mate. —Estoy comenzando a sentirme cómoda si me meto con Glad. Me gusta no ser tan predecible. Él me ha visto tantas veces atemorizada, temblando, muerta de miedo, sollozando y rogando regresar a mi casa que seguramente no se espere a una Arms que se ha hecho fuerte. Fuerte porque Hizam me trasmite su fortaleza. Siento como si su voz penetrara en mi oreja susurrándome lo buena chica que soy.

—¿Qué quieres, Armony? —La pregunta es seria. Preparaba una contestación de las mías pero su actitud me ha empequeñecido. —¿Qué jodidamente quieres?

—Preston.

—¿Segura? —Afirmo moviendo la cabeza. —Sigueme.

Me enfoco en los cristales del coche intentando reconocer la ubicación exacta. Todos los almacenes están iluminados por luces de neón; El Club, el privado, el que usa para las reuniones y cualquiera que levante dentro de su territorio. Es su señal de identidad. Los Law son famosos en el condado porque siempre hablábamos de las luces, nunca imaginé que estaría en uno, ni en el Distrito 1010 creyendo que el Distrito 1011 se convertirá en una realidad.

Glad ha abierto la puerta para mí. Salgo decidida, y al mismo tiempo, indecisa por saber a quién me encontraré primero. Si Hizam me recibirá, si Preston estará a salvo en el Este, si ellos se han peleado, si por fin han llegado a un acuerdo... Glad, de momento, me guía amablemente al interior de un almacén oscuro donde las luces de neón han pasado desapercibidas ya que sólo había dos tubos iluminando la entrada.

—¿Puedo confiar en ti o es una trampa?

—¿Quieres ver a tu amigo del alma o no?

—Sí, y no es mi amigo, es mi novio. Ten respeto por él.

—¡HAN ENTRADO!

—¡GRANADA!

—¡FUEGO!

Las voces rudas de advertencia resuenan como un rayo en el almacén oscuro. De repente Glad me estrella contra el suelo protegiéndome y saca su pistola para devolver los disparos que estamos recibiendo. El almacén se ha convertido en un campo de batalla entre los Bikers y Law Street, un infierno de sonidos guturales envueltos en un odio infinito que no tiene fin. Agacho la cabeza soportando el peso de Glad en mi espalda, se mueve rápido y dispara de la misma forma, gritando y ordenando a su gente que no abandonen sus posiciones.

—¡Vosotros dos atrás y vosotros cuatro cubrid la puerta principal!

—Glad, parad, por favor. Llévame con Preston. Él detendrá esta... ¡ah!

¡AH!

Una granada acaba de rodar por la mesa cayendo en mi frente. He abierto los ojos pero no me ha dado tiempo a enloquecer por el artefacto cuando Glad nos ha hecho volar alejándonos de la explosión. Maldice en voz alta gritando mi nombre, anunciando que estoy con él y que paren. En una pausa escondidos ahora detrás de un tablón de madera que sirve como escudo, Glad hace de médico tocándome desde la cabeza hasta las piernas sin saltarse ninguna parte de mi cuerpo. El análisis termina cuando golpeo su brazo porque se había acercado demasiado a la herida que me ha hecho en mi frente.

—Estoy bien.

—¡Quítate el abrigo, necesito asegurarme!

—¡Glad, no!

—¡Armony, no juego con la salud de nadie! ¡Quítate el abrigo o te lo quito yo!

—¿Te has vuelto loco?

—Te has quemado, ¿verdad? ¿Es en el brazo? Lo tienes encogido. Enséñamelo o lo haré yo por las malas.

—Que yo no me he...

—¡Armony, quítate el maldito abrigo y no me toques más los huevos! ¡Aquí mando yo!

Parpadeo dispuesta a defender mi honor pero la sombra de una figura nos descoloca tanto a él como a mí. Soy la primera en reaccionar siguiendo la larga forma de un hombre que derrite mi corazón, y que casualmente acaba de derretir mi alma. Aparece desde la oscuridad porque el almacén ha recuperado el ambiente siniestro que lo invadía tras la respuesta de los Law Street al ataque de hace unos instantes. Hizam ha clavado su mirada en mí, me observa detenidamente y no se pierde ningún movimiento cuando Glad nos pone en pie. Es inevitable no mirarle de reojo porque es un hombre impredecible y nunca acierto con su estado anímico.

—Te estaba buscando. Armony y yo hemos tenido un accidente, he perdido el control del volante y del acelerador. Warren nos ha encontrado, se ha quedado con mi coche a un kilómetro al norte. Como verás, ella está a salvo. Tengo que volver a por Warren, él no podrá moverlo sin ayuda y no abandonaré mi coche en manos de ese cabrón. Por cierto, por si te lo

preguntas, ella ha venido a por su amiguito.

—¡Novio!

—Lo que tú digas —susurra en voz baja.

Glad ha tratado de comunicarse con Hizam en vano. Él no ha despegado sus ojos de mí, e incluso yo me he refugiado en el cuerpo de su mejor amigo para no sentirme tan desnuda como me siento cuando estoy con el rey. Le importa una mierda lo que nos haya pasado, si he venido a buscar a Preston o si Glad tiene que regresar a por su coche, son las llamas de fuego que echa por sus ojos verdes las que hablan por él. Hizam se mueve dando un paso adelante, apartando a Glad de su vista, tocándome los dedos delicadamente, acariciándome la mejilla mientras ambos hablamos en silencio. No retrocedo porque el aire que exhala por su boca es el aire puro que yo necesito para vivir.

Hizam ha cambiado mi mundo y el nuevo mundo en el que vivo le pertenece.

Le pertenezco. Nunca he dejado de pertenecerle.

Huele a gasóleo, a fuego, a carbón, a sudor, a alcohol, a tabaco. Una fusión de olores que me devuelve a la vida provocando el latir constante de mi corazón, y florece el sentimiento cursi que guardo dentro de él. Mi pecho vibra al sentir la bandera hincarse dentro de mí, Hizam acaba de conquistarme llevándome con él hasta el fin del mundo. Para siempre. Convierto mi obsesión por el rey del Este en una necesidad inmediata de no apartar mis ojos de los suyos. Él, tan pacífico, manipulador y seguro de sí mismo contiene la emoción de tenerme aquí y prosigue acariciándome para calmarme porque sabe que muero cuando no estamos juntos.

He revelado mis sentimientos por Hizam a dos personas totalmente opuestas, Livi y Glad saben que el rey me ha cautivado y necesito adelantarme a sus discursos distorsionados cuando vayan anunciando que me he enamorado del villano. Quiero ser yo la que comparta mi amor por él, mirarle a sus hermosos ojos verdes mientras relato en primera persona cómo me hace sentir.

Soy suya, le pertenezco.

—¿Mejor? —Inhalo el aliento en su boca y pestañeo perdiéndome en sus labios.

—Ahora sí.

—¿Estás herida?

—No.

—No me mientas.

—No lo hago.

—Tu frente.

—Es una tontería.

—Mírame a los ojos. Armony, mírame a los ojos. ¿Te duele?

—No.

—¿Segura?

—Segura.

Responde aspirando por su boca el aire contaminado del almacén mientras estira despacio sus brazos atrayéndome hacia su cuerpo. Encajo perfectamente contra su pecho en el que apoyo mi peso alzando también mis brazos que rodean su cintura. Permanecemos en la misma postura abrazados en plena oscuridad olvidándonos de los gritos, disparos, bombardeos y hogueras que se originan en los exteriores del almacén.

Conecto mi alma a un hombre que ha nacido en un infierno, que se ha criado como un rey y que morirá luchando en su querido Distrito 1010. Trato de asimilar que mis sentimientos por Hizam son reales. En este momento soy la chica más feliz de la colina porque me abraza sólo a mí. Aprieto con fuerza necesiéndole, aclamándole y tal vez puede que conquistándole. Nace en mi boca una sonrisa tímida convenciéndome del acto, si Hizam se enamora de mí como yo de él seríamos novios oficialmente. No tendríamos que fingir que somos pareja, ni sentirme obligada como este pasado año. Empezamos mal nuestra relación pero podemos trabajar en ella mientras ambos lo deseemos. Nos deseemos como hombre y mujer.

—Jefe, dos patrullas han caído al sur.

—Reforzad la frontera.

—Jefe, no quisiera interrumpir pero Glad me ha pedido que tome el mando con su grupo.

—Obedécele.

Hizam contesta al Law sin separarse de mí. He sentido la brisa de su aliento en la cima de mi cabeza y no he parado de sonreír escondida en su pecho. El mal olor se está convirtiendo en mi perfume favorito.

—Deten la guerra, por favor.

—Armony.

Sin soltarle me inclino hacia atrás para tratar de convencerle usando mis ojos azules. Soy un desastre porque soy incapaz de aguantarle la mirada por más de tres segundos, pero el hecho no me exime de volver a intentarlo mientras él sigue anclado sin moverse. Abrazándome fuerte como si el mundo terminara con nosotros.

—Eres el único que puede y debe detener el ataque. No lo entiendo, Hizam. No es justo.

—¿Qué es lo injusto?

—Sadie, Agery. Que ellas hayan prendido la mecha y que seáis vosotros los que explotéis las bombas. Sadie se puso celosa por una sorpresa que me preparaba Preston para el año nuevo. Acudió a Agery, el resto ya lo sabes. ¿Por qué no castigáis a las culpables?

—Porque ellas no lo son.

—Hizam...

—La guerra, denominación curiosa de referirte a esto, no implica a las primas. Agery ya ha pagado por golpearte en el vientre y por hacerte perder al bebé que esperabas. Personalmente me ocupé de ella. En cuanto a la otra, aún estoy en ello.

—¿Qué quieres decir?

—Tendrá su merecido también, Arms.

—¿Vas a... a matarla?

—¿Quieres que lo haga? —Sonríe animado, como si necesitara mi permiso.

—Sí. Y Agery me molesta también. Las dos. Ellas dos deberían morir, no los Bikers ni tu gente.

—Mi gente, ¿eh? ¿Tan horribles son que ni les llamas por su nombre?

—Odio a los Law Street. Y a Glad. Aunque Glad ha sido amable. Te ha mentido, ¿sabes? Él no ha perdido el control del volante, ha sido mi culpa porque quería sacarme del distrito.

—¿De veras? —Se extraña arrugando su mirada. Aún nos mantenemos pegados el uno al otro, sin separarnos. —Hablaré con él.

—Sí. Mentir al rey está penalizado. ¿Le has ordenado que me llevara al condado?

—¿Tendría que haberlo hecho?

—¿Estás enfadado conmigo?

—¿Me has dado motivos?

—Hizam, no me... no me...

—Lo siento. Le he ordenado que te sacara del distrito.

—¿Por qué? ¿No me quieres aquí?

—Te quiero aquí. Justamente aquí. En el Este. Conmigo. Con tu familia. Juntos. Llevarte al condado era un castigo que te merecías por desobediente.

—¿Desobediente yo? Si no he hecho otra maldita cosa en la colina que obedecerte desde que me secuestraste.

—No me es suficiente. Te quiero de vuelta conmigo. En casa. Como siempre.

—¿Quemaste el apartamento donde vivía con mi familia, a la que secuestraste! ¿Olvidaste lo que nos hiciste?

—¿Te olvidas tú a quién te estás dirigiendo?

—Sí, —intento deshacerme de sus manos que sujetan las mías. Él no me suelta. —Nunca me he olvidado de a quién me estoy dirigiendo.

—Armony.

—No.

—Armony.

—Déjame en paz.

—Armony.

—¡No te hablo!

—Armony.

—¡Suéltame!

—Armony.

—¡GLAD!

—Armony.

—¡QUÉ!

—¿Recuerdas cuándo nos conocimos? —Confirмо con mi cabeza. —Te juré lealtad, esa misma lealtad de la que hablas refiriéndote a los Law Street. Prometí que cuidaría de ti en casa, en mi mundo, en mi territorio, en mi vida. Mantendré mi promesa hasta que llegue la hora de mi muerte. Te juro que te protegeré aunque pierda la guerra. Tus amigos están haciendo el ridículo, nadie en el Este querría pelear después de Navidad. Yo mucho menos porque me acuerdo de mi hija. Necesito que comprendas un concepto sobre mí; jamás te haría daño, jamás te pondría mis manos encima y jamás haría nada que tú no quisieras. O que tú no buscaras. Armony, te ofrecí mi casa, mi dinero, mi apartamento, mi coche, un trabajo, te regalé una perra y guardo orgulloso tu amuleto favorito.

—¿Mi... mi amuleto?

Reteniéndome consigo y sin retroceder, Hizam trata de enseñarme algo que saca despacio del interior de su chaqueta oscura. La medalla de mi padre. La medalla que perdí en el almacén cuando fui castigada por los Law Street. La veo resbalar entre sus dedos, me la enseña sonriente por mi reacción infantil al gemir como si me hubieran regalado mi primera muñeca. Noto rápido el embrujo que me trasmite el poder del colgante, embriagándome hipnotizada al saber que papá me guiará en la buena dirección. Tartamudeo una palabra cariñosa mientras Hizam la coloca en mi cuello, viajo indiscutiblemente a mi infancia recordando los buenos momentos que he vivido con mis padres antes de que papá falleciera.

Hizam me ha noqueado metafóricamente sin tocarme inmovilizándome a su lado. Atrae mi cuerpo al suyo para que ni un centímetro de distancia sea testigo de lo que nos transmitimos. Nuestras miradas expresan más que nuestras



palabras.

Besa mi frente regalándome un tierno abrazo que suena a despedida.

—Gracias por haber cuidado de la medalla.

—Es tuya.

—Hizam.

—También cuidó de tu perra. Blanca te echa de menos.

—Hizam.

—Se muere de ganas por verte.

—Hizam.

—El veterinario dice que está sana.

—Hizam.

—Pero ella te necesita a ti.

—Hizam.

—Armony.

—Te quiero.

Los Bikers contraatacan nuevamente lanzando una granada que explota cerca de nosotros. Hizam grita a los Law que disparen a matar, frunciendo el ceño y moviéndome hacia el interior para protegerme de los gases. El humo me ciega totalmente pero confío en él. Pasamos por dos espacios abiertos, su ejército acompaña al rey en sus pasos cubriéndole de cualquier amenaza y atravesamos medio almacén seguidos por los Law hasta encerrarnos a solas en una habitación o compartimento vacío.

Agitada después de la marcha forzada, echo un vistazo a nuestro alrededor. Las paredes a primera vista son chapas, los hierros cruzados no parecen seguros y las ventanas permanecen sin sujeción. Si nos alcanzara una granada esto se derrumbaría con nosotros dentro.

Me engancho a Hizam muerta de miedo porque aunque sé que los Bikers son inofensivos entrometerme en un fuego cruzado solamente me traerá lágrimas. Moriré por estúpida, por amar a dos hombres tan opuestos como similares. Muerdo mis labios esperando al rey que está dando órdenes al

séquito que nos ha acompañado. Dan miedo. Se han vestido para batallar usando las bandanas y pañuelos como seña de identidad, igualando el carácter agresivo de un Hizam que ha sacado su pistola mientras despide a los Law.

—No te muevas. ¿Entendido?

—¿A dónde vas?

—Estás a salvo. Quédate aquí.

—Hizam.

—¡Hazme caso, joder! ¡Si sales conseguirás que te maten! —Se arrepiente por gritarme y me regala un abrazo que me reconforta. —Hazme el favor.

—Quiero irme contigo.

—Volveré a por ti.

—No, quiero irme contigo ahora.

—Armony, se han unido un infierno más. Ya no me quedan Law para defendernos. Es mi turno, tengo que salir ahí afuera y hacer el trabajo sucio.

—Detén la guerra. Alza una bandera en blanco. Anuncia que te rindes. Haz lo que tengas que hacer menos luchar, Hizam. No quiero que mueras, no quiero ver tu cadáver. Glad ha dicho que ya hay cadáveres y reconocer el tuyo me mataría. Por favor, quédate conmigo. La guerra me da miedo, me aterroriza saber que os disparáis sin motivos.

—Armony —se lamenta enderezando su espalda mientras le quita el seguro a su pistola.

—Te quiero. Tú ganas. Siempre has sido tú, Hizam. Me has... me has... conquistado sin esfuerzo. Siendo tú. Te he necesitado cuando no te conocía, te he necesitado cuando te conocía y te necesito ahora que siento que te conozco todavía más. Mi amor, sé que... que soy una chica del condado que no encaja con tu estilo de vida y que... que me vuelve loca el maldito Distrito 1010, pero haré lo que esté en mis manos para... para... quizás no quieras ni... claro, tú no... sí, lo acepto. Tú no...

Baja su pistola alejándola de mi vista. Hizam arrastra la planta de sus pies lentamente. El rey del Este en su esplendor vestido con pantalón vaquero, camisa ajustada oscura y chaqueta de cuero del mismo color se ha colado en

mi corazón sin merecerlo. O mereciéndolo porque acaba de besarme en los labios. Un gesto directo, casto y corto. Hizam sabe cómo despistarme, me he rendido a él desde que le vi.

—Tómame un descanso y no te vayas. Es una orden. ¡Obedéceme!

—Pero...

—Cuando vuelva a por ti hablaremos seriamente. Te prometo que te devolveré la mierda que exiges de mí, la mierda que necesitas de mí, la mierda por la que te corres pensando en mí. Ante todo te devolveré la mierda que te has estado perdiendo Armony, ya va siendo hora de que alguien llegue a tu corazón y no juegue con él. Dame tiempo para defender el hogar que levantó mi padre con su esfuerzo, con sus manos, el hogar que pretenden quitarme por ser su puñetero y maldito hijo. Pase lo que pase recuerda que no soy el malo en el distrito, Arms, nunca he sido el malo y nunca lo seré contigo porque te respeto como mujer. Ahora, mantente quieta por cinco o diez miserables minutos y luego seré tuyo. Para siempre.

—Hizam...

—Por cierto, —besa mi mejilla sonriéndome —yo también te quiero.

## CAPÍTULO 19

La medalla de mi padre se burla indiscretamente de mí, si tuviera lengua la pasaría por mi rostro y luego se relamería para repetirse. Cruzo a gatas arrastrándome por este conducto que he descubierto en el compartimento donde estaba. Me he cansado de esperar, de los disparos, de ahogarme por el humo y de sostener a mi corazón en una sola pieza por el ruido de las motos. Los Bikers se han adueñado de la guerra porque sus voces son definidas. He reconocido a varios de ellos y han maldecido tanto a los Law Street que comienzan a darme pena.

Hizam no ha vuelto, por supuesto que no ha vuelto después de cinco minutos. He contado más de media hora en la que me he vuelto completamente una lunática, una niña histérica y una insoportable que ha gritado por la apertura que detengan la maldita guerra. El enfrentamiento de los Law y los Bikers se ha convertido en una matanza a pleno pulmón en la que anuncian todos los movimientos que dan y los cuerpos que caen muertos.

Nadie me ha oído. Nadie ha regresado a por mí. Nadie.

He tomado la decisión de buscar mi propia salida y ahora me arrepiento porque creo que estoy atascada. La placa de metal tiene una esquina levantada, se ha enganchado con mi abrigo. Soy una maldita patosa. No puedo huir con dignidad mientras busco una salida alternativa.

Extiendo mi brazo hacia arriba impulsándome pero mi cuerpo no avanza, repito el mismo gesto con el otro brazo y no consigo moverme. Utilizo mi fuerza concentrada en mis piernas, en mi torso, en mi cabeza... nada, no puedo desplazarme. He conseguido arrastrarme por unos diez centímetros desde que escalé por el conducto. El colgante vuelve a sacarme la lengua riéndose y aprovecho para descansar la cabeza en la placa de metal.

—¿Hola? ¿Alguien puede oírme? ¿Biker o Law? Soy Armony. ¿Hola? Me he atascado. Estoy en un conducto del techo y no puedo moverme. ¿Hizam? Siento si he desobedecido pero soy un poco impaciente, ya te habrás dado cuenta de ello.

Mi lado perverso me empuja siempre a desobedecerle. Me gusta desobedecerle. Creo que no cambiaré ese aspecto de mi actitud con él.

Me sonrojo recordando sus últimas palabras, su... su declaración. ¿Me ama? Espero que no haya sido una mentira o me enfadaré mucho con él. No, no

me enfadaré con Hizam. Ambos nos hemos enfrentado a nuestros sentimientos aunque vaya en contra de lo que verdaderamente debemos sentir. ¿Por qué no? Le mandaré a dormir al sofá cuando nos casemos y tengamos a los bebés y...

Trago saliva acordándome de Preston. ¿En qué estoy pensando? Hizam no debería reinar en mi imaginación, mis planes de futuro son con Preston no con Hizam. Preston es mi novio, yo estoy saliendo con él y no con Hizam. Aunque ame a Hizam no significa que olvide a Preston o que le cambie por su enemigo. Ellos se matarán, Dios Santo, ellos se dispararán cuando se vean si no lo han hecho ya. No viviría sin ninguno de los dos.

—¿Preston? ¿Cariño? ¿Amor mío? ¿Hola? Estoy atrapada. Oh Dios, Livi, dime que estás en este almacén y que has conseguido... no, tú no llegarías hasta este almacén. Por favor, si me estás oyendo quiero que sepas que lo siento y que te quiero. Eso va por ti, Livi. Si eres tú, cielo, también te quiero. De hecho, Preston, te quiero con todo mi corazón aunque tenga sentimientos por Hizam. Es lo que... lo que... lo que no me deja vivir y lo que me tiene atada al distrito. Pero no importa mi amor porque nosotros construiremos el Distrito 1011. Por fin. Livi me ha contado que nuestro sueño se hará realidad, que ya has dado los primeros pasos... arreglaré lo que siento por Hizam y me dedicaré a amarte solamente a ti. Porque eres bueno. Porque los hombres como tú se merecen una vida de paz como la que deseo yo. Me encantará ver crecer a nuestros hijos y ver cómo me haces feliz. Prometo que arreglaré lo de Hizam, que me curaré. Le olvidaré. Ya he quedado con él para hablar cuando termine la guerra pero será la última vez que le vea. Esto me ha hecho más fuerte, veros luchar los unos contra los otros es indignante y siento que si te tengo distraído y feliz en el Oeste no entrarás en este tipo de batallas. Hazme el favor de reflexionar. Y por lo que más quieras, si me estás oyendo podrías ayudarme aquí. Me he hecho una herida. Me duele la barriga, pero la culpa no es mía sino de las primitas. ¡Las odio a muerte!

—¿Te callarás de una puta vez?

—¿Agery?

—¿Eres la tía más despreciable que ha pisado el Distrito 1010! ¿Cuándo te vas a ir de mi distrito?

—¡Imbécil, no tires de mis piernas que me haces daño!

—¿Cómo pretendes que te saque de este agujero? ¿A qué maldita zorra

se le ocurre salir por aquí?

—¿No había nadie más disponible para venir en mi rescate?

—¿Te he escuchado de milagro, gilipollas, pero si quieres me doy media vuelta!

—¡No, por favor! Es la pierna, no puedo moverla. ¡Ah, eso ha dolido!

—¡Eres una quejica!

—¡Y tú una mala persona por culpar a Hizam de la muerte de vuestra hija!

Agery hinca una pieza puntiaguda en mi gemelo y mis gritos ensordecen a medio distrito. La acción me enerva tanto que consigo desencajarme desplazándome hacia atrás, poco después caigo en la pila de cajas que había amontonado para subirme al conducto. Aprieto la brecha que ha dejado la navaja porque me sangra bastante aunque puedo soportar el pinchazo. Agery, feliz y sonriente, espera impaciente en la compuerta entreabierta mientras mira cómo me retuerzo de dolor.

Cojeo sin importancia llegando a ella pero antes de siquiera atreverme a rozarla atrapa mi muñeca y se hace con el control.

—¿Quién te lo ha contado, Glad, Sadie?

—¿Contarme el qué? Me haces daño, suéltame.

—Ya sabes a lo que me refiero. ¡Nadie, escúchame bien, nadie menciona a mi hija! ¡Que sea la última vez! Sigueme y no te despistes, idiota.

—Yo no me voy contigo. Hizam ha dicho...

—Hizam ha dicho... —se burla de mí. —Él me ha enviado a por ti.

—Pues yo no te creo.

—Pues te jodes y vienes o te quedas y te mueres.

—Te odio.

—Te odio —me imita burlándose. Agery es un insecto pegajoso, ruin y cruel.

Deseo negarme con todas mis fuerzas pero no aguantaría un segundo más encerrada en el antro. Me hubiera vuelto loca de verdad. Estaba tan

desesperada por volver a ver a Hizam que el conducto era mi única salida hasta que Agery me ha encontrado. Responderá ante el rey por mi nueva herida, él no aprobará que me haya hincado una navaja. Hizam le dará su merecido, estoy agotada de soportar a esta mujer que sigue culpando al padre de su hija por el accidente. Sé que no debería inmiscuirme pero la necesidad de Hizam que siento por la sangre que recorre todo mi cuerpo me incita a reaccionar de determinada manera cuando se trata del rey.

Le pertenezco. Le pertenezco para siempre.

Es una realidad que debí aceptar hace un año.

Pero por ahora necesito buscar a Preston y asegurarme que sigue vivo. Con mi corazón en calma sabiendo que Hizam tiene controlada la situación, mi objetivo principal en estos instantes es dirigirme hacia un lugar seguro donde pueda reunirme con Preston. Tal vez si le convengo de que se retiren de la guerra podríamos salir todos ganando, sobretodo yo, que mi intranquilidad y malestar es doble.

Agery golpea mi cabeza frunciendo el ceño. Le respondo con un puñetazo en el brazo que no le hace nada.

—¿Mueves tu culo huesudo o te lo muevo yo disparándote en él?

—¿Dónde está Hizam? ¿Dónde está Glad?

—No te quedes atrás. Sígueme.

—Si te sigo me tenderás una trampa y caeré de lleno en ella. Es lo que sueles hacer, ¿no? Manipular a la gente creando malestar entre dos bandas. Tu prima y tú.

Provoco a Agery que masajea frustradamente el arma que sostiene con su mano derecha. Paso por su lado adelantándola mientras recibo en mi cuello su resoplo, tendría que soltarle todo lo que guardo en mí pero no merece la pena porque ya nos adentramos de lleno en el almacén y mis ojos buscan a Hizam entre los Law que patrullan. Los Bikers habrán lanzado recientemente otra granada porque el humo que ondea en el espacio principal es asfixiante. Agery me guía con ella hacia el interior, giramos un infierno de pasillos y de estancias vacías, tengo la sensación de que me está guiando de nuevo a otro compartimento en el que me encerrará.

—¿Dónde está Hizam? Agery, te estoy preguntando. ¿Dónde está



Hizam?

—Reforzad las calles conflictivas y comprobad los exteriores del bosque. Me ha parecido ver motos aparcadas allí, si caen los que protegen esos trastos me daré por satisfecha.

—Eh, estás hablando de los Bikers. No toquéis sus motos.

—Haced lo que os digo, —Agery da órdenes a un grupo de Law Street que se presentaron delante de nosotros. —Y tú, no te metas donde no te llaman. Bonita.

—Quiero ver a Hizam, como mínimo. ¿Sabes dónde está Preston? ¿Ha aparecido por esta zona o se ha quedado en otra? Necesito hablar con él.

—¿Cerrarás el pico esta puta noche?

—Disculpa si te ofendo. Después del año que me has dado estoy en mi derecho de hablar si me da la gana. ¡Faltaría más!

—Oh Glad, menos mal que estás aquí. Me debes cinco de los grandes. La próxima vez tú haces de niñera.

—Eres desafortunada en el juego y desafortunada en el amor. Nunca desaprovecharé toda oportunidad que encuentre a mi alcance para sacarte algunos cientos o miles de dólares.

Glad abraza a Agery jugando con ella. Ambos interaccionan como si fueran hermanos de sangre, hermanos de verdad. Mi suerte se complementa cuando ella desaparece y me quedo con Glad a solas. Me ha recibido en un apartado del almacén, parece tranquilo, sereno, contento y un poco desesperado porque entre acompañándole. Cuando me ve caminar aceptando su invitación arruga el entrecejo y rápidamente se agacha para analizar el rastro de sangre que chorrea por mi gemelo.

—¿Cómo ha sido? ¿Una explosión? ¿Un disparo? ¿Con qué te has rajado?

—Glad, estoy... estoy bien. ¿Dónde está Hizam?

—Ocupado.

—¿Puedo reunirme con él?

—Negativo —me conduce hacia el interior sentándome en una banqueta. —Él tiene cosas mejores que hacer. Como por ejemplo, romperles

la cabeza a hombros de dos metros y medio.

—¡Glad! Tengo que... necesito...

—Armony, tranquila. Hizam vendrá pronto. No le gustará la herida que te has hecho en la pierna. ¿Cuál ha sido el artefacto?

—Agery es el artefacto, ella ha sacado su navaja y me ha atacado porque me odia. Tengo la extraña impresión que mantienes todo bajo control. No me gusta tu actitud serena de felicidad y armonía. ¿Dónde está Hizam?

—Espera, ¿Agery te ha atacado con la navaja?

—Sí. Ahora, ¿puedes responder mi pregunta? ¿Dónde está Hizam?

Glad suspira retándome en silencio mientras saborea el alcohol que ha vertido en su copa. La tensión se corta entre nosotros. Entro en un bucle de éxtasis psicológico en el que las respuestas tropiezan en mi cerebro intercalándose entre sí. Ellas danzan de arriba abajo, de izquierda a derecha, en diagonal y retorciéndose en cadena sonriendo por mi incompreensión.

El nombre de mi novio reina en mi cabeza. El nombre del hombre que domina quién soy se une a él. Ambos reflejos combinan encajando el uno con el otro.

Preston e Hizam se han encontrado.

Algo malo está sucediendo.

Cuando me doy cuenta resbalo ligeramente por la banqueta. Arrastro mis pies lentamente hacia la salida pero un Law Street me detiene.

—Glad, dile que me deje pasar. Quiero salir.

—No te vas. Ni te atrevas a intentarlo.

—Por favor.

—¿Qué ocurre, Armony? —Glad abandona la copa en la mesa y avanza acariciándome la cara cuando llega a mí. —¿Qué te pasa, cielo?

—Es Preston, ¿verdad? Preston está en peligro porque Hizam siempre gana. Por eso te ha enviado, para que me distraigas. Me ha encerrado para ganar tiempo. Ahora me entretienes para que no sospeche. ¿Me equivoco?

—Armony, a veces me asustas. ¿De qué tienes miedo?

—Necesito a Preston.

—¿No preguntabas antes por Hizam?

—Por favor, ¿se encuentra Preston bien? ¿Y los mellizos? ¿Dónde están? Preston me dijo que no tardarían y ya han pasado horas desde que se fueron. No han regresado a casa porque les habéis atrapado. ¿No? Glad, di algo. ¿Habéis atrapado a los Bikers? Quiero ver a mi Preston.

—Armony, Armony, Armony...

—Empezaré a gritar muy fuerte si no me sacas de aquí.

—Si sales tendrás tan mala suerte que te alcanzará una bala. Y luego nadie aguantará las penas de Hizam llorando tu muerte y culpándome por haberte dejado marchar. Ten paciencia, la noche está llegando a su fin. ¿Ves? Casi ha amanecido ya. Lo hará en una hora más o menos. Si eres buena chica te sacaré de paseo aunque nos congelemos de frío.

Glad ejerce su labor entreteniéndome como ha ordenado el rey. No ha desmentido que mi novio esté en peligro y su reacción ha afectado mi actitud. El nudo que se ha instalado dentro de mi garganta ha venido para quedarse. Me muero de miedo e intriga por saber si Preston vive o si Hizam también lo hace. Puede que este idiota solamente me haga creer que ellos estén peleando. ¿Quién sabe? Es un Law Street y juega sucio.

—De acuerdo. Puede que... sí, si salgo tengo muchas probabilidades de que una bala me alcance. ¿Dónde está esa copa para mí?

—¡Esa es la actitud!

Aprovecho su despiste para retroceder y emprender mi huida lejos de Glad. Tropiezo con un Law Street que patrullaba cerca de nosotros, me atrapa al vuelo y mis gritos alertan al mejor amigo de Hizam. Ordena inmediatamente que nadie me toque porque se han unido más Law que me retienen zarandeándome, de repente, Glad saca su arma y dispara al techo provocando que el grupo de ratas que me acorralaba desaparezca por las órdenes exigentes de su jefe.

El hombre que cuida de mí guarda su arma de nuevo impulsándome sobre mis pies. Estos malditos Law Street me habían dado un susto de muerte. Habían venido a por mí como si fuera el enemigo y gracias a Glad he salido viva. Aferrándome a sus fuertes brazos muevo mi cabeza de izquierda a

derecha comprobando si hay luz en este laberinto de pasillos oscuros y siniestros que componen gran parte del almacén.

—Respira Armony. Hazlo. Venga. Inspira y expira.

—Habéis asesinado a Preston —confieso sintiendo las lágrimas picar fuerte en mis ojos.

—Armony.

—Le habéis matado porque los Law son la escoria del distrito.

—Hey, Armony. Mírame a los ojos.

—¿Dónde está Preston? ¿Dónde está? ¿Qué le habéis hecho? ¡Hizam, Hizam, Hizam!

—Tranquilízate.

—¡Preston, Preston!

—Alterarás a los Law Street y están ocupados intentando salvar sus propios culos. Arms, respira profundamente.

Glad me tiene atrapada contra una falsa pared que vibra en mi espalda por el zarandeo de mis brazos. Ha rodeado mis muñecas que bailan entre nosotros mientras me tortura la noticia de Preston muriendo en manos de Hizam.

—Ha muerto. Ha muerto, Glad. Preston ha muerto.

—Mírame a los ojos.

—Ha muerto.

—Armony.

—¿Glad, ha muerto? ¿Mi Preston ha muerto? ¡Nadie me dice una mierda! ¡HIZAM!

—¡Joder, Armony, maldita seas!

—¿Entonces es verdad? ¿Le habéis matado? Glad, por favor. Dime que estoy equivocada.

—Estás equivocada, —sonríe de medio lado y me suelta —tu amiguito no está muerto. Él está vivo.

Me rompo en lágrimas abrazándome a un Glad que no esperaba mi

reacción. Exagero, es lo que debo hacer cuando trato con criminales como los Law Street. Le ruego quejándome, hago que su corazón incluso empiece a trotar dentro de su pecho por la impresión de tenerme entre la vida y la muerte sollozando duramente. Él levanta los brazos porque me he colgado de su cuello suplicándole, repito el nombre de Preston una decena de veces hasta que incluso acaricia suave mi espalda consolándome.

Ellos se dedican al juego sucio y yo aprendí rápido.

Simulo que estoy temblando por el llanto, en su mayoría fingido, y abrazo a Glad contra mi cuerpo como si fuera el último hombre en la Tierra. Él cedió ablandándose después de que el encargado de vigilar esta zona le preguntara si necesitaba ayuda conmigo, rugió una negación y poco a poco nos hemos desplazado de nuevo al compartimento. Glad me ha ayudado a sentarme en la banqueta, siento el pinchazo en mi pierna y en mi vientre también, pero me encuentro más bien que mal sabiendo que Preston sigue con vida.

—Preston sigue vivo, ¿no? ¿Me has mentido? ¿Preston está vivo?

—Armony, tu amigo está vivito y coleando.

—¿Puedo verle?

—¿Puedes! —Resopla regañándome con la mirada. Ajustaba el tamaño de la banqueta sin atenderme y ha decidido contestarme bruscamente. — ¿Quieres verle con tus propios ojos?

—Sí.

—¿Y qué pasará después? ¿Más tragedia psicológica con tus idioteces?

—Sí, —confirmo sonriente. He conseguido por las buenas que Glad me lleve a verle. Mi novio me necesita. —Muchas gracias.

—¿No prefieres que te lleve con Hizam?

—También. Pero me urge más Preston.

Glad evalúa mi cambio repentino. Entrelazo mis dedos en los suyos saltando despacio de la banqueta y le insto a que nos movamos para que cumpla con su palabra. Estoy acostumbrada a tratar con el mejor amigo de Hizam, no es la primera vez en un año que me toca lidiar con sus exigencias y sé jugar al mismo juego que ellos. Me he convertido en una ciudadana de hecho en el Distrito 1010, merezco un reconocimiento por mis labores en la

colina.

—¿Qué mierda acaba de pasar aquí?

—Llévame con Preston. Prometo que solamente hablaré con él. No influiré en la guerra. Aunque no prometo rogarle por activa y por pasiva para no variar que se retiren, pero sé que mi novio no me hará caso. Por favor. ¿Podrías llevarme con Preston?

El compartimento se eclipsa oscureciéndose repentinamente porque Hizam ha hecho acto de presencia. Las mariposas en mi estómago se adueñan del interior de mi cuerpo mientras que mis ojos se apagan dirigiéndose al lugar donde su mirada se ha perdido. Nuestras manos. Glad y yo permanecemos agarrados como dos enamorados pero él se sacude separándose de mí. Hizam ha vuelto a respirar pisando fuerte, acercándose a mí, quitándome la respiración, embrujándome con su belleza y su poder innato. Se agacha analizando la herida en mi pierna, su mejor amigo le cuenta que Agery ha sido la culpable e Hizam resopla en mi piel. Piel erizada por su aliento más que deseado.

Gimoteo abandonándome por un miserable instante hasta que Hizam se vuelve a poner en pie, acaricia mi mejilla y susurra acercándose a Glad.

Hizam.

Carraspeo mi garganta enderezando a su vez mi espalda, recomponiéndome como mujer. Los mejores amigos charlan en voz baja, intento captar alguna que otra palabra pero Glad se ha dado la vuelta apartándome de ellos. La vista de su espalda es tan enorme como la de Hizam, él se ha metido de lleno en la conversación con su amigo y ambos me han dado de lado.

Necesito hablar con Preston. Lo mejor será que nuestro proyecto del Distrito 1011 siga en marcha y trate de arreglar mis diferencias con él. Lo he admitido. Ya lo saben Livi y Glad. Soy un desastre enamorándome de Hizam locamente, pero mi futuro en el Este no sería pleno porque les debo un montón a los Bikers. Es mi última decisión.

—Hizam, debería regresar con Preston. —Ellos rompen su intercambio de palabras y los dos me prestan su total atención. —He averiguado cuál es mi adicción en el Distrito 1010 y eras tú, Hizam. Me colaba en el Este para pelear contigo porque la adrenalina me ayudaba a integrar a mi familia en el

Oeste, a integrarme en mi relación con Preston. Cuando dejamos de odiarnos, cuando nos devolviste a mi madre supe que ya no estabas enfadado conmigo y mis hormonas se han ido a la mierda. Te quiero. Te quiero de verdad pero el Distrito 1011 es mi futuro. También quiero mantener una relación cordial contigo, eso por supuesto, pero siempre ha sido el Distrito 1011. Espero que no te... no te enfades. ¿Puedo ver a mi novio? ¿Sabes o no sabes dónde está?

—Hace un rato se reía, luego lloraba, se volvía a reír, volvía a llorar. Hizam, Armony no debería hablar con él. Encerrémosla para que...

—¿Quieres a tu novio? No te lo preguntaré una segunda vez.

—Sí.

Por responderle algo contundente. ¿Qué sé yo lo que quiero? Mi vida es una ruina. Elegir a uno sobre otro es una terrible carga.

—Glad, cancela esta “guerra”. Que todo el mundo vuelva a sus puñeteras casas. Mañana a primera hora limpieza general del Este y que ayuden todos los ciudadanos. Comunica a la gente que se levanta el encierro. En cuanto a ti, encárgate de reunir al grupo. Os espero arriba. Y dile a Agery que quiero hablar muy seriamente con ella, llévala a casa y que me espere allí. Quítale el arma por si se le ocurre hacer una tontería. Me llevo a Armony conmigo, estará a salvo y llama a quien ya sabes. Confírmale que hemos hecho todo lo posible por ella. No tardes. Los de arriba querrán llegar al final y no les impediré que los maten.

Hizam entrelaza sus dedos con los míos instándome a caminar junto a él por el laberinto y espacios abiertos del oscuro almacén. Es decidido con sus pasos. Seguro de sí mismo. Es un rey que ha renacido conmigo de la mano. Eleva su barbilla haciéndole señales a los Law Street que nos encontramos a nuestro paso y ellos obedecen las órdenes severas del villano que ha vuelto a tomar el timón de mi barco.

Brinco dando pequeños pasos a su lado, aguantando el pinchazo de mi gemelo y tratando de seguirle el ritmo. El rey del Este agrupa a un conjunto de Law Street que se han adueñado de una parte del almacén; visten con camisa de tirantes, bandanas y pañuelos de colores anudadas a sus cuerpos, ropa holgada y joyas gruesas que cuelgan de sus cuellos. Las metralletas, cadenas, armas y demás armas blancas que poseen son terriblemente gigantes, como si este grupo fueran los dueños absolutos del distrito. Definen con su aspecto el

poder que ejercen protegiendo al rey del Este, doblegándose aunque algunos cuestionen su palabra.

—Jefe... son nuestros. ¿Por qué...?

—Será aquí. ¿Me habéis oído? De uno en uno. Vigilad las salidas, reforzad la seguridad y mantened la guardia en alto. Ellos no moverán ni un puto dedo sin que nosotros se lo digamos. Glad ha ido a por refuerzos por si nos surge un problema con estos hijos de puta. No tenéis una mierda que temer. ¿Entendido? Armony es vuestra única prioridad; no se toca. ¡Se protege! Ella es mía y como salga herida de esta os enterraré vivos hasta el cuello. ¡Armony no se toca!

—Jefe, una pregunta. ¿Qué pasará después?

—¿Es que estás sordo? El jefe ha dicho que la chica no se toca.

—¡Ya estás tocándome las pelotas a las cuatro de la mañana! ¡Voy a aplastarte la cabeza!

—¡Inténtalo llorón!

—¿Me has llamado llorón?

—¡Te he llamado llorón!

—¡Te mataré!

—¡Vosotros dos, fuera! —El eco de Hizam ha resonado en todo el almacén. Ha sido claro y directo. Los dos Law Street que se peleaban bromeando han desaparecido entre la multitud.

Suelto la mano de Hizam porque me suda, tiemblo y porque él está concentrado en dar las órdenes a su gente. Había oído hablar del famoso grupo más peligroso del Este, este conjunto de hombres y mujeres que han nacido, se han preparado y viven para batallar en una guerra real. El año pasado Glad me había amenazado bromeando con traerme aquí si me portaba mal, pensaba de verdad que era una broma, que no existían fieles de esta magnitud. Me equivocaba. Todos los hombres y mujeres que componen este grupo de los Law Street han formado una fila alterna por el almacén presentando sus respetos al rey. Creo que no estaba tan equivocada, Hizam ha creado a un verdadero ejército que daría la vida por él. Y no podría estar más orgullosa de este hombre ahora que me he enamorado y que solamente veo mariposas, arcoíris y unicornios en mi mente.



—No temáis. Nunca dejaría que ellos ganaran. ¡Nunca!

—¿Damos el ok?

—Sí. Traedlos aquí y recordad, mantened vuestros culos a salvo.

Mientras masajeo mis dedos repaso con mi vista la estancia del almacén donde nos hemos detenido. El apartado está completamente lleno de Law Street que no forman parte del temeroso grupo más peligroso. Han ido apareciendo y entre ellos Agery que toma posición cerca del rey. Hizam no me quita ojo de encima, me ha susurrado que no me separe de él y que no tema, yo no le he hecho caso porque nada malo podría pasarme. Los grafitis ocupan las paredes frontales del almacén, el techo no tiene fin y las salidas y entradas están compuestas por paneles enormes que se desplazan. Vuelvo en mí enfocándome en Hizam que se ha distraído mirando hacia el fondo, sigo el mismo recorrido hasta el hueco donde los Law se han organizado estratégicamente. Mis nervios consiguen dominarme por completo y ni Hizam es capaz de disiparlos.

Echo un vistazo una vez más recorriendo con mis ojos la formación de los Law Street. Un arsenal de personas que no conocen la derrota. Nunca han sido vencidos.

Me veo paralizada en mitad de un círculo gigante mientras me distraigo mirando atenta el caminar de un hombre que reconocería entre un millón. Preston. Jadeo asustada adelantándome pero una mujer me lo impide. Le han dado una paliza. Sus labios están ensangrentados, su nariz rota, sus pómulos magullados, su cabello húmedo por el sudor y la cicatriz de su mejilla parece haberse abierto nuevamente. Han rajado su camiseta, arrancado a trozos su pantalón y tiene los cordones de sus botas desabrochados. Arrastra sus piernas con la cabeza agachada, le dicen que se detenga y él obedece.

Igualmente sucede con el resto de los Bikers más allegados a Preston. Los mellizos están irreconocibles. A Owen le han dado otra buena paliza, su rostro está destrozado completamente. Ewan luce menos afectado físicamente que los demás, nuestros ojos se han encontrado y me ha desafiado retándome aunque él vaya atado por las manos como sus compañeros. Todos lo están menos Preston. Owen se ha quejado escupiendo a un Law Street porque le ha frenado en seco y no le ha gustado. No quiero seguir con esta tortura.

—Hizam —no tengo voz para pedirle que libere a los Bikers.

—¿Si?

Hiperventilo congelada después de que hayan posicionado a los Bikers en fila justamente delante de mí. Soy la única que destaca en el círculo mal hecho que han formado en el almacén. Los Bikers están muertos por fuera pero no por dentro porque Owen y los más avispados gritan que no dejarán ni un Law Street vivo.

Preston no sabe que estoy aquí. Preston no me ha visto. Preston no ha levantado la cabeza y... y... Ewan me odiaba y me odia. Owen... Owen... pobrecito, Greta sufrirá si no vuelvo con su mejor amigo. Trato de no enloquecer, me dirijo directamente a Hizam que me recibe con los brazos abiertos. He escondido mi cabeza en su pecho y me acaricia reconfortándome sin pedirlo. Mis piernas se han confundido. Yo me he confundido. Debería estar refugiada en los brazos de Preston, demostrarles a todos que le quiero a él y no al villano. Necesito despegarme de Hizam. Necesito soltarme. Necesito que alguien me empuje porque soy incapaz.

Me rindo ante el rey del Este porque mi corazón lo desea, pero mi corazón también ama a Preston y le debo un mínimo de respeto que se ha merecido desde que me conoció. Atraigo con mis ojos la atención de Hizam que ha agachado la cabeza para atenderme, le suplico susurrando que suelte a los Bikers y me niega rotundamente.

—Por favor. Sólo a Preston.

—Los Law dispararán y no podré evitarlo. Armony, mis chicos no me obedecerán cuando se trate de uno de ellos. ¿Comprendes?

—Le quiero. Le necesito vivo, Hizam. Hazlo por mí. Hazlo por tu pequeña.

—Si tanto le amas, ¿por qué no están tus brazos alrededor de su cuerpo?

—Porque eres mi droga favorita, idiota.

—No te atrevas a insultarme.

—¿Qué mierda susurráis vosotros dos?

—Mata a Agery, Hizam. Por lo que más quieras. Aunque sea lo último que hagas en toda tu existencia. Mátala.

—¡Te he oído! ¿Por qué están fuera de sus jaulas? Estos putos animales

deberían morir en manada entre rejas.

—No les llames animales, —finalmente abandono el cuerpo de Hizam para defender a los Bikers. Agery está dispuesta a discutir con el rey delante de los Law Street. No entiendo por qué le permite tanta soberbia en público.

—Agery, mantente en alerta con el grupo tres. Dos de ellos estudian las salidas y ninguno os estáis dando cuenta.

—No todos somos tan listos como tú.

—Pues aprende de él, al menos tiene corazón —no dudo en intervenir entre la pareja.

Glad viene acompañado por otro grupo de Law que saludan a otros Law y tanta gente del Este me provoca dolor de cabeza. Sé que Hizam no haría daño a los Bikers porque ellos son mis amigos y Preston es mi novio, pero no confío en el resto de salvajes. En absoluto. Los Bikers no aparentan que estén asustados, desmotivados o siquiera derrotados por sus enemigos, es más, si les sueltan seguramente entrarán en un conflicto mutuo y sacarán las armas para dispararse hasta la muerte.

Sin embargo Preston luce abatido, cabizbajo, derrumbado entre la miseria. El que más sin duda. Es hora de olvidar a Hizam de una vez por todas y ejercer como novia del magnate del rey del Oeste. Se callan. Incluso los Bikers que provocaban a los Law Street, todos en el almacén se callan. Avanzo a mi ritmo sin perder la calma mientras me acerco a mi chico. Preston no me ha mirado ni una sola vez, no ha querido perderse en mis ojos aunque le susurre que le amo hasta el fin de mis días. Ewan pierde la calma adelantándose, se lleva un golpe en el estómago por salvar el honor de su jefe que no gesticula. Alzo mi brazo acariciándole la cabeza. Ewan me insulta. Su mellizo se iguala metiéndose conmigo. Los Bikers comienzan a silbarme. Hizam les da el alto y grita a pleno pulmón que todos morirán como vuelvan a abrir sus bocazas de mierda.

El almacén se convierte en un caos irreconocible de insultos. Los Bikers quieren pelear y los Law Street se mueren de ganas por desatarles para asesinarles. Ellos han nacido para batallar en las guerras, para enfrentarse los unos con los otros. La multitud de testosterona necesita sacar la ira de sus cuerpos y saciar la sed de venganza. Todos están por la labor excepto mis hombres, los dos hombres que lideran sus ejércitos como reyes.

Hizam ha regañado por vigesimoquinta vez a Agery, ella cuchichea sin parar mientras su mejor amigo distribuye a los Law Street que pierden posiciones. Los Bikers permanecen mucho más inquietos que antes, provocando sin cesar a sus archienemigos y liderados por Owen que no se achica ante nadie. Es Ewan el que se está llevando una paliza del Law encargado de él, y soy yo su mayor problema en este preciso instante. Me separan cinco escasos centímetros de Preston y es evidente que no me quiere cerca de él, ha visto el abrazo que le he propinado a Hizam y no estará de acuerdo tampoco en que me dirija a Preston. Pensarán que soy una maldita traidora, en parte les entiendo porque he traicionado a mi novio teniendo pensamientos impuros con Hizam y merezco ser señalada. Pero jamás he deshonrado el honor de mi novio porque me ha tratado como una reina.

—Cariño, ¿cómo estás? Esto se ha terminado. —Cuando acaricio sus brazos mi novio no me rechaza. —Preston, tu rubia ha venido para salvarte. He hablado con Hizam. Él te liberará y nos iremos a casa. Porque nos iremos a casa los dos juntos. Mírame, por favor.

—Si te queda algo de dignidad púdrete en la basura.

—Ewan, nadie te ha pedido que te metas y... ¡Eh tú, no vuelvas a pegarle! ¿Estás bien?

—¿Ahora te preocupa que me peguen?

—Ewan, por favor, no quiero discutir ahora mismo. No estás en condiciones. Ninguno de los dos lo estamos. Preston, cariño, mírame a los ojos.

—¡No lo hagas! ¡Esta tía es una puta perra!

—¡Ewan, por el amor de Dios! Sé que me... me odias y que... ¡eh, no le pegues!

Un Law de casi dos metros golpea el estómago de Ewan cada vez que me replica. Hizam ya ha dado la orden a su súbdito para que se retire.

—Preston, por favor, no te enfades conmigo. Te quiero. Quiero que construyamos juntos el Distrito 1011. Livi me ha contado que lo has puesto en marcha. Hizam no significa nada para mí. Juego a la misma mierda que juegan los Law Street para salvarte, para salvarnos, para salvar a mi familia. Sólo te pido que me mires a los ojos. Agery me ha hincado una navaja en la pierna y me duele un montón, también me duele el vientre donde vivía nuestro bebé no

nato. Es cierto que se nos ha complicado la situación en los últimos días, que nos hemos alejado un poco como pareja y que hemos discutido porque tenemos puntos de vista distintos. Pero no importa porque nos amamos, ¿verdad? ¿Me amas? Yo sí te amo. Hizam nunca ha reinado en mis sentimientos. Solamente ha reinado en mi corazón y si estaba dudando entre los dos al verte he sentido que tú eres el único que reinará en mi vida. Porque te amo. ¿Me crees, Preston? Por favor. Dime algo y respóndeme. ¿Me amas?

—¿Que no me pongas las manos encima! ¡Oye, desgraciado!

Fuerzan a mi amiga Livi mientras le exigen silencio. La traen hasta el centro del círculo y en cuanto me ve en primera fila con Preston ella pronuncia mi nombre librándose del Law Street que la sostenía. Ambas corremos como podemos a nuestro encuentro y mantenemos firmes uno de los mejores abrazos que me ha dado desde que nos conocemos. Necesitaba la fortaleza de mi mejor amiga del distrito.

—Livi, pensé que te habías escondido o que habías regresado al Oeste.

—Esa era mi intención. Te quiero, Armony. Juro que eres mi amiga hasta la muerte, pero he visto la muerte de cerca y me he acojonado. Así que he pensado que si yo estaba acojonada y caminando sola por la travesía, imaginaba cómo te encontrarías tú caminando por ahí igual que yo sumando tu problemilla. Ya sabes, el amoroso —musita la última palabra. —No podía dejar que te atraparan. Ese Glad no es de fiar. ¿Era de fiar? ¿Te ha tratado mal? ¿Le pegamos y luego nos comemos su trasero? ¿Has visto su trasero?

Livi abre la boca apartándome a un lado mientras señala con el dedo índice a los Bikers. Ellos se han calmado, veo cómo Owen la sonríe y cómo ella huye de Hizam que se ha acercado a mí. Mi amiga se esconde detrás de mi espalda susurrando que no quiere morir, la tranquilizo y acaricio sus dedos aceptando la proposición de Hizam. Me ha sugerido que Livi debería irse por su propia seguridad, ni él puede evitar que los Law levanten sus armas si se ven amenazados por sus enemigos.

—Livi, hazme un favor y espérame fuera.

—¡Yo no me voy! ¡No me voy sin ti o sin Owen!

Ambas miramos a un Hizam que se ha rendido a nuestros encantos, la fórmula secreta de una mujer son las pestañas. El rey alza la mano chasqueando los dedos e inmediatamente uno de los Law Street a su cargo le

desata las manos mientras se queja en un idioma diferente al mío. Si tengo que reconocerle algo a Hizam es su tremenda generosidad, está organizando el encuentro como el rey que es y hasta ahora nadie ha salido herido, lo de Ewan podría haberse evitado y lo he hecho.

Livi se ha enganchado a un Owen que es rodeado por cinco Law Street dispuestos a darle una paliza si comete algún error. Él ha recibido a mi amiga acariciando su espalda mientras mira constantemente las posibles salidas por las que huir. Evito que cometa una locura acercándome a él, Ewan gruñe en desacuerdo y le clavo mis ojos azules en los suyos para demostrarle que no soy una traidora. Ni mucho menos la mala de la película.

Saludo a Owen propinándole un beso en la mejilla. Ewan se zarandea intentando soltarse las manos pero los Law han afianzado cadenas gruesas en sus muñecas.

—Owen, llévate a Livi. Sal con ella. Los Law Street están tensos. Quieren guerra.

—No me hablo contigo —él me da la espalda acarreando con el cuerpo de Livi. Ella le ha golpeado en el brazo. —¿Qué? Ella no es de los nuestros. Ella está en el Este, ¿no?

—Es mi amiga.

—¿Y?

—Es novia de Preston.

—Ya no lo es.

—¿Eres idiota? Pídele perdón a Armony. Es nuestra amiga.

—Mía no.

—Pues mía sí. Más te vale pedirle perdón. Dile que le vuelves a dirigir la palabra.

—Muñeca, ¿no crees que no es el momento de discutir?

—El momento de discutir será cuando yo quiera. ¡Te has pasado! ¿Dónde te has metido? Os hemos estado esperando por horas en el Oeste.

—¿No ves que estamos en problemas?

—¡Me da igual! Mi padrastro sí que es un problema. ¿Tú lo ves por

aquí? ¿Papito? ¿Papi? ¿Estás aquí? No lo está. Así que no tenemos ningún problema. Pídele perdón a mi amiga y dile que le hablas. Ella no tiene la culpa.

—Le he dado muchas oportunidades. Su hermana pequeña tiene más neuronas que ella.

—¡Owen, os estamos oyendo!

—Dile a tu amiga que para ella estoy muerto.

—¡Da la cara si te atreves, gilipollas!

Me encaro a Owen que suelta a Livi para enfrentarse a mí. El mellizo más risueño dejó de serlo cuando clavó sus ojos en los míos regañándome sin motivo. Un metro noventa y cinco de hombre musculoso que me amenaza sin tocarme me está llevando a la amargura a pesar de que cinco Law Street nos rodeen. Ewan acaba de alentar a su hermano para que me dé mi merecido. Hizam tampoco se aleja demasiado de mi lado, todos inclusive Glad permanecen en alerta por si tienen que atacarle y rescatarme de sus garras.

—Zanjemos esta puta mierda, niñita.

—¿Qué te he hecho yo?

—¡Qué le has hecho a mi hermano, esa es la puta pregunta! Y no hablo de mi mellizo.

—¿Preston?

—Cielito, Owen, vida, amorcito. Mejor que no...

—No te metas Livi, deja a tu amado que responda por sus acciones. Jamás le he faltado el respeto a tu “hermano”. He bajado al mismísimo infierno y he hablado con el mismísimo diablo por él. Por salvarnos a todos de esta guerra. Si pretendes culparme por algo que no me incumbe te sugiero que cambies el maldito chip de tu cabeza. Si es que tienes una.

—Owen, busquemos tu moto y salgamos. Ellos vendrán enseguida. ¿Verdad, Arms?

—Haz caso a Livi, ella tiene más sensatez que tú. Antes de juzgarme asegúrate de hablar conmigo. Nadie mejor que yo te daría las respuestas correctas a tus preguntas de mierda. Vete y vuelve a casa.

Owen ensancha los agujeros de su nariz mientras Livi tira de su brazo.

No esperaba que le retara en público o le contestase egoístamente defendiéndome. Forma parte del plan para sacarlo del almacén, para hacer que entre en cólera y salga con Livi si la cosa se pone fea. Hizam me lo ha sugerido antes, él no puede controlar las armas que portan todos sus Law Street. Es evidente que no quiere ver muerto a nadie.

—Vete, por favor. —Le susurro al mellizo evitando que los Law hagan el trabajo por él.

Su actitud prepotente le inducirá a la muerte como no me obedezca, un Law le empuja en el hombro y él le desafía con la mirada. Agradezco la orden de Hizam evitando una pelea ahora mismo. Livi tira del brazo de Owen que no despega sus ojos de los míos, ha desviado la mirada a su hermano Ewan pero soy yo la que sufro su odio.

Respiro aliviada viendo a la pareja salir acompañada del almacén. Hizam me asegura con un par de palabras que ellos saldrán vivos y yo le agradezco que permanezca junto a mí aunque a algunos Law les haya molestado la decisión del rey dejando marchar a un Biker.

Increpo a Preston acariciándole, tocándole, aclamándole, incitándole a que me preste toda su atención aunque estemos rodeados por Law Street. Pero mi chico no se inmuta.

—Preston, por favor, ellos no han ganado. Hizam no ha vencido en esta guerra. Nosotros volvemos a casa juntos, es lo importante.

—Aléjate de él.

—Ewan, ya basta.

—He dicho que no te acerques a mi amigo.

—Preston, ¿por qué no le dices a Ewan que cierre la boca? Preston, vida mía. Te necesito.

Me inclino lentamente atrayendo su cabeza a la mía para darle un beso en los labios pero no consigo llegar a él porque ha evitado mi boca. El gesto me paraliza tanto como a él que ya no se esconde de la multitud. Ha rechazado mis labios así como mis manos. Dando un paso hacia el fondo. Huyendo de mí. Ignorándome.

—Armony —Hizam viene en mi rescate. —Armony, ya le has visto. Volvamos a un sitio seguro.



—¿Preston? ¿Por qué...? Los mellizos te han puesto en mi contra. ¿Es eso, verdad? Ellos me odian. Ellos te han contagiado su odio hacia mí.

—Armony.

—Preston. Volvamos al Oeste. Volvamos al Distrito 1010.

—Armony.

—¡Que me dejes, Hizam! ¡Tú has planeado esto! ¡Primero le pegas una paliza y luego le metes en la cabeza mierdas sobre mí!

—Armony.

—¡No me toques! Preston, por favor, Preston. Ayúdame aquí. Yo te quiero. Yo te quiero. No me dejes ahora que te necesito. Por favor. Eres el único en mi vida, en mi corazón.

Preston entrecierra los ojos arrugando su frente, moviendo la cabeza lentamente mientras se encuentra con mis ojos llorosos y completamente desesperados. Mi novio se disfraza de líder del Oeste enderezando los músculos de su cuerpo, crujéndose las manos analizando mi sorpresa al verle reaccionando. Sonríe ignorando que mi espalda choca con Hizam, que todos aquí están en silencio y en tensión viendo la escena patética de una chica que acaba de ser rechazada por el hombre que cambió por Hizam.

—Eres el único —vuelvo a insistir.

Preston desvía momentáneamente sus ojos entre Hizam y yo juzgando nuestra conexión. Es inevitable no sentirse atraída por un hombre como el rey del Este, pero quiero prometerle que es solamente una fantasía irreal. Que él y yo no seremos nada mientras nosotros dos vivamos en el Oeste felizmente.

Mi garganta quiere pronunciar tanta palabrería que enmudezco por la reacción de Preston.

—Te quiero —confirmo sinceramente.

—¿Vives en el condado?

La frase disfrazada de acusación provoca una revolución inmediata en el almacén. Acaba de pronunciar una palabra maldita que está totalmente prohibida en el Distrito 1010.

## CAPÍTULO 20

Hizam ha desalojado el almacén porque los Law Street se estaban poniendo nerviosos y el descontrol era una amenaza seria para mí. Enfadado, ha dado una orden que ha resonado en el Distrito 1010 mientras organizaba los grupos que despejaban nuestra zona. Sus más allegados han obedecido sin réplica pero los más peligrosos se han atrevido a cuestionarle hasta que el rey me ha arrastrado con él de la mano y me ha expuesto para que aprecien con sus propios ojos mi descomposición física. Inclusive Glad ha salido también a por Owen trayéndolo de vuelta junto a Livi que me consuela acariciando mis brazos, no le han dicho gran cosa pero su apoyo es más que incondicional. Tanto el mejor amigo de Hizam como el mellizo menos estreñado trabajan a destiempo desatando las manos de los Bikers, el Law jugándose la vida y el mellizo provocando a su archienemigo que le ignora totalmente.

Hizam refuerza su mano contra la mía entrelazando nuestros dedos mientras trata de lidiar con Agery. Ella se ha poseído por la histeria y comienza a contagiar a los fieles menos efusivos cuestionando mi procedencia. Livi no entiende qué sucede, sigue pegada a mi espalda y acaricia mi brazo persiguiéndome si Hizam nos desplaza. El almacén se ha desocupado porque los Law Street más cercanos al rey han realizado sus funciones sin quejarse. Se han quedado aquellos del ejército que nunca renunciarían a su líder, reconozco las caras de aquellos soldados que nunca le abandonarían; los más salvajes que patrullan las calles a diario, que viven amenazando a todos y que consiguen el mismo efecto hasta en la travesía de la paz. Este grupo ha formado una muralla de defensa justamente detrás de Hizam sin recibir una orden estricta de posición, estos soldados saben cómo actuar por su propia cuenta para defender el honor de un territorio por el que darían la vida.

Por otra parte los Bikers provocan a los Law ahora que han sido desatados. Gruñen como salvajes anunciando que ganarán la batalla final

enterrándoles vivos bajo tierra o viéndoles arder en sus hogueras. Uno ha aportado la genial idea de arrastrarles hasta el desguace del Oeste para aplastarles con sus máquinas como hacen con los coches viejos. Todos han rugido un sí rotundo mientras que algunos otros se dividen entre aplausos o la imparcialidad porque su líder prosigue abatido en una esquina. Ewan se ha pegado a él hablándole en voz baja mientras procura traerle de vuelta después de haber pronunciado la palabra maldita. Los Bikers y los Law Street pelearán en cualquier momento si ninguno de los reyes detiene a su ejército. Mi familia del Oeste ignora que me haya plantado delante de ellos pidiéndoles en silencio que no molesten a los Law porque moriremos todos. Soy invisible para los Bikers.

Los Bikers alzan sus cabezas y cuerpos retando a sus enemigos que no les responden.

—Armony, atrás, es peligroso.

—Los Bikers no me harán daño.

—¡Eso, su novio no lo permitiría!

—Livi, apártate tú también.

Mi amiga encoje sus hombros reaccionando como una niña pequeña al consejo de Hizam. Se ha sonrojado escondiéndose detrás de mí mientras que el rey ha llamado con un chasquido de dedos a Glad. Entre los gruñidos vengativos de los Bikers y los gritos de Agery increpando a los Law Street para que ataquen, el almacén se ha descontrolado nuevamente. Los mellizos rodean a Preston que empieza a dar señales de vida asintiendo con la cabeza. Se ha unido otro Biker de su confianza palmeando su espalda, animándole a que se recomponga antes de que les disparen.

En cuanto a mí, hiperventilo inquieta mirando la espalda de Owen que protege a Preston. Poco a poco se recupera porque sus amigos no le dejan solo, le veo en movimiento y responder con la cabeza a Ewan. Las magulladuras de su cuerpo son el reflejo de nuestra relación; abiertas, sangrientas y dolorosas. Sabe que vengo del condado, que no pertenezco al distrito. Agery ya se está encargando de anunciarlo a viva voz mientras prosigue con su propia función. Me preocupa mi novio, el hombre que me ha amado a ciegas ofreciéndome todo lo que posee, y más. Preston avisa a Owen que estoy detrás de él, sus ojos azules se han posado sobre mí por un instante

pero ha vuelto a retirarme la mirada. Ha ordenado a su amigo que se ocupe de mí. ¿Ni siquiera quiere oír mi versión? ¿Ni siquiera me dará la oportunidad para explicarle cómo me secuestró Hizam?

El mellizo aprovecha que Livi está muerta de miedo para venir en su busca, ignorándome y desplazándome disimuladamente lejos de su mejor amigo. Frunzo el ceño esquivándole con la mano mientras me armo de valor yendo directa hacia Preston. ¡Todavía es mi novio!

—Preston, ¿cómo lo has...?

—Vete con ellos. Ya no eres bienvenida.

—Ewan, estoy perdiendo la paciencia contigo. Eso significa que en un chasquido podrías yacer muerto delante de mí. —Me arrepiento de mi alegato tan pronto veo la decepción en él. Es Agery la que me pone nerviosa. Sus grititos agudos resuenan alto haciendo eco en el almacén. —Lo siento, no era mi intención... Hizam, por el amor de Dios. ¿Quieres hacer el favor de tapar la boca de la víbora?

—¡La ha llamado víbora! —Livi brinca aplaudiendo. —¡Si te pega yo te defiendo!

—No se trata de... de pelear o de... ¡Agery!

—¡Qué te mueras ya!

—¡Pues sigo viva como tú! ¡Mira la que has montado en el almacén!

—¡Yo te mato, yo te mato!

—¡Nadie matará a nadie! ¿Por qué estáis tan obsesionados con mataros? ¡Hay gente en el mundo muriendo todos los días por enfermedades, problemas personales o daños colaterales! ¡Y habláis de morir como si comierais galletas! —Me giro señalando a Ewan. —En serio, lo siento, no quería decir lo que he dicho. No me gustaría que murieras.

—¿Le has dicho a mi cuñado que se muera?

—Livi, ahora no. Por favor Hizam, ¿puedes sacar a Agery del almacén? Necesito silencio para explicarle a mi novio, —ahora señalo a Preston —que su novia sigue siendo la misma que hace unas horas aunque haya nacido en el condado.

—¿Eres del condado? —Livi abre la boca alejándose de mí. —¡No

jodas! ¿Habéis metido a una intrusa entre nosotros?

—¿Qué están escuchando mis oídos? —Sadie aparece caminando hacia nosotros despacio como si no le preocupara nada de lo que pasa aquí.

—¡Esta maldita zorra es del condado! ¿Quién mierda lo sabía?

—Agery, no grites.

—¡Tres cojones me importa, Glad! Quiero los nombres de las personas que sabían que la niña de mierda es del condado.

—¿Del condado? —Esa es Livi sorprendiéndose otra vez.

Siento cómo todos se alejan de mí. Todos menos Hizam, que no interviene porque tendrá miedo a las reacciones de su ejército. Ya es bastante desagradable ver cómo Agery enloquece y anima a los Law Street para que me peguen una paliza, entre otros comentarios.

No sabía que en el Distrito 1010 éramos tan odiados. Es cierto que desde nuestra infancia te educan a no mencionar el distrito. Existe una relación lejana entre ambas localidades pero no creía que la noticia de mis raíces crearía tanta controversia.

Livi me mira asqueada refugiándose en Owen, notando cómo la pérdida me afecta. Echo un vistazo al resto analizando sus rostros de rechazo, los Bikers siempre han sido agradables con mi familia y conmigo, me han tratado bien y jamás hubiera pensado que me darían la espalda en algo tan insignificante como mi procedencia. Los Law ni siquiera sienten que forman parte de la reunión que se ha originado rápidamente, ellos están esperando la orden de Hizam para atacar a sus rivales. Sin embargo, entre todas las caras de sorpresa que me acorralan sin tocarme, Sadie y Agery son las más descriptivas por la rabia que contienen dentro de ellas. Las primas se acaban de cruzar de brazos mientras fruncen el ceño, esperando a que alguien niegue la terrible noticia.

Hizam no retrocede, Glad tampoco aunque se encargue de controlar los avances de Agery y Sadie. El rey no se despega de mí porque siento su poder traspasar las capas de mi piel, me da fuerzas que necesito para doblegarme totalmente y entregarme al único hombre que me importa en este almacén; Preston.

Ewan persigue los pasos de su mejor amigo que ha avanzado

firmemente hacia el centro y se detiene a escasos metros de mí, manteniendo una distancia prudente sin mirar a su enemigo. El ambiente se ha nublado con su actitud déspota clavando sus ojos en los míos, son los mismos ojos que le han mirado despidiéndose de él antes de que entrara en esta absurda guerra. Ninguno en el almacén ha vuelto a pronunciar la palabra maldita que les hace rechazar a quien venga del allí. No estoy orgullosa de haber nacido en un condado donde se me ha inculcado un odio hacia un distrito que nadie conoce como yo, no me siento orgullosa, pero tampoco debería achicarme negando la evidencia.

—Es del condado —se confirma así misma mi mejor amiga. Se ha quedado a un lado sola porque Owen se ha unido a su hermano para proteger a Preston.

El círculo se ha reducido completamente, quedamos una minoría que no ha huido todavía después de que Preston me haya formulado la pregunta. Todos se han conmovido por la palabra maldita, ser del condado no es despreciable. Hizam acaricia mis dedos, noto el aliento sobre mi cabeza y el poder recorrer cada rincón de mi cuerpo, el poder de un verdadero rey. Su ejército se ha posicionado a nuestra izquierda junto con Glad que lidera el movimiento, Agery está cerca de él y Sadie se ha detenido junto a Ewan. Los mellizos se mantienen cerca de su mejor amigo que no ha avanzado ni retrocedido desde que se detuvo delante de mí. Detrás de él, un grupo enorme de Bikers esperan el aviso para contraatacar a sus enemigos.

La pasión que sentía por Preston se ha transformado en pánico. Mis sentimientos son reales porque le amo ciegamente por encima de Hizam, bueno, mis sentimientos son diferentes cuando pienso en ellos individualmente pero le elegí a él. Estoy enamorada profundamente de Preston.

Soy testigo de otra tensión fatal alternativa entre Preston e Hizam. Ha pasado demasiado desde que mi novio me pilló sentada en la moto de Hizam cuando este me llevó con él fuera del distrito. La relación que mantenía con los dos ha cambiado, siento que he hecho las paces con el rey del Este y siento que he perdido al hombre con el que pensaba pasar el resto de mi vida. De hecho pretendo envejecer a su lado, reparar el daño que le he causado.

—Soy del condado.

Confirmando dudando por la responsabilidad que recae sobre mí y el almacén responde como si hubiera proclamado el fin del mundo. Se llena de

gemidos, negaciones, insultos, sospechas y asombro. Tanto los Bikers como los Law Street me condenan. Sin embargo, Preston permanece impassible a mi confesión pero percibo la decepción en sus ojos. Él no se adelanta más porque es Hizam el que me consuela y el rey seguramente no retrocedería si mi novio decidiera sacarnos a todos del Este. Un sueño a corto plazo que no se hará realidad como continúe mirándome con el desprecio que no había visto nunca en él.

—He nacido y me he criado en el condado.

—Sabía que la mojigata no era de los nuestros —Sadie interviene y Owen susurra que le debe cinco de los grandes. Hasta habían apostado por mí.

—Preston, yo... no es nada malo que sea del condado.

—¡Lo malo es que hemos metido en el distrito a una puta intrusa pija del condado! ¡Que hayas jugado con todos nosotros! ¡Que nos hayas mentido! ¡Y tú! —Agery toma la delantera, se atreve a tocar el hombro del rey. —¿Cómo no te habías dado cuenta? ¿No la habías recogido de la carretera?

—Eso creíamos todos —añade Livi. Cierro los ojos porque no puedo perderla a ella. A mi Livi no, por favor. —¿Eres del condado o estás mintiendo?

—Soy del condado. Por si os interesa, vivía en una urbanización privilegiada con cámaras de seguridad y jardinero privado.

—¡LA MATO, YO LA MATO!

—Agery, cierra la puta boca —Glad la detiene alejándola de Hizam y de mí.

—¿Tan terrible es? —Esta pregunta va dirigida a Preston que me ha encasillado sin razón alguna. Soy la misma chica. —¿Qué importa dónde vivía antes? El Distrito 1011 es lo único que nos debería importar.

—Eres del condado.

Preston da un paso hacia mí e Hizam se adelanta deteniéndose a mi lado. Los Bikers han avanzado una posición. La guerra podría estallar en el almacén si no actúo rápido. Le pido al rey que no se preocupe porque necesito hablar con Preston, gruñe susurrándome que cuidará de mí. Es mi novio el que retrocede hacia atrás cuando me encamino directa hacia él. No me importa lo que pase en el distrito, qué piensen los demás o si he perdido a mi amiga aquí,

el único hombre en el mundo que me importa es Preston Junior.

—Ser del condado no cambia nada entre nosotros, Preston.

—¿Cómo llegaste al distrito?

—Es una larga historia.

—Ah, larga historia —responde Sadie entrometiéndose. Le hago una mueca pero a ella le da igual, se ha unido al resto de personas que me odian ciegamente tras descubrirse la verdad.

—Por favor, confía en mí. Si no te lo he contado antes es porque sé cómo reaccionáis si el tema cobra protagonismo. Siempre que alguien nombra al condado os burláis de los ciudadanos. Habéis dicho que son pijos, maleducados, prepotentes, ladrones, soberbios... Intenté contártelo una vez pero te enfadas, la palabra condado te enerva.

—¡A todos!

—Sadie, cállate. Preston, cree en mí. Haber nacido en el condado no significa nada malo. Yo soy feliz en el Oeste. En nuestro Distrito 1011.

—¡Esta niña es tonta!

—¡Sadie, no querrás ver cómo nos hemos educado en el Este! —Livi ha golpeado a Sadie esquivando a su vez los cuerpos de los mellizos. Mi amiga aparece resoplando decidida entre el rey del Este, Preston y yo. Hizam me transmite cierta serenidad que necesito si quiero recuperar a mi novio. — Veamos, ¿cómo ha pasado exactamente? ¿Conoces a Hizam en un descampado, en una carretera o en un club de putas? Porque nadie se aclara aquí. Dinos Armony, dile a tu novio Preston cómo apareciste por arte de magia en el distrito.

—Es una... una larga historia. Os lo contaré si me dais la oportunidad. Preston, confía en mí. No sé qué decir para... para...

—¡Traidora, mojigata y del condado! ¡Lo que hay que ver!

—Agery, ¿cuál es tu problema?

—¡TÚ ERES MI PUTO PROBLEMA!

—Chicas, basta. —Glad retiene a su amiga mientras que me regaña también en silencio.



—Yo no me atrevo, —sonríe Livi dándole la espalda a Hizam —que alguien pregunte al amigo aquí cómo metió a una tía del condado en el distrito.

—Livi, Hizam tiene nombre. Él no me metió en el distrito. Yo... es una larga historia.

Si no cuento la única verdad del secuestro es porque me he enamorado de Hizam y siento que le traicionaría si relato cómo surgieron los hechos. Pero también siento que Preston me aleja de él. Tome la decisión que tome perderé a alguno de los dos. No quiero vivir sola en el distrito sin tener a Preston conmigo o a Hizam de mi parte.

—Agery, pregúntale a tu jefe.

—Livi, por favor. No provoques.

—Armony, te aprecio y eres mi mejor amiga, lo sería Olivia pero me enteré que se acostó con Owen y la pegué. Ya te lo contaré.

—¿Olivia? ¿En serio, Owen? —Sadie se burla de su amigo.

—Dejadme hablar. Supongamos que mi amiga Armony ha nacido en el condado y que es una pija de mierda que fuma cigarrillos finos, usa móviles cada dos putos meses y bebe de esos cafés famosos hechos con agua de cloaca. —Imita el gesto del vómito. —Supongamos que ella es de esa clase de chicas que nos miran por encima del hombro, nos señala porque en el distrito no estudiamos y que su casa es más grande que media colina. ¿Vale? Supongamos que ella es la chica perfecta remilgada de mierda como las de su comunidad. Chicos, ya es pasado. Armony es una de los nuestros. ¿Qué importa si se ha criado entre algodones de fresa o desayunos de frutas del bosque? ¿Qué importa? Ella vive aquí y es una más. Eso va por ti, Agery, relájate un poco y piensa si sabes cómo se hace. Arms ya ha hecho bastante integrándose en el infierno. Porque si ella de verdad viene del condado esto le habrá parecido uno, y bien grande. ¡Oh Dios! Ahora ya lo entiendo todo. ¿No os habéis dado cuenta que entra en pánico por cualquier tontería? Si ve un arma, si ve una raya de coca o si ve a un Law. Eh, no os ofendáis, pero dais miedo. Lo que digo es que su personalidad encaja perfectamente con una pija de mierda que viene del condado. Pero la tendremos que querer igual. ¿Eh, Preston? Es tu novia.

—Ella no es mi novia.

La confirmación me hunde. Gracias a que Hizam no se ha despegado de

mí encuentro las fuerzas que necesito para propinarle un golpe duro en el brazo. Su rostro está tan magullado que me ha dado pena. Me arrepiento. Preston... Preston sigue siendo mi novio.

—Eres mi novio venga de donde venga.

—No del condado.

—El condado no es lo importante.

—Tus mentiras sí lo son.

—No he mentado.

—¿Dónde estás y con quién estás? No diré nada más.

—Hizam no significa nada. Hemos hecho las paces como buenos seres humanos. Él no es nadie. He salido del Oeste pensando en que te habría pasado algo malo y he recorrido las calles del Este buscándote entre todo los Law, rezando para que tu cadáver no estuviera apilado en las hogueras. Sabes que te he sido sincera.

—Sincera, sincera, lo que se dice sincera...

—Livi, discúlpanos cinco putos minutos. Tenemos que hablar seriamente Preston, cuando terminemos si quieres tomas una decisión pero no me juzgues porque te hayan contado que soy del condado. Sí, soy del condado, sí nuestra economía es superior y nuestra calidad de vida es lo mejor que conservamos. Mis raíces no deberían intervenir en nuestra relación o ser un problema porque al fin y al cabo me he quedado en el distrito por ti. Todo lo que sabes de mí es verdad, él puede confirmártelo. Me encontré con mi madre llorando en un sofá y con la casa llena de Law Street que destrozaban nuestras cosas mientras que Hizam planeaba en un chasquido de dedos el secuestro de mi familia y de mí. He sufrido como jamás he hecho, he llorado océanos enteros de lágrimas por sentirme atrapada en esta colina que no pertenece a mi mundo. Pero todo cambió la noche en la que te vi y supe que simplemente necesitaba un poco de atención, una oportunidad para ser yo de nuevo.

—Bésala —susurra Livi.

—El Distrito 1011 comenzó por un comentario sin importancia en nuestra primera cita, la mejor cita que he tenido nunca en mi vida, y en la actualidad es lo único que me empuja a vivir aquí para siempre. Nuestro proyecto, nuestro bebé y nuestro futuro en pareja. Es una tontería de dónde

venga, dónde he nacido o dónde me he criado. No influye en lo que soy cuando estoy con mi amor verdadero.

—¿Amor verdadero? ¿Qué pasa con Hizam?

Livi se tapa la boca dándose media vuelta mientras busca un hueco donde esconderse por ser una bocazas. ¿Por qué nadie la ha sacado del almacén? El murmullo cobra protagonismo en el grupo. Agery y Sadie se burlan comentando lo patética que soy. Preston aguanta como puede la respiración. Hizam no reacciona, gesticula o interviene, simplemente existe. Glad detiene a su amiga que venía en mi busca para pegarme porque soy lo peor.

Los Bikers, los Law Street, los mellizos, Glad, las primas, Livi, Hizam, Preston... todos y cada uno de ellos me observan detenidamente esperando que confiese algo íntimo que a nadie le importa. Mis sentimientos son míos. Míos.

—Armony, se terminó la charla.

—Oh, sois tan monos juntos. ¡Me voy, me voy, me voy! Lo sé. ¡Soy lo peor! Preston por favor no me eches de tu casa, no quiero volver con mis padres. Se me ha escapado. Si ya me lo decía mi abuela, ¡tu lengua te causará problemas! ¡Y no se equivocaba! Me voy. ¿No? ¿Alguien podría acompañarme? Hizam, no me odies tampoco. Voy a morir, ¿verdad? ¿Vais a matarme?

Owen se encarga de Livi que ha entrado en cólera cuando ha visto a Hizam susurrar en mi oído. Necesitaba una mano amiga antes de haber cometido el error de confesar en público todos mis sentimientos. Gracias al rey se han quedado con las ganas de verme humillada nuevamente. Haber anunciado mi amor por ambos me hubiera condenado a una burla de por vida si pretendo quedarme a vivir en el Distrito 1010.

No, no quiero vivir en el Distrito 1010.

Quiero vivir en el Distrito 1011.

—Preston, te prometo que hablaremos sobre cómo me he sentido durante estas semanas y te juro por lo que más quieras que te he sido fiel. He sido fiel a nuestro Distrito 1011. Trataba de amarlo tanto como tú, de hacerlo realidad y no estaba menos equivocada que eso, porque quiero que lo hagamos juntos. Necesito construir el Distrito 1011 para perdernos en él, para no dejar

al rey del Este que nos moleste y así crecer como pareja, criar a nuestros hijos. Livi me ha contado que has estado hablando con los arquitectos. Volvamos juntos a casa para ponernos a trabajar en el distrito. Por favor. Arreglemos esto. Dónde he nacido y cuál ha sido mi educación no debería importarnos a ninguno de los dos. Es nuestro presente en pareja y nuestro futuro lo importante. No sé cómo... qué decir... o que... te quiero a ti, Preston. Sólo a ti.

—Claro, que todo quedaría en familia. ¡En serio, ME VOY!

—Órdago en la jugada —silva un Law Street.

—¿A qué sí? Pero ella lo sabe. Vamos. Si no lo sabe es que se han reído de ella. Porque la pobre anda perdida en el distrito.

—¿Livi?

—Oye, me gusta tu cadena de oro. Muy de los Law.

—Livi.

—¿Es de verdad?

—Livi.

—Creo que coincidimos en tercero. En el colegio.

—Livi.

—¿Puede alguien decirme dónde está la salida? ¿Qué me pasa esta noche? ¡Dios, mi boca no para!

—¡LIVI!

—¡ARMONY!

—¿Saber el qué?

—¿Ves? Ya lo estás haciendo otra vez. Te quedas toda empanada y luego te acuerdas de que he dicho algo. Siempre haces lo mismo. ¿Estás bien?

—¿De qué órdago habláis? ¿Qué queda en familia?

—Madre mía, madre mía, madre mía.

—Alguien se lo habrá contado, ¿no? —Agery se adelanta sonriendo, emergiendo como la diva que es mientras se cruza de brazos.

He mirado a Preston de reojo y le ha negado a Hizam. Ellos dos han

tenido un algo de dos que me he perdido, casi me he perdido. Abro la boca señalándoles, sintiendo cómo se burlan de mí y de mis sentimientos.

—¿Hizam? ¿Preston?

—No, definitivamente no lo sabe —Livi se cruza de brazos imitando a Agery que se aleja de ella. —Tampoco te lo tomes a mal, Arms. Eres del condado, nueva, te han pasado cosas y no te habrás dado cuenta o nadie lo habrá comentado. ¿Cuánto tiempo llevas en el distrito? Un año, ¿cierto? En un año no se han peleado tanto como para que lo supieras. Claro que si tú vivías en el mundo de yupi amargada por amar a Hizam, bueno, por amarle no, por huir de Hizam. Yo me voy.

—¿Sois familia? —Pronuncio a pesar de que mi boca está reseca.

—Familia de la buena —Owen se encarga de Livi regañándola en voz baja.

—¿Ahora ninguno habla? ¿Sois familia?

—Armony, necesitas descansar —Hizam rompe el hielo acariciándome los dedos de mis manos pero le rechazo alejándome de él.

—Preston.

—Armony, esta noche duermes en mi casa. Esta noche duerme en mi casa —le confirma a Preston que dormiré con él. Hizam se inquieta porque estoy retrocediendo. Preston también le hace un gesto uniéndose a su enemigo número uno mientras los dos intentan acortar distancia y alcanzarme. —Armony, hora de descansar. Amanecerá pronto.

—Hermanos.

—¿Y tú me hablas de mentiras?

—Rubia.

—¡No me llames rubia!

—La chica se va a desmayar.

—Se desmayará.

—Te apuesto quinientos a que se desmaya.

—Subo a mil a que no llega a ver el amanecer.

—Nah, sí lo verá, en sueños cuando te gane quinientos a que se desmaya antes de que uno de los dos la atrape.

Los Law Street hacen apuestas sobre mí desmayándome, son unos desagradables que no me han respetado nunca ni me respetarán.

Hizam y Preston ha despertado a las fieras que dormían en su interior. Preston ha vuelto a ser el que era porque ha recuperado la compostura aunque sigue herido, pero al menos acaba de dar un paso. Hizam hace lo opuesto; hablarme, susurrarme, serenarme e inmovilizarme con su poder exquisito mientras le niego rotundamente con la cabeza.

Evalúo detenidamente a los reyes de la colina que lideran dos movimientos criminales en el Distrito 1010. Preston, el encantador hombre bondadoso de cabello rubio que mide un metro noventa y posee un encanto cautivador que te arrastra hasta sus garras románticamente, me mira ladeando su cabeza mientras se comunica conmigo sin llegar a mi corazón. Su ropa desgarrada y su rostro demacrado son la viva imagen de un líder luchador que ha sacado el mismo carácter de su hermano. Hermano. Hizam, el hombre misterioso y tenebroso de cabello oscuro que mide un metro noventa y posee un encanto incomprensible te arrastra a su telaraña utilizando sus peores artimañas para hundirte en la miseria. Considerando que esté de buen humor para no arruinar la vida de su víctima.

Ambos, definidos absolutamente como los magnates exclusivos de sus bandas, se unen en una sola persona por primera vez mientras me encaran explicándose entre susurros y palabras de advertencia sobre el otro. Hizam, firme con la espalda erguida, hombros rectos y cabeza en alto me mira dándome una orden estricta de no seguir retrocediendo. Preston, débil a primera vista y más nervioso que yo, insiste en que deberíamos tener una conversación en privado.

Yo, que me estoy volviendo loca, intento escapar psicológicamente de la burla que habré sufrido en manos de dos hombres que amo con todo mi corazón. Lo comprendería por parte del rey del Este, siempre al acecho esperando a que sus víctimas caigan por sí solas rendidas ante él. Pero Preston... Preston jamás se reiría de mí, jamás me haría daño, jamás se hubiera acercado a mí para enviarme un mensaje a su hermano.

Son hermanos. Hizam y Preston son hermanos.

He sido una tonta. Una completa idiota.

—Me has mentido —musito dirigiéndome a Preston.

—Rubia, los dos nos hemos ocultado información importante, pero no relevante.

—¿Sois hermanos? —Ahora me dirijo a Hizam. —¿Me has tenido un año amenazada en el dichoso distrito, muerta en vida, aterrorizada y soportando las estupideces de los Law Street y resulta que Preston es tu hermano? ¿Me contaste un montón de mentiras sobre los Bikers y es tu hermano?

—Bien, repetirte es lo mejor para aceptarlo —Livi ha asomado la cabeza entre el cuerpo de Owen y Sadie. Ella se ha puesto de puntillas elevando el dedo pulgar hacia arriba. —Creí que lo sabías, por si sirve de algo.

—Armony, hora de descansar. Ven conmigo.

—Se viene conmigo.

Preston ha replicado a Hizam, su hermano, es la primera vez que les veo interactuar como dos personas humanas. El rey del Este es menos impaciente que Preston, este no para de mover su pierna derecha porque es su punto débil. Ha recortado distancia acercándose a mí pero yo no tengo intención de darle un minuto más de mi tiempo. Él mejor que nadie ha estado conviviendo conmigo en la intimidad, como pareja, en la cama, en privado... y se le ha olvidado contarme su secreto más oscuro. Hizam es su hermano.

—¿Sabes? Acudí a ti porque me robaste el corazón, Preston. Te entregué todo cuanto era y lo que no era también. Te elegí por encima de Hizam que era el hombre que me trajo forzada a este apestoso distrito. Hice por ti lo inimaginable para demostrarte que nadie me importaba más en la colina que tú, nadie. He aguantado de Hizam sus insultos, sus cambios de humor, sus risas, sus burlas, sus palizas, sus violaciones, sus órdenes y su maldito mundo, y en cuanto te conocí y te miré a los ojos supe que eras el la luz que alumbraría mi destino. ¿A cambio de qué? ¿Eh? ¿Te enfadas porque te han dicho que soy del condado? Sí, lo soy. Ese es mi verdadero hogar, de dónde procedo. La diferencia entre tú y yo es que nunca te juzgué, nunca critiqué el estilo vago de mierda que tenéis en el Oeste y la indiferencia ante los problemas reales del mundo real. Esta colina es un desastre en todos los

sentidos, no hacéis nada para mantenerla siquiera limpia, y tú, ¿tú me juzgas por ser del condado? Lo prefiero antes que esta puta montaña.

—Se está pasando —añade Agery.

—Lo triste de nuestra falsa relación ha sido la poca confianza que has depositado en mí y en nosotros dos. Hizam me dominaba, me domina, lo que él y yo tenemos es una conexión única indestructible que no terminará ni hoy, ni mañana, ni nunca. Es un sentimiento que necesitaba contarte cuando tuviéramos un rato a solas entre ataques y guerras, pero ya no merece la pena. No hubiera imaginado esta traición por tu parte, Preston. Es ilógica tu reacción sobre el condado y es intolerable que sabiendo lo que Hizam me ha hecho en el Este durante un año me hayas ocultado que es tu hermano. Tu hermano.

—Su hermano es, sí, su hermano —esa es Livi sonriéndome y alzando el pulgar otra vez.

—Tú no eres menos, Hizam.

—Cuidado con tu alegato, Armony.

—No me das miedo, ya no. Eres el villano más despreciable que he conocido en mi vida, eso no cambiará aunque viva mil vidas más en el condado o en la luna. Eres un manipulador de mierda que disfruta viendo sufrir a la gente, un cabrón sin sentimientos y un idiota por castigar a todos para llenar el vacío de tu pérdida. Te odio. Eres la persona que más odio en el distrito y el resentimiento morirá conmigo vaya donde vaya. Arruinaste mi futuro, arruinaste a mi familia y me arrebataste todo cuanto tenía. ¿Por qué, por diversión? Rezo para que tu muerte sea cruel.

—Armony, fin de fiesta.

—¡No! Yo decido cuándo se acaba esta farsa. ¡Porque es una farsa! ¡Me habéis mentido! Preston, no... no lo aceptaré nunca y tú Hizam... has... te felicito, me has... has ganado.

—Hagamos una pausa en esta telenovela. —Livi empuja a Preston haciéndose camino, él la detiene negándole su avance. Owen la retiene nuevamente regañándola por entrometerse en la conversación.

Comienzo a delirar. Comienzo a sentir que los Law Street ganarán dinero a mi costa. Las piernas me fallan pero mantengo mi postura erguida demostrándoles a los hermanos que no seré la chica frágil con la que ambos



juraron. Veo gris. Hay humo. El reflejo de Hizam se mueve, el de Preston se pega a mí y consigo volver en sí por su tacto alrededor de mi brazo. El rey sacude su mano separándole de mí, los mellizos se envenenan, los Law se inquietan, y solamente la luz pelirroja consigue diluir el conjunto de sombras que me cegaban.

Livi zarandea mi cuerpo mientras que yo zarandeo el suyo.

—Livi, me... me haces daño.

—¡Qué puto susto, joder! He apostado cincuenta a que no te desmayas. Es broma. ¿Cómo estás? ¿Puedes andar? Sigue mi dedo.

—Estoy bien. Todavía aquí, rodeada de mentirosos.

—Rubia, no querrás una escena porque tendremos una escena.

—Eh, tu novio me ha robado la frase. ¿A que es mono? Claro, que también verás mono a Hizam. ¿En serio no sabías que eran hermanos? Cuando te vi en la taberna subida en la barra yo pensé que lo sabías, que después de un año viviendo con Hizam te lo hubiera dicho o quizá tú lo hubieras escuchado por las calles. Es extraño. Pues te cuento la versión corta ya que ninguno de los cabezotas se atreve a hablar, porque mucho reino mucho reino y sois unos cortitos de mente. Preston, acéptame en tu casa. Te quiero.

—¿Has fumado? —Le huele el aliento a hierba. A una mezcla de ellas.

—Pues ahora que lo preguntas...

—Armony, ven. Te pondré a salvo.

—Ella. Ya. Está. A. Salvo.

Hizam y Preston de nuevo. No me acostumbro a ellos dos intercalando palabras entre sí, y por mí.

—Armony, amanecerá pronto y debes descansar.

—¿Desde cuándo te preocupa que descanse?

—Muérete.

—Muérete tú.

—Antes tengo que matarte.

—Inténtalo.

—Cuando quieras.

—Cuando puedas.

Ewan apoya su mano en el pecho de Preston, de los dos hermanos es el que más alterado se muestra. Hizam es una montaña de hielo que pretende dominar la situación manipulándole y manipulándonos a todos. A los que no podía manipular los ha echado del almacén. Es un salvaje inteligente que va un paso por delante del mundo.

—¿Se odian? —Pregunto a Livi que rueda los ojos.

—¿Odiarse? Si sólo fuera odio. Son dos niños pequeños. Ellos tienen algo familiar, de ahí sus indiferencias. Llevan peleándose desde que eran críos, yo no había nacido y las leyendas en todas las calles cuentan la misma mierda. Claro, que cada uno vive en una punta diferente en la colina, supongo que eso ya lo sabrás.

—Livi, cállate. Owen, hazme el favor...

—Pelirroja, hora de irse.

—¿Le haces caso a Preston y a mí no cuando te lo pedía? ¡Me siento poco valorada!

—Ya somos dos.

Capto la atención de los hermanos que me atrapan con sus ojos. Hizam por manipular la situación y Preston porque se deshace en excusas baratas para recuperarnos en privado. Puedo decir que al menos las primas no han entrado en el juego como imaginaba, que Glad tampoco ha dicho gran cosa y que los Law Street y los Bikers se han olvidado del enfrentamiento desde que los reyes de la colina pretenden ganar el trofeo.

Yo.

Me limito a sostener la mano de mi amiga Livi. La necesito mucho. Es la única que suelta la información sin rodeos y la única que no me mentiría ni aunque entrenara para ello.

—Armony, vente conmigo.

—Rubia, te quiero de verdad.

—Armony, no seas tonta y vente conmigo. Yo te cuidaré.

—Él no te supo cuidar. Te violó, recuérdalo.

—Por favor, te enseñaré a abrir los ojos de verdad.

—Rubia, si me amas móntate en mi moto. Tenemos que hablar.

—Armony, necesito contarte algo importante.

—Yo te amo, rubia, te amo y siento haber dudado de ti. Jamás te he mentido.

—Este hijo de puta se arrastraría hasta por cinco centavos. Juega contigo. Armony, vente conmigo. Por favor.

—Intentan separarnos. Soy fuerte. Soy fuerte por ti.

—Jamás te he violado. Jamás te he tocado. Créeme.

—Rubia, el arquitecto viene a casa la semana que viene.

—Hay algo que no sabes, Armony.

—¿Recuerdas lo que hemos vivido juntos? Siento haberte ocultado que este cabrón es mi hermano, pero es hijo de mi madre y de mi padre, no es nada mío.

—Armony, sé valiente y vente conmigo.

—Rubia, no me abandones. He esperado una eternidad para encontrar a mi única mujer.

—Abre bien tus ojos, Armony. Pon atención a lo que ves. Dime princesa, ¿qué ves?

—Eres mi novia. Estaba enfadado conmigo, nunca contigo.

—Acaricia la medalla que he colgado en tu cuello. Siente su poder.

—Tus hermanas se mueren por verte. He hablado con tu madre antes de que me atraparan y me ataran. Pensaba llamarte pero no quería preocupar a mi mujer.

—Memoriza los consejos de tu padre. Él te habla a través de la joya. ¿Verdad?

—Ninguna de mis heridas duele tanto como verte aquí y sentir que ya no me amas.

—Armony, esta es mi mano. Paso a paso. Eso es. Acércate a mí.

—Rubia, dormiremos juntos como lo hemos hecho durante dos meses.

—No retrocedas, mantente lúcida.

—Dos meses que me has hecho el hombre más feliz del jodido mundo.

—Armony.

—Eres mía, rubia. Mía.

—Armony, muévete hacia mí. Soy Hizam. Búscame en tus recuerdos.

—Este hijo de puta juega sucio. Es un puto Law Street. No te quiere ni te querrá como yo.

El recital de palabras se convierte en una adicción insana para mí. Expectante, viajo de un hermano a otro embriagándome con la necesidad de poseerlos a los dos. Abrazarles en mi cama mientras ahogo mis penas en sus pechos. Besándoles sin pudor. Saciándome y envenenándome de sus mentiras. Una pasión desenfrenada que me eleva discretamente al Universo donde vuelvo a ser yo, cayendo en el hechizo de sus personalidades. Enamorándome de cada uno de ellos. Les acaparo para mí, solamente para mí. Primero me emborracho con el villano ofreciéndole todo lo que me exija, bailando en su manipulación y aceptando su victoria conmigo porque soy suya. Y luego consolándome con el débil subrayando que soy una chica maldita por haber soñado con su peor versión. Por haber disfrutado más.

Es una elección.

Es una lección.

Es una legislación.

Es mi turno. El palabrerío con sus excusas baratas ha finalizado. Los dos reyes del distrito ansían una respuesta inmediata que oirán tan pronto me decida. Si elijo el bien nunca volveré a mantener contacto con el mal, si elijo el mal jamás volveré a relacionarme con el bien. Una dura decisión que toma mi corazón acelerándose mientras me veo montada en un caballo, cabalgando en una colina preciosa rodeada de flores y susurrando lo mucho que me alegro haberle elegido a él.

Porque siempre ha sido él.

—Armony, cielo, hora de irse a dormir.

—Rubia, te amo con locura.

—Ven conmigo.

—Ven conmigo.

## CONTENIDO FINAL

Ven conmigo. Ven conmigo.

Dos voces rudas que discuten en mi corazón. Dos titanes de la naturaleza que batallan en mi alma para hacerse con el trofeo máspreciado de una persona. Dos fieras que destacan mucho entre el resto de hombres y que fruncen el ceño impacientes porque le elija a uno por encima del otro.

Una batalla con un destino final incierto.

Hizam, que no retrocede aunque Glad se lo sugiera indudablemente. Y Preston, que Ewan no sabe qué decirle para recuperar a su amigo y el honor que les han arrebatado a los Bikers esta noche. Una larga madrugada que

acabará conmigo saliendo del almacén con uno de los dos, sin retorno, para siempre. Mis dedos se entrelazarán con los suyos. Mis mariposas danzarán dentro de mi estómago como la primera noche que le vi mirándome a los ojos. Poseyéndome sin hablar de nada. Un hombre que me ha conquistado desde que me enamoré ciegamente de él, sin que lo supiera o sin que se lo demostrara.

No ha hecho falta tomar una decisión porque mis sentimientos han sido sinceros desde el segundo cero, desde el segundo de partida. Mi corazón le ha elegido a él porque se lo entregué y porque ha hecho con él cuanto ha deseado. Mi alma también le pertenece porque ella siempre ha resurgido de sus cenizas por él, porque él estaba ahí mirándome, amándome, ayudándome...

Después de varios meses de autolesiones psicológicas, de idas y venidas, de pensamientos impuros, de nervios, de distancias, de miedos, de viajes con retorno y emociones fuertes cuando temblaba delante de él, finalmente he encontrado la paz que buscaba desesperadamente en el Distrito 1010.

Él estruja mi corazón en sus manos porque acabo de entregárselo.

He apretado el bolígrafo escribiendo el punto final de esta historia catastrófica. Él, es él y no el otro. He conseguido hallar la serenidad emocional que tanto ansiaba en la colina.

Sonrío deshaciéndome de su sombra, de la oscuridad, de la tristeza y la tragedia.

Me entrego a él alzando mi brazo. Me entrego a él ofreciéndole mi cuerpo.

Soy suya.

Él sonrío de medio lado. Frunce el ceño manteniéndose distante y abriéndose camino con mi mano impregnada a la suya como si un imán imaginario nos uniera de por vida.

Me entrego desnuda a él. Me entrego a ciegas a él. Me entrego enamorada de él.

El primer rayo de sol se estrella en mi rostro. Hemos conseguido salir del almacén sin que el otro nos haya disparado por la espalda. Empiezo a ver de nuevo los unicornios, el arcoíris y el distrito que construiré junto al hombre que amo. Necesito construirlo para sentirme en casa y criar a nuestros hijos en

un lugar seguro sin que el otro nos asesine por traicionarle. Porque se siente como una traición dado que ha gruñido mi nombre en vano cuando le he elegido a él.

Mi corazón lo supo desde el principio.

—Te quiero, cariño.

—Yo también te quiero. ¿Preparada?

—Sí.

—Ponte el casco. No querría tener un accidente contigo montada en mi moto.

—No te preocupes, estaré bien aquí atrás mientras no me dejes nunca.

—Nunca más.

Besa mis labios arrancando con furia su moto. El motor ruge ensordeciéndome aquí atrás.

Sonrío.

Sonrío a la vida.

Sonrío al amor.

Sonrío al futuro.

Era él. Era él el dueño de mi corazón.

**FIN**

NO TE PIERDAS LA TERCERA ENTREGA  
“DISTRITO 1012”



## BIBLIOGRAFÍA

Trilogía Neandertal:

Neandertal

Neandertal Cavernícola

Neandertal Eterno

Hermanos Trumper:

Malditamente Sebas

Jodidamente Sebastian

*\*Estos dos últimos son anexos a la trilogía Neandertal, debes leer primero la trilogía\**

Trilogía El líder:

El líder: Hada

El líder: El imperio

El líder: La huida

Keith

Alter Ego

Los Trumper *\*broche de oro con la familia al completo*

Trilogía Distrito:

Distrito 1010

TODOS MIS LIBROS SON AUTOPUBLICADOS POR DECISIÓN PROPIA EN LA PLATAFORMA DE AMAZON. PODÉIS ADQUIRIRLOS SIEMPRE EN VUESTROS PAÍSES A TRAVÉS DE AMAZON.COM, EN ESPAÑA AMAZON.ES Y EN MEXICO AMAZON.COM.MX. TAMBIÉN ESTÁN DISPONIBLES EN FORMATO PAPEL ADEMÁS DEL DIGITAL DONDE LO PODÉIS LEER EN LA APLICACIÓN AMAZON KINDLE, DISPONIBLE PARA DESCARGAR GRATIS DESDE VUESTROS PLAY STORE HABITUALES APLICABLE A CUALQUIER DISPOSITIVO: KINDLE, TABLETS, MÓVILES Y ORDENADORES.

MIS REDES SOCIALES OFICIALES

WWW.FACEBOOK.COM/MARYFERREAUTORA  
INSTAGRAM: MARYFERRE\_

No suelo ser activa en mis redes sociales pero siempre os leo desde allí e intento contestar todos los mensajes.

Gracias por seguirme.

